

CUENCA
CIUDAD PREHISPANA

Alfredo Lozano Castro

CUENCA
CIUDAD PREHISPANA
Significado y forma



EDICIONES
ABYA-YALA

ciudad 
centro de investigaciones



CENTRO DE INVESTIGACION
URBANA Y ARQUITECTURA ANDINA

1991

CUENCA

Ciudad Prehispana

Alfredo Lozano Castro

(Centro de Investigación Urbana y Arquitectura Andina-Madrid)

Primera edición

Coedición: * Ed. ABYA-YALA
Casilla 17-12-719
12 de Octubre 14-30
Quito (Telf. 562-633)
ECUADOR

* CIUDAD: (Centro de Investigaciones)
Casilla 17-08-8311
Av. La Gasca 326 y Carvajal
Quito (Telf. 230-192)
ECUADOR

Levantamiento de texto, diagramación
e impresión: Talleres ABYA-YALA
Cayambe-ECUADOR

Impreso en Ecuador. Mayo de 1991

Datos del autor: Nacido en 1954, se graduó de arquitecto por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca (1980, Ecuador). Técnico urbanista por el IEAL de Madrid (1985) y Doctor Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid (1989).

**A la memoria de
Sergio, mi padre**

...“La historia de los pueblos andinos registra con testimonios fehacientes la construcción de una Comunidad de Naciones hermanadas en sus formas de ser, sentir, actuar, y una profunda conciencia cósmica, adquirida en el milenarismo proceso de evolución autárquica; que a pesar de sufrir súbitamente una violenta interrupción a consecuencia del sometimiento compulsivo de la población indígena, sustenta con vigor esa huella histórica cultural. Memoria imperecedera que sirve en el momento presente de referencia básica en la búsqueda de recuperar nuestra identidad, y la perspectiva de construir un nuevo orden; del renacer de nuestra cultura.”

(Alfredo Lozano. 1989).

...“notaron mucho Belalcazar e los que con el iban los aposentos que hallaron en Tomebamba, cuantos eran e ricos e como estaban tan bien trazados, y el edificio de piedras sutilmente puestas y en unas u otras hecho el encaje para asentar... Conocieron que avian dicho los indios verdad de aver robado grandes tesoros del templo y de los palacios porque vieron las señales donde estaban”.

(Cieza de León Pedro. Cap. LVIII pág, 263. 1984).

... "Sí yo creo, más que nunca creo que la memoria colectiva está porfiadamente viva: mil veces matada, pero mil veces viva en los refugios donde se lame las heridas".

(Eduardo Galeano. 1988).

... "Creo que el dolor en la vida del hombre suele ser uno de los principales caminos del conocimiento. Es como si hubiera que sufrir para entender; hay que pasar experiencias dolorosas para adquirir una madurez. Cuando se pierde el rumbo difícilmente se dan otros caminos. Los caminos de cualquier tipo de lucha son difíciles y siempre dolorosos".

(Jorge Sanjinés. 1989).

INDICE

INTRODUCCION	17	
CAPITULO I		
INTRODUCCION HISTORICA A LA ORGANIZACION SOCIO-CULTURAL Y ECONOMICA DE LA REGION ANDINA.		21
La civilización andina prehispánica	21	
Las culturas de los Andes ecuatoriales	38	
La Confederación Cañari	52	
CAPITULO II		
CONFIGURACION TERRITORIAL ANDINA	61	
Asentamientos Cañaris: Ayllu, Llajta, Marka	61	
Formas de uso y ocupación del territorio andino	76	
Planificación territorial Inka	95	
<i>Infraestructura Vial y Sistema de Comunicaciones</i>	116	
<i>La ciudad de Tumipampa</i>	129	
CAPITULO III		
CONCEPCION Y REPRESENTACION DEL ESPACIO ANDINO		151
Hábitat Andino y entorno natural	151	
La concepción simbólica del espacio	157	
Significado de la ciudad andina	180	
Persistencia ancestral del trazado indígena	195	
CONCLUSIONES	209	
BIBLIOGRAFIA	215	

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Cerámica del período Tiawanaco clásico: se distinguen los diseños geométricos (a-a') y los típicos motivos felínicos (b-b'; d-d') como también de ofidios (c-c')	25
Figura 2. Cerámica estilo Pucará; se aprecian los motivos antropomorfos y felínicos.	26
Figura 3. Cerámica Ica del período Temprano y Medio. Se distinguen los diseños geométricos y el estilo epigonal	26
Figura 4. "Estela Raimondi". Representa al Dios Jaguar, o Wiracocha. Personificación de los fenómenos meteorológicos: lluvia, trueno y rayo	35
Figura 5. Representación de las divinidades del Obelisco Tello, en donde se distinguen grandes bocas, cabezas y cuerpos cortados, y plantas. En la parte superior destacan el felino, el ave y el pez	35
Figura 6. Grabado de la cornisa del Templo de Chavín	36
Figura 7. Lanzón localizado en el Templo de Chavín. Las cabezas felinoides de la sección superior e inferior reaparecen, en distribución distinta en las columnas	36
Figura 8. Felinos y serpientes en la cornisa del Templo nuevo de Chavín	36
Figura 9. Representación de la figura central de la "puerta del Sol" de Tiawanaco, en donde se distingue un personaje, portando cetros ceremoniales, que también aparecen en motivos cerámicos, textiles y en épocas posteriores	37

Figura 10. Planchas grabadas encontradas en Manabí, que sugieren el origen mitológico de las culturas y representan motivos felínicos y diseños geométricos	46
Figura 11. Cerámica de Carchi con motivos geométricos	50
Figura 12. Cerámica Tuncahuan. Computera de pie bajo con motivos felínicos	50
Figura 13. Cerámica cañari: se destacan las incisiones geométricas y el diseño del diagrama ritual, como se puede apreciar de forma clara en la vasija inferior izquierda	56
Figura 14. Planchas circulares de oro y plata que tienen grabados a manera de relieve, rostros felínicos, encontradas en los sepulcros de Chordeleg y otros puntos de la provincia del Azuay	72
Figura 15. "En el centro..."	72
Figura 16. Maqueta de Chordeleg	74
Figura 17. Representaciones arquitectónicas del Ecuador Prehispánico	85
Figura 18. El sistema de los ceques y la supuesta posición de los sucanca	90
Figura 19. Distribución de barrios, ceques y caminos en el Tawantinsuyu	90
Figura 20. Reconstrucción de casas incaicas	92
Figura 21. Reconstrucción del patrón de agrupamiento arquitectónico	92

Figura 22. Machu Picchu, vista panorámica con las plazas	93
Figura 23. Machu Picchu. Templo de las 3 ventanas	94
Figura 24. Machu Picchu. Detalle de los muros	94
Figura 25. Machu Picchu. La zona agrícola contigua, separada de la zona habitada	94
Figura 26. La constelación de la Cruz del Sur y el diagrama geométrico ritual	96
Figura 27. Textil de Paracas con figuras felínicas	98
Figura 28. Poncho Nazca con diseños geométricos en donde se distinguen el diagrama ritual y una figura animal	99
Figura 29. Textil de Tiawanaco. Se distingue la figura felínica combinada con cruces cuadradas	100
Figura 30. Poncho Inca con diseño geométrico cuadrangular	100
Figura 31. Jerarquía de Centros poblados según Guamán Poma de Ayala	102
Figura 32. Panorámica general de Ingapirca: en primer plano, Pilaloma, y al fondo el templo. (Foto: A. Delvaux)	110
Figura 33. Detalles del templo principal. (Foto: A. Delvaux).....	111
Figura 34. Detalles del templo principal. (Foto: A. Delvaux).....	112
Figura 35. Detalles del templo principal. (Foto: A. Delvaux)	113
Figura 36. Límites del SOL en los solsticios registrados en Observatorios Indígenas	128

Figura 37. La forma del Puma según Rowe y Gasparini	144
Figura 38. Cuzco. Relación entre los puntos cardinales y el origen de los cuatro caminos hacia los cuatro Suyu	145
Figura 39. Mapa cosmográfico de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua	146
Figura 40. Formas peruanas del pensamiento templario	160
Figura 41. Tiempo y espacio simbólico en Pachacuti Yamqui	165
Figura 42. Mortero de piedra ceremonial encontrado en Chavín de Huantar, que tiene grabadas diversas figuras geométricas, destacando la cruz cuadrada	172
Figura 43. Mortero de piedra ceremonial encontrado en Pacopamba con grabados geométricos	172
Figura 44 y 45	173
Figura 46. Orientación estelar de los templos andinos	174
Figura 47	174
Figura 48	174
Figura 49	175
Figura 50. Dibujo esquemático de la orientación del Cuzco	176

INDICE DE PLANOS

1. Sitios arqueológicos en el Valle del Cañar	65
2. Ruinas de Ingapirca, provincia del Cañar	66
3. Vestigios arqueológicos, en Sigsig, provincia del Azuay	70
4. Ruinas arqueológicas en el Valle de Yunquilla, provincia del Azuay	117
5. Tambos en la región interandina del sur ecuatoriano	123
6. Ruinas arqueológicas en Molleturo, provincia del Azuay	124
7. Ruinas de la ciudad de Tomebamba o Tumipampa	138
8. Posible traza de la ciudad de Tumipampa o Tomebamba	149
9. Area inmediata a la ciudad de Tumipampa: Posible conformación de Lljaktakuna	150
10. Reconstrucción del esquema geométrico ritual de la antigua ciudad de Tumipampa en Cuenca	177
11. Asiento de Paucarbamba, según el escribano Anton de Sevilla. 1557	193
12. Primeros asentamientos 1538, y traza de la ciudad de Cuenca, 1557, sobre la ciudad de Tumipampa	201
13. Evolución del crecimiento urbano de la ciudad de Cuenca	205
14. Ruta de procesión en las festividades del pase del niño	206

INDICE DE MAPAS

1. Situación Geográfica del Tawantinsuyu	22
2. Regiones Naturales del Ecuador	41
3. Hoyas y perfiles de la Sierra Interandina del Ecuador.....	43
4. Area cultural cañari	44
5. Principales centros poblados en la antigua provincia cañari	59
6. Sitios arqueológicos en el valle de Yunguilla, provincia del Azuay	69
7. El Tawantinsuyu: Los cuatro Suyu y los caminos	77
8. Formación de centros poblados en la región interandina, provincia de Cañar	78
9. Dirección de los cuatro caminos que salen de Tumipampa hacia las cuatro Regiones o Suyu	103
10. Tambos y centros poblados principales en la región andina del Ecuador	118

INTRODUCCION

El estudio de las culturas indígenas prehispánicas es un tema relativamente reciente en el ámbito del pensamiento hispanoamericano; todavía hasta hace poco tiempo, algunos especialistas de la ciencia y "cultura hispanoamericana", al uno y otro lado de cada continente, demostraban un desconocimiento sorprendente del acervo cultural de los pueblos indígenas. Para dichos especialistas la "luz de la civilización" apareció con la conquista político/religiosa española (europea), y por consiguiente no es extraña la alusión a la ignorancia de los "pueblos primitivos", resaltando en contraposición el gran legado cultural hispano: la religión, el idioma, y la fundación de ciudades con su respectiva Arquitectura colonial como corolario.

Frente a esta postura magnificadora, y la tendencia a subestimar la energía creadora de hombres que todavía muchos se complacen en llamar "primitivos" y "salvajes", resulta arriesgado proponer un esfuerzo reflexivo que apunte al análisis crítico del proceso cultural que se ha gestado en las naciones andinas antes y a partir del encuentro entre las civilizaciones: andina (indígena), e hispana (europea). Tal esfuerzo, al tenor de la Antropología cultural, supone una conceptualización nueva de cultura, la cual debe ser entendida como el universo que abarca las distintas actividades del hombre: físicas, intelectuales, éticas, artísticas, técnicas, religiosas, etc.: es decir, el estado de vida total adquirido socialmente por los pueblos, o mejor, la cultura humana que incluye los modos pautados y recurrentes de pensar, sentir y actuar.

En esta concepción no hay lugar para la distinción de culto e inculto, civilizado o salvaje; en una palabra, no hay espacio para el etnocentrismo, o para aquellos prejuicios que consideran las normas de su propia conducta mejores que otras a las que catalogan de inferiores o incivilizadas (salvajes). Precisamente estos prejuicios han dificultado en gran medida la comprensión de las culturas prehispánicas, ya que las fuentes documentales, incluso las más fiables al verter en moldes europeos y occidentales los usos y costumbres indígenas, las han deformado, infravalorado, y a veces hasta denigrado; y lo que es más aún, en base de estos criterios, se han edificado errores monumentales, que impiden muchas veces la comprensión del legado cultural andino.

En este contexto lo que interesa al presente trabajo apunta a desvelar el acervo de las invenciones de la vida material, social e intelectual, alcanzado por las culturas indígenas, tan pisoteado y venido a menos, por el deleite de asignar a otras culturas el privilegio de haber representado la "cuna" y la "aurora" de la civilización. La falsedad de este panorama presumido y pedante de atribuir a determinada civilización la "paternidad" del pensamiento filosófico, la ciencia y el arte, ha sido puesta en evidencia por la civilización andina que con magnánimo esfuerzo y trabajo había alcanzado el dominio de artes y ciencias en épocas anteriores que precedieron al encuentro con la civilización occidental.

La tarea de reconstruir con la mayor aproximación posible el pensamiento y avance de la civilización andina, representa un esfuerzo de gran envergadura, que intentarlo supone audacia y temeridad, si no estuviésemos respaldados por sus grandes logros culturales.

Los indicios diseminados aquí y allá, en documentos y vestigios arqueológicos pertenecientes a las naciones antiguas, o bien en las tradicionales prácticas festivo-rituales, leyendas y mitos, transmitidos oralmente de generación en generación, o bien a través de la interpretación de las obras artísticas o artesanales (cerámica, textiles); delinean en conjunto el carácter persistente e identidad de los pueblos andinos, que ya ha sido vislumbrada con gran acierto por investigadores de esta cultura, lo cual nos conduce por lo menos al reconocimiento de tres premisas básicas, que orientan la realización de este estudio:

a.- El carácter traumático del enfrentamiento cultural que significó el truncamiento del proceso de evolución autárquica que se había gestado en milenios anteriores, en el extenso marco geográfico de la América Andina (en lo que hoy son los países de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, el norte de Chile y el noroeste argentino), cuyos pueblos testificaron el desarrollo continuo y unitario de la civilización andina.

b.- Los distintos presupuestos religiosos, sociales, económicos, políticos, técnicos y científicos, que sustentan a una y otra cultura.

c.- El desconcertante fanatismo con el cual se emprendió la destrucción de las manifestaciones culturales, arquitectónicas (templos, adoratorios, etc.) y la desarticulación de la ordenación territorial andina, vigente en pueblos y ciudades.

En resumen, lo que se pretende a través del estudio de la ciudad prehispánica, su forma y significado, es reconstruir la concepción del espacio y la organización territorial andina, y en particular en una búsqueda afanosa, la ordenación de la ciudad de Tumipampa, donde se funda la ciudad de Cuenca. La búsqueda de los principios ordenadores de este singular proceso de superposición, no se efectúa como mero virtuosismo, sino para aprender las experiencias del pasado y deducir lecciones válidas para el porvenir.

**"... no se ve sino con el corazón.
Lo esencial es invisible a los ojos."**

A. de Saint - Exupery

CAPITULO I

INTRODUCCION HISTORICA A LA ORGANIZACION SOCIOCULTURAL Y ECONOMICA DE LA REGION ANDINA ECUATORIAL

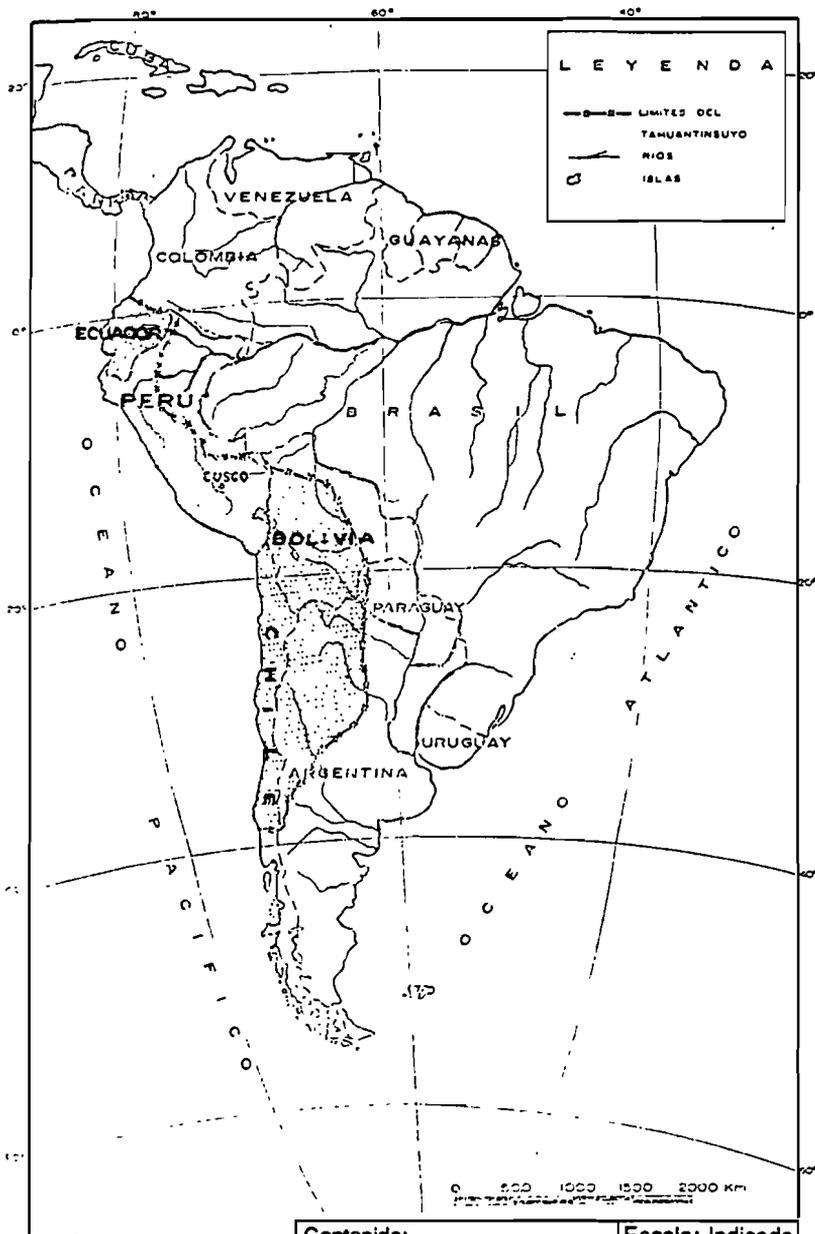
La civilizacion andina prehispana

El territorio continental de la América Andina está definido por la cordillera de los Andes, que al atravesar de norte a sur la región se constituye en la espina dorsal, elemento que caracteriza las condiciones físico-geográficas de la región.

Desde el Nudo de Pasto, 2º al norte del Ecuador, hasta el noroeste argentino, 35º 20' al sur; y desde el Océano Pacífico al occidente, hasta la frontera de la llanura forestal amazónica, al oriente, ocupando paralelamente ambas faldas de la cordillera de los Andes se extiende la civilización andina, que comprende diversas culturas, todas derivadas desde una misma matriz cultural, que se desarrolló en el área andina (Mapa N° 1), y que a juzgar por los vestigios arqueológicos presenta las siguientes características:

A.- Ruinas de asentamientos poblados y edificación de carácter lítico; aposentos, depósitos, templos, y otros, con planta circular y rectangular, construidos a base de piedra, en algunos casos tallada; cámaras funerarias de piedra con ventilación; y construcciones de piedra canteada y adobe con adornos de barro en relieve y pintura.

B.- Estatuas talladas en piedra con motivos antropomorfos que representan personajes relevantes (Kuraca o guerrero); ídolos mitológicos que representan animales míticos de la región, generalmente felinos



Contenido: SITUACION GEOGRAFICA DEL TAWANTINSUYU	Escala: Indicada
Fuente: La Traza urbana de la ciudad Inca. Lima 1978	Fecha: Madrid, Octubre 1988
	MAPA Nº 1

(jaguar, o puma); adornos murales con motivos zoomorfos; estelas, lápidas y obeliscos con figuras grabadas de seres mitológicos, en alto y bajo relieve.

C.- Utensilios cerámicos, vasijas globulares con diversos motivos y ornamentación escultórica de seres realistas y mitológicos; diversas técnicas decorativas y pictóricas de figuras geométricas y convencionalizadas, fabricación en serie con moldes; producción exuberante de tejidos y trabajos en metales finos (oro y plata).

D.- Divinidades humanizadas de animales propios de la región, destacando aquel de origen felínico (jaguar o puma), que tienen como atributo el cetro o vara ceremonial (tumi o cuchillo semilunar); completando las divinidades tutelares tenemos al cóndor, la serpiente, el pez, entre los principales.

El proceso de evolución autárquica por el cual ha transitado la cultura andina según coinciden algunos especialistas, puede ser resumido en tres grandes etapas a saber:

Etapas I.- Abarca un largo período de tiempo que se remonta, de acuerdo al análisis estratigráfico (periodicidad arqueológica), aproximadamente desde el año 3.000 hasta 500 años a. C. (más o menos); estas fechas señalan la aparición de las culturas formativas, que alcanzaron el dominio de la agricultura y otras artes. Juzgadas estas culturas por su producción artística, principalmente en el arte lítico, los monumentos arquitectónicos, área de difusión y alto grado de desarrollo, sin duda se puede afirmar que representan el período que definió rasgos característicos de la civilización andina; ahí están los logros de importantes culturas como: Chavín y Huaylas (ubicadas en los Andes oriental y occidental respectivamente) consideradas, debido al carácter común en el uso de grandes piedras para sus construcciones, como matrices de la civilización megalítica andina.

Aparentemente con características locales y regionales, aunque conservando evidentes rasgos de identidad en las diversas manifestaciones artísticas y culturales (cerámica, escultura, metalurgia, arquitectura, religión, mitología, etc.), se han encontrado importantes

vestigios arqueológicos a lo largo de la región interandina. Para citar, el caso del área que tiene relación con el presente estudio, los vestigios arqueológicos pertenecientes a este período aparecen en las cabeceras del río Paute; en Sigsig, Chordeleg; Guangarcucho, Chaulabamba; valle del río Tamalanccha o Jubones; en Cerro Narrío, valle del río Cañar; en Guapán, y otros; todos estos lugares ubicados en la antigua provincia Cañari; Saraguro, Chinguilanchi, en la provincia de los Paltas; Guano, Macají, Elen Pata, en la Provincia Puruhá; así como otros lugares de la región ecuatorial, cuya clasificación cronológica señala la afinidad con este período de la civilización andina prehispana.

Etapas II.- Corresponde al período de desarrollo y diferenciación de las culturas regionales, fundamentalmente las del litoral. En este período aproximadamente 500 a. C. - 500 d. C. sobresale en la región interandina la cultura Tiawanaku, cuyas características especiales en sus diversas manifestaciones artísticas irradia hasta los llanos costeros donde surgen grandes culturas como Tallan y Muchik, al Norte, y Nazca, al Sur. (Figuras N° 1 - 3).

Etapas III.- Período de las confederaciones aproximadamente 500 d. C. - 1532, que culminaron con la creación de la gran nación del Tawantinsuyu gobernada por los Inkas, al arribo español; en su vasto territorio comprendía nacionalidades, culturas y lenguas repartidas en cuatro regiones o suyu, a saber: Chinchaysuyu, Kollasuyu, Antisuyu, y Kontisuyu; estas denominaciones en su origen correspondían a las comarcas contiguas a la ciudad principal del Cuzco, y estaban situadas en dirección a los puntos cardinales, Norte, Sur, Este y Oeste, respectivamente; las nacionalidades que las habitaban tenían nombres totémicos, así: *Chinchay*, tigrillo o puma; *Kolla*, llama; *Anti*, jaguar, y *Konti*, cóndor; posteriormente estos apelativos se generalizaron hasta designar con ellos las grandes regiones del Tawantinsuyu, de modo que el centro coincidía en el Cuzco, la ciudad sagrada, planificada por los Inkas, como patrón o modelo de la organización territorial, socio-política y cultural de toda la nación.

Según los datos que recoge la crónica de Garcilaso de la Vega, el Tawantinsuyu estaba organizado de la siguiente forma:

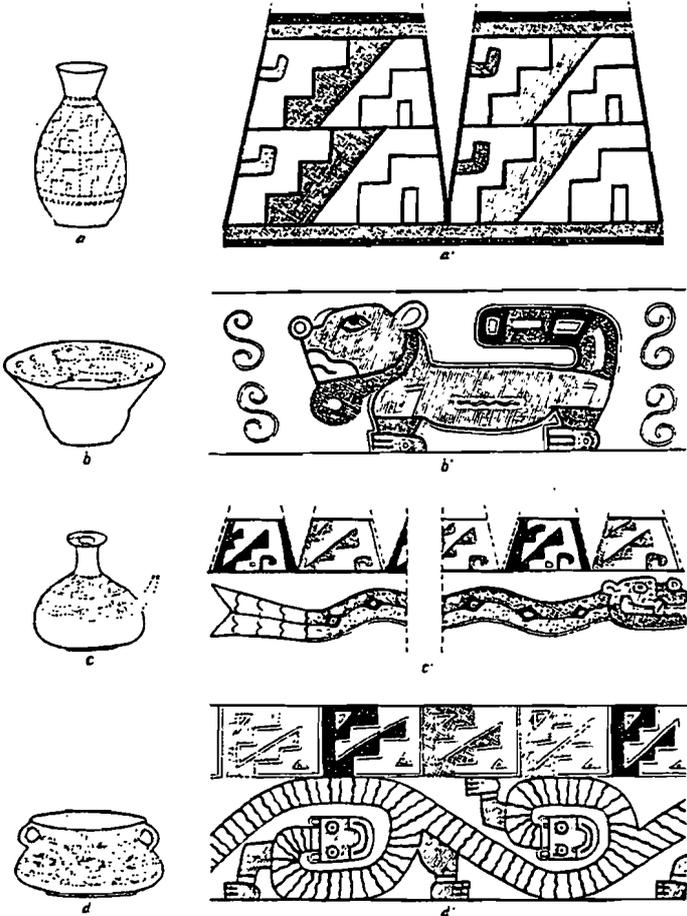


Figura 1. Cerámica del período Tiawanaco clásico: se distinguen los diseños geométricos (a-a') y los típicos motivos felínicos (b-b'; d-d') como también de ofidios (c-c').

Fuente: Archeology of Central Andes-Bennet. pág. 116



Figura 2. Cerámica estilo Pucara; se aprecian los motivos antropomorfos y felínicos.

Fuente: Archeology of Central Andes-Bennet. pág. 118



Figura 3. Cerámica Ica del período Temprano y Medio. Se distinguen los diseños geométricos y el estilo epigonal.

Fuente: Archeology of Central Andes-Bennet. pág. 142

...“Los reyes incas dividieron su imperio en cuatro partes que llamaron Tawantinsuyu, que quiere decir las cuatro partes del mundo, conforme a las cuatro partes principales del cielo: oriente, poniente, septentrión y mediodía. Pusieron por punto o centro la ciudad del Cozco que en lengua particular de los Incas, quiere decir ombligo de la tierra; llamaronla con buena semejanza ombligo, porque todo el Perú es largo y angosto, como un cuerpo humano, y aquella ciudad esta casi en medio”...

...“Llamaron a la parte de oriente Antisuyu, por una provincia llamada Anti, que esta al oriente, por la cual también llaman Anti a toda aquella gran cordillera de sierra nevada que pasa al oriente del Peru, por dar a entender que esta al oriente. Llamaron Cuntisuyu a la parte del poniente, por otra provincia muy pequeña llamada Cunti. A la parte del norte llamaron Chinchaysuyu, por una gran provincia llamada Chinchá que esta al norte de la ciudad, y al distrito de mediodía llamaron Collasuyu, por otra grandísima provincia llamada Colla que está al sur. Por esas cuatro provincias entendían toda la tierra que había hacia aquellas cuatro partes, aunque saliesen de las provincias muchas leguas adelante, como el reino de Chile que con estar más de seiscientas leguas al sur de la provincia de Colla, era del partido de Collasuyu y el reino de Quito era el distrito Chinchaysuyu con estar más de cuatrocientas leguas de Chinchá al norte. De manera que nombrar aquellos partidos era lo mismo que decir al oriente, al poniente, etc.; y a los cuatro caminos principales que salen de aquella ciudad también los llaman así porque van a aquellas cuatro partes del reino”.

Obras completas del inca Garcilaso de la Vega. Capítulo IX. Pág. 58.

En su mayoría las formas de gobierno y organización, instituciones, costumbres y tradiciones de la cultura inka, conservan raíces de las culturas precedentes, siendo meritorio el valioso rescate de conocimientos, prácticas rituales, creencias y valores culturales que le permitió convertirse en alto exponente de la civilización andina, contribuyendo a su mayor desarrollo y progreso.

La experiencia agrícola desarrollada a lo largo de dos o tres milenios, sumada a la incorporación de nuevas técnicas, construcción de andenerías y canales de riego; intensificación de los cultivos, etc.; permitió en el período Inka el avance cultural de los pueblos destacándose algunos logros en la cerámica, textiles, metalurgia y sobre todo en la arquitectura, que alcanza características monumentales en los edificios construidos con piedras primorosamente talladas. Por otra parte, el mayor conocimiento de la Astronomía, vinculada a las prácticas agrícolas y rituales festivos; como también la Geometría y Geografía, se evidencian en las técnicas de ordenación territorial aplicados en la organización de centros administrativos y ciudades a lo largo y ancho de la región andina.

En atención al objetivo de este trabajo, interesa resaltar los aspectos más importantes que ayudan a evidenciar la unidad y continuidad de la cultura andina, siendo para ello necesario revisar brevemente la organización social, económica, política y cultural, en la última fase del período de evolución autóctona, antes del arribo español.

Recogiendo la tradición de las culturas que le precedieron, la cultura Inka se desarrolló bajo el signo de la agricultura; toda la organización social, económica, política, religiosa, administrativa, así como también los logros técnicos en el campo de la Ingeniería y Arquitectura, tienen su base y explicación en la naturaleza agrícola de los asentamientos indígenas.

Los aspectos religiosos y agrícolas de los pueblos andinos enseñan la clave para entender su cultura; la gran cantidad de edificaciones, muchas de ellas templos de culto solar y observación estelar, esparcidas en el área del Tawantinsuyu, son un testimonio fehaciente de los atributos de la civilización andina. El calendario Inka es un claro exponente del carácter de estos pueblos, ya que todas las fiestas y celebraciones giran en torno a las tareas agrícolas.

Otra peculiaridad de la cultura Inka es el sistema colectivista de los pueblos o comunidades, estructuradas a partir del Ayllu, como base de la organización social; el jefe del Ayllu distribuye la tierra, asigna los trabajos que serán realizados por todos los miembros, organiza las

festividades rituales y se ocupa del culto del antepasado común protector del grupo, y cuyos vínculos de parentesco tienen una fuerza cohesiva que reviste de personalidad a la comunidad.

La unidad política del Tawantinsuyu se expresa en torno al Inka, la máxima autoridad político-religiosa; la difusión del culto solar y una lengua común que coexisten con las de las distintas nacionalidades; así como la implementación de una gran red vial de transporte y comunicaciones, y la construcción de centros poblados planeados estratégicamente en todo el territorio, vinculados a la administración central; son, entre otros, los puntos básicos de consolidación de la cultura andina.

Con la ayuda de fuentes etnohistóricas, lingüísticas, testimonios arqueológicos y antropológicos, etc.; se pueden verificar algunos aspectos culturales de la civilización andina, es decir, reconstruir la cosmovisión o forma de entender el mundo, a través de las tradiciones, mitología, creencias religiosas, prácticas rituales, organización social, conocimientos técnicos, artes y ciencias.

Los primeros cronistas de indias cuentan que fue Tupac Yupanqui quien amojonó de nuevo toda la tierra, fijando los límites de cada suyu o provincia, registrando en cada una de ellas las chakras, y los montes, las minas, las islas, los bosques, de tal suerte que cada cosa estaba bien enmarcada y puestos los mojones que nadie podía cambiar, ni violar los términos ajenos sin previa autorización.

Guamán Poma de Ayala, cronista indígena, manifiesta al respecto el mandato del Décimo Inga/Topa Yupanqui:

..."Y mando mojonar todos los mojones destos reinos de los pastos y chacaras (sementeras) y montes y rreduzir pueblos. Y honrava a los grandes señores y hazfa mucha merced y mucha limosna. Y mandava guardar las dichas hordenansas antiguas y después por ella hizo otras hordenansas. Y comensó hazer su hazienda y comunidad y depócitos con mucha horden, quenta y quipo en todo el rreyno" ...

Nueva Crónica y buen Gobierno . Pág. 104.

En otro orden de cosas, al referirse a los "Amojonadores" que delimitan los pueblos y señalan las sementeras o cuadras, dice lo siguiente:

... "Los dichos amojonadores lo amojonaron por mandado de Topa Inga Yupanqui cada provincia destos reynos y cada pueblo de cada aylo (parcialidad). Aunque fuese dos yndios, aunque fuese uno solo, aunque fuese a una yndia o niño, les repartía sementeras chacaras y pastos y secyas, agua para rregar sus chacaras, ací de la montaña como de la cierra y yungas con sus acecyas de rriego y rrfos, leña, paxa, con mucho orden y concierto cin agraviar a nadie, sacando para el sol y luna, estrellas y templos y guacas dioses y para el Ynga y coya (reina), auquiconas (principes) nustaconas (princesas) y para los señores grandes capac apo y para los apocona, curacaconas; allicac camachicocunas (autoridades ascendidos por el Inka), conforme la calidad y para los yndios de guerra, auca camayoc y capitanes, cinchiconas y para los biejos y biejas, enfermos y solteros y solteras, muchachos y muchachas, niño y niñas, que todos comían cin tocar a las chacaras de la comunidad y sacpi y lucri que an tenido"...

Ibidem. Pág. 156.

Este régimen era general en todas las provincias del Tawantinsuyu, de tal suerte que las tierras de cultivo estaban divididas en tres partes: la primera destinada para el mantenimiento de los sacerdotes dedicados a las prácticas rituales, culto solar y otras divinidades de los templos y Wakas; la segunda parte, para el sustento del Inka, kurakas, y administradores del estado; y la tercera parte correspondía a cada runa del pueblo o comarca, que con el "tupu" o porción de terreno recibida podía mantener a su familia cómodamente.

La producción de cada parcela estaba destinada de manera exclusiva a lo establecido, en ningún tiempo se exigía a los pobladores que ofreciesen tributos de sus bienes, ni tenían obligación de entregarla a los kurakas o sacerdotes, ni llevarla a los depósitos comunes del pueblo, ni como ofrendas para los templos; cada una de estas necesidades eran atendidas por la producción respectiva de las tierras designadas para el efecto.

Para completar las necesidades del sustento familiar, en los pueblos y cabeceras provinciales existían lugares donde se realizaba a base del trueque el intercambio de productos procedentes de otras regiones.

El inventario y registro de bienes se realizaba mediante los quipus, que contabilizaban los datos de los diversos productos y géneros; otros quipus servían para guardar información sobre las leyes, conmemoraciones rituales y acontecimientos significativos; todo lo cual lo tenían hecho con mucho orden y prolijidad, habiendo personas especializadas en el ejercicio de estas actividades en cada una de las provincias. Existían también otros sistemas mnemotécnicos para almacenar información, utilizando pedrezuelas, granos de maíz, y pallares, que servían para tener en cuenta y razón todos los acontecimientos.

En cuanto a los acontecimientos astronómicos, muchas crónicas hacen relación de la adoración a estrellas y constelaciones en donde creían ver figuras humanas y de animales.

..."A otras estrellas, como diversos signos del zodíaco daban diversos oficios para que criasen guardasen y sustentasen, unos el ganado ovejuno, otros a los leones, otros a las serpientes, otras las plantas y así las demás cosas...

...Después dieron algunas naciones en decir que en cada uno de estos dioses o estrellas había las ideas y modelos de aquellas cosas que tenían por cuidado y oficio; y así decían que tal estrella tenía figura de cordero, porque era su oficio guardar y conservar las ovejas; tal estrella figura de león; tal estrella figura de serpiente. Y que convenía que acá en la tierra se hiciesen estatuas o imágenes de aquellas ideas o cosas, según el oficio que tenía cada uno. Y por esta vía comenzaron los ídolos de piedra, de madera, de oro, de plata, etc. que decían ellos representar a los dioses que estaban en el cielo; aunque después dijeron que también aquellos eran las mismas ideas"...

De las costumbres Antiguas de los Naturales del Piru. Pág. 154.

Con respecto al calendario anual y las fechas claves de los solsticios de verano e invierno, los inkas y sus amautas o astrónomos alcanzaron un perfecto dominio de las técnicas de señalización; implantando para el efecto, en las cumbres de los cerros aledaños a las ciudades principales, al oriente y al poniente, observatorios solares que tenían columnas correctamente alineadas, que al paso del sol indicaban el solsticio de verano e invierno según el caso.

Para conocer los equinoccios, tenían columnas labradas de piedra puestas en los patios o plazas que había contiguas a los templos del sol y por la sombra que hacían en determinadas épocas reconocían la fecha que se efectuaba el equinoccio.

... "De la Geometría supieron mucho porque les fue necesario para medir sus tierras, para las ajustar y partir entre ellos; más esto fue materialmente no por altura de grados, ni por otra cuenta especulativa, sino por sus cordeles y piedrecitas, por las cuales hacen sus cuentas y particiones"...

... "De la Geografía supieron bien, para pintar y hacer cada nación el modelo y dibujo de sus pueblos y provincias, que era lo que habían visto; no se metían en las ajenas, era extremo lo que en este particular hacían. Yo vi el modelo del Cozco y parte de su comarca, con sus cuatro caminos principales, hecho de barro y piedrezuelas y palillos trazado por su cuenta y medida. Con sus plazas chicas y grandes con todas sus calles anchas y angostas, con sus barrios y casas hasta las muy olvidadas, con los tres arroyos que por ella corren, que era admiración mirarlo... Lo mismo era ver el campo con sus cerros altos y bajos, llanos y quebradas ríos y arroyos con sus vueltas y revueltas que el mayor cosmógrafo del mundo no lo pudiera poner mejor"...

*Obras Completas del Inca Garcilaso de la Vega Capítulo XXVI.
Pág. 77.*

Por los testimonios de las fuentes históricas, no cabe duda que los Inkas fueron grandes planificadores y constructores; el cronista Miguel Cabello Balboa también hace referencia del encargo de Guayna Capac a

su hermano Sincheruca para que le labrase unas casas en el asiento que llaman Cajana, y dice lo siguiente:

"Este Sincheruca era muy ingenioso, y en general en todas las cosas de habilidad más sobre todo era extremado en el arte de asentar piedras, trazar casas, fabricar fortalezas, hacer puentes, y todo los demás perteneciente a la Geometría y Arquitectura, y durante esta ausencia de su hermano le labro las casas que le mando, y hizo los edificios, y fortalezas que oy se ven en el valle de Yucay y en Ollaytambo"...

Miscelánea Antártica, Capítulo 21. Pág. 361.

Con respecto a otras ciencias como la Medicina, Odontología, conocían hierbas medicinales y procesos curativos; se han encontrado maxilares con obturaciones en las piezas dentales; tampoco era ajena la cirugía, por las evidencias en las trepanaciones craneanas.

En cuanto a las ideas matrices de índole religiosa expresadas en formas simbólicas, éstas se repiten constantemente a lo largo de las distintas etapas, tanto en Chavín (Obelisco, lanzón y monolito), como en Tiawanacu (Puerta del sol), los personajes míticos que aparecen en estas culturas no sólo se encuentran en estas áreas sino que reaparecen en otros lugares y épocas posteriores, lo que abunda para considerar la estrecha relación que existe entre las representaciones simbólicas e iconografía andina prehispana. (Figuras N° 4 - 9).

Tres son los símbolos que se expresan constantemente: la serpiente, el felino y el cóndor; los dos primeros muy extendidos por los pueblos andinos incluso en relatos y leyendas, ni qué decir de las representaciones en objetos artísticos y muros de piedra de los edificios.

El símbolo del felino aparece en forma constante en todas las áreas, y épocas que existen vestigios arqueológicos; en algunas esculturas se advierte que lo que representa es un felino del cielo que se corresponde a una ideografía mágica religiosa, como también se puede comprobar en las leyendas que designan al felino como protector de tigres y pumas y devorador de la luna en los eclipses.

En la región andina, el fenómeno meteorológico; tempestad, rayo, trueno o relámpago, que bruscamente produce las tinieblas y destruye en forma misteriosa, es causa de preocupación en los habitantes, que consideran esta cualidad como atributo o poder de las divinidades principales que residen en el firmamento.

Los dioses andinos son seres celestiales luminosos, animales o criaturas que disponen a su antojo de los astros; desde el cielo se trasladan a la tierra y ejercen sus actividades ya directamente localizándose y surgiendo de una montaña, lago o cordillera, o por medio de apariciones cuando se los invoca; ya indirectamente por medio de sus agentes especiales para ponerse en relación con los seres terrestres y realizar su labor creadora. (Tello J. C. 1967)

Los animales divinizados que residen en el cielo, progenitores de los animales comunes surgen de la tierra, en un lugar determinado, para producir a los animales terrestres y protegerlos, de ahí la creencia del felino como divinidad suprema, padre común de todo lo existente, progenitor del jaguar o puma que impera en la tierra y que en el firmamento está engalanado con las estrellas que forman la constelación de Choquechinchay, tal como se representa en el altar del Coricancha, según el cuadro cosmogónico del cronista indígena Juan de Santacruz Pachacutec, que será analizado más adelante.

De forma general, se ha hecho referencia a algunos aspectos sobresalientes de la civilización andina, con la intención de acercarnos a la comprensión de los postulados que serán desarrollados a lo largo del estudio; luego de esta visión panorámica global, vamos a pasar revista a las culturas de los Andes ecuatoriales, para finalmente apuntar algunas características particulares de la Confederación Cañari en donde está situada la ciudad de Tumipampa, objeto de este trabajo.

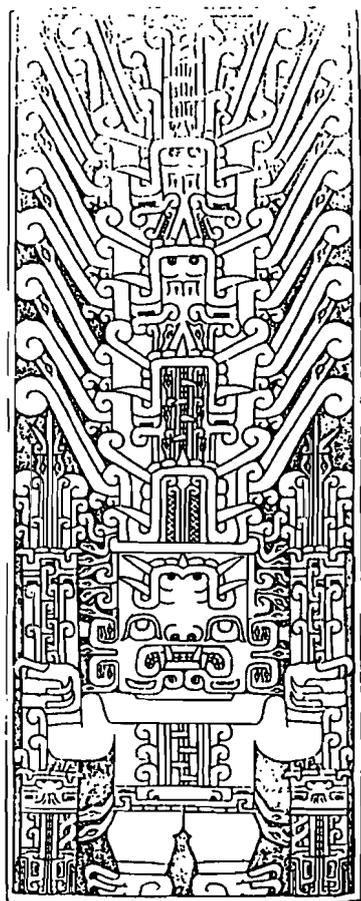


Figura 4. "Estela Raimondi". Representa al Dios Jaguar, o Wiracocha. Personificación de los fenómenos meteorológicos: lluvia, trueno y rayo.¹
Fuente: El Arte Chavín: Estudio de su forma y su significado. pág. 275.

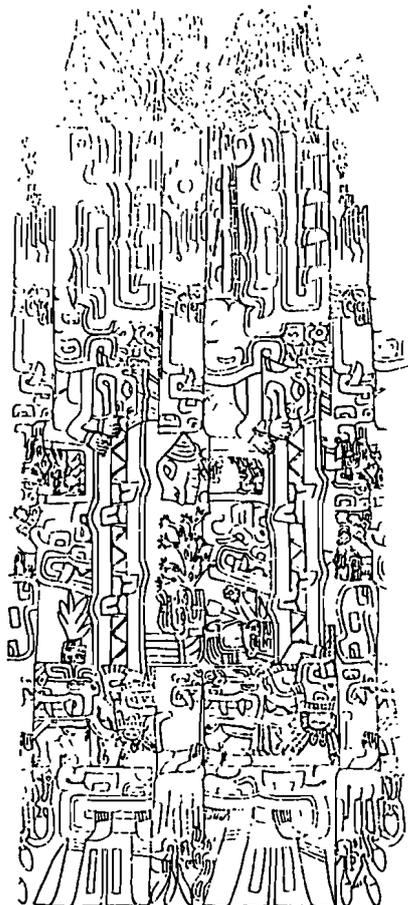


Figura 5. Representación de las divinidades del Obelisco Tello, en donde se distinguen grandes bocas, cabezas y cuerpos cortados, y plantas.
 En la parte superior destacan el felino, el ave y el pez.
Fuente: Obra citada. pág. 275.

1 Véase la descripción de esta representación en "Wiracocha" de Julio C. Tello. *Revista Inca*. Vol. I Órgano del Museo de Arqueología de la Universidad mayor de San Marcos. Lima. Perú. 1923.

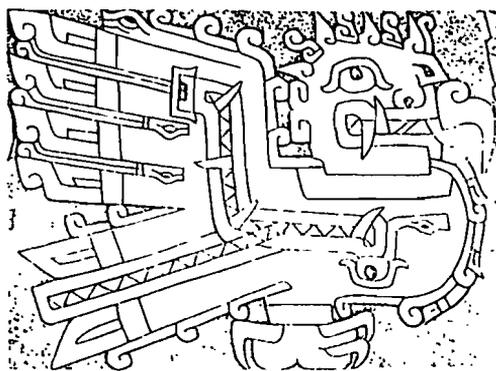
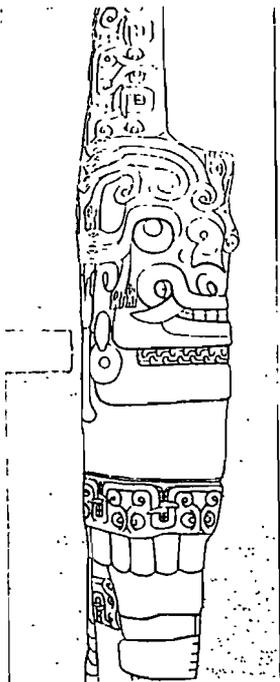


Figura 6. Grabado de la cornisa del Templo de Chavín.

Fuente: Obra citada. pág. 276.

Figura 7. Lanzón localizado en el Templo de Chavín. Las cabezas felinoides de la sección superior e inferior reaparecen, en distribución distinta en las columnas.

Fuente: Obra citada. pág. 276.

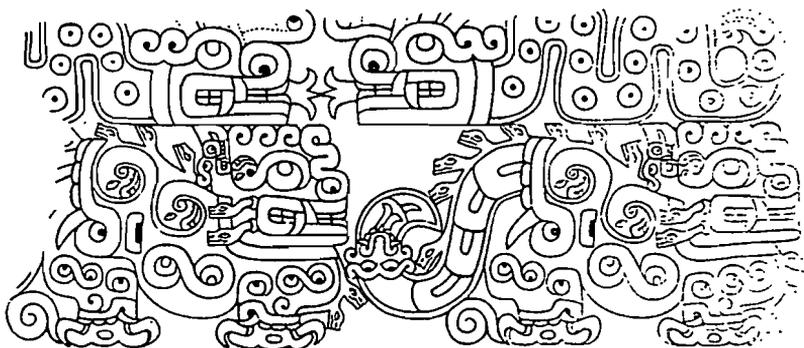


Figura 8. Felinos y serpientes en la cornisa del Templo nuevo de Chavín.

Fuente: Obra citada. pág. 276.

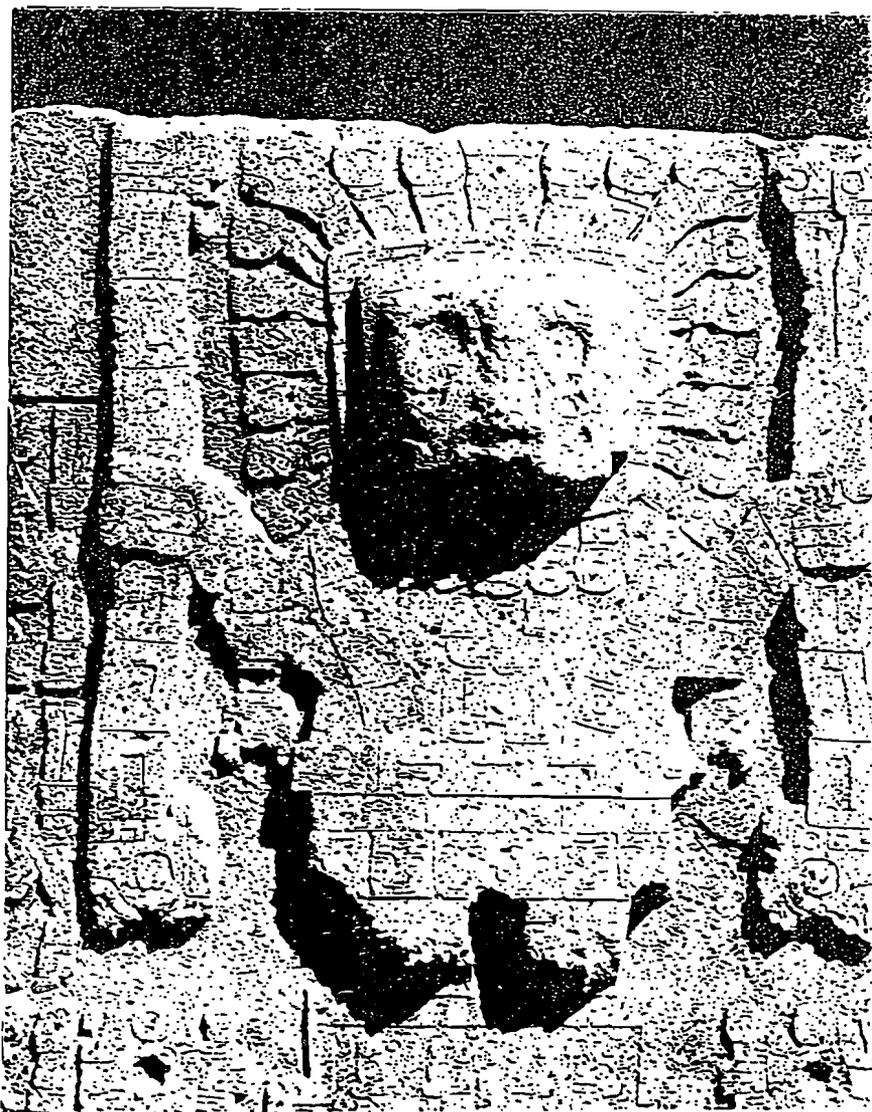


Figura 9. Representación de la figura central de la "puerta del Sol" de Tiwanaco, en donde se distingue un personaje, portando cetros ceremoniales, que también aparecen en motivos cerámicos, textiles y en épocas posteriores.

Fuente: Arquitectura Inka. pág. 33.

Las Culturas de los Andes Ecuatoriales

Los indicios de la cultura material de los pueblos indígenas en la región andina ecuatorial datan de épocas muy remotas a juzgar por los vestigios arqueológicos encontrados, que se corresponden de forma general con la anterior clasificación propuesta para identificar el proceso de evolución autóctona que caracteriza a la civilización andina. Dicho proceso en sus distintas fases testifica la formación de organizaciones socioculturales, o nacionalidades que florecieron de forma original, en base a los significativos avances de las técnicas agrícolas, los conocimientos astronómicos, prácticas y creencias religiosas similares, culto lunar y estelar, divinidades mágico religiosas comunes (felino y serpiente), costumbres y ritos funerarios, construcción de edificios y asentamientos poblados; valores culturales que sirvieron de fundamento para la fusión en confederaciones, que al advenimiento del Tawantinsuyu serían incorporadas, en algún caso con modificaciones de acuerdo a las necesidades de la organización inkaica.

Según las fuentes etnohistóricas, el antiguo reino de Quito, como así se denominó a este territorio, que en el período de las confederaciones y gobierno Inka pasaría a formar parte de la región del Chinchaysuyu; comprendía algunas provincias o nacionalidades independientes, regidas por Kuracas y señores, que llegaron a unirse en una sola nación en la etapa postrera, hasta que les sorprendió el arribo español. Tenían como centro a Quito y a su alrededor estaban situadas el resto de los señorios o etnias, empezando desde el norte:

Poritaco
Cayambi
Otavalo
Imbaya
Pimampiro
Guaca.

Al sur:

Latacunga
Angamarca

Ambato
Mocha
Puruha
Chimbo
Tiquizambi
Lausi
Cañar
Paltas
Zarza
Huancabamba
Ayabaca.

Al oriente:

Quijos
Mocoa
Huamboya
Macas
Yaguarzongo
Pacamoros
Maynas

y al occidente:

Payta
Tumbes
Poceos
Puna
Guancavilcas
Manta
Cara
Tacames.

Sus límites aproximados eran desde el nudo de Pasto al Norte, hasta poco más de 4° de latitud meridional, al sur; y por el poniente, desde las costas del océano Pacífico hasta las estribaciones de la llanura forestal amazónica en la parte oriental, formando en conjunto un cuadro

de 5° ó 125 leguas de Norte a Sur, y de 3° ó 75 leguas de poniente a oriente.²

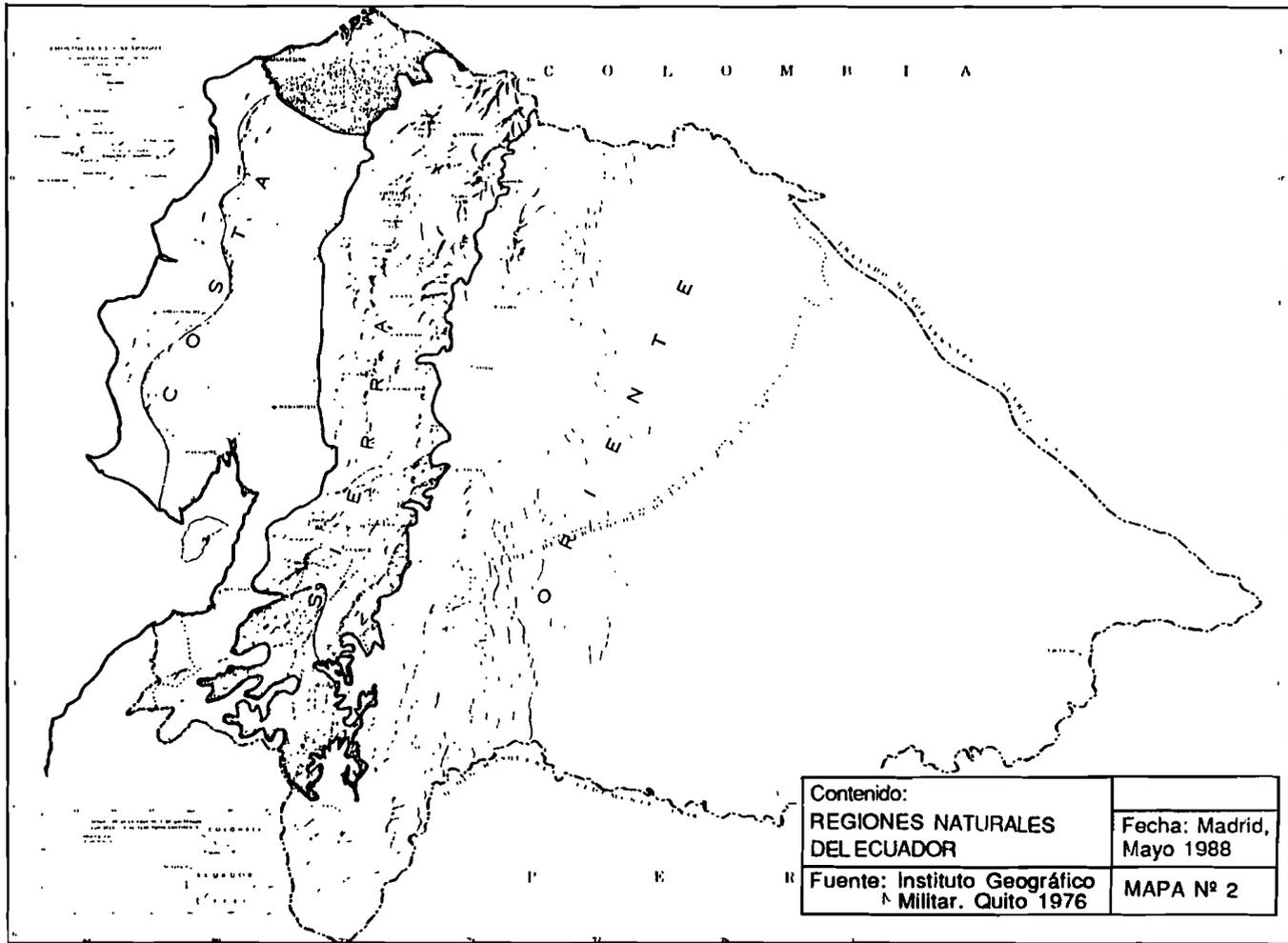
El sistema andino ecuatorial está definido a partir del nudo orográfico de Cajanuma, al Sur en donde la Cordillera de los Andes se bifurca en dos ramales: el oriental (central) y el occidental, que recorren la región ecuatorial hacia el Norte por cerca de 600 Km., separados por una fosa central interandina, configurando las tres regiones naturales características del territorio continental andino:

- La *costa*, *litoral*, o *región Antéandina*. Es una amplia llanura bastante plana en unos sectores, y un tanto accidentada en otros; se extiende desde las estribaciones de la cordillera occidental hasta el océano Pacífico.
- La *sierra* o *región Interandina*, encerrada entre los ramales occidental y oriental de la cordillera andina.
- El *oriente* o *región Trasandina*, trasmontando la cordillera oriental en donde, con una ramificación de esta cordillera, forma un apéndice de la vasta hoya amazónica. (Mapa N° 2).

Estas tres regiones naturales se encuentran bien diferenciadas por la sorprendente variedad de clima, debido a la incidencia de varios factores, como el de la cercanía al mar, y la corriente fría de Humbolt en el litoral; la altitud y la orientación de la cordillera andina en la sierra; los vientos alisios y la vegetación selvática en el oriente; encontrándose desde el clima tórrido ecuatorial, hasta el frío gélido de las cumbres andinas, en el recorrido de pocos kilómetros.

El centro geográfico y núcleo histórico del país ecuatorial, está entre las dos cordilleras de los Andes; la occidental y la oriental, es decir, la sierra o región interandina; el aspecto que presenta es de un verdadero altiplano que se yergue de Norte a Sur, entre la costa y el oriente, sin

2 Consultar la obra del P. Juan de Velasco: "*Historia del Reino de Quito en la America Meridional*". Tomos I y II.



colindar directamente con ellas, sino por las abras o brechas formadas por los ríos en una y otra cordillera.

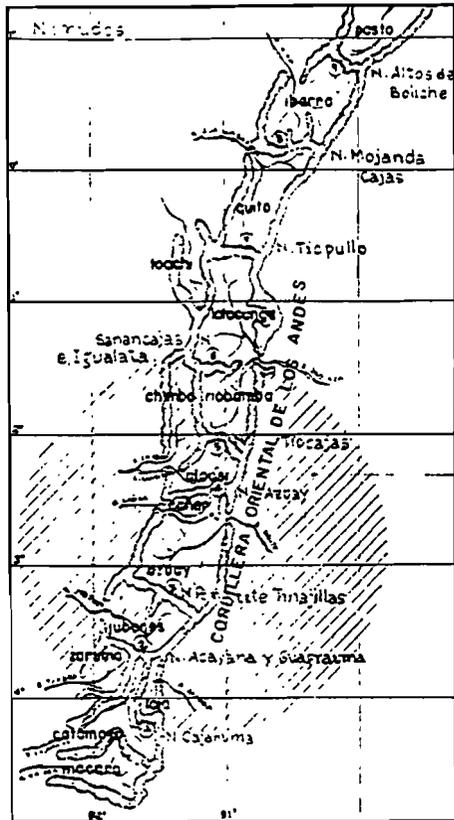
La altura media oscila entre los 2.500 metros sobre el nivel del mar, y su anchura mayor no excede los 70 km., medidos desde las faldas interiores de las dos cordilleras que la ciñen.

La temperatura promedio es de 15° C. siendo el clima el resultado de la conjunción de dos factores que se contrarrestan: el latitudinal con el altitudinal; en lo que respecta a la humedad ambiental y lluvias, éstas aumentan conforme se asciende a los páramos y disminuyen en los valles u hoyas que forman los ríos.

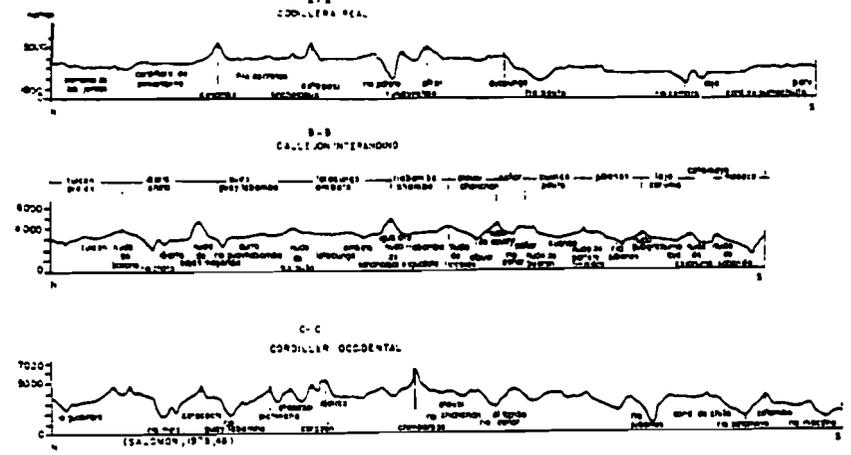
La característica peculiar de la región interandina o altiplano es la subdivisión natural ocasionada por varios nudos que enlazan de trecho en trecho los ramales de las dos cordilleras, formando mesetas elevadas, valles profundos, y llanuras extensas de variada vegetación y condición climática, que se conocen con el nombre de Hoyas o cuencas hidrográficas, recibiendo el nombre del río principal que las riega o del asiento de población más importante; generalmente estas unidades geográficas independientes han sido la base de la división política provincial y étnica de la región.

Las hoyas históricamente han concentrado la mayor parte de la población y lo mejor de las actividades agrícolas en los valles abrigados o templadas mesetas, casi siempre de reducida extensión, que se sitúan en una baja altitudinal comprendida entre los 2.000 m. y los 3.000 m. sobre el nivel del mar; encontrándose pocos asentos de población antes o después de estas altitudes. (Mapa N° 3).

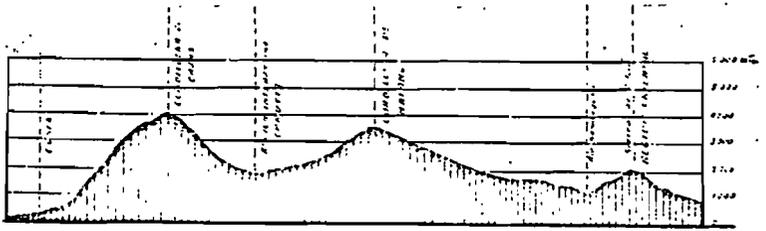
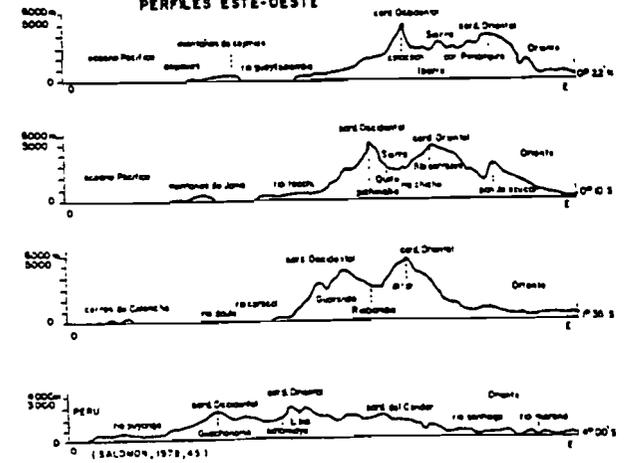
Por otra parte se distinguen también en la región interandina dos subregiones de acentuada diferenciación orográfica y geológica, a partir del nudo del Azuay; al Norte de este nudo se extiende la sierra del volcanismo moderno, en donde se levantan las grandes montañas andinas, muchas de las cuales presentan aún muestras de actividad volcánica; en cambio al sur se extiende la sierra del volcanismo antiguo, de menor altitud.



PERFILES NORTE-SUR DE LA SIERRA ECUATORIANA: cordillera real, cañejon interandino y cordillera occidental



PERFILES ESTE-OESTE



CORTE VERTICAL SIGUIENDO EL PARALELO 3°S

En la Sierra Meridional es decir, a partir del Nudo del Azuay, los Andes se presentan poco elevados, porque desaparece el manto volcánico moderno. Ninguna montaña de este sector llega al límite de las nieves perpetuas. Fuente: Geografía del Ecuador. F. Terán. Quito 1962.

0 5 km
1:100000

Contenido: HOYAS Y PERFILES DE LA SIERRA INTERANDINA DEL ECUADOR	Escala: Indicada
Fuente: Arqueología de Ingapirca. A. Fresco Cuenca 1984	Fecha: Madrid, Mayo 1988
	MAPA Nº 3

Resumiendo, en cada hoyo o valle de la región interandina se pueden encontrar diversas culturas con caracteres propios, que las distinguen y que probablemente indican distinta procedencia o antigüedad en la ocupación territorial, explicándose así la variedad étnica, toponímica y lingüística que configura una pluralidad de expresiones culturales y manifestaciones artísticas que contienen rasgos de identidad con otras culturas andinas, integradas en la última etapa en la gran nación del Tawantinsuyu.

En la sierra austral andina, o del volcanismo antiguo, hábitat histórico de las nacionalidades: Puruha, Cañari y Palta, las etnias más representativas demográfica y culturalmente del área de estudio, se han recogido una serie de materiales arqueológicos que pueden ser clasificados en las tres etapas culturales propuestas para situar cronológicamente la evolución de la civilización andina prehispana. (Mapa N° 4).

Etapa 1. - Los testimonios arqueológicos para este período aproximadamente 2.000 años a. C. - aproximadamente 500 a. C. recogen una serie de muestras cerámicas, utensilios líticos y metalúrgicos; petroglifos, ruinas arquitectónicas de idénticos trazos y símbolos hasta restos de montículos de tierra, cuidadosamente ordenados y distribuidos (andenes y terrazas), que manifiestan el carácter agrícola de los pueblos y sus técnicas utilizadas que van más allá de la simple invención de un sistema de riego y demuestran la organización social que los sustenta.

También se distinguen los intercambios regionales entre los asentamientos de la costa y de la sierra, por la difusión de trabajos cerámicos y conchas marinas, propias de las culturas costeñas, como Manabí, Machalilla y Chorrera, estas dos últimas que serían coetáneas con Alausí (Puruha); Cerro Narrío, Chordeleg, Sigsig, Chaullabamba (Cañari); Tangula y Catamayo (Palta), por citar las más representativas. (Fig. N° 10).

La ocupación territorial se caracteriza por la construcción de andenes, montículos o camellones, en donde realizaban las tareas agrícolas y construían las viviendas; todavía se evidencian en Palmira (Escaleras de la reina), y Challan (Puruha), terrazas y canales de riego

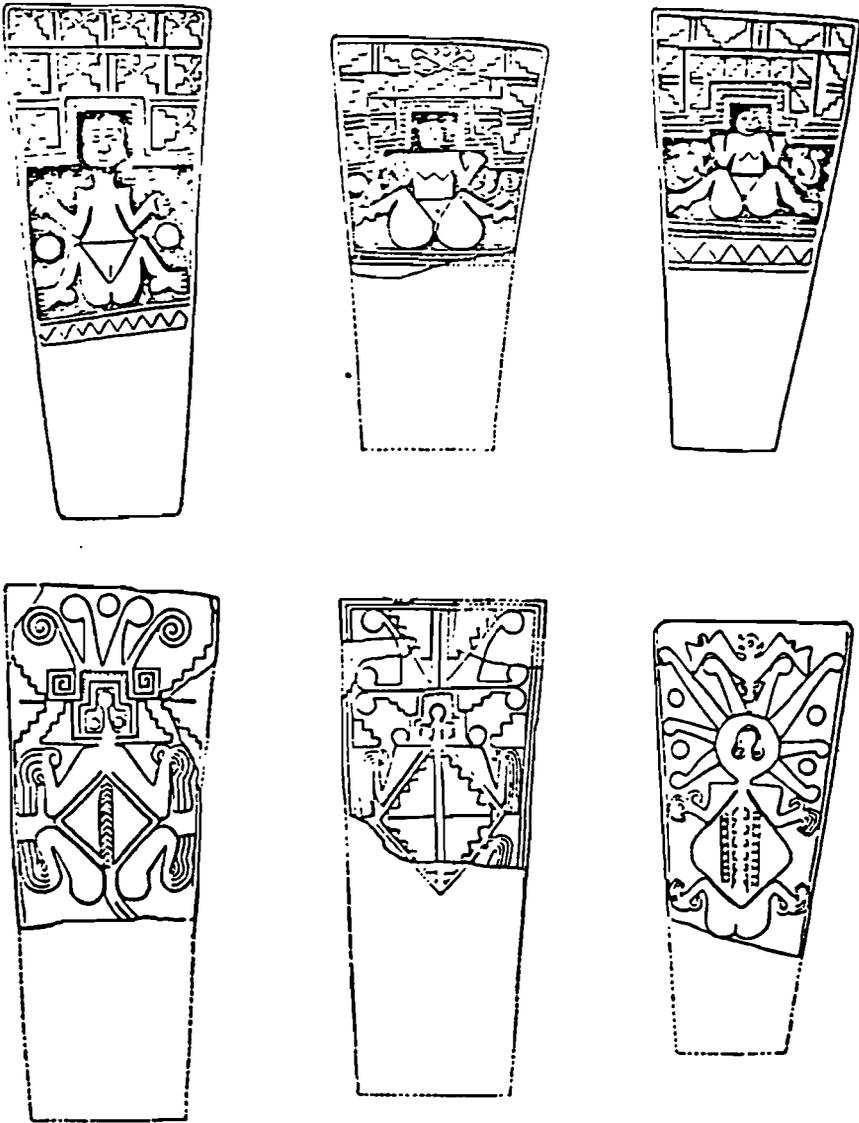


Figura 10. Planchas grabadas encontradas en Manabí, que sugieren el origen mitológico de las culturas y representan motivos felínicos y diseños geométricos.

Fuente: Ancient Civilizations of The Andes. pág. 163-164.

correspondientes a este período temprano, se presupone que los caseríos estaban asentados en forma dispersa, se han ampliado los círculos de parentesco y están difundidas las creencias religiosas y rituales ligadas al culto de los antepasados, y el control de las estaciones que indican los períodos de siembra y cosecha.

En cuanto a la organización de los asentamientos, debemos destacar las "casas colmena" (varias viviendas en una misma construcción), localizadas en Guano (S. Sebastián) y Macají, cerca del río Chibunga en la provincia Puruha; lo cual sugiere el tipo de organización social, a manera de regímenes de clanes, que se adaptan a estas formas de asentamiento.

Etapas II.- Este período, denominado de desarrollo regional, aproximadamente 500 a. C. - aproximadamente 500 d. C., experimenta la evolución estilística de la cerámica, sin sufrir rupturas con respecto al período anterior; las distintas culturas se desarrollan de forma independiente en su entorno geográfico, manteniéndose, aunque en menor intensidad, los intercambios entre los grupos regionales.

En el área de estudio, se han registrado varios sitios arqueológicos, incluso algunos de ellos han sido investigados estratigráficamente, conociéndoseles con el nombre del lugar donde se han hecho las excavaciones, así tenemos entre los principales: Tuncahuan (Puruha) Cerro Narrío, Cashaloma, Guangarcucho, Yunguilla (Cañari); y Catamayo II, Chinguilanchi, Cariamanga, (Palta); con lo cual se puede deducir que estas fases se correspondían con importantes asentamientos poblacionales en cada una de las provincias, desde el Norte, centro y Sur, respectivamente.

La fase Tuncahuan, al Norte, cubre una gran parte de la sierra ecuatorial, coetánea a las postrimerías de Cerro Narrío Tardío, en la región Austral Cañari, comprende un extenso horizonte que se expande hacia el Sur y se manifiesta en las expresiones estéticas de la cultura material de toda la zona austral (Puruha, Cañari y Palta).

Enraizada profundamente en los Andes septentrionales (provincia del Carchi), se puede suponer que en este lugar tuvo su mayor esplendor;

desde el punto de vista estético destaca su concepción formal y gran sentido escultórico en el arte cerámico, se encuentran también motivos geométricos en el arte textil que recuerdan a otras manifestaciones culturales contemporáneas de la región andina.

En resumen, en este período los pueblos andinos lograron dominar ciertas técnicas ligadas a las actividades productivas; el desarrollo agrícola mejora la producción, generando excedentes que posibilitan la especialización y diversificación de las labores artesanales: metalurgia (metales finos, oro y plata) cerámica y textiles. El auge de la producción estética, en las que experimentan variadas técnicas y concepciones artísticas, dan como resultado sugerentes expresiones vitales.

El culto estelar y a los antepasados, así como el avance de los conocimientos astronómicos a través de la observación astral, sustentan las prácticas y creencias religiosas (politeísmo y animismo); cobran importancia los brujos o sacerdotes encargados de las ceremonias y ritos en los templos construidos para el efecto.

Los asentamientos formados por las Ayllukuna, comunidades de base de origen familiar, se cohesionan en torno a los centros religiosos, que a su vez configuran las Lljatakuna y Markakuna, unidades regionales que en lo posterior se transforman en centros administrativos, de acuerdo a las necesidades de una formación social en expansión.

Etapa III.- Período denominado de integración, aproximadamente 500 d. C. - 1532, por el nacimiento de nacionalidades confederadas, que culminaran en la fase Inka, con la formación de la gran nación andina Tawantinsuyu, interrumpida en su desarrollo por la invasión europea.

En el ámbito local esta etapa se caracteriza, por la expansión agrícola que posibilita el intercambio de diversos productos provenientes de otras regiones (costa, sierra y oriente); mejoran los conocimientos tecnológicos, y se asimilan nuevas técnicas cerámicas, textiles y metalúrgicas, a través de los contactos culturales, con las culturas coetáneas de la costa, como la fase Milagro Quevedo, que tienen un punto de convergencia en Alausí (Puruha); los trabajos en metales (oro y cobre), casi son idénticos en estas tradiciones, evidenciando las profundas influencias interregionales.

Las diversas manifestaciones culturales, localizadas en Guano, Huavalac, Elen Pata (Puruha); Tacalzhapa, Quingeo, Tomebamba, El Valle (Cañari); Catamayo, Catacocha y Cariamanga (Palta), evidencian en sus obras artesanales (cerámica, textiles, metalurgia), principios comunes, que en su conjunto testimonian, unidad en la expresión estética, materiales y forma de ejecución. De otra parte, los motivos geométricos presentan un carácter especial; el diseño de cruces, rombos, incisiones y otros ornamentos, enseñan el grado de conocimiento de la Geometría espacial (Figuras N° 11-12).

La expansión de los asentamientos debido, al crecimiento poblacional, o mediante pactos entre familias (alianzas matrimoniales), sirven de antecedente para la formación de las primeras nacionalidades (futuras confederaciones), originando nuevas relaciones sociales, al desplazarse los vínculos familiares como factor aglutinante de población; la estratificación social y en lo posterior la creación de instituciones posibilitarán la organización y control del territorio. Surgen asentamientos de mayor importancia por la concentración de actividades de carácter religioso, administrativo, o comercial; unidades territoriales donde se van configurando, actitudes culturales, costumbres y formas de vida semejantes, una lengua común, un mismo origen mitológico que les reviste de personalidad y distinción como pueblos.

La conformación de la gran nación del Tawantinsuyu (1450-1532), supuso la implantación de una nueva organización político-administrativa, cuyos resultados serían la unificación de diversas nacionalidades, y lenguas a un sistema piramidal e ideológico que hizo posible la cohesión administrativa, religiosa y lingüística de la civilización andina.

El carácter de la conformación del gobierno Inka, reside en la asimilación progresiva de las distintas nacionalidades, integrándolas a un sistema que garantiza las ventajas tradicionales ligadas al control local de los kuracas o señores.

La administración Inka, respetó al culto de las divinidades tutelares locales, generalizando el culto solar como religión principal, para ello se realizó la construcción de importantes templos, especialmente en las cabeceras provinciales (Quito, Latacunga, Tumipampa, etc.).

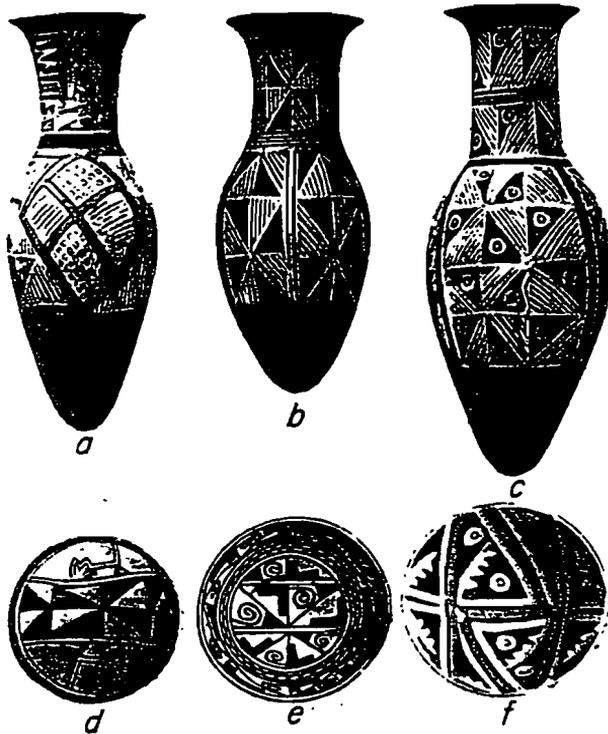


Figura 11. Cerámica de Carchi con motivos geométricos.
Fuente: Arte Ecuatoriano. pág. 161.



Figura 12. Cerámica Tuncahuan. Computera de pie bajo con motivos felínicos.
Fuente: Arte Ecuatoriano. pág. 161.

En cuanto a la planificación territorial, se introdujeron importantes cambios en la organización de pueblos y ciudades; la producción agrícola y distribución de tierras, exigía una ordenación susceptible de control estadístico. Así, también la construcción de centros administrativos de carácter político-religioso, ligados a una eficiente red de transporte y comunicaciones, eran parte de las previsiones estatales, orientadas a la integración del territorio; constituyéndose estos centros en el soporte fundamental de esta organización, y de las prácticas rituales Inkas de acuerdo a su jerarquía.

La política mitmajkuna, de poblamiento y reasentamiento comunal aplicada en distintos puntos del territorio, al igual que otras prácticas de trabajo comunal (minka o mita), tenían como objetivo lograr la unidad política administrativa de los pueblos andinos; todo ello hace posible la utilización de contingentes de mano de obra de las comunidades para ejecutar diversas actividades de carácter público, como construcción de canales de riego, terrazas de cultivo, caminos, edificios de uso comunal, etc. Trabajos que manifiestan uniformidad en su concepción y diseño, tal como se evidencia en los vestigios arquitectónicos existentes.

El control de las comunicaciones y el transporte, fue un instrumento importante para la integración de las distintas nacionalidades; la red vial incaica, o Capac Ñan, atravesaba de Norte a Sur toda la nación del Tawantinsuyu, existiendo ramales paralelos, de menor jerarquía, así como tramos transversales que unían diversos pueblos andinos; todavía se pueden identificar en la región ecuatorial, restos de tramos y calzadas de esta obra sin igual para la época, por su concepción y magnitud.

Por último, en cuanto a las artes manuales, la difusión de la cerámica (epigonal), orfebrería, textiles, y otras artesanías, es inconfundible el estilo incaico por la peculiaridad de sus motivos; en distintas zonas del área de estudio se han encontrado abundantes muestras, los lugares más importantes son: Achupallas, Pumallacta, Alausí, (Puruha); Ingapirca, Collutor, Culebrillas, Cojitambo, Quingeo, Tomebamba, Molleturo, Susupalí, Oña, Nabón (Cañari); y Saraguro, Quilanga, Celica (Palta).

Esta breve síntesis del proceso cultural de la región sur ecuatorial, permite apreciar la estrecha vinculación de los pueblos andinos, que experimentan de forma independiente movimientos de autoconstrucción, gestándose innovaciones tecnológicas, que corresponden a las primeras transformaciones que produjeron en todas partes los mismos efectos, y que en lo sucesivo serán parte del proceso civilizatorio andino.

La Confederación Cañari

Entre la gran cantidad de nacionalidades que poblaron la región interandina ecuatorial, sobresalen los Cañaris, situados en la parte austral, entre la nación Puruha, al Norte, y Palta al Sur; reputado como un estado independiente similar por su magnitud a Quito, comprendía según las fuentes etnohistóricas, gran número de pueblos, y comunidades menores, más una franja considerable de Yunga, siguiendo el cauce el río Tamalaneccha (Jubones), hasta la costa.

El marco geográfico definido por la nación Cañari, ocupa de Norte a Sur las hoyas de los ríos Cañar, Paute, y Tamalaneccha, históricamente este vasto territorio fue el hábitat natural de los pueblos Cañaris:

La Hoya del río Cañar está encerrada entre el alto y macizo nudo del Azuay y un ramal desprendido del mismo, el Curiquinge-Buerán; el altiplano está hendido por los ríos Silante y Huayrapungo, que forman juntos el río Cañar que desemboca en el Golfo de Guayaquil con el nombre de Naranjal; la apertura que forma su curso ha sido aprovechada como vía de comunicación entre la sierra y la costa. La fría meseta de Cañar alto (Atun Cañar) está flanqueada por las montañas de Cancay, Buerán, y los cerros de Molobog.

La Hoya del río Paute, entre el ramal o contrafuerte del nudo del Azuay que forma los páramos de Curiquinge-Buerán, al Norte; y el nudo Portete Silván, al Sur; encierra los valles más amplios y hermosos del callejón centro sur interandino, como: Tomebamba, Chauillacamba, Paute, Gualaceo y Burgay; además de amplios altiplanos como Tarqui. El río Paute, luego de recorrer en sentido Este-Oeste la provincia, corta la cordillera central para dirigirse al oriente, abriendo una ruta de comunicación con esta región.

La Hoya del río Tamalaneccha, o Jubones, cerrada al Norte por el nudo Portete-Tinajillas, Silván, y al sur por el Acacana-Guagrahuma, y la cordillera de Chilla; comprende valles profundos y cálidos como el de Yunguilla, regado por el río Rircay. Históricamente en esta hoya convergen las nacionalidades Cañari y Palta, que tienen como límite el río Tamalaneccha, cuyo cauce ha sido una vía de comunicación entre esta región y la costa.

Los testimonios arqueológicos encontrados a lo largo de este territorio, han sido la fuente que proporciona datos fidedignos sobre el estado de la cultura Cañari en sus distintos períodos de desarrollo.

Precisamente en Cerro Narrío, cerca de Atun Cañar floreció hace 2.000 años antes de Cristo, más o menos, una de las culturas formativas más importantes de la región; la inmensa cantidad de restos cerámicos encontrados en esta colina y en general en el valle del río Cañar (Quilloac, Shillu, y Cashaloma), demuestran que el sitio ha sido ocupado en distintas etapas, cronológicamente se distinguen un período temprano, un período tardío y un horizonte final Inka.³

La cerámica del período temprano se conecta con otros vestigios encontrados en otros lugares de la provincia Cañari, como Chaullabamba, Monjashuico, Guangarcucho. Su presencia en Sumay-Pamba, Yunguilla, valle del río Tamalaneccha, y Saraguro (Carapali y Chulpas), extiende su distribución hasta el borde norte de la provincia de los Paltas.

La cerámica de Cerro Narrío Tardío, aproximadamente 1.000 a. C., demuestra la continuidad cultural del desarrollo Cañari, alcanzando un mayor grado de perfección, se debe destacar también en esta fase la

3 Para mayor información sobre datos arqueológicos consultar los trabajos de: Donal Collier y John Murra: *Reconocimiento y Excavaciones en el sur andino del Ecuador*.

"La Arqueología en la Región Interandina del Ecuador" de Angel N. Bedoya, Artículos sobre vestigios arqueológicos en Molleturo, Uduzhapa, Girón, Joyacchi, Nudo del Azuay, etc.; recogidos en la *Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca*.

presencia de cerámica intrusa, que evidencia los intercambios con otras regiones, en especial con los Puruhas, cuya influencia se hizo sentir conectando no sólo a las tres fases Puruha: Guano (S. Sebastián), Elen Pata y Huavalac, sino también a los alejados niveles tempranos Tuncahuan, con la tardía ocupación de Cerro Narrío.

En general, la producción artística de Cerro Narrío es muy extensa y abarca una serie de materiales: piedras, cerámica, concha, hueso, y en período más reciente los metales; los motivos artísticos demuestran una íntima relación hombre-naturaleza.

Casi no hay duda, que la base de Cerro Narrío Temprano, representa el centro de difusión cultural en toda la extensa provincia Cañari, desde el nudo del Azuay, al Norte, hasta el río Tamalaneccha al Sur; y desde los bordes superiores del río Naranjal, al Oeste, hasta los bordes superiores del río Santiago, al Este.

En Sigsig y Chordeleg, lugares situados al oriente de la provincia Cañari, se han encontrado diversas tumbas, con objetos muy valiosos para el estudio arqueológico. Por la calidad que presentan dichos objetos, parece que pertenecían a personajes importantes; lo que hace suponer que en este sector enterraban a los kuracas o sacerdotes, hay que observar que por las antiguas costumbres funerarias, la historia de estas culturas está mejor consignada en las sepulturas.

Llama la atención, en los objetos encontrados, una curiosa maqueta de madera, sobre la que se han hecho diversas interpretaciones; F. González Suárez, dice representa un plano, e identifica dicha maqueta con el lugar donde fue hallada (Pactete); haciendo una descripción e interpretación analógica entre la figura y los sitios topográficos reales, como veremos más adelante.

En Llaver, cerca del lugar anterior, se han encontrado evidencias de obras de carácter ceremonial, a manera de pirámides truncadas formadas a base de terrazas con muros de contención de piedras, lajas, que se adaptan a las condiciones topográficas del terreno. En Zula (Puruha), al norte de la provincia Cañari, existen estructuras de carácter espiral, denominadas "Churo", situadas generalmente en lugares altos que dominan los

alrededores y tienen terrazas de fachada de piedra construidas concéntricamente, su función parece ser análoga a la ya citada. Por último, en Cerro Narrfo también se encontraron huecos para postes, que sugerían su función arquitectónica. En la cima de la colina había una estructura de uso ceremonial de acuerdo con la investigación arqueológica.

En el período denominado de Desarrollo Regional, aproximadamente 500 a. C. - aproximadamente 500 d. C., destacada la fase Tacalzhapa que algunos especialistas la relacionan con Tiwanaku Temprano; por las diferentes formas y decoraciones cerámicas, que remiten a otras tantas filiaciones culturales, se evidencia una etapa de transición durante la cual el valle de Cañar estaría ocupado por grupos diversos entre sí culturalmente, o al menos en su cerámica: en unos sería más marcada la influencia de la sierra central (Tuncahuan), y en otros persistiría con mayor fuerza la herencia de la cultura Narrfo. En resumen, se puede manifestar que durante este período se produce el fusionamiento de distintas manifestaciones culturales, entre las que sobresale la cerámica Tacalzhapa. (Figura N° 13)

En el último período de Integración, en confederaciones, aproximadamente 500 a. C. -1532, que culminan con la creación del Tawantinsuyu, los Cañaris habían logrado significativos avances en varios campos del saber, como se puede deducir de las fuentes etnohistóricas y las evidencias arqueológicas.

Llaman la atención los datos históricos⁴ que hacen referencia a que los Cañaris sabían trazar planos de sus pueblos y hasta de provincias

4 Según F. González Suárez en el libro *Estudio histórico de los cañaris, pobladores de la antigua provincia del Azuay*, al referirse a los objetos encontrados en las sepulturas, dice: "no es posible dudar de que éstos conocieron la escritura o el uso de los geroglíficos, pues además de algunos objetos que se encuentran con figuras y caracteres simbólicos, uno de los sepulcros descubiertos con Chordeleg tenía en las paredes rasgos y signos que manifestaban que allí había no un mero capricho, sino una verdadera expresión del pensamiento" pág. 71.

Más adelante narra el hecho que J. Catellanos refiere en la *Elegía de Varones ilustres*, y concluye que "...Por todos estos documentos consta que los indios solían trabajar planos y, por lo mismo no dudamos que el objeto de madera encontrado en Chordeleg era el plano de aquel mismo lugar" pág 92.



Figura 13. Cerámica cañari: se destacan las incisiones geométricas y el diseño del diagrama ritual, como se puede apreciar de forma clara en la vasija inferior izquierda (c).

Fuente: Archeology in Ecuador. Collier. pág. 783.

enteras: cuando por primera vez el conquistador Sebastián de Benalcázar pisó suelo Cañari, iniciando la destrucción del "reino de Quito", un kuraca cañari mandó una delegación y algunos presentes en señal de amistad; entre otras cosas, había un plano elaborado en tela y en donde estaba dibujada toda la región. El cronista J. Castellanos alude a este acontecimiento, en su elegía a los conquistadores:

Yendo pues Benalcazar aviado
según que pide militar escuela,
*Procurando de ser bien informado
del reino donde van y su tutela,
cierto cacique Chaparra llamado,
lo mandó dibujar en blanca tela
con entradas, salidas y defensas
y de guerreros cantidad inmensa"*...

Estudios históricos. Selección. pág. 81.

En cuanto a las artes, los cañaris llegaron a trabajar con admirable perfección los metales finos (oro y plata), conocían las técnicas de fundición y aleación de metales; en las otras artesanías, como la alfarería, trabajos en hueso y madera, se puede apreciar los diversos objetos encontrados en las wacas y sepulturas, (Sigsig, Chordeleg, Cojitambo, etc.) en donde destacan los cascabeles idolillos, cerámica y otros, de indudable calidad en la ejecución.

El desarrollo de los asentamientos poblados se debió al avance de los conocimientos agrícolas y técnicas para la construcción de obras de riego, canales y acequias, trabajadas con mucha solidez, de lo cual todavía subsisten vestigios.

Aunque no se puede precisar con exactitud, parece que antes de entrar a formar parte de la nación del Tawantinsuyu la confederación Cañari había desarrollado un patrón de asentamiento poblacional siguiendo la dirección de los cuatro extremos cardinales; o al menos eso se puede deducir por la ubicación de los principales "centros ceremoniales", a saber: Atun Cañar, al Norte; Cañaribamba, al Sur; Molleturo, al Oeste; y Sigsig, al Este. Que curiosamente configuran un

esquema en cruz, que recuerda la "cruz del sur", un ente y concepto astronómico, conocido por los antiguos astrónomos indígenas, pues esta constelación a más de orientar las observaciones celestes sobre la Vía Láctea donde está situada, señala con su eje mayor, para el plano terrestre, la dirección del polo sur. (Mapa N° 5).

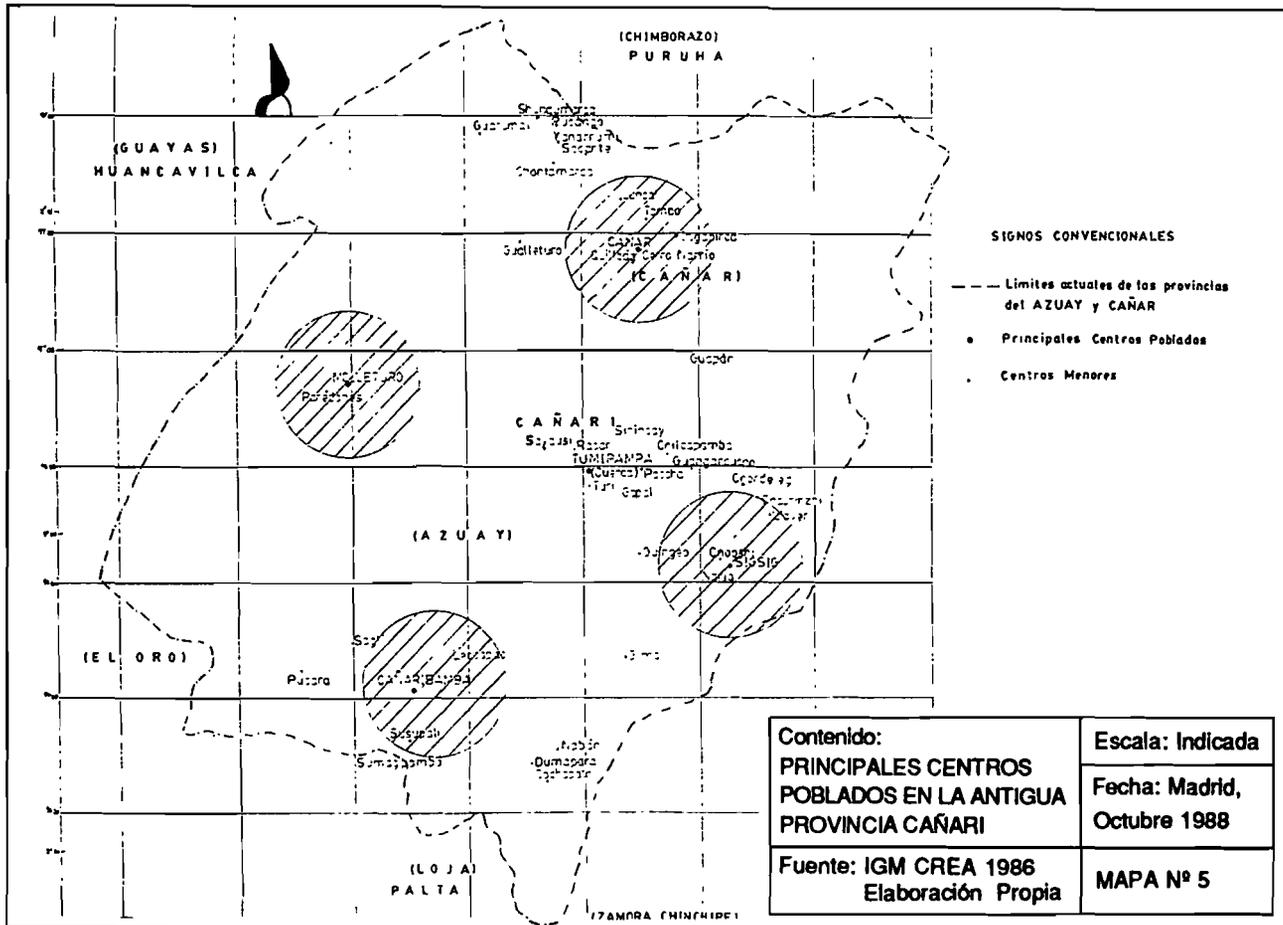
Lo cierto es que la nación Cañari había creado una vigorosa entidad regional, que se adaptó sin mayores inconvenientes a la organización administrativa incaica, conservando sus lineamientos territoriales durante mucho tiempo, incluso en las etapas posteriores de la conquista y la colonización hispana.

La incorporación a la organización territorial del Tawantinsuyu significó la implementación y mejora de la red de comunicaciones, se ampliaron y arreglaron las rutas existentes, las cuales no sólo se adaptaron a los requerimientos técnicos de la ingeniería incaica, sino también a la ordenación territorial en torno a la "geografía sagrada", que designaba la ubicación de centros estratégicos de acuerdo a criterios de tipo ritual astronómico en las cabeceras provinciales importantes, caso de Tumipampa y Quito en la región ecuatorial del Chinchaysuyu.

La difusión de la planificación territorial Inka y construcciones megalíticas de templos, depósitos, aposentos, observatorios y otras más, son evidentes. La existencia de la organización en mitades, o bipartición del espacio, que distingue los sectores de arriba y abajo, ampliamente difundida en la América Andina, se generalizó en todas las comunidades indígenas, que reconocieron en los principios de ANANSAYA (arriba) y URINSAYA (abajo), su estructura básica, aplicada en forma modular en las regiones o *markas*, con una clara referencia y formal similitud, a la organización del Cuzco.

Estudios recientes⁵ han comprobado que la organización espacial del Tawantinsuyu, bi y cuádruple partición del espacio, y su expresión

5 El autor ha desarrollado en el estudio *La organización territorial en los Andes del Sur Ecuatorial* (sin publicar) la medición de la antigua provincia Cañari, utilizando el sistema geométrico proporcional de medidas basado en la cruz cuadrada, pudiendo comprobar la modulación de los tambos situados en el Capac Ñan a partir de planos actualizados de la Provincia del Azuay y Cañar.



radial más compleja, a través de las líneas sagradas llamada *ceques*, que se dirijan a las *Wacas* o santuarios, fue aplicada en la planificación de los centros regionales y lugares de notable importancia vinculados con los templos solares, y los tambos localizados en el Capac Ñan.

La versión de los cronistas no admite dudas en cuanto a la planificación territorial Inka en la región Cañari, la conclusión unánime, es que Huayna Capac hizo poblar los pueblos, medidos con sogas o cordeles, de modo que no hubiese diferencia de distancia unos de otros, y este orden tuvo desde la ciudad de Quito hasta el Cuzco, que son más de cuatrocientas leguas; pacificada y puesta en orden toda la tierra, vino a residir en el Valle de Tomebamba, por ser tierra de mejor habitación, y en donde nació, motivo por el cual la población fue dignificada con edificios suntuosos, templo del sol, palacios, aposentos, depósitos, etc., como un centro de primera importancia.

CUENCA
CIUDAD PREHISPANA

CAPITULO II

CONFIGURACION TERRITORIAL ANDINA

Asentamientos Cañaris: Ayllu, Llajta, Marka

El hábitat natural de la sierra interandina, el clima saludable, la variedad de productos, la altitud misma, permitieron que los núcleos humanos se desarrollaran en los páramos o mesetas de altura, en hendiduras, en valles, en montañas encañonadas o ríos, conformando una gran cantidad de *Ayllukuna* y *Llajtakuna*, dispuestas en columnas, dispersas o alrededor de un centro, configurando la *marka*, o región.

En los Andes ecuatoriales, o región del Chinchaysuyu, se había constituido la confederación del "Reino de Quito", mediante pactos entre pueblos, sometimiento a alianzas familiares entre kuracas, en la parte centro sur de dicha confederación destacaban las nacionalidades: Puruha y Cañar, grandes como Quito; y las de Tiquizambi, Alausí, Paltas y Zarzas, de menor entidad.

La nación Cañar, comprendía un total de 96 pueblos, 24 kuracazgos o señoríos, y 72 comunidades menores⁶. Los principales pueblos cañaris eran:

6 Consultar la obra de Aquiles Pérez: *Los Cañaris. y Llacta Runa* de Alfredo Costales/Piedad Peñaherrera.

Arancayes	Manganes
Azogues	Molleturos
Bambas	Pacchas
Burgayes	Pautes
Cañaribambas	Plateros
Chuqipatas	Racares
Cinubos	Sayunsies
Cumbes	Siccis
Guapanes	Tadays
Girones	Tarquis
Gualaceos	Tomebambas
Atun Cañares	Yunguilas

Cada uno de estos pueblos (*llajta*, en lengua quechua) conformaba un grupo de personas que comparten un territorio determinado, ciertas técnicas para la producción agrícola y artesanal, reconociendo en lo político como autoridad a un miembro privilegiado del propio grupo, designado como kuraca, y sobre el que recae el gobierno de la comunidad.

No todos los pueblos que conformaban la nacionalidad Cañari procedían de un mismo tronco etnográfico, aunque a raíz de su alianza federativa se generalizó la práctica de ciertas creencias y costumbres rituales, como el culto a la luna, a las lagunas y montañas, consideradas estas últimas como lugares sagrados.

En el mapa hidrográfico de la provincia Cañari se localizan varias lagunas, aunque por los datos históricos parece que las más importantes estaban situadas en las cuatro direcciones cardinales: al Norte, en las inmediaciones del nudo del Azuay, la laguna de Culebrillas. Al Sur, en la región meridional, la laguna de Leoquina o Busa; en el sector Occidental, las lagunas de los páramos del Cajas, y al Oriente, cerca de Sigsig, la laguna de Ayllón, donde según la leyenda se sumergió el fundador de toda la nación.

Además de las lagunas se veneraba a los montes y cerros, donde estaban las *pacarinas*, lugar de los antepasados; destaca entre todos los cerros el de Guacayñan, famoso en toda la región. Se puede citar también

los cerros de Pucara, y Barashigua en la cordillera occidental, Supayurco, cerca del pueblo de Cumbe, y otros.

La reunión de varias Lljaktuna (plural de llajta), conforma la marka, germen de la unidad política de la futura confederación; en ella, uno de los kuraca ocupaba un rango superior al resto de los mandatarios, los cuales forman el consejo de los principales.

La llajta, en su forma primigenia parece que se constituyó a partir de un centro, donde un gran campo de maíz (papas, etc.), era cultivado a nombre del kuraka que residía en la casa principal. Las ayllukuna estaban situadas alrededor o en forma dispersa, en las tierras aledañas, distribuidas por los kuracas, quienes también organizaban las tareas y obras públicas en bien de la comunidad.

Cuando esta organización se complejiza por la fusión de varias llajtakuna, la casa principal del gobernante mayor adquiere la función de un centro simbólico, donde se realizan las actividades políticas y religiosas, de acuerdo con las tradiciones culturales.

La ceremonia de construcción de la casa principal se reviste de carácter sagrado, porque expresa y representa la unidad y cohesión de la comunidad. Las casas, por lo general, eran grandes y de forma cuadrada, y su hechura de barro y madera, a manera de tabique (*bahareque*), cubierta de paja, a la usanza Cañari.

Sólo los Cañaris buscar para sus pueblos los valles y las orillas de los grandes ríos, como se puede verificar por las abundantes ruinas de edificaciones que se han encontrado en los valles de los ríos: Tamalaneccha, Paute, Cañar, Sigsig, Tomebamba; lugares de clima generoso y regados por numerosos riachuelos.

También se han encontrado⁷ señales de asentamientos en las vías de comunicación hacia la costa, al Noroeste, en el camino que sale hacia el Puerto de Bola por el río Naranjal, y hacia el Suroeste, en el camino hacia Machala, Puná, Tumbes, por el río Tamalaneccha.

7 Idem Nota 3.

En atención a los vestigios de construcciones situadas en distintos lugares de la región Cañari, se ha podido comprobar la existencia de antiguos asentamientos de población que ayudan a reconstruir el mapa territorial Cañari.

En el sector Norte, de acuerdo a las fuentes documentales estaba situado el pueblo de Jatun Cañar. Aquí se han encontrado ruinas de asentamientos en Cerro Narrío, Quilloac, Cashaloma, Shungumarka, Pucango, Yanarrumi, Pucarrumi, Llajtasascha, Colluctor, Pilaloma, Ingapirca, etc.

En Cerro Narrío se han localizado desde huecos para postes, que revelan la existencia de estructuras rectangulares con esquinas redondeadas, algunas con posibles fines ceremoniales; casas que formaban un pelotón redondo, ovalado, elipsoidal y rectangular, en donde los postes están reforzados con piedra y se presume que la cubierta era de paja. (Plano N° 1).

En Shungumarka existen montículos de forma piramidal truncada rodeada de muros que descienden formando terrazas; complejos habitacionales rodeados por muros de piedra; plataformas rectangulares; acueductos, estanques, caminos y cementerio.

En el Rosario, Guarumal, el Guasmo, y otros lugares existen centenares de terraplenes de formas cuadradas y rectangulares de diversas dimensiones, las más frecuentes son de 3x4, 3x6, 3x8, 4x4, 4x6 m. de ancho y largo respectivamente. De forma esporádica superan estas medidas. En algunos terraplenes se distinguen los hoyos que servían para la colocación de los pilares de madera de las casas.

En otros lugares las terrazas escalonadas posiblemente para cultivos son de forma rectangular, con dimensiones que oscilan entre 15 y 50 m. de ancho por 30 a 100 de largo.

En el valle de Colluctor se localizan diversas ruinas de construcciones, que por su ubicación, forma y disposición, posiblemente corresponden a una función de uso ritual; el cerro que domina el valle se llama Guanacauri, lugar de veneración de los indios Cañaris.

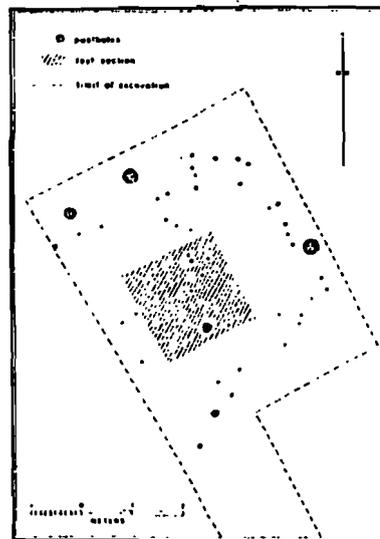
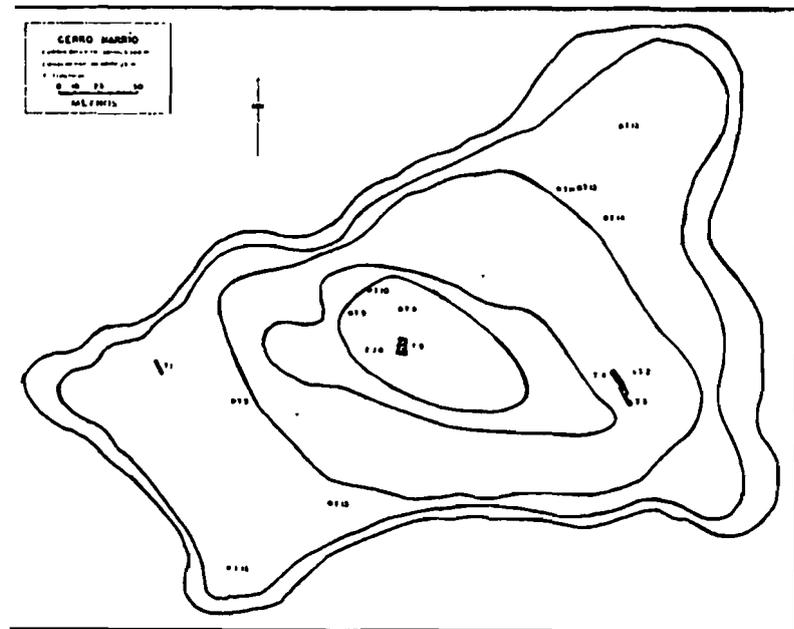
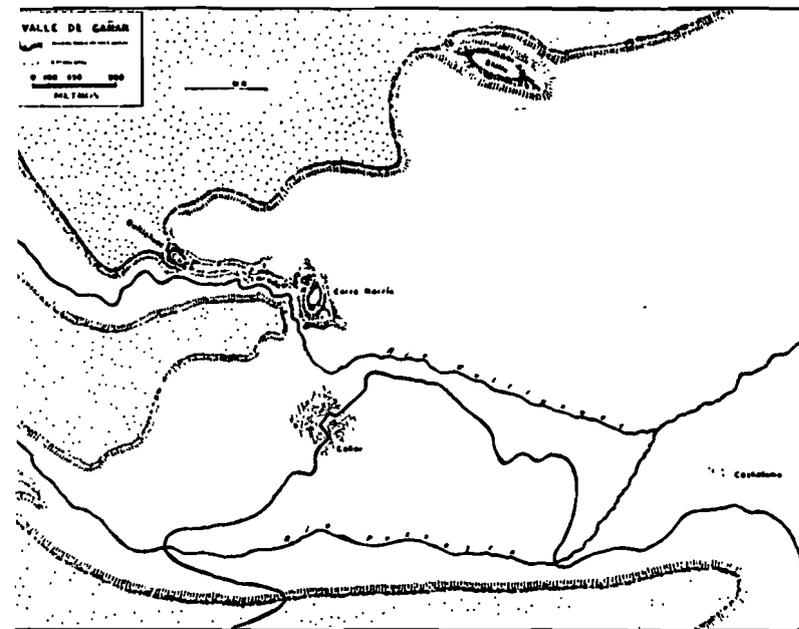


Fig. 6. Plano de la zona 1 del Cerro Nario en el que se marcan los huecos para postes de la casa carda.

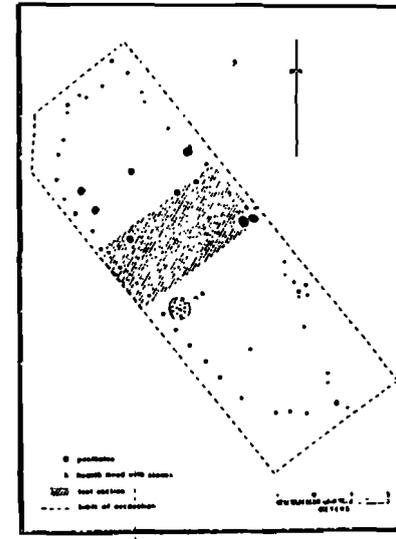


Fig. 7. Plano de la zona 6 del Cerro Nario en la que se marcan los huecos para postes de la casa carda.

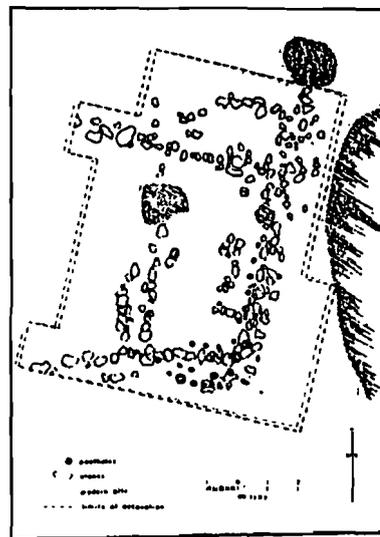


Fig. 8. Plano que muestra los huecos para postes y los pedruzcos de la casa superior en la zona 2 del Cerro Nario. La línea sombreada representa muestra la zona que se ha excavado para ver los huecos para postes.



Fig. 9. Plano que muestra los huecos para postes y los pedruzcos de la casa superior en la zona 3 del Cerro Nario. La línea sombreada representa muestra la zona que se ha excavado para ver los huecos para postes.

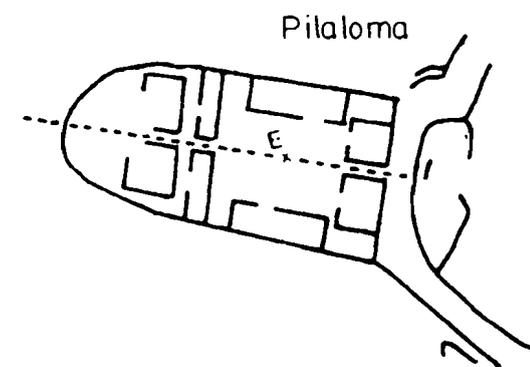
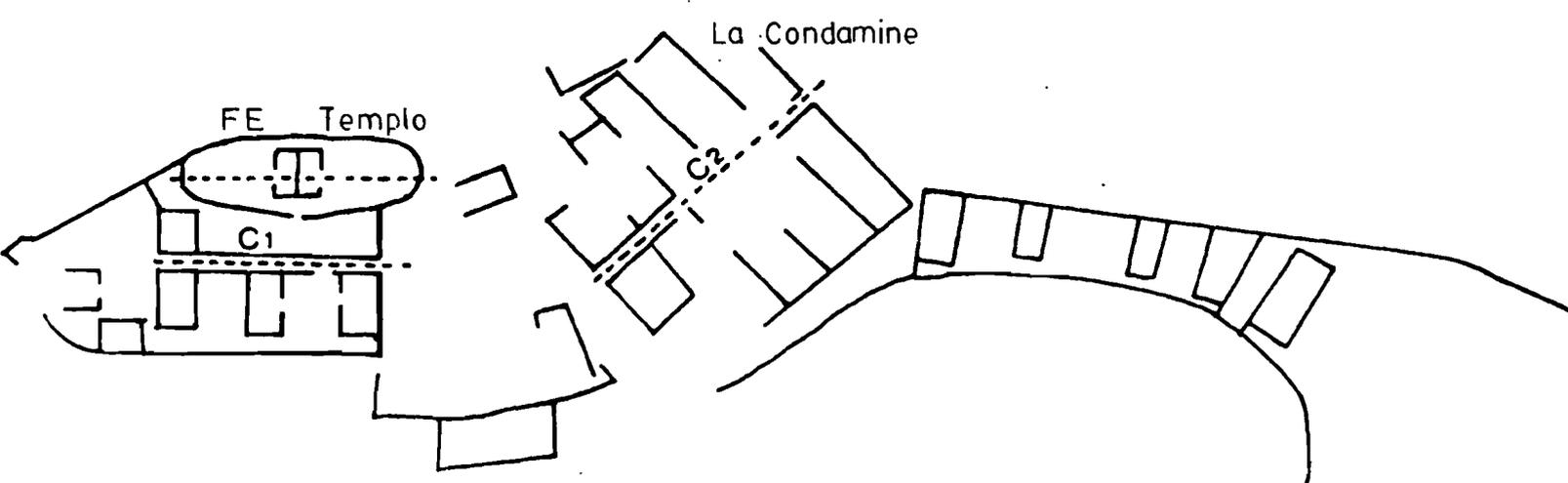
Contenido:
SITIOS ARQUEOLOGICOS
EN EL VALLE DE CAÑAR.
Excavaciones en CERRO NARIO

Escala: Indicada

Fecha: Madrid,
Mayo 1988

Fuente: Reconocimiento y Excava-
ciones en el Sur Andino. Cuenca 1982

PLANO Nº 1



Contenido: RUINAS DE INGAPIRCA, PROVINCIA DEL CAÑAR.	Escala: Indicada
	Fecha: Madrid, Mayo 1988
Fuente: Investigaciones Arqueo- astronómicas Ingapirca. Quito 1985	PLANO N° 2

Ingapirca (nombre genérico que se da a las ruinas de fábrica Inka) es el centro más notable por los restos que se conservan; se halla construido sobre las pendientes que sobresalen del valle comprendido entre los ríos Silante y Huayrapungo, que aguas abajo forma el río Cañar; una de las pendientes está coronada por la famosa elipse de piedras sillares, y la otra al frente por el Inga chungana estando comunicadas a través de un camino.

El yacimiento arqueológico de Ingapirca cubre una extensión aproximada de dos kilómetros, y en él se encuentran varias zonas de asentamientos de distintas funciones, ocupadas principalmente durante el período Cashaloma o Cañari e Inka; es decir, desde el siglo X hasta principios del siglo XVI. (Plano N° 2).

La ocupación Cañari es más acentuada en el sitio de Pilaloma, al Sureste de la elipse; constituye una kancha de planta trapezoidal con el lado más corto redondeado, compuesta de ocho habitaciones de planta más o menos rectangular, dispuestas alrededor de un gran patio central; en su punto medio está situada una estela de piedra que termina en punta. La cara Occidental que mira en dirección del pasadizo central, está pintada de rojo; junto a la estela, a su lado Sur, se ve un círculo de grandes piedras de río, que señalan el lugar en que fue encontrada una tumba que contenía un importante enterramiento colectivo.

Al Este de la kancha se hallaron restos de collcas, mientras que en las habitaciones de la kancha hay gran cantidad de cerámica Cashaloma, Cañari e Inka.

Aparentemente, por el tipo de construcciones, este conjunto cumplía funciones ceremoniales y servía de residencia para las personas dedicadas al culto. Algunos arqueólogos sugieren que Pilaloma fue un centro administrativo de Jatun Cañar.

El conjunto del sector Este del templo está separado de él por una explanada de forma trapezoidal, existiendo un gran recinto rectangular subdividido en una serie de habitaciones de forma semejante. Este edificio se halla partido por un largo corredor que lo atraviesa de Noroeste a Sureste; abierto al Oriente por una puerta doble jampa. En esta

parte, y en el nivel inferior de los muros, se encontró un enterramiento común que corresponde a la época de construcción del edificio inkaico. (aprox. 1450).

Descendiendo en dirección Norte/Sur hacia la región meridional Cañari se encuentra Guapán, donde se han recogido abundantes restos arqueológicos, al igual que en Racar, Sinincay, Tabar (El Valle), Checa (Guagualpata), Gapal, Ludo, Guangarcucho, al centro de la región.

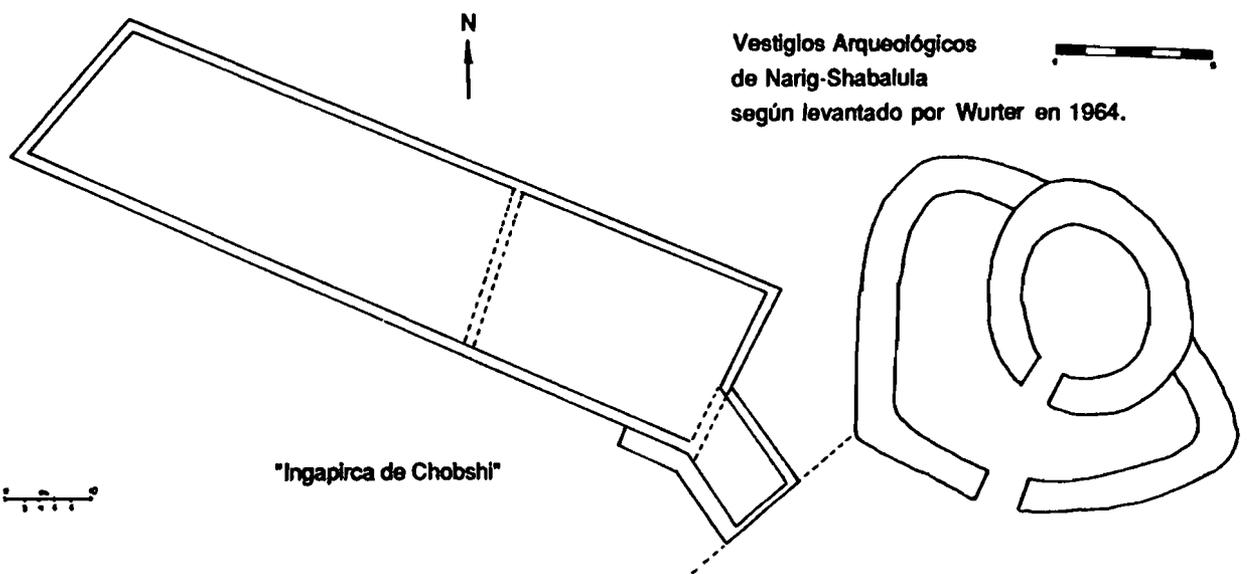
Al sur de la antigua provincia está la vasta zona del valle de Yunguilla, cuyos yacimientos arqueológicos han sido de gran importancia para el conocimiento de la cultura Cañari.

Este valle de fructíferas tierras está regado por varios ríos: el Naranjos y el Minas, pequeños arroyos que bajan de la cordillera septentrional, donde hubo en tiempos remotos grandes asentamientos de indios, de lo cual quedan ya pocas referencias; y el también pequeño río Mandur. El río Tamalaneccha (Jubones), y el Uchucay, más caudalosos ambos, bajan de la cordillera opuesta. Y el Rircay corre por el fondo del valle en dirección Oriente a Occidente.

Las extensas ruinas de edificación están ubicadas hacia el Suroeste, en el espacio comprendido entre los ríos Tamalaneccha, Uchucay y Rircay. Algunos historiadores⁸ consideran este lugar como el principal asentamiento de la región, e incluso afirman que pudo ser el asentamiento de una ciudad (Mapa N° 6).

Cañaribamba o Gañilbamba era el centro más importante de esta marka, cuyo kuraca principal ejercía jurisdicción sobre gran parte de la región, desde los límites con los Puruhuas, al Norte, hasta los Paltas, al Sur.

8 La abundancia de restos arqueológicos llevó a suponer a Federico González Suárez, Julio Matovelle y otros, que la ciudad de "Tomebamba" estaba localizada en este lugar, mas como aquella ha sido identificada en el valle de Paucarbamba queda la incógnita: ¿A qué ciudad corresponden los vestigios arqueológicos del valle de Yunguilla?



Contenido: VESTIGIOS ARQUEOLOGICOS EN SIGSIG PROVINCIA DEL AZUAY	Escala: Indicada
	Fecha: Madrid, Mayo 1988
Fuente: Revista Avance. Cuenca 1983	PLANO Nº 3

Los vestigios arqueológicos comprenden desde petroglifos con curiosas representaciones hasta construcciones de piedra tosca y labrada, canales de agua, plataformas, pirámides truncadas de forma cuadrangular, terrazas de cultivo, cerámica y otros objetos.

En la parte oriental de la región Cañari se puede identificar una extensa zona de vestigios arqueológicos, donde se hallan huellas de numerosas construcciones y muros de contención para cultivos; la zona en mención abarca desde Sigsig, Chordeleg, hasta llegar a Gima y Zhuruguña; en toda esta área todavía se encuentran testimonios de asentamientos de población, que desde tiempos remotos ocuparon estas tierras.

En Sigsig, pueblo principal y centro minero de los indios Cañaris se encuentran ruinas de antiguas construcciones, casas con paredes casi circulares y un tabique central de división (Shabalula); muros en disposición rectangular divididos en compartimentos (Chobshi), y contruidos de piedras sin labrar, unidas con barro mezclado con paja picada, de evidente fabricación Cañari. Ni que decir de los objetos valiosos trabajados en oro, cerámica, etc., que han sido sacados de numerosas sepulturas. (Plano N° 3).

Son famosos los objetos con diversas figuras labradas en oro, encontrados en las sepulturas de Patecte, Llaver, Chaurunzhí, Callaza, Muzmuz, Cashalao, dispuestas sobre colinas artificiales, que dan indicios sobre la posibilidad que esta zona era un lugar de enterramiento de kuracas y personajes importantes.

En Patecte, al este de Chordeleg se han encontrado valiosos objetos que destacan por su riqueza, llaman la atención a efectos de nuestro estudio las planchas circulares de oro y plata (Figuras N° 14-15) y la famosa maqueta, citada en el capítulo anterior.

La descripción de la maqueta que representaría el plano de Chordeleg es la siguiente:

..."Es un cuadro grueso de madera de chonta: en los dos extremos de la diagonal tiene dos torrecitas correspondientes formadas en la misma madera, cada una de dos pequeños cuadrados uno mayor y



Figura 14. Planchas circulares de oro y plata que tienen grabados a manera de relieve, rostros felínicos, encontradas en los sepulcros de Chordeleg y otros puntos de la provincia del Azuay.

Fuente: Archeology in Ecuador. Collier, pág. 777.



Figura 15. ..."En el centro hay un círculo pequeño, formado de puntos sobresalientes; parten del mismo círculo cuatro líneas también de puntos, que dividen la superficie de la plancha en cuatro espacios semejantes, ocupado cada uno de ellos por la figura de un animal cuadrúpedo, de raza felina, trazado groseramente. Las orejas paradas, la boca abierta, en la cual aparecen unos colmillos disformes, y las patas encogidas, dan a la figura grotesca del animal el aspecto del tigre o jaguar cuando se pone en acecho para brincar sobre su presa. Con rayas y puntos se han figurado las manchas de la piel". Estudios históricos. Selección. pág. 79.

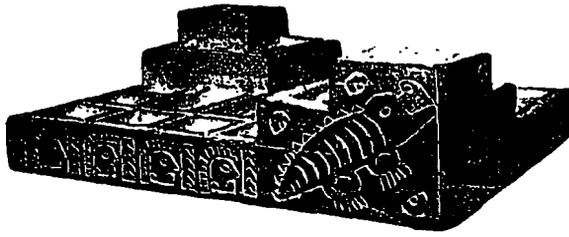
Fuente: Archeology in Ecuador. Collier. pág. 777.

otro menor, superpuestos uno encima de otro; cada uno lleva un borde labrado con dos líneas gruesas, tiradas paralelamente a la dirección de los lados; en el plano, trabajados así mismo de relieve, hay dispuestos simétricamente unos, canjoncillos a modo de un tablero de esos que sirven para jugar ajedrez poco más o menos. Hay por todo diez y seis de estas celdillas; catorce son perfectamente cuadradas e iguales entre sí; dos son largas y el medio del plano esta como vacío o desocupado. En la cara de las dos torrecitas se ven figuradas en la misma madera dos lagartos que estan en actitud de toparse hocico con hocico, el uno del un lado y el otro del otro; de estas figuras hay cuatro, dos en cada torrecita; al lado de los lagartos se hallan dos signos de significación enigmática los bordes o lados de la pieza tienen también labores que representan cuadros pequeños formados por adornos que separan unas cabezas coronadas con cierto tocado original y vueltas todas ellas en la misma dirección. Debajo tiene labores de rosas o flores colocadas con disposición y gracia en medio de cuadrados formados por líneas"...

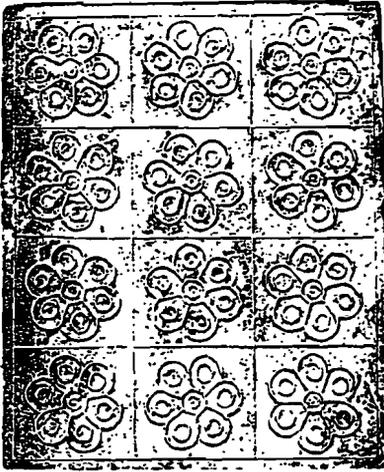
Estudio Histórico de los Cañaris. Pobladores de la Antigua provincia del Azuay. Pág. 85.

Según la interpretación del historiador F. González Suárez, el objeto representa el plano de Chordeleg; y encuentra similitud entre las torrecillas ubicadas en forma diagonal en la maqueta, con las colinas de Llaver y Chaurinzhí, al Norte y Sur respectivamente, construidas de piedra y barro como se aprecia en los muros de contención. Los lagartos simbolizarían los ríos que rodean el lugar, como efectivamente así lo es, y por último los cuadrados corresponderían a los lugares donde están las Wacas, que curiosamente coinciden con los sitios donde se han hallado las sepulturas; aquella parte vacía del sector central pertenece a la plaza del pueblo, donde no se ha encontrado ninguna clase de objetos. (Figura N° 16).

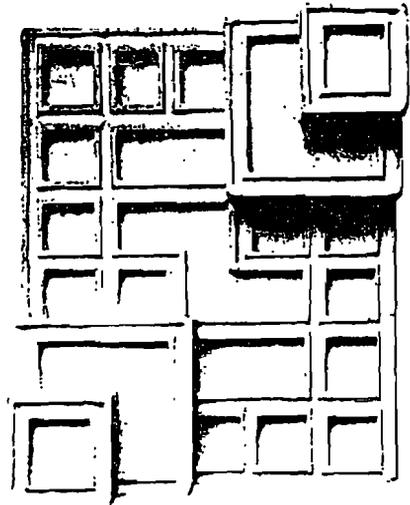
Esta coincidencia hace suponer que desde tiempos inmemoriales los Cañaris conocían formas de ordenar el territorio, que posteriormente serían aprovechadas, al implementarse la organización territorial Inka.



A.- Alzado axonómico.



B.- Cara posterior



C.- Cara frontal

Figura 16. Maqueta de Chordeleg.

Fuente: Ethnographie Ancienne de l'Equateur. pág. 245.

Continuando con la relación de los antiguos asentamientos, en la parte occidental de la provincia Cañari, los nombres de Chacanceo, Chalapud, Miguir, Patul, Pinchisana, Pogyio, Sanaguin, Shagal, Tansaray Yubal y Zhal, proporcionan indicios de la gran concentración de pueblos indígenas, cuya extensión comprende desde el maciso del Cajas, siguiendo por el río Cañar, hasta las montañas de la costa, y probablemente por el Sur, hasta la cordillera de Mollepongo; el Kuraca que gobernó esta comarca era uno de los principales de la etnia Cañari.

Las ruinas de Paredones de Molleturo (Paredones, es otra palabra genérica, utilizada para nombrar restos de grandes muros prehispánicos), presentan un conjunto notable de edificaciones, parte de ellas construidas por los Cañaris, y el resto por los Inkas; se distinguen casas sobre andenes, soportadas con muros de contención: vestigios de caminos que posiblemente comunicaba esta zona con las provincias costeras de los Huancavilcas, al Noroeste, y Paita, Tumbes, al suroeste, pasando por Cañaribamba y Machala.

La integración de la nación Cañari, al Tawantinsuyu, se realiza sobre la base ya progresiva de los asentamientos aquí reseñados, situados en las cuatro partes de la región austral, que se habían consolidado gracias al notable desarrollo de los conocimientos astronómicos, lo cual posibilita el control del tiempo a través de los ciclos lunares, necesario para señalar los períodos de labranza agrícola. Estos avances permitieron a su vez el perfeccionamiento de las técnicas agrícolas y artesanales, mejoras en el orden sociocultural, que se expresan en la construcción de obras de carácter público, como ampliación de terrazas para cultivos, canales de riego, viviendas de uso comunal, y lugares para las prácticas rituales y ceremonias, vinculados al culto estelar.

El desarrollo de la agricultura mejora la producción, y los excedentes pueden ser intercambiados con otros productos procedentes de distintos pisos ecológicos o regiones.

Es indudable que los progresos señalados, tuvieron una clara repercusión en la configuración territorial de la provincia Cañari, y parece ser que la región ya estaba dividida en dos secciones o mitades, siguiendo la clásica bipartición andina del espacio; la una comprendía la parte

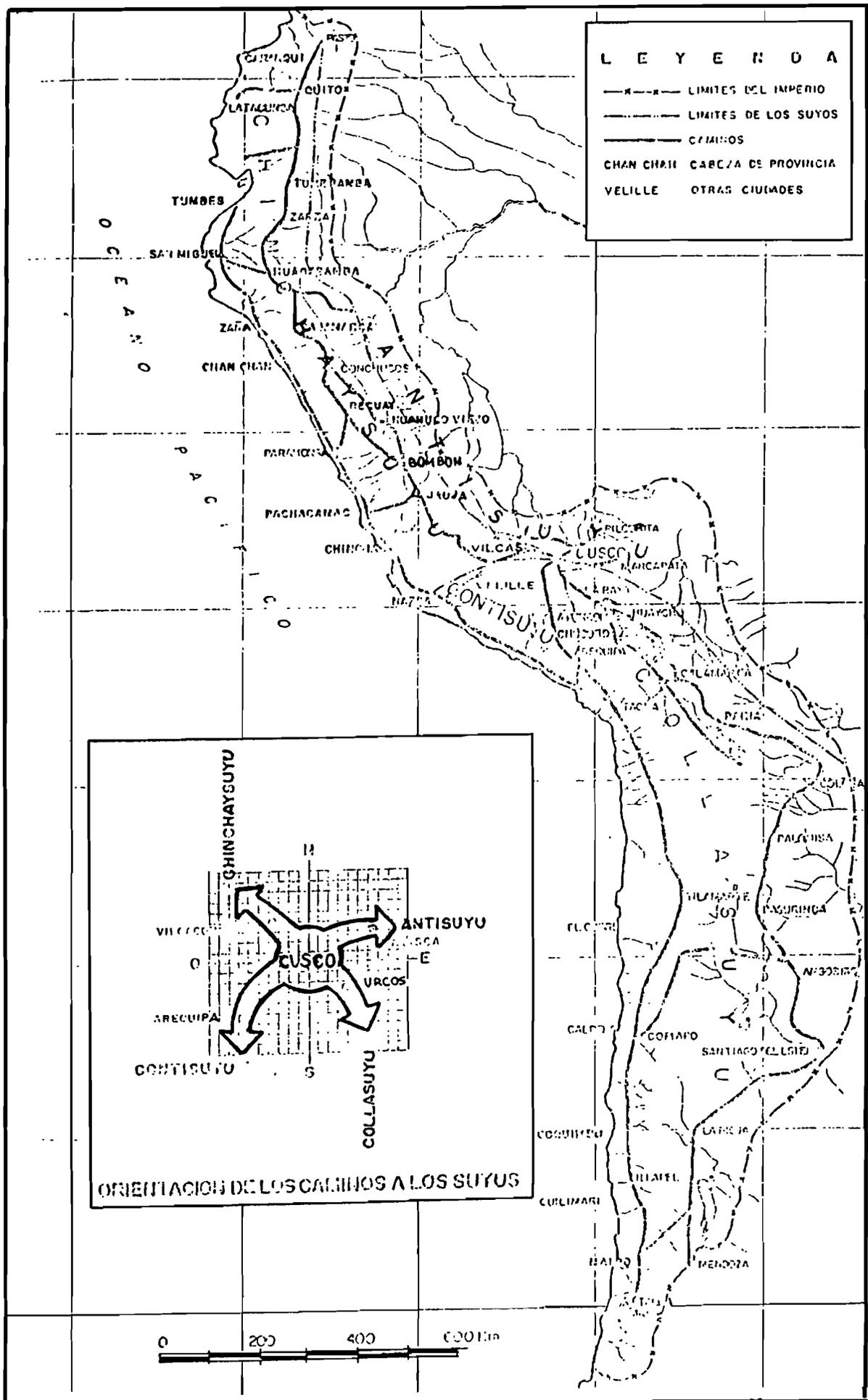
septentrional que tenía como cabeza de asentamiento de Atun Cañar; y la otra, correspondía a la parte meridional, en cuyo extremo estaba el asiento de Cañaribamba. La línea divisoria en sentido Este-Oeste, estaría marcada por los asentamientos de Sigsig, en el extremo Oriental, y Molleturo en el extremo Occidental; en la intersección de los ejes imaginarios que dividen la región, señalando la ubicación de los pueblos principales, está el pueblo de Sayausí. (Ver Mapa N° 5).

Con el advenimiento del Tawantinsuyu, los centros principales de la provincia Cañari (Atun Cañar, Cañaribamba, Sigsig y Molleturo), que servían como lugares de concentración ritual, necesarios en la organización política de su respectiva Comarka; son objeto del emplazamiento de nuevas construcciones (templos, aposentos, depósitos), que en el ámbito político administrativo inkaico configuraban la organización territorial andina; dicha configuración tenía en el eje motriz del Capac Ñan, Uru Ñan, caminos que recorrían paralelamente de norte a sur, toda la región andina, además de una serie de vías transversales en dirección Este-Oeste, que unían determinados puntos principales, la base de su funcionamiento. (Mapa N° 7).

La presencia Inka, cobra mayor significación, en la región Cañari, por la construcción de diversas obras, que van desde la planificación de la ciudad de Tumipampa, hasta la ampliación de los centros administrativos, ubicación de tambos, y otros edificios, que en términos físicos y organizativos guardan relación con un esquema planificado de acuerdo a los requerimientos de un estado en proceso de integración y de consolidación; a la par con este proceso cultural en torno a la alianza federativa de las nacionalidades andinas, gobernadas por los Inkas, surgen en el territorio diversas manifestaciones arquitectónicas, que recuerdan el carácter megalítico milenario de la civilización andina.

Formas de uso y ocupación del Territorio Andino.

El descubrimiento de la agricultura, posibilita el establecimiento de los grupos sociales en el territorio; a lo largo del callejón interandino, siguiendo el cauce de los ríos, o en las cuencas, donde abundan los recursos naturales, y la adaptación al medio geográfico ofrece menores dificultades, las primeras agrupaciones establecen campamentos, contruidos con materiales precarios (perecederos).



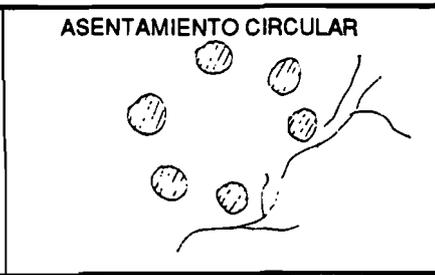
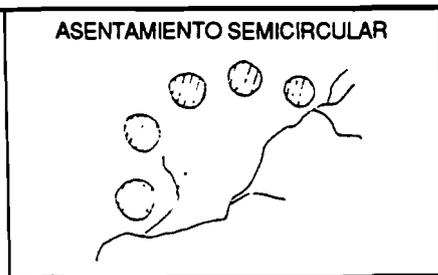
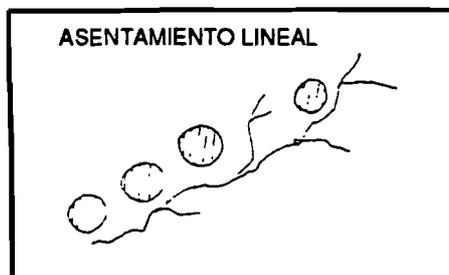
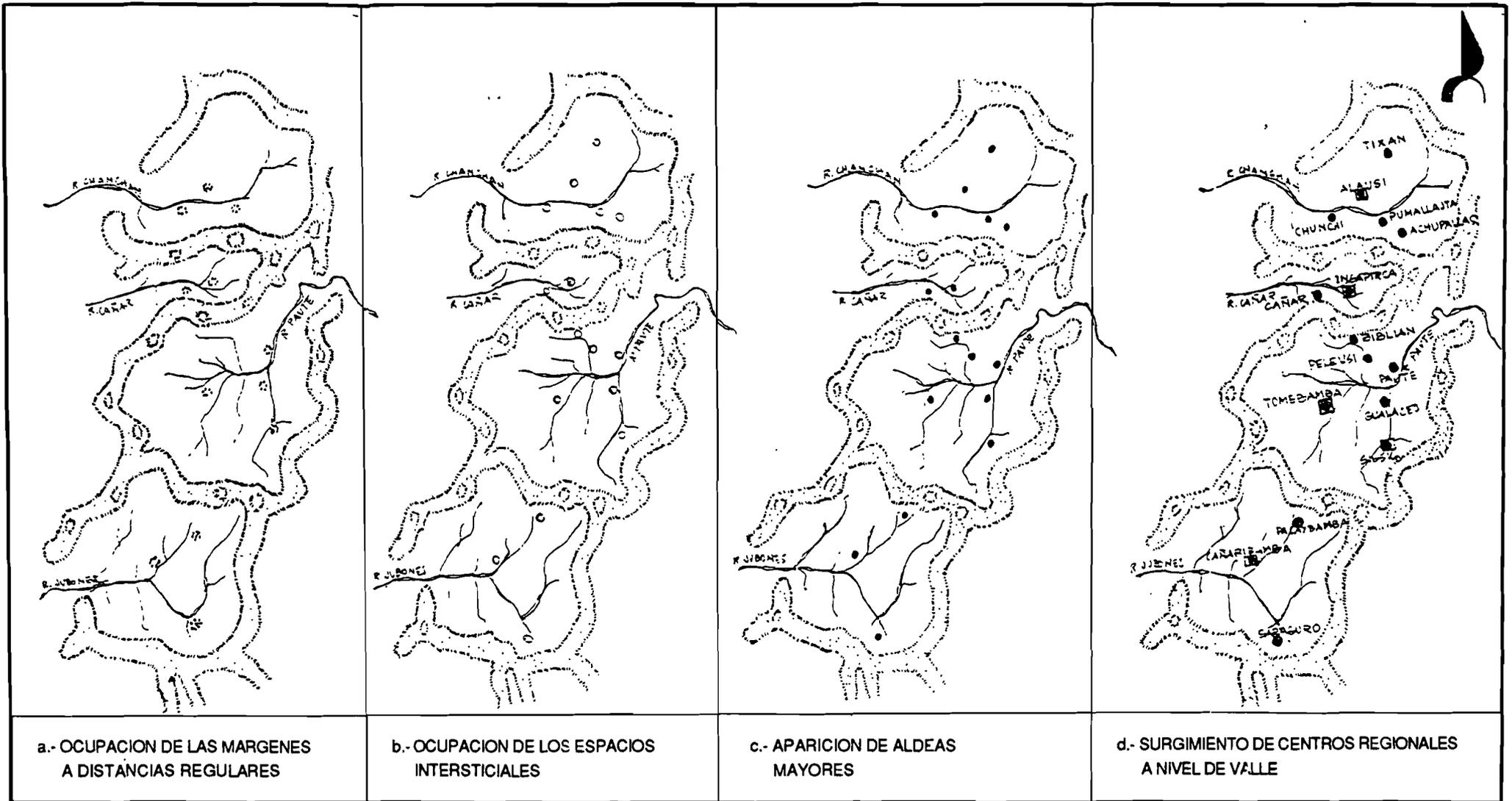
Contenido:
 EL TAWANTINSUYU:
 LOS CUÁTRRO SUYU Y LOS CAMINOS

Fuente: La Tráza Urbana de la ciudad Inca.
 S. Agurto. Lima 1978

Escala: Indicada

Fecha: Madrid,
 Mayo 1988

MAPA Nº 7



Contenido: FORMACION DE CENTROS POBLADOS EN LA REGION INTERANDINA: Provincia CAÑARI	Escala: 1'000.000
	Fecha: Madrid. Octubre 1988
Fuente: Arq. Urb. Antigo Perú Lima 1981 Elaboración: Propia	MAPA Nº 8

La ocupación territorial, parece se inició en las orillas de los ríos por la cercanía al líquido vital, para luego concentrarse en sitios donde reconocieron haber las mejores tierras, siguiendo un proceso paulatino de colonización territorial, que va de lo simple a lo complejo, en respuesta a exigencias sociales cada vez mayores.

La naturaleza relativamente sencilla de las culturas tempranas y su imperativo de adaptación al ambiente, permiten examinar con claridad el juego de las relaciones sutiles pero decisivas de la sociedad con el territorio; los asentamientos se inician a partir de un núcleo habitado sin diferenciación funcional, en donde las viviendas, parece, estaban dispuestas sobre una planta circular, y distribuidas en forma dispersa, sin mayores contactos entre sí, para luego pasar a otro núcleo, en el cual se aísla claramente el área dedicada al culto del área de vivienda; surge una incipiente sectorización en barrios, y se añade complejidad al asentamiento. Debemos entender el proceso, como una cristalización social, en consonancia con los logros tecnológicos de dominio de la agricultura, que se inicia con tramas regulares simples, y que paulatinamente se organiza en tramas más complejas.

Para este período los estudios demuestran⁹ que el patrón de asentamiento en los valles interandinos presenta cierta regularidad en cuanto al distanciamiento entre centros poblados, su tamaño y jerarquía se explica por la interacción de los grupos humanos ante la presencia de recursos continuos, y su adaptación a condicionantes físicos relacionados con la aptitud del lugar para el asentamiento.

Los primeros asentamientos organizados (20-50 personas aproximadamente), no debieron tener una forma compleja; bastaría un sólo recinto para albergar a toda la comunidad; conforme ésta se amplía, la disposición del espacio estaría formada por una hilera, o un semicírculo, o círculo cerrado, en atención al número de unidades de viviendas que contiene la población. (Mapa N° 8).

9 Véase "Arquitectura y Urbanismo en el Antiguo Perú". Cap. I. En *Historia del Perú*. Tomo VIII Ed. Juan Mejía Baca, Lima, 1981

Los asentamientos de mayor complejidad aumentan las unidades habitacionales y el uso diferencial del suelo; de la dispersión de unidades habitacionales, se pasa a formas nucleares de asociación, o barriales de tipo familiar, o asociaciones en mitades de tipo cósmico o cultural; el Ayllu, comunidad de base de origen familiar o clánico (desde 50 a 100 individuos), ocupa un territorio que le permite "derechos de uso", sobre los páramos o bosques aledaños; expresando al mismo tiempo, asociación familiar y territorial.

La extensión del Ayllu, en general, comprendía los linderos señalados por cerros y ríos, en donde las tareas relacionadas con la agricultura arraigaron cada vez más al hombre a la tierra, a la cual rendían culto, al igual que a sus antepasados; la división en barrios es indicadora de organizaciones sociales jerárquicas, que comparten un espacio y cooperan al bienestar común.

En el centro del Ayllu, se situaba la casa del kuraca, que cumplía las veces de centro religioso de la comunidad; cerca de la casa tenemos el gran campo comunitario, o chakra, cultivada por todos los miembros del ayllu, y a cargo del kuraca; su producción, superior a las necesidades de la casa principal, es distribuida en parte entre todos, en los días festivos y ceremonias rituales, como bebida (chicha).

El avance de la agricultura, de preferencia en terrenos planos y de avenida, fortalece las unidades sociales básicas (ayllu, clan, tribu), a través de las relaciones de consanguinidad, costumbres, lengua, trabajo, etc.

El desarrollo de las fuerzas productivas, posibilita mejorar las condiciones de vida, al igual que el intercambio entre grupos; la aportación de nuevos contingentes materiales y humanos permite la expansión de los grupos sociales en el territorio.

La intervención de nuevas técnicas agrícolas, como las terrazas de cultivo en topografías accidentadas, el empleo del riego, el laboreo y fundición de metales, el perfeccionamiento de las técnicas textiles y cerámicas, que incentivan la producción en serie, posibilita la generación de excedentes agrícolas, la expansión de los Ayllukuna y la búsqueda de

nuevos campos para la agricultura. Surge de esta manera la Llajta (aldea), que manifiesta su carácter organizativo; la casa del Kuraca, o el jefe, es el primer punto de referencia para seguir un orden en el asentamiento; las viviendas situadas alrededor pueden ser individuales o colectivas, en cuyo caso están habitadas por un grupo de familias; los intercambios de productos se realiza mediante el trueque, en los lugares designados para el efecto.

La agricultura de excedente fortalece la formación de centros poblados de carácter ritual/administrativo, donde residen los individuos que se ocupan de estas tareas, en especial las del culto ceremonial, ligadas al calendario astral y a los ciclos agrícolas.

El espacio ceremonial está rodeado por los ayllukuna, que conforman las Llajta, este espacio puede ser elíptico, o rectangular, y su orientación (emplazamiento), ha sido previamente determinado, buscando favorecer, las observaciones estelares, para las prácticas rituales; los sitios generalmente llanos o de relativa pendiente, están cercanos a elevaciones, cerros o montañas.

De acuerdo, a los testimonios arqueo astronómicos, los amautas o astrónomos indígenas, realizaban tres clases de observaciones:

Las observaciones horizontales, que consistían en observar los puntos de puesta y salida del sol (u otro astro), en el horizonte, en referencia a algunas señales: artificiales (mojones, pilares, torres, etc.) o naturales (quebradas, colinas, rocas prominentes, etc.). Aparentemente, ambas clases de señales eran denominadas con el mismo término: sukanka.

Las observaciones gnomónicas, que consistían en la observación (generalmente sobre una superficie plana: pared, piso), de la sombra proyectada por un artefacto propio (pilar, pared, gnomón), y/o de los rayos del sol, que entraban por una abertura (ventana o puerta).

Las observaciones cenitales que constituyen una subclase de las observaciones gnomónicas (al menos en lo referente al sol y la luna), consisten en la observación de los pasajes del sol por el cenit a mediodía

(de la luna a medianoche); ese fenómeno se manifiesta por el hecho, que en este momento los gnomones (y también las paredes y otras estructuras verticales), no proyectan sombra.

..."La principal diferencia entre estas tres técnicas de observación consiste en que la primera de ellas (y en algunos casos particulares la segunda), se lleva a cabo cuando los astros observados se encuentran bajo el horizonte, y en el momento de su salida y puesta; ambas técnicas necesitan alineaciones exactas de las líneas de mira, y algunas señales o coordenadas para seguir y determinar el cambio de la posición del astro observado. En cambio las observaciones cenitales se realizan sin ayuda de cualquier alineación sólo con una estructura vertical a mediodía o a medianoche (los pasajes cenitales de la luna); de modo que el sol permitiese (a la latitud de Ingapirca), determinar dos fechas en el año. Sin embargo se nota, al menos en el Cuzco (Zuidema 1981 pass) que las observaciones de los pasajes cenitales del sol eran combinadas con las observaciones de sus salidas (o sea con observaciones horizontales), en estos días.

Informe de la Segunda temporada de investigaciones arqueoastronómicas en Ingapirca. M. Ziolkowski; R. Sadowski. En *Memorias del Primer Simposio Europeo sobre antropología del Ecuador*. Pág. 96.

Estos conocimientos llevaron a situar los centros ceremoniales, en los sitios privilegiados para las prácticas de las observaciones estelares; a medida que se tiene mayor conocimiento de los fenómenos celestes, los emplazamientos seguirán un patrón de asentamiento, que guarda similitud con la ubicación de las cuatro estrellas que conforman la constelación de la cruz del sur; es decir las cuatro direcciones cardinales: "Oriente, Poniente, Septentrión y Mediodía".

En cada centro ceremonial, construyan diversos elementos arquitectónicos, como: casas del kuraca y sacerdotes, templos, observatorios, etc.; que estaban levantados sobre montículos de tierra terminados en plataforma, que previamente habían sido realizados en minka (cooperación), por los integrantes del ayllu. En otras

circunstancias, de acuerdo a las condiciones físico-geográficas, se aprovechan los sitios prominentes, en donde se readecúan las obras para el uso requerido; la plataforma, sirve en general como casa de kuraca, y centro ceremonial, en los flancos escalonados se sepultan a los muertos, objeto de culto y veneración, originando las pacarinas (Pukara), o Wacas.

Alrededor del centro ceremonial, se sitúan los ayllukuna, que tiene una waca principal y otras menores; la pacarina, es el lugar que recuerda la memoria de los antepasados, ubicándose de forma general en los montes y cerros elevados. Aquí el espacio y el tiempo están vinculados: el cerro frente al valle; el pasado frente al presente; lo alto frente a lo bajo; y ambas categorías entrelazadas, son susceptibles de ser expresadas, de un modo más abstracto aunque unitario, es decir, como parte de la relación más genérica: naturaleza, sociedad o cultura.

..."La mama Waca, y los restantes personajes homólogos a ella, simbolizan a la naturaleza frente a la vida social ordinaria representada por el pueblo y las tierras cultivadas colindantes. Conforman un esquema no específicamente andino sino común a otras muchas culturas, la representación de la naturaleza lleva consigo, también la de un tiempo pasado (de gentiles o ñaupas en este caso), frente al tiempo actual habitado por los "renacientes". Precisamente esa condición "antigua" es la que autoriza la interpretación colectiva de la posición originaria de esos personajes míticos y, en esa medida, su papel etiológico y su capacidad fundacional"...

Hipótesis y comentarios sobre significación de la mama waca. En *Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*. Pág. 335.

En cuanto a la configuración espacial de los asentamientos (ayllu, llajta) las casas en uno u otro caso, tienen formas redondas, elípticas o rectangulares; y están construidas con materiales propios del lugar, previamente elaborados, o colocados en forma natural. La utilización del barro amasado, para levantar paredes y tapias, en algunos casos recubiertas con piedras, el techo de paja de forma cónica o piramidal, son las manifestaciones más generalizadas.

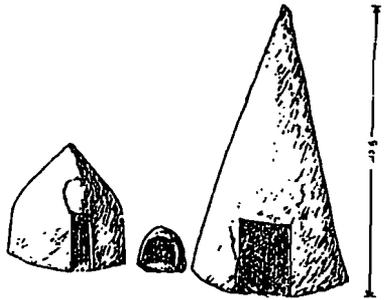
Se debe destacar, la serie de modelos o maquetas a escala reducida, con representaciones simbólicas de Arquitectura; estos modelos han sido encontrados en la sierra interandina, y la región costera, en mayor cantidad.

Las representaciones de casas de la sierra, corresponden todas a las culturas más tardías del período de Integración de los Andes septentrionales; la mayoría representan bohíos sobre planta circular, con una elevación en forma cónica, puntiaguda o abovedada con punta, tienen puerta de entrada rectangular y normalmente carecen de un piso como base; también se ha localizado el fragmento de una maqueta que representa un grupo de bohíos dentro de una cerca; y en la región centro sur, probablemente en la antigua provincia Cañari, una representación (inkachimú), de una casa con techo de dos aguas, sobre postes gruesos y una plataforma rectangular, todo colocado por encima de una base redondeada. (Figura N° 17).

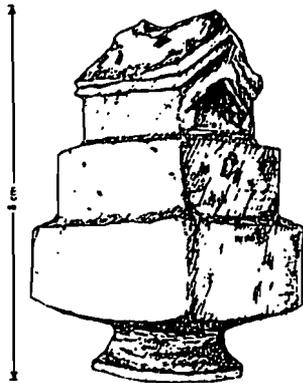
Los centros ceremoniales, obras constructivas de notable valor, resolvieron con éxito, la administración comunitaria; con ámbitos definidos, cohesión interna, jerarquía de establecimientos tenían capacidad de interactuar con otras organizaciones semejantes.

Los aportes de trabajo de la comunidad (minka), son indicadores de un nivel avanzado de organización social, capaz de planificar y coordinar, el excedente de energía, para ser invertido en la construcción de obras de carácter no estrictamente utilitario, como montículos y plataformas de uso ritual.

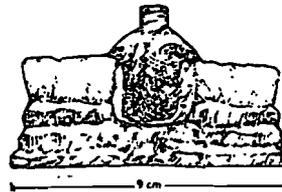
A través de los andenes, los cerros y lomas de las escarpadas serranías han sido transformadas en terrazas cultivadas, las cuales se agrupan formando verdaderos complejos que semejan enormes escalinatas (Palmira, Llajtacashca, Yunguilla, etc.). Es así como, sobre las laderas de los cerros, se construyeron muros de altura variable, según la inclinación de la pendiente, empleando piedras de diverso tamaño, unidas con mortero de barro arcilloso, o sin él; la cavidad resultante entre el plano inclinado natural y el muro antes descrito se rellenaban con tierra, habilitándolo para el cultivo.



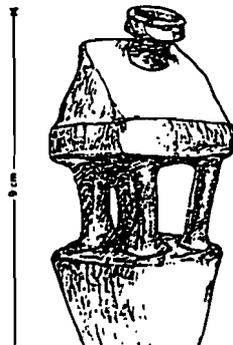
Representaciones de hutsos en forma cónica sobre planta circular, según de la Sierra (presente de integración), según Schaeffgen 1981, 104.



Casa de tres aguas sobre basamento cuadrado, tipo vaso (hacerello or guala)



Modelo en tierra de pirámide seca trada con cerro circular dentro de una cerca rectangular (Perico de integración)



Edificio sobre basamento cuadrado con cubeta de agua, posiblemente con tado y otros adornos de pastillar (tipo vaso (desarrollo regional), según Cerqueo Gallo, Arte Precolombiano de Ecuador, Quito 1977, 112

Figura 17. Representaciones arquitectónicas del Ecuador Prehispánico.
Fuente: Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador. pág. 81-88.

La presencia de andenes, junto con las otras construcciones, a las que por lo general estaban ligados (canales de riego, caminos, represas, etc.), representan la materialización de un enorme esfuerzo acumulado de carácter colectivo.

Por otra parte, los centros indígenas estaban provistos de elementos rituales, o kanchas (planos cósmicos), en donde la comunidad efectúa ceremonias alusivas al movimiento lunar, solar, y el cambio de las estaciones; las esquinas de las kanchas estaban marcadas con precisión por puntos solares, construcciones piramidales, o a su vez por "apachetas", cruces americanas que dicen del ancestro aborigen de culto a los fenómenos estelares.

En estos asentamientos se aprecia mayor integración de las obras de carácter público o comunitario; los andenes están alineados, hay kanchas (espacios abiertos), y recintos rectangulares y circulares con viviendas aglutinadas. Los barrios contienen montículos y murallas; la extensión y complejidad de los asentamientos, la importancia de las obras comunitarias indican la existencia de niveles elevados de organización social y cultural.

Posteriormente, los montículos irán creciendo a través de sucesivos rellenos de la edificación anterior, que sin mostrar huellas de desgaste, o deterioro, servía de fundamento a edificaciones mayores. Los andenes aparecen como una prolongación de la kancha del espacio ceremonial que penetran en los espacios cultivados, y a su vez, una penetración de éstos en ella, no aparece por lo tanto una transición abrupta, entre el campo (espacio cultivado), y el centro ceremonial; las plataformas escalonadas constituyen los elementos fundamentales de enlace entre ambos.

En resumen, las llajtakuna, tienen un uso de suelo diferenciado y obras públicas de proporciones, viviendas de distinto tipo y forma arquitectónica; edificaciones rectangulares, o cuadradas con esquinas redondeadas, u ovals, las paredes interiores se adornan con nichos, etc. Varias llajtakuna, conforman la Marka, Saya, o región que mantiene vínculos tradicionales con las regiones vecinas con el objeto de intercambiar productos y procurarse de artículos exóticos; dichos vínculos carecen de jerarquía, se benefician de un lenguaje común y están

sustentados por alianzas, en caso de conflicto, en donde uno de los kuracas asume provisionalmente la jefatura de una especie de confederación de llajtakuna; sus límites pueden coincidir con una región geográfica, por ejemplo una hoya, o cuenca interandina; los kuracas más emprendedores protegen a los grupos de mindalaes, encargados por su cuenta y mediante el intercambio de abastecerse de los productos más lejanos, que les ayuda a imponer prestigio y autoridad.

..."Es así como se constituye un sistema de señores étnicos o cacicazgos, notablemente adaptado al entorno geográfico, poco centralizado, poco dominante, y que deja lugar a la iniciativa de los individuos y de los grupos familiares. La verdadera autoridad se halla a la cabeza del Ayllu, con su jefe principal que recibe los tributos, redistribuye la tierra y la mayor parte del excedente de producción, controla los matrimonios y para el caso de los caciques más poderosos los intercambios lejanos"...

El manejo del Espacio en el Ecuador. Etapas Claves. Pág. 58.

La organización de los primeros pueblos Cañaris, se puede imaginar, teniendo a la llajta como núcleo que ejerce control dentro de una determinada localidad; a continuación en el ámbito subregional, estarían diversas llajtakuna, con una función análoga a la anterior, manteniéndose aliadas a través de vínculos directos de reciprocidad y complementariedad en el intercambio de productos y actividades culturales. Finalmente en el plano regional, los vínculos se establecen a través de operaciones de intercambio, que dan acceso a objetos singulares de diversas regiones, y a posibles contactos para futuras alianzas.

En el período de las confederaciones y gobierno, Inka, los centros ceremoniales (Quito, Tumipampa), estaban planificados en orden a estructurar sus elementos físicos y sociales en las respectivas trazas: geométrica, y ritual/ mitológica; la conjunción daría una resultante de extraordinarias características ideográficas y singular expresión, inédita en la historia de las ciudades.

Cada centro sagrado, estaba suficientemente protegido por cerros y montañas, en donde se localizaban las pacarinas (Pukara); el centro era

atendido por las llajtakuna próximas, en donde residía la población permanente; por otra parte, las wacas estaban ubicadas de forma estratégica en consonancia con las líneas imaginarias de los ceques, llegando hasta los cerros más altos, que también hacían las veces de observatorios astronómicos.

Los ceques, parten de la cancha principal, hacia el exterior; el sistema se relaciona con el calendario astronómico, la estructura cósmica, la localización de wacas o lugares sagrados, los rituales relativos al calendario agrícola y religioso, los sistemas de irrigación y el control de los usos del agua y el parentesco de los Inkas (Ayllus y Panacas).

Polo de Ondegardo, al referirse al origen de los Inkas, relata cómo estaban situados los ceques en cada pueblo.

..."El quarto presupuesto, que allí adonde pobló los pueblos en todo el rreyno, en cada uno dividio las tierras en esta forma: una parte dellas aplico para la religión dividiéndola entre el sol y el Pachayachachi y el trueno que ellos llaman Chucuylla y la Pachamama y los muertos y otras huacas y adoratorios unyversales e particulares del pueblo, que sería larga ystoria tratar desto en particular... .. especialmente en cada pueblo puso la misma orden y dividio por ceques y rrayas la comarca, e hizo adoratorios de diversas asdvocaciones, todas las cosas que parecían notables de fuentes y manantiales y puquios y piedras ondas y valles y cumbres aquellos llaman apachetas, e puso a cada cosa su gente e les mostro la orden que avían de tener en sacrificar cada una de ellas... *finalmente, aunque en ninguna parte fueron tantos los adoratorios como en el Cuzco, pero es la orden una mysama e vista la carta de las guacas del Cuzco en cada pueblo por pequeño que sea la pintaron de aquella misma manera y mostraron los ceques y guacas y adoratorios fijos, que para saverlo es negocio ymportantísimo para su conbersión, que yo la tengo ensayadas en más de cien pueblos*"...

Los Errores y Supersticiones de los Indios. Sacadas del *Traado y averiguación que hizo el Lic. Polo.* pág. 56-57.

R. Zuidema ha comprobado que la organización de los ceques, linderos imaginarios que parten del templo del sol, son códigos simbólicos de función mítica, que expresa relaciones simbólicas de la organización sociopolítica:

..."Los ceques eran líneas imaginarias trazadas desde el centro del Cuzco, la capital inca, que conectaba las diferentes huacas, o sea sitios religiosos de la ciudad. En cada cuarto de la ciudad había nueve ceques divididos en tres grupos de tres. En Cuntisuyu había catorce ceques; pero como pude comprobar en otro lugar este sistema de catorce ceques se había desarrollado por medio de una duplicación especial de un sistema de nueve ceques. Relacionado con cada grupo de tres ceques se encontraban en las montañas alrededor del Cuzco doce pilares. Vistos desde el Cuzco estos pilares o "sucanca", indicaban el comienzo de los meses, pues apuntaban el lugar donde el sol salía y se ponía el primer día de cada mes"... (Juan de Velasco hace un relato similar para el caso de Quito).

El Calendario Inca. pág. 25.
(Figuras N° 18-19)

La traza del centro o ciudad sagrada, formaba una unidad inescindible con las formas arquitectónicas (templos, aposentos, colcas, tambos, y otros), diseñadas bajo el mismo "modulor", expresan en última instancia, la relación hombre-naturaleza; no existía ruptura, ni en las dimensiones, ni en la forma, ni en el colorido, todo formaba parte de la misma estructura geográfica andina.

La persistencia y difusión de ciertas características formales de la Arquitectura Inka, permite asegurar la existencia de principios definidos que orientaban el diseño arquitectónico y ordenación de la ciudad; los edificios estaban compuestos de varias habitaciones de un solo ambiente, que se comunicaban entre sí a través de patios exteriores; tal principio se aplica en toda la extensa gama de construcciones: desde las pequeñas viviendas de los ayllu, hasta las grandes Kallancas, para el alojamiento de numerosos contingentes de población.

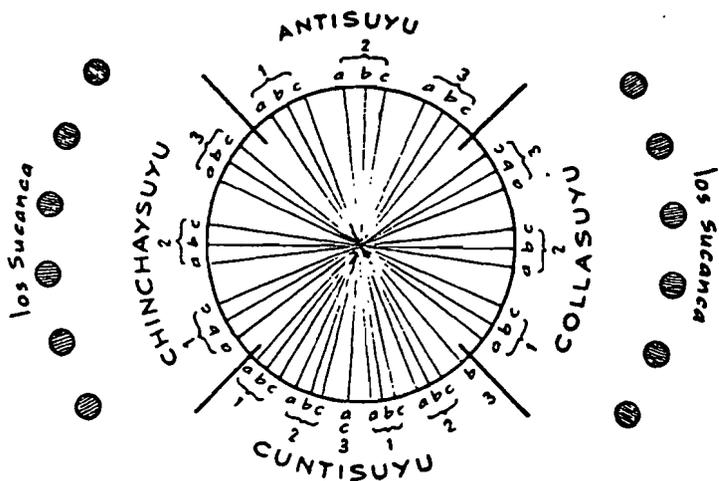


Figura 18. El sistema de los ceques y la supuesta posición de los sucanca.
Fuente: El Calendario Inca. pág. 26.

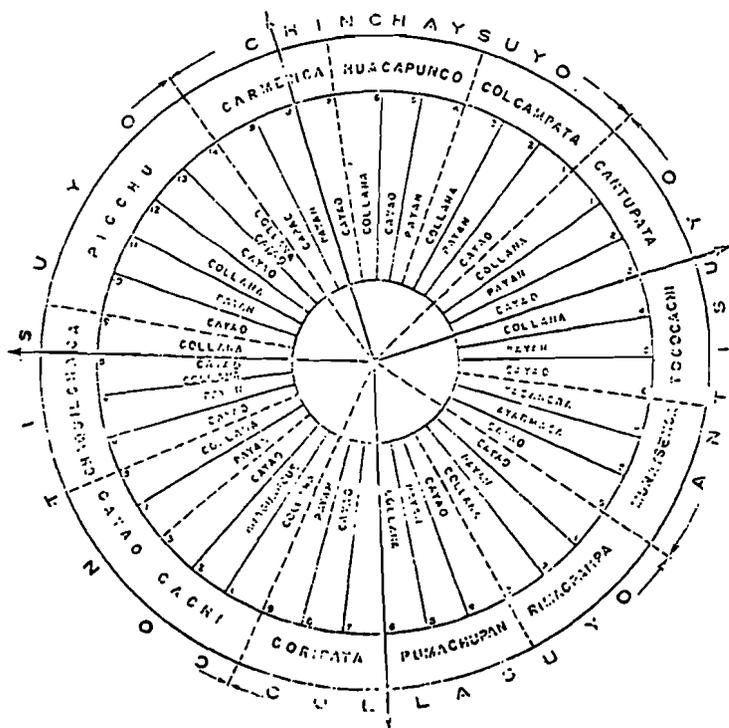


Figura 19. Distribución de barrios, ceques y caminos en el Tawantinsuyu.
Fuente: Cuzco: la traza urbana de la ciudad inca.

La planta rectangular es la de uso más frecuente, notándose una variante en la que queda una pared abierta hacia el patio; también se construyeron edificios de otras formas, siguiendo requerimientos funcionales o de carácter ritual. La disposición de los edificios en el terreno, desde dos a ocho habitaciones se hacía adosados al muro de cerco, que cerraba el recinto, dejando un espacio libre interior, a manera de Kancha central, motivo fundamental de la composición arquitectónica de los Inkas, y que sirve indiscriminadamente a todos los usos. (Figuras N° 20-21).

El Coricancha, templo del sol, edificio más importante para los Inkas, tenía planta similar a las casas indígenas, o aposentos de los tambos en el camino real; se seguía fielmente el patrón formal, modificándolo tan sólo cuando lo requirió la topografía del terreno. Tal homogeneidad refleja un canon internalizado que se distingue por la sencillez, simetría y solidez de los edificios.

La utilización de la piedra como material constructivo básico es una característica de la Arquitectura Inka (andina), que valoriza el muro y los paramentos; el código estético estaba en relación con las técnicas constructivas: a mayor categoría de la obra arquitectónica, correspondía mayor cuidado en el labrado de la piedra, pulimento y encaje. La decoración mural también aparece en los edificios; por las referencias etnohistóricas Huayna Capac mandó decorar un palacio en Tumipampa, con conchas rojas (mullu), en los muros.

La estética Inka fue de constructores; el refinamiento en los detalles, perfección en juntura de piedras y sillares, y cuidadosa disposición de los elementos estructurales, añadieron calidad a la composición de los edificios, que se mantuvieron en una línea austera, que cumplía y expresaba la idea de solidez y equilibrio. (Figuras N° 22-25).

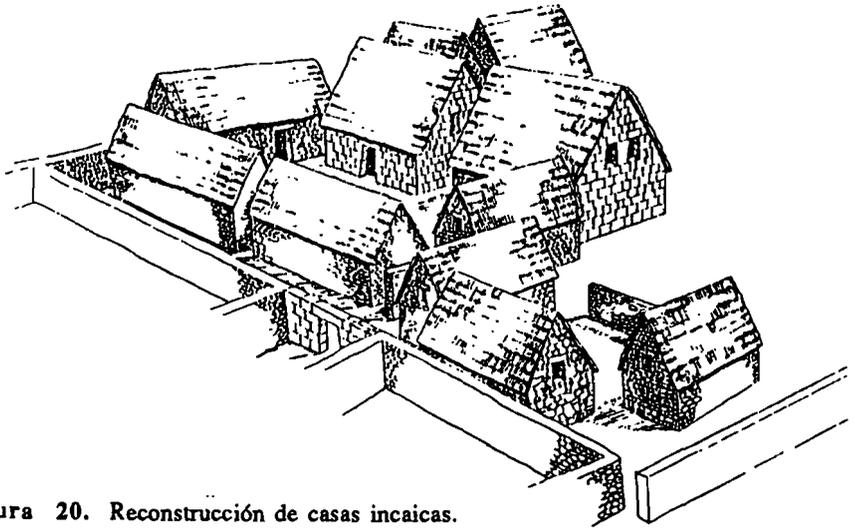


Figura 20. Reconstrucción de casas incaicas.

Fuente: Huanco Pampa: The Architecture and Ceramics, pág. 60.

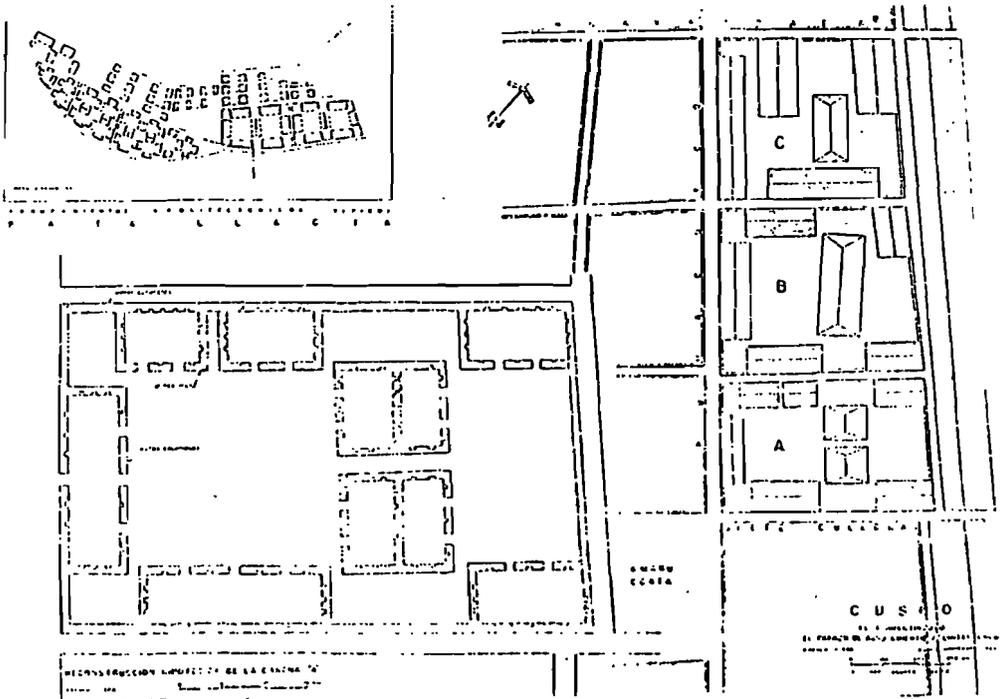


Figura 21. Reconstrucción del patrón de agrupamiento arquitectónico.

Fuente: Cuzco. La traza urbana de la ciudad inca.

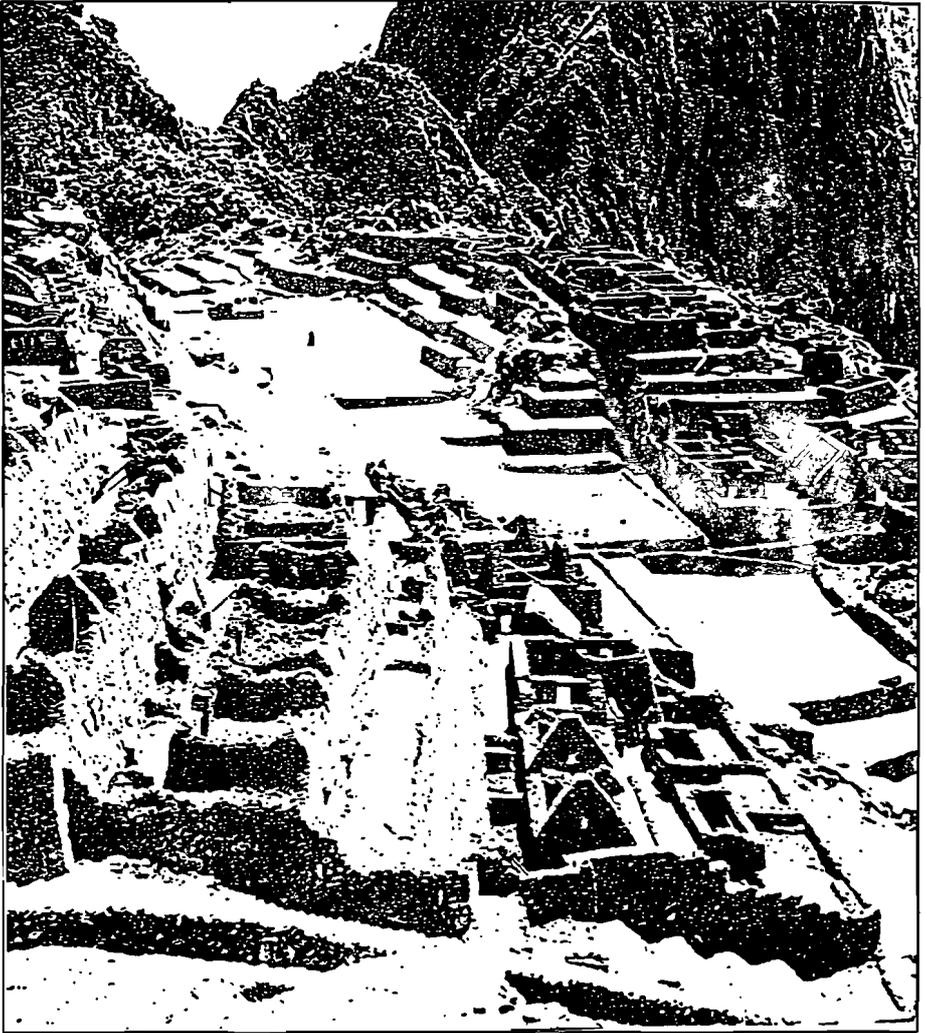


Figura 22. Machu Picchu, vista panorámica con las plazas.
Fuente: Arquitectura inka, pág. 27.

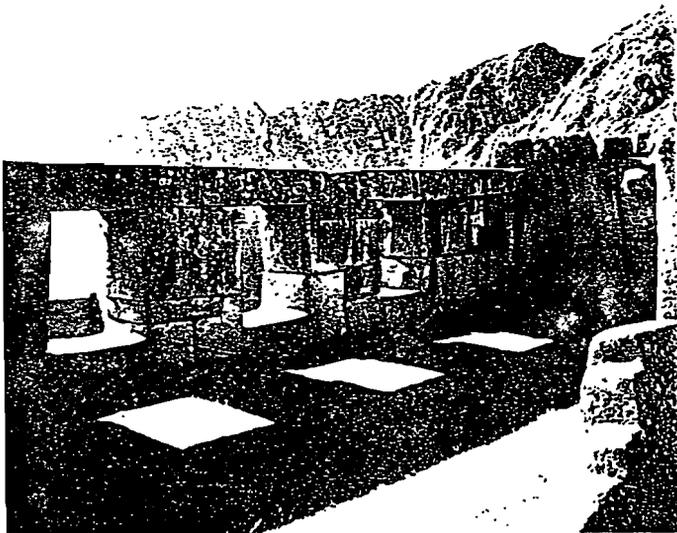


Figura 23. Machu Picchu. Templo de las 3 ventanas.
Fuente: Ibidem. pág. 96.



Figura 24. Machu Picchu. Detalle de los muros.
Fuente: Ibidem. pág. 26.



Figura 25. Machu Picchu. La zona agrícola contigua, separada de la zona habitada.
Fuente: Ibidem. pág. 96.

Planificación territorial Inka

La sociedad comunitaria del Tawantinsuyu, basada en un profundo sentido cósmico e identificada plenamente con la naturaleza, alcanzó a cristalizar en sus distintas manifestaciones, artísticas, arquitectónicas y territoriales, el legado de conocimientos de la civilización andina.

Dos milenios antes de la era presente ya se conocía en el mundo andino un sistema geométrico proporcional de medidas, cuyo factor de cambio o variación fue la relación matemática "Pi". Este sistema sintetizado en la fórmula geométrica de la cruz cuadrada, tuvo su origen en el antiguo culto a la constelación de la Cruz del Sur, como ha podido ser verificado al descubrirse el glifo estelar de las salinas del Chao en la costa norte peruana.¹⁰

La observación de las cuatro luminarias guió al hombre andino a encontrar la relación entre ambos brazos de la Cruz del Sur; que se expresa en la siguiente fórmula:

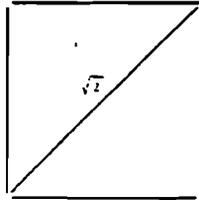
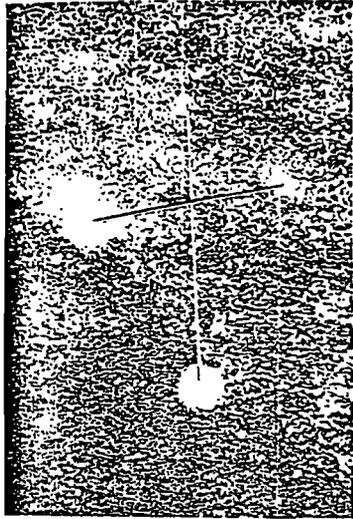
..."Si el lado de un cuadrado era el brazo menor, el mayor salía siendo la diagonal exacta... Así encontró el cuadrado y su diagonal, la proporción sagrada, la proporción andina"...

Génesis de la cultura andina. Pág. 25.
(Figura N° 26).

..."La cruz cuadrada, es una figura geométrica utilizada como símbolo ordenador de los conceptos matemáticos religiosos en el mundo andino. Su presencia continua en los recintos sagrados y en los objetos rituales, permite hacer esta afirmación. Su forma se origina de un desarrollo geométrico, que toma como punto de partida a un cuadrado unitario, que al crecer por diagonales sucesivas, permite determinar con bastante exactitud el valor de "Pi" y conformar un sistema..."

Obra Citada. Pág. 19.

10 Para mayor información, consultar *Génesis de la Cultura Andina*, de Carlos Milla Villena.

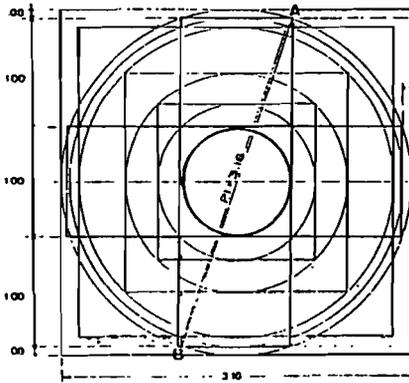


LA PROPORCION SAGRADA

La constelación de la Cruz del Sur.

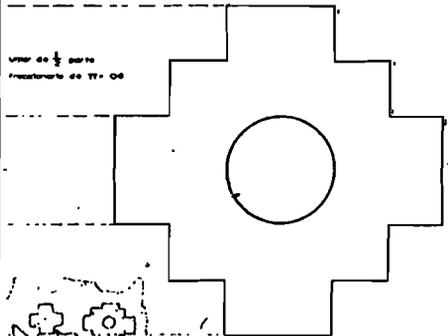
CALCULO GEOMETRICO GRAFICO DE LA CUADRATURA DE LA CIRCUNFERENCIA Y LA PARTE FRACCIONARIA APROXIMADA A π

EXPRESION RITUAL DE LA FORMULA BASICA DE LA CRUZ CUADRADA



A B GRAN DIAGONAL = π

valor de $\frac{1}{2}$ parte
fraccionario de $\pi = 0,6$



FORMA RITUAL DE LA CRUZ CUADRADA CONSERVADA EN LAS GALERIAS DE LAS VIGAS ORNAMENTALES DEL TEMPLO DE GUANIN DE TIRANITA. ANCASHI-PERU



DIAGRAMAS GEOMETRICO Y RITUAL

Orfeo N° 63

Figura 26. La constelación de la Cruz del Sur y el diagrama geométrico ritual.
Fuente: Génesis de la Cultura Andina. pág. 17 y 78.

El método geométrico de los Amautas para obtener el valor de "Pi" se convirtió en un sistema operacional que servía para obtener unidades múltiples y submúltiplos, así como para efectuar operaciones matemáticas y además para fijar pautas de diseño que debían respetarse en las trazas de las estructuras comunitarias y en la organización territorial".

Obra citada. Pág. 81.

Los Inkas aplicaron con gran acierto los conocimientos y técnicas, que se derivan del sistema geométrico andino; la planificación territorial efectuada a lo largo y ancho del Tawantinsuyu es una buena muestra de ello, a más de las evidencias de los principios ordenadores en el diseño del arte cerámico y textil, como se puede apreciar en las diversas piezas arqueológicas existentes. (Figuras N° 27-30).

Intentando reconstruir los objetivos de la planificación Inka, se ha podido recoger una serie de versiones por parte de los primeros cronistas de la conquista, quienes señalan a Pachacutec como el principal planificador del Tawantinsuyu; a él se le atribuye la aplicación de varias medidas continuadas posteriormente por Tupac Yupanqui y Wayna Capac; acciones que en la práctica sirvieron para organizar el territorio de las naciones andinas.

..."Habiendo ganado el inka la provincia y mandado empadronar los naturales della y habiendoles dado gobernadores y maestros para su idolatría, procuraba componer y dar orden de las cosas de aquella región. Para lo cual mandaba que se asentasen y pusiesen en sus ñudos y cuentas las dehesas, los montes altos y bajos, las tierras de labor, las heredades, las minas de los metales, las salinas, fuentes, lagos y rios, los algodones y los arboles fructíferos, nacidos de suyo, los ganados mayores y menores de lana y sin ella. *Todas esas cosas y otras muchas mandaba que se contasen y midiese, y se asentasen por memoria cada una de por sí; primeramente, las de toda la provincia, luego las de cada pueblo, y a lo último las de cada vecino; midiesen lo ancho y largo de las tierras de labor y provecho, y de los campos; y que sabiendolo muy en particular le diesen relación muy clara de todo ello...*

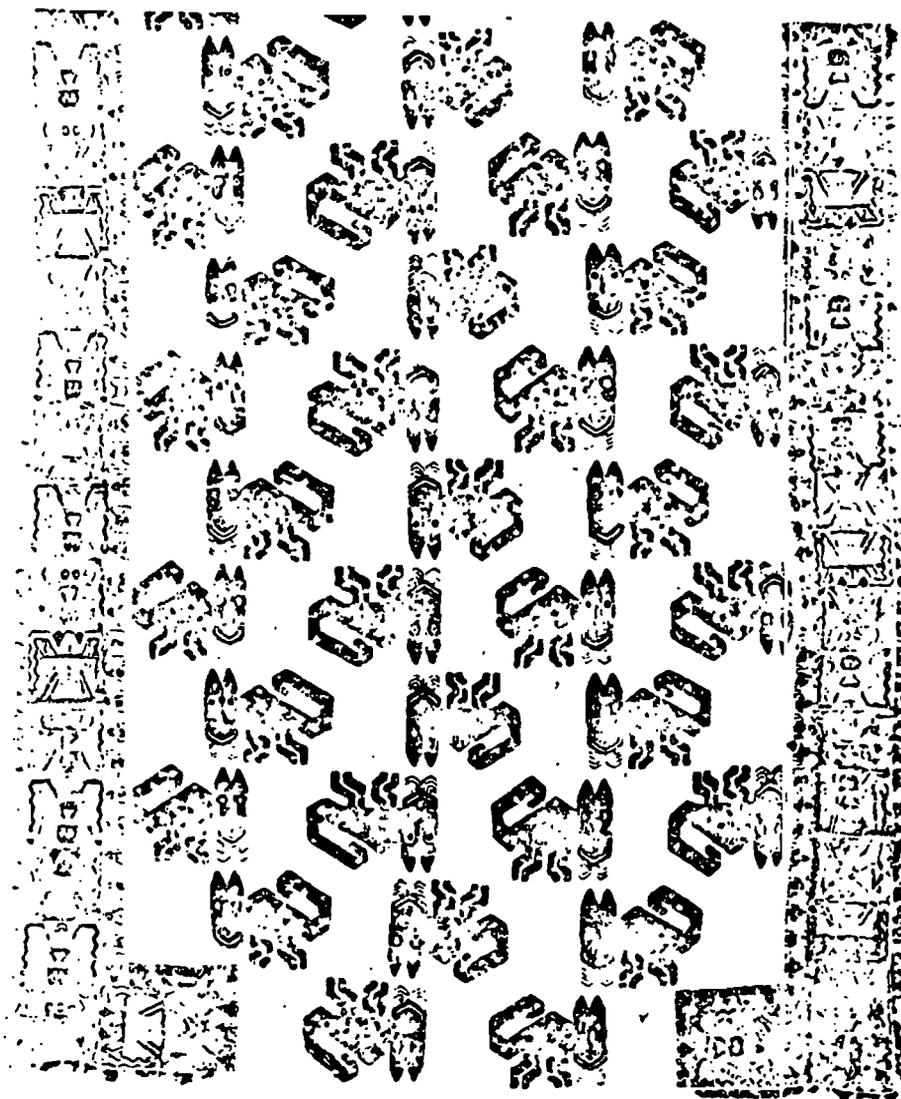


Figura 27. Textil de Paracas con figuras felínicas.

Fuente: Ancient Arts of the Andes. pág. 57.

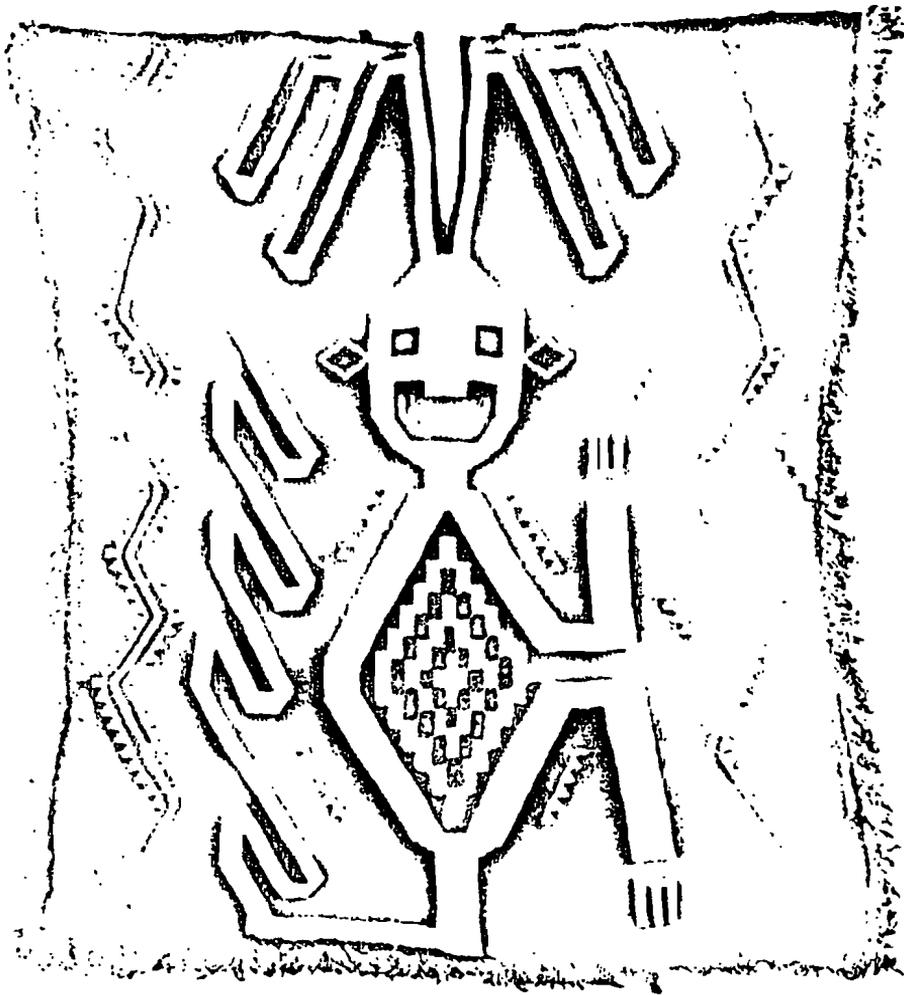


Figura 28. Poncho Nazca con diseños geométricos en donde se distinguen el diagrama ritual y una figura animal.

Fuente: Ancient Arts of the Andes. pág. 63.



Figura 29. Textil de Tiawanaco. Se distingue la figura felínica combinada con cruces cuadradas.
Fuente: Ancient Arts of the Andes. pág. 505.

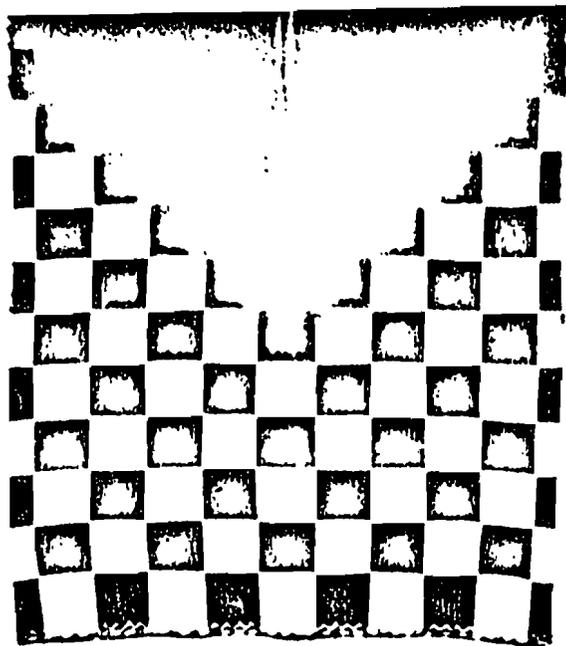


Figura 30. Poncho Inca con diseño geométrico cuadrado.
Fuente: Ancient Arts of the Andes. pág. 102.

...Demas de esto mandaba que conforme a la cuenta y medida que se habíá hecho la provincia, le pusiesen sus mojoneras y linderos para que estuviere dividida de sus comarcas; y porque en los tiempos venideros no se causare alguna confusión ponía nombres propios y nuevos a los montes y collados, campos, prados y fuentes y a los demas lugares, cada uno de por sí y si de antes tenfa nombres se los confirmaban añadiéndoles alguna cosa nueva que significase la extensión de las otras regiones; lo cual es muy de notar, para que adelante veamos de donde nacio la veneración y respeto que aún hoy día tienen los indios a aquellos semejantes lugares como adelante diremos. Después desto repartían las tierras a cada pueblo de la provincia lo que le pertenecía para que lo tuviese por territorio suyo particular, y prohibía que estos campos y sitios universales señalados y medidos dentro de cada pueblo en ninguna manera se confundiesen, ni los pastos ni montes, ni las demás cosas las tuviesen por comunes, sino entre los naturales de tal provincia, o entre los vecinos de tal pueblo"...

Las costumbres Antiguas del Perú. Pág. 103-105.

Martín de Murúa, al hacer la descripción del Cuzco, relata cómo estaban divididos los pueblos y parcialidades desde el tiempo de Manco Capac.

... "Esta ciudad dividio el Inga Manco Capac en dos parcialidades: una dicha Hanan Cuzco y otra Hurin Cuzco. La primera significaba barrio de arriba, y la segunda barrio de abajo. A este tono y traza, hizo la división de todo el reino, que hay en los pueblos y repartimientos dos parcialidades: una de hanansayas y otra de urinsayas... Las calles estaban repartidas con estos nombres: la principal y mayor se decía Capac aylo, porque en ella vivían los del linaje del Inga y los más favorecidos y allegados. La segunda se llamo Ynaca panaca. La tercera Cuzco panaca; la cuarta aucaylli panaca, la quinta vica quirau panaca. Todas estas calles tenían sus capitanes, todas del linaje de los yngas, unos descendientes de unos yngas y otros de otros. Mando que ninguno pudiese entrar a la ciudad después del sol puesto, ni

salir della antes que el sol se mostrase, porque asi se supiese y conociese quien entraba y salia, como ya queda dicho en la vida de Manco Capac.

Historia General del Perú. Capítulo X. pág. 501.

La integración y consolidación de la política territorial del Tawantisuyu, se basa principalmente en la interacción simultánea de dos aparatos fundamentales:

1.- Emplazamiento de centros administrativos y función religiosa, en lugares estratégicos, acompañados de la construcción de: templo, depósitos, aposentos y otras obras.

2.- Implementación de una infraestructura de base como el Capac Ñan, o camino del Inka: red de comunicaciones y transporte destinada a facilitar la movilización de personas y flujo de información a través de los chasquis (sistema de postas).

La implementación de estos dos apartados, permitió la configuración de un sistema jerarquizado de establecimientos provinciales, que según el cronista indígena F. Guamán Poma de Ayala, comprendía cinco categorías. (Figura Nº 31):

- a) Ciudad y mesón real
- b) Villa y tambo real
- c) Pueblo y tambo real

- d) Tambo real
- e) Tambillo

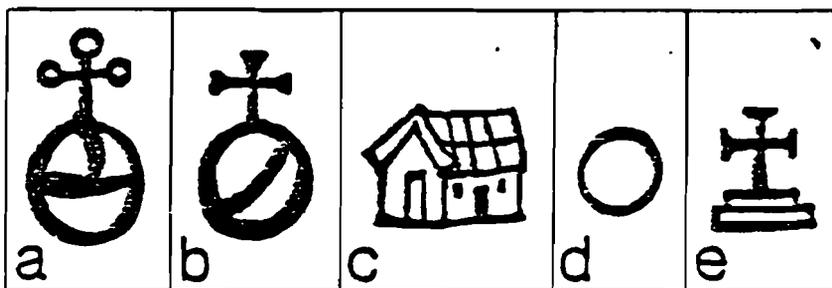
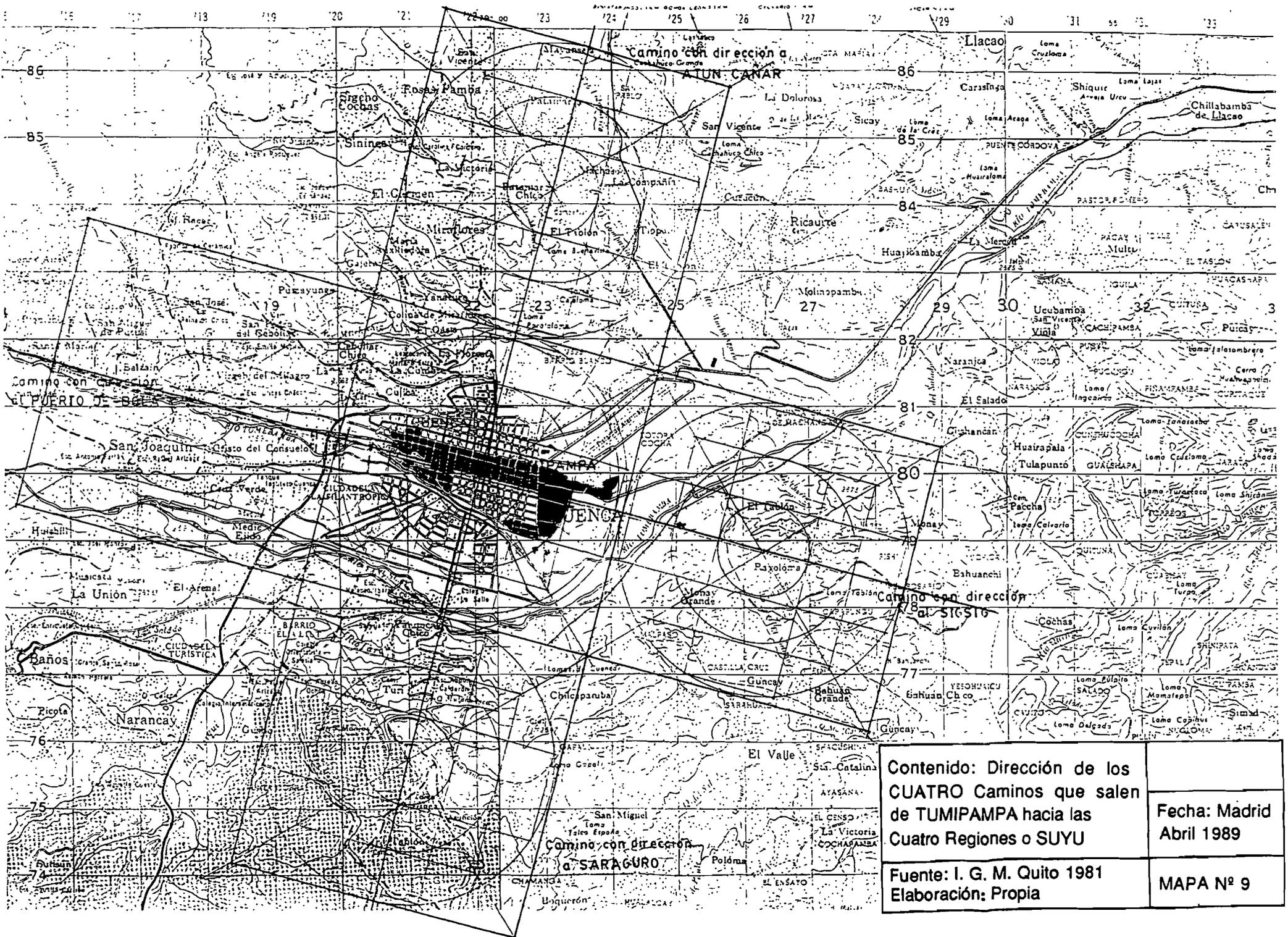


Figura 31. Jerarquía de Centros poblados según Guamán Poma de Ayala.

Fuente: Arquitectura y Urbanismo en el Antiguo Perú. pág. 534.



<p>Contenido: Dirección de los CUATRO Caminos que salen de TUMIPAMPA hacia las Cuatro Regiones o SUYU</p>	<p>Fecha: Madrid Abril 1989</p>
<p>Fuente: I. G. M. Quito 1981 Elaboración: Propia</p>	<p>MAPA N° 9</p>

Los tres primeros son asentamientos con población residente, y los dos últimos de prestación de servicios al camino. El mismo cronista indica que cada diez Tampu hay uno de mayor jerarquía, pero cada dos o cuatro Tampu, fueran estos simples "Tambos reales" o "Pueblo y Tambo real", aparecen casas reales; casas de Wayna Capac y Topa Inga Yupanqui. Los tambos mayores coinciden con los centros principales "cabezas de provincias" o villas, según su terminología.

De acuerdo con esta información, se puede reconstruir de forma fidedigna los centros principales que existían en la región centro sur interandina, en donde los Inkas construyeron la ciudad de Tumipampa, cabecera provincial de la región Cañari, y punto de encuentro de los caminos que se dirigían a los cuatro suyu de la provincia. Dichos caminos eran: al Noreste, el camino que sale por Deleg y se dirige a Atun Cañar; al Noroeste, el camino que pasa por Sayausí y se dirige al puerto de Bola; al Sureste, el camino que pasa por el Valle, hacia Sigsig; y al Suroeste, el camino que sale hacia Cumbe y se dirige a Saraguro. Los caminos que están en el eje noreste/suroeste, coinciden con la ruta de Capac Ñan, que atraviesa toda la región hasta los confines del Chinchaysuyu. (Mapa N° 9).

Se construyeron muchos edificios públicos en el tiempo de Tupac Yupanqui, y Wayna Capac, en especial: templos, monasterios, palacios, fortalezas, depósitos, tambos, caminos, puentes, canales y acueductos; estas últimas, obras propias de la ingeniería civil.

El emplazamiento de templos del sol se realizaba únicamente en las cabeceras provinciales, tal como se manifiesta en la crónica siguiente:

..."Pacha Cuti Ynga dio orden muy mucha hazienda para sacrificar a las uacas y de las casas del sol y templo de Curi Cancha; el trono y aciento de los Yngas llamado usno (construcción ceremonial) en cada uamani (distrito administrativo incaico) señalo"...

Nueva Crónica y Buen Gobierno. Pág. 256.

Los templos de segundo orden tenían una o dos fábricas adjuntas, y los de tercer orden localizados en los pueblos de las provincias, eran de una sola fábrica, nunca tuvieron fama, ni por su arquitectura, ni por su riqueza.

Los palacios, o Inka huasi, fueron numerosos, a más de los que estaban en los centros principales cabeza de gobierno, hubo varios otros en los centros de tercer orden, se cuentan en la región austral, el de Pomallajta, en Alausí; y los de Atun Cañar y Tomebamba, famosos por la riqueza de sus tesoros. Las fortalezas fueron tantas que no hubo provincia grande ni pequeña que no tuviese algunas.

Los Tampu (Tambo, u hospedería real), estaban en las vías reales, al final de cada jornada de viaje; la figura era comúnmente cuadrada, cerrando una gran kancha con pequeña torre, o fortaleza en medio; el contorno ocupaban varios caserones inmensos de fábrica ordinaria, largos más de ochenta pasos, y ancho a proporción, capaces de alojar una considerable tropa de gentes.

Los depósitos o almacenes reales, ubicados solamente en las provincias y pueblos donde había gobernadores principales o sus representantes que recogían sus tributos de cada marka; eran de la misma extensión y figura que los tambos, sin más diferencia que los diversos destinos de las grandes casas, que servían para el depósito de alimentos y vituallas.

El material de construcción de los edificios fue siempre la piedra labrada con más o menos perfección, según la calidad de las obras. Los templos y palacios, a más de su arquitectura, se distinguen por su riqueza. Las acllawasi o monasterios de las vírgenes consagradas al servicio del sol, estaban conformados por gran número de casas, que venían a ser unos pequeños pueblos cerrados por muros, a los cuales sólo tenía acceso el Inka.

Por otra parte, la política de reprobamiento que se traduce en las grandes movilizaciones de colonias de mitmajkuna, entre diversos puntos del territorio, modifica los asentamientos preexistentes, readecuándolas a las necesidades de estos grupos, que trasplantan sus costumbres y forma

de vida a las regiones colonizadas; dicha colonización, es un componente esencial de la nueva ordenación territorial que se orientaba a la integración y al control del espacio andino.

Las vías reales, llamadas Jahua Ñan y Uru Ñan, por ser una alta y otra baja, atravesaban de Norte a Sur la región interandina. La baja se dirigía en parte por el callejón de las dos grandes cordilleras, y en parte por las llanuras y costas bajas del mar, por lo cual era más prolongada. La alta, que era la más breve y corta, se dirigía por encima de los montes de las mismas cordilleras, Según Gómara, citado por Juan Velasco, tienen las mismas características:

..."La que iba por la llanura estaba murada por ambos lados y era ancha veinte y cinco pies, con fosos de agua y árboles plantados, llamados molle. La que iba por los montes, era de la misma anchura de veinte y cinco pies, cortada por las piedras vivas, y fabricada de piedras y cal; porque cortaban los montes o levantaban los valles por igualar la vía"...

Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Pág. 179.

En síntesis, las modificaciones en la configuración territorial de la región centro sur andina, a consecuencia de la presencia Inka, tiene relación con la estructuración de una red de centros poblados en la que destacan las cabeceras provinciales de Liribamba (Puruha), Tumipampa (Cañari), y Cusibamba (Palta); además de la construcción de una serie de centros ceremoniales (observatorios solares), como es el caso de Ingapirca en Atun Cañar, debido al interés de los Inkas por la observación de algunos momentos característicos del movimiento aparente del sol a lo largo del año; de los solsticios, equinoccios y de los pasajes por el zenith y el antizenith.

Estas observaciones servían para determinar las principales fechas de por lo menos tres ciclos calendáricos utilizados simultáneamente por los Inkas, a saber:

a)-..."Un ciclo luni-solar ceremonial de uso 'común' o sea, probablemente destinado a los Incas de varias categorías. Este

calendario se componía de 12 meses lunares sinódicos, ajustados a los solsticios".

b)-..."Un ciclo de uso agrícola que servía para determinar los períodos de siembra y cosecha del maíz, en varios pisos ecológicos del Valle de Cuzco. Para estos fines eran especialmente importantes los pasajes del sol por Anti-zenith o Nadir, pues las fechas de estos eventos (26 de abril y 18 de agosto) "coinciden con dos épocas del año de importancia crítica para la agricultura: respectivamente la siembra y la cosecha" (Zuidema. 1978,3).

c)-..."Un ciclo ceremonial elitario, constituido por los rituales vinculados con los eventos astronómicos mencionados y con el concepto altamente simbólico de la división octopartita del año"...

Informe de la Segunda Temporada de Investigaciones Arqueoastronómicas en Ingapirca. En *Memorias del Primer Simposio europeo sobre Antropología del Ecuador*. Pág. 105-107.

Estos sistemas de cómputo del tiempo, junto con las actividades programadas en relación a estos acontecimientos, formaban parte del muy complejo sistema de administración y control instituido por los Inkas, que tenían como principio fundamental la implantación de centros religioso-administrativos, es decir, centros dedicados al culto solar, que desempeñaban importantes funciones económicas y administrativas.

..."El principal objetivo de estas instalaciones eran el de programar las diversas actividades económicas y rituales según un mismo patrón o modelo; por eso podemos suponer que la función calendárica ocupaba una posición importante y privilegiada en el funcionamiento de estos centros de administración".

Ibidem. Pág. 107.

En el caso de la región Cañari, los cambios introducidos por la política territorial Inka, a más, claro está, de la construcción de Tumipampa; se patentiza en la ejecución de diversas obras, que

incorporan los avances de la nación Cañari. Se procede a reforzar los centros administrativos, con la construcción de templos, o instalaciones similares, en los lugares sagrados de las etnias locales, que apuntaban a la práctica de las ceremonias rituales de culto al sol, al lado de las autóctonas.

En este orden de cosas, la implantación de los nuevos elementos constitutivos de la organización territorial Inka, produce en los centros Cañaris los siguientes efectos:

Al Noreste de la región (Atun Cañar) destaca el templo de Ingapirca, cuyos rasgos arquitectónicos de típica fábrica Inka, tiene un aspecto monumental.

La estructura principal es de carácter piramidal y planta ovalada, esta forma se evidencia, en especial por el lado Norte, donde el desnivel es más notable, se aprecian hasta tres andenes incompletos por debajo del nivel general de la plataforma, sobre la que se asienta el conjunto. Un cuarto paramento circunda casi por completo la construcción, y sobre este último se eleva el edificio propiamente dicho, que presenta un muro de hasta cuatro metros de altura con sillería rectangular muy perfectamente tallada y ensamblada al estilo cuzqueño.

El acceso a esta última plataforma se abre por el lado Sur, donde está una puerta de doble jamba, a la que se accede por una escalera: tras la puerta hay una doble escalinata enfrentada, una en dirección Este y otra en sentido opuesto. En lo alto de la plataforma, y en la parte central, hay un pequeño edificio que le corta transversalmente. Esta estructura se compone de dos cuartos sin comunicación entre sí, separados por un muro medianero transversal, ambos cuartos se hallan adornados en sus muros interiores y exteriores con hornacinas trapezoidales de diversos tamaños. (Figuras N° 32-35).

Al lado Sur de esta estructura están situadas construcciones anejas en forma de kancha, separadas del edificio principal por un largo pasadizo, que servía a la vez de única vía de acceso a esta parte del conjunto; estos aposentos pudieron servir como pequeños recintos para sacerdotes o depósitos de objetos de culto.



Figura 32. Panorámica general de Ingapirca: en primer plano, Pilaloma, y al fondo el templo.
(Foto: A. Delvaux).

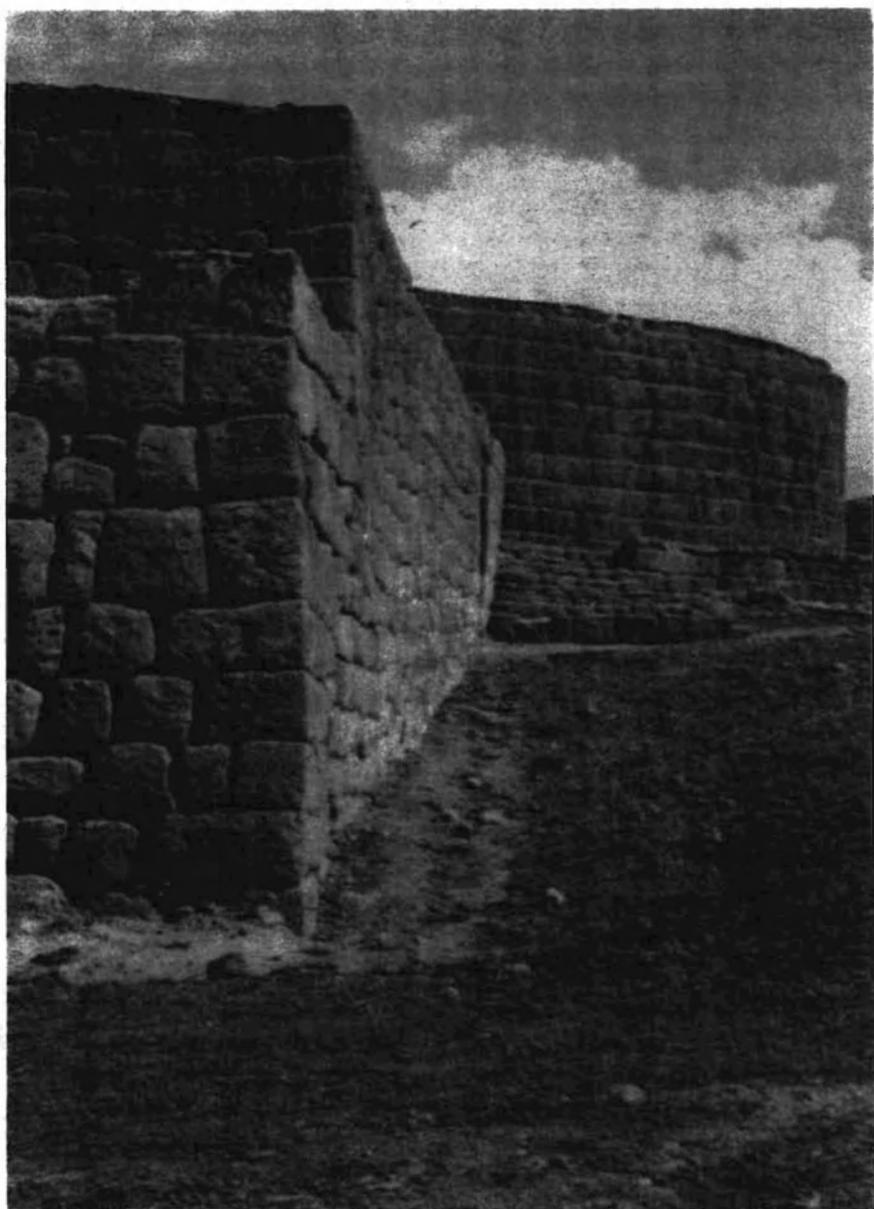


Figura 33. Detalles del templo principal.
(Foto: A. Delvaux).

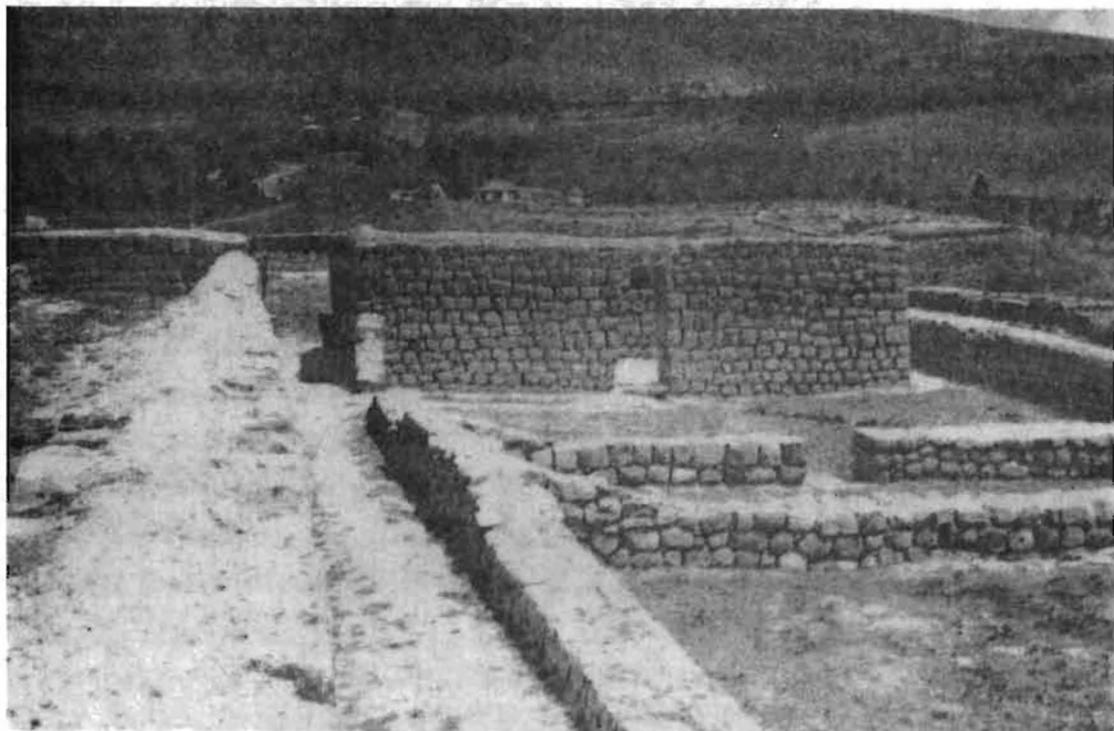


Figura 34. Detalles del templo principal.
(Foto: A. Delvaux).

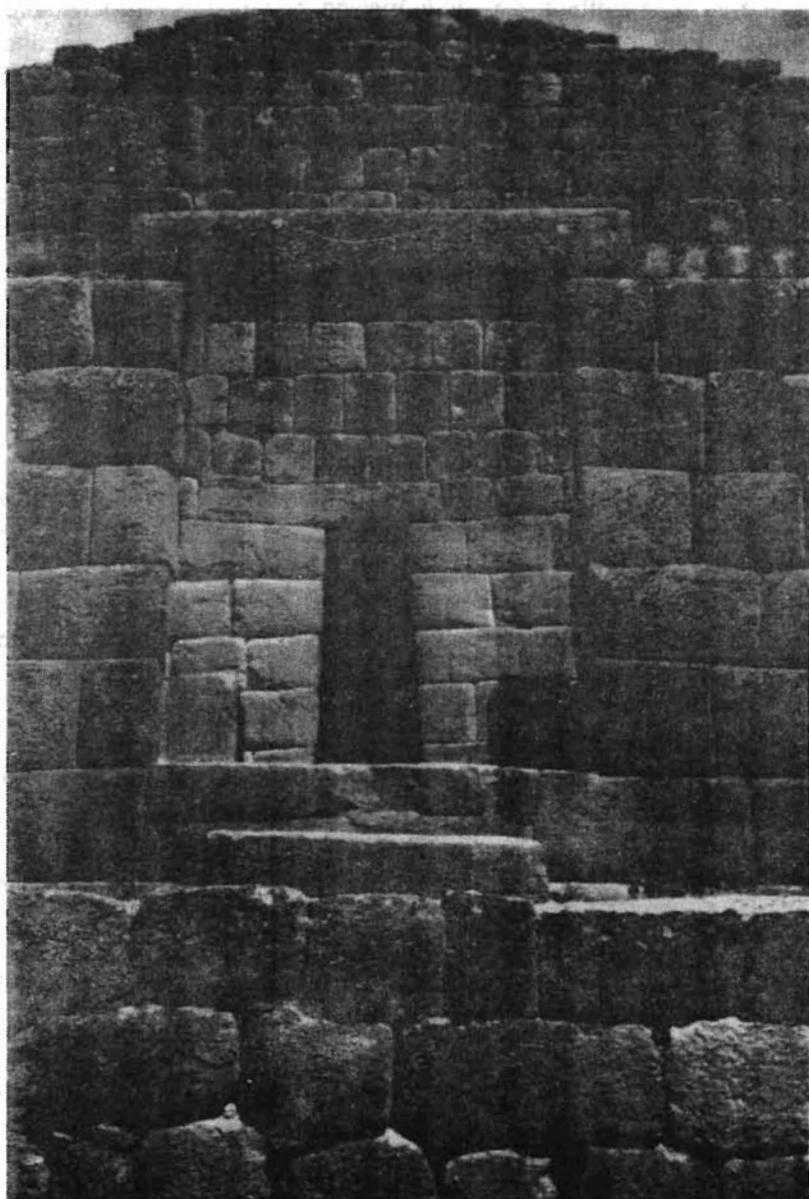


Figura 35. Detalles del templo principal.
(Foto: A. Delvaux).

Pertencen también al período incaico, la construcción del Tambo denominado Paredones de Culebrillas, cuyo conjunto de edificios, unos están levantados en piedra tosca y otros en piedra tallada; su forma rectangular está orientada en sentido Norte/Sur, paralelo al eje del camino; existen también en el valle del Cañar otros aposentos cercanos al Capac Ñan, construidos por los Inkas, a juzgar por la técnica empleada, los materiales constructivos y la orientación de los edificios.

Al Suroeste de la provincia, en Cañaribamba, se han encontrado un gran número de edificaciones, que sin duda son de la época Inka, y que están a la ribera de los ríos: Tamalaneccha (Jubones), Uchucay y Rircay, que riegan el valle de Yunguilla.

Las ruinas de edificaciones se encuentran a la orilla derecha del río Rircay, desde un sitio denominado Lacay, extendiéndose aproximadamente dos leguas, hasta la unión del Río Minas con el Tamalaneccha (Jubones):

..."en toda esa extensión se ven de trecho en trecho a la orilla del río, cimientos de antiguas casas de los indios: al frente, es decir, a la orilla izquierda hay ruinas de habitaciones y casas en Sulupalí, en las playas altas de Jubones y en las del Uchucay. Parece pues que la ciudad estaba edificada a la orilla de los ríos en las playas elevadas en una admirable posición"...

Estudio histórico sobre los Cañaris, pobladores de la antigua provincia del Azuay. Pág. 107.

Los ríos León y Uchucay que corren paralelos, desembocan en el Rircay, para formar el río Tamalaneccha, cuyo cauce que corre en dirección Este/Oeste, encuentra al río Minas; en este punto termina el valle, existiendo allí todavía los cimientos de un antiguo puente de acceso a la ciudad denominada hasta ahora Guascachaca.

..."Allí mismo en una llanura o plaza dirémoslo así, que forma la corriente del Jubones hay otras ruinas notables por lo raro del plan con que ha sido construido el edificio. Tenía éste forma de un cuadrilátero; el un lado que parece haber sido el frente, mide

como dos cuadras de largo; los otros dos lados menores tendrán poco más o menos una cuadra; todo este gran edificio está dividido en pequeñas calles o departamentos de los cuales se han contado once. Al frente tiene sus casas distribuidas con cierta simetría y orden caprichosos.

Edificios en todo semejantes a éste se hallan al otro lado del río Minas, en las playas del Jubones y en las del Uchucay, pero esas ruinas tienen mucha mayor extensión que la del edificio de Minas aunque en la forma son del todo semejantes.

También se hallan ruinas de otra clase en aquel valle; unas son de casas más o menos grandes, otras son restos de una antigua calzada que corre en dirección paralela a la corriente del río Jubones y otras parecen vestigios de un templo del sol que se hallan a la orilla del Jubones, cerca del punto en que este río se junta con el Rircay; tienen la forma de un inmenso paralelogramo con dos ordenes de muros el uno interior y el otro exterior; entre los dos hay un espacio de algunos pies de anchura, el cual parece formaba una como galería alrededor del templo. Contigua a la puerta hay un aposento pequeño casi cuadrado. En el sitio denominado Lacay hay también restos de grandes acequias o canales construidos para conducir el agua desde grandes distancias"...

Ibidem. Pág. 107-108-109 (Plano N° 4).

Se encuentran también caminos que comunicaban a este centro poblado con otros pueblos de la región; así siguiendo en dirección Oeste/Este, subiendo el cerro de Acacana se llega al sector de Nabón y Oña, por donde pasa el camino del Inka, que atraviesa de Norte a Sur la región; inclinados un poco hacia el Sureste, están las ruinas de Dumapara, entre Nabón y Cochapata; los vestigios de edificios de grandes compartimentos y la enorme kancha indican la importancia de estas construcciones. En Udazhapa, a la margen derecha del río, del mismo nombre tributario del río León, se distinguen entre las numerosas ruinas dos edificios rectangulares de fábrica Inka, cuyas entradas están en

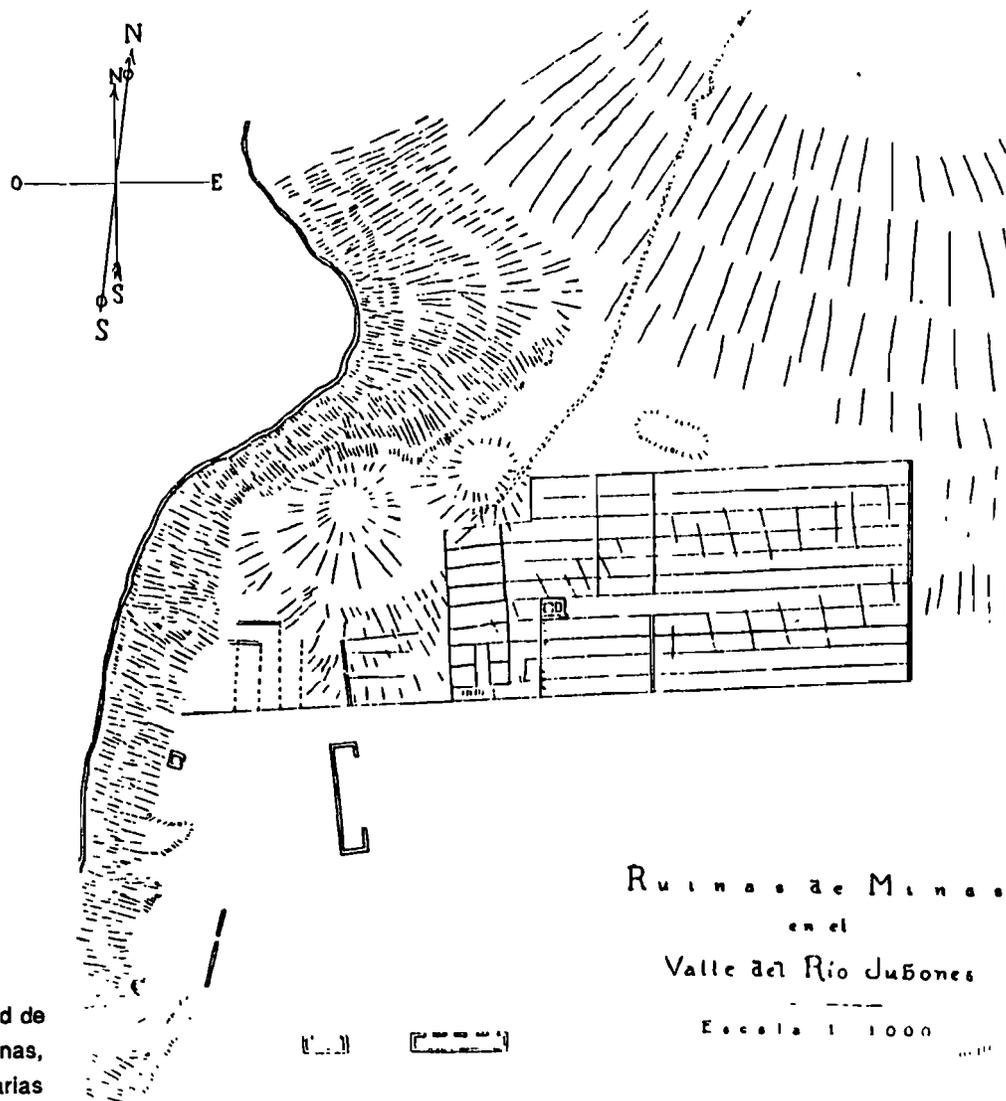
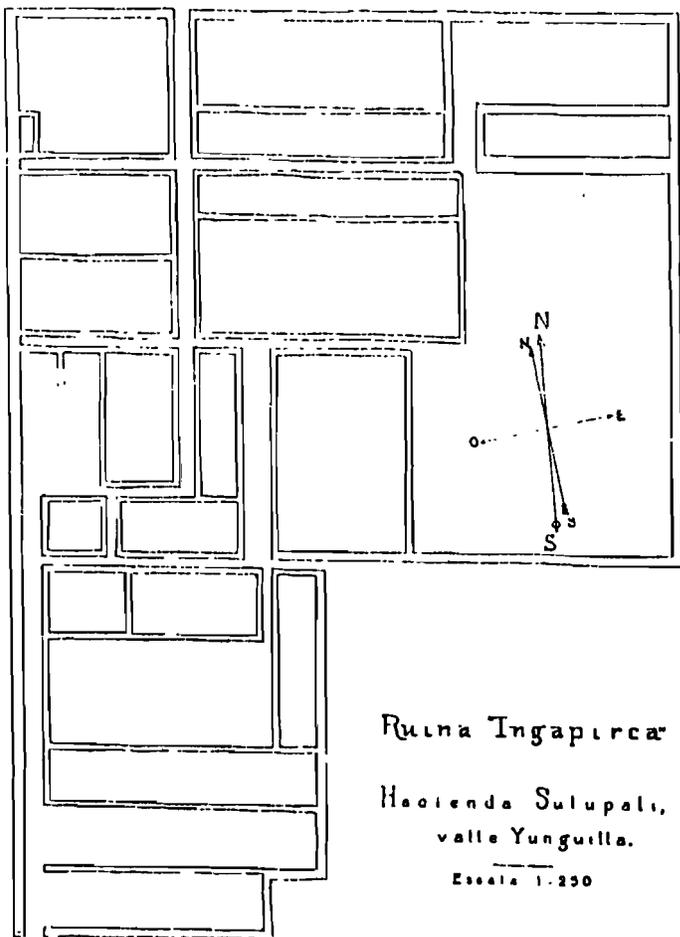
dirección Noroeste y parece servían como depósitos de alimentos por estar ubicados a poca distancia del Capac Ñan.

En la parte Oriental y Occidental de la provincia Cañari, también existen vestigios de construcciones Inkas; en el sector Oriental en los pueblos de Sigsig y Chordeleg, famosos por las sepulturas ricas en oro que se han encontrado, se evidencian las pirámides cuadrangulares truncadas trabajadas sobre las colinas, y otras obras, que han hecho suponer a más de un investigador, que aquí se localizaban las principales Wacas adoratorios de la región.

En el sector occidental, en la localidad de Molleturo, existen vestigios de edificaciones de clara fábrica Inka, por la utilización de piedras labradas, formas de las puertas y otros detalles; además por información de los cronistas se sabe que los Inkas construyeron en tiempos de Topa Inga Yupanqui, gran suma de wacas, de muchos nombres, convirtiéndose el lugar en centro de importancia política, religiosa. La existencia de diversos grupos de edificios, desde un gran grupo habitacional compacto y otros conjuntos menores, entre los que se puede ver una doble hilera de edificios cuadrados adosados lateralmente con un estrecho pasillo de separación, parecen conformar por su tamaño y localización, un tambo de término de jornada. La especial situación estratégica del asentamiento, sumadas a las razones de índole geoastronómicas de la política territorial Inka, convierten a este sector como uno de los principales de la región cañari.

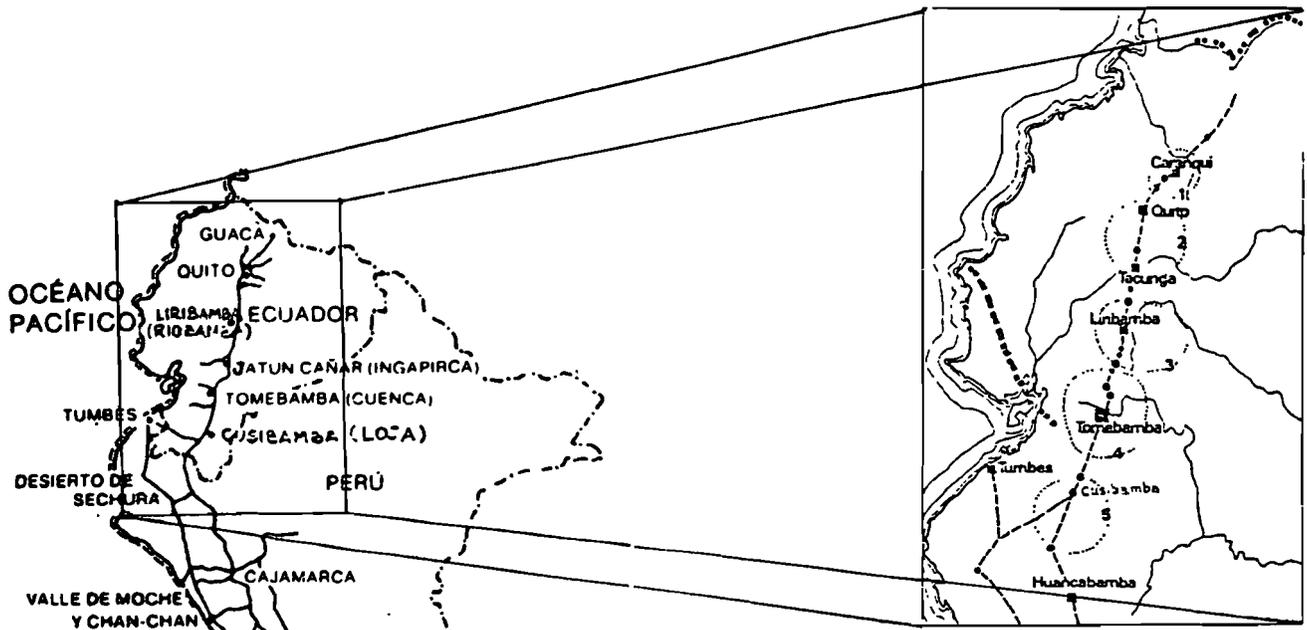
Infraestructura vial y sistema de comunicaciones

Sin lugar a dudas, el Capac Ñan representa una de las obras de mayor envergadura ejecutada por los Inkas, su implementación modificó sustancialmente la organización territorial andina; el camino atravesaba de Norte a Sur toda la región del Tahuantinsuyu, conectándose con ramificaciones en sentido Este/Oeste, y otras veces con tramos paralelos construidos según las necesidades y condiciones geográficas. Sobre la extensa infraestructura vial, la administración Inka, estructuró un sistema de comunicaciones, que posibilitaba el flujo de información a través del servicio de postas realizado por los chasquis, situados a lo largo de la red de caminos y cubriendo con sus movilizaciones todo el territorio.



El valle de Yunguilla, en su parte inferior, desde Tucña para abajo en la vecindad de su río, y la orilla de la parte adyacente del río Jubones contienen, varias ruinas, en parte de origen indígena, en parte incaicas. De origen indígena son varias construcciones de casas al Sur de la confluencia del río Rircay con el Saraguro, y en la orilla derecha del río Rircay mismo, como también una de 75 por 24 metros, ceñida por dos muros, al Este de la confluencia de los dos ríos. Las construcciones en la más oriental de las colonias de Tucña tienen el mismo origen.

Contenido: RUINAS ARQUEOLOGICAS EN EL VALLE DE YUNGUILLA PROVINCIA DEL AZUAY	Escala: Indicada
	Fecha: Madrid Mayo 1988
Fuente: Compilaciones Crónicas, D.y.R. Cuenca y Provincia. Cuenca 1983	PLANO N° 4



OCEANO
PACÍFICO

ECUADOR

PERÚ

PERÚ

BOLIVIA

BOLIVIA

ARGENTINA

VALLE DE MOCHE
Y CHAN-CHAN

HUÁNUCO

LIMA

PACHACAMAC

INCAHUASI

VALLE DE PISCO

VILCASHUMÁN

CUZCO

ICANASCA

HATUN-COLLA

CHALA

CHUCUITO

CHUQUIABO (LA PAZ)

ÁTICO

AREQUIPA

COCHABAMBA

PARIA

PICA

CATARPE

SAN PEDRO DE ATACAMA

ABRA DE JACAY

HUMAHUACA

CHILE

SALTA

LA PAYA

COPIAPO

PUCARA DE ANDALGAL

CHILECITO

RANQUILLOS

MENDOZA

SANTIAGO

TAMBOS

1030

O p'roy tanto uasal
 p'cos tanto uasal
 m'cas tan b'illo
 songano tanto uasal p'ca h'ca nos n'pas
 s'as y megon uasal
 e **egumangia**
 s'as y megon uasal

y'it'asai tan b'illo
 u'cas guaman tanto uasal y'cas y p'ble de
 una u'ca y n'ca
 busun m'ca tan b'illo
 gran m'ca p'ble tanto uasal lap'ent y m'
 yor l'agan de os h'ca no h'ca m'ca q'ant' de
 s'as m'ca h'ca de y'ca u'ca y'ca n'ca
 on s'as m'ca h'ca p'ble tanto uasal
 p'ngot tan b'illo
 c'ha m'ca h'ca tanto uasal p'ca h'ca nos n'pas
 amon c'ha tanto uasal
 c'ca guaman p'ble tanto uasal p'ca h'ca nos n'pas
 h'ca m'ca h'ca y'ca h'ca y'ca
 l'ca tanto uasal
 x'ca u'ca tanto uasal

e **egumangia**
 ady'ca u'ca de s'as h'ca



Contenido: TAMBOS Y CENTROS POBLADOS PRINCIPALES EN LA REGION ANDINA ECUADOR	Escala: Indicada.
Fuente: Arquitectura y Urbanismo Antiguo Perú. Lima 1981	Fecha: Madrid Mayo 1988
	MAPA N° 10

Por otra parte, de tramo en tramo, cada fin de jornada o viaje se construyeron tambos (Tampu), y depósitos que servían para descansar y aprovisionar de alimentos y vituallas a los viajeros; dichos establecimientos según su jerarquía, estaban atendidos por los pueblos cercanos de la región por donde pasaba el camino. En la cabecera provincial, o pueblos principales donde había gobernadores, existían depósitos de alimentos, ropa y otras cosas necesarias, producto de la recolección de bienes generados por las tierras designadas para el efecto. Los depósitos eran de la misma extensión y figura que los tambos, sin más diferencia que los diversos destinos de las grandes casas en contorno de la cancha.

Los tambos y depósitos, emplazados en el camino de forma sistemática, a distancias proporcionales, tenían en el modulator de la cruz cuadrada el patrón de medidas que determinaba su ubicación correspondiente, e incluso el diseño de los espacios arquitectónicos. (Mapa N° 10).

La forma que presentan los tambos en general es cuadrada, cerrando una gran Kancha (plaza), que tenía una pequeña torre en medio: el contorno lo ocupaban varios caserones inmensos, de fábrica ordinaria y capaces de alojar a más de un centenar de personas.

..."En los Tambos que conocemos en el sur del Ecuador que conservan aún visibles al menos el plano de los edificios principales (Paredones de Culebrillas, Dumapara, Tambo Blanco), se puede apreciar la existencia en todos ellos de grupos de almacenes formados por una o varias hileras de estructuras rectangulares adosadas lateralmente; cuando las hileras son varias se hallan separadas por estrechos pasillos a los que dan las puertas de los almacenes... También es general la presencia de una gran estructura rectangular con varias puertas en una sola de las paredes mayores. Esta estructura se corresponde con lo que generalmente se conoce como kallanca en los estudios de Arquitectura Inka, y en los tambos parece que tenía el oficio de alojamiento colectivo de viajeros. El tamaño de estas estructuras es variable y depende al parecer de la categoría del tambo o de las

funciones adicionales que cumplan dentro de la administración incaica"...

La red vial incaica en la sierra sur del Ecuador.

Revista Cultura, nº 15. Banco Central del Ecuador. Pág. 113.

En el área de estudio los vestigios de la red vial incaica, se encuentran desde la parte Norte, en el camino que viene de Quito y pasa por los tambos de Mocha y Luisa (Tamboloma), hasta llegar a Liribamba, bifurcándose allí con la calzada que conducía a Cacha, para nuevamente reencontrarse frente a la denominada Tola del Inga, prosiguiendo hasta la laguna de Colta.

F. Oviedo y Valdez, al referirse en su crónica al pueblo de Ricpamba o Liribamba, manifiesta:

..."tenía buenos aposentos, e avia sala, o dire mejor pieza de ducientos pies de luengo, e llenas de mucha chicha, e sobre veinte mil troxas de mahiz...en la cual sazón se hacia allí una casa para el señor de la tierra que era cosa de mucho ver en grandeza e otras particularidades de ella"...

Centuria. 1534-1634. Pág. 1.

Desde Colta, el camino desciende hasta llegar a Guamote, luego Palmira y Achupallas al Sur de la provincia de los Puruhás; en este último lugar parece se construyó la iglesia sobre los cimientos del tambo incaico. El camino continúa hacia el Sur, y a unos pocos kilómetros de Achupallas, en un punto llamado Cuchisayana, se encuentran un grupo de estructuras incaicas conformadas por tres grandes corrales y varias habitaciones rectangulares; el sitio está conectado con el Capac Ñan a través de un ramal. Al lado oriental del camino, junto a las Apachitas (montones de piedras), existe un conjunto de dos estructuras rectangulares con un pequeño patio o corral delantero, que se asemeja a las viviendas de los chasquis (Chasquiwasi), más adelante el camino cruza una quebrada en donde se aprecian los muros de un pequeño puente (Chacapamba).

A partir de este punto el camino asciende transversalmente en dirección Suroeste, hasta llegar al Tambo de Culebrillas, cuyas ruinas se encuentran en una pequeña meseta a media altura de la ladera que domina por el Sur la laguna de Culebrillas; los vestigios presentan un conjunto de estructuras de clara fábrica incaica, consta de una gran kallanca, una pequeña kancha de tres habitaciones y un patio cerrado. Existe también un gran conjunto de hileras de almacenes cuadrados, separados por estrechos pasillos, y una gran estructura rectangular con divisiones internas no muy apreciables, que parece eran habitaciones. Por último se divisa un gran edificio rectangular aislado, un posible corral y otras estructuras menores. (Plano Nº 5).

A poco de partir del tambo anterior el camino incaico tuerce al Sur, cruzando los llanos del Puyal, en donde hay un pequeño refugio; más adelante está un Chasquiwasi. Luego el camino desciende del páramo hacia el valle del Cañar, en donde se divide en dos ramales: el uno que se dirige hacia Ingapirca, importante centro religioso-administrativo de Jatun Cañar, y el otro ramal cruza el tambo de Cañar, continuando en dirección Sur-Suroeste, una vez que ambos ramales se han juntado, luego de atravesar el río Cañar, y los cerros de Buerán e Inganilla, desciende en línea recta hacia el río Burgay, sector donde existen unas ruinas poco visibles del tambo que existió en esta zona. Luego de remontar la ladera opuesta del valle de Cuenca alcanzando esta ciudad, antes de llegar a ella, se divide en tres ramales: la calzada que entra a la kancha principal de la antigua ciudad, lugar de convergencia e intersección, desde donde parten los cuatro caminos en dirección a los cuatro suyus; la calzada que ciñendo el límite Este, del centro sagrado de Tumipampa, llega al Tambo de fin de jornada o viaje, situado en Pumapungo (la puerta del puma); y por último, el camino que bordea el límite Noroeste de Tumipampa, por donde están los depósitos (collca), y que conectan al camino que viene del Chinchaysuyu, con aquel que sale en dirección Oeste (Cuntisuyu) hacia el Puerto de Bola.

Las calzadas que vienen del Norte se unen nuevamente en Pumapungo para dirigirse hacia el Sur, atraviesan los ríos Tomebamba y Yanuncay; en este último río existen los restos de un puente incaico. El camino remonta las escarpadas colinas que cierran el valle de Cuenca, siguiendo por lo alto de las lomas que separan el valle del río Tarqui del

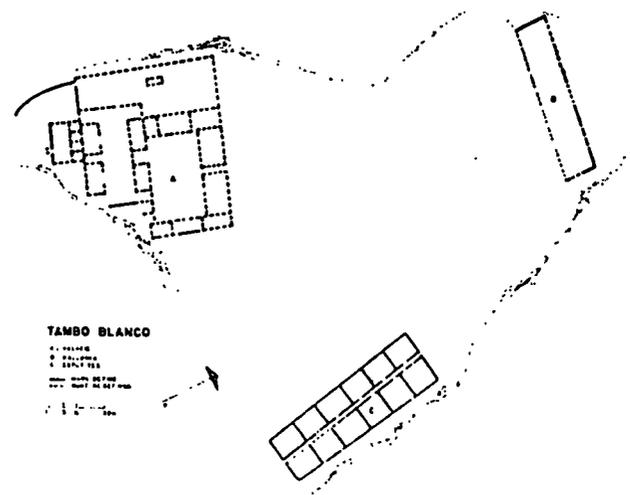
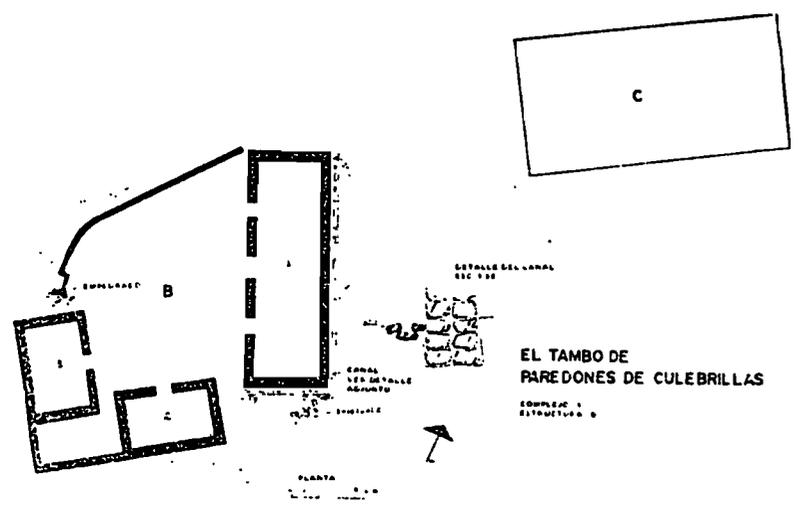
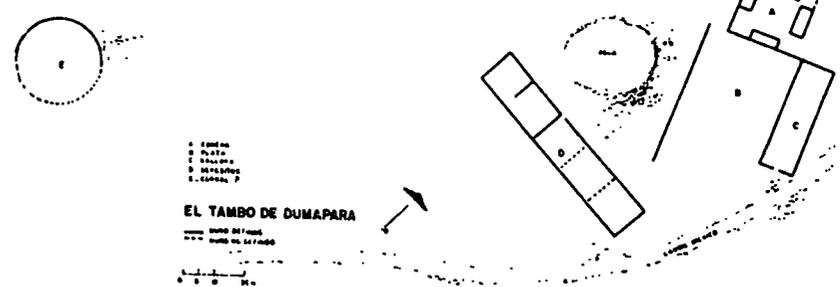
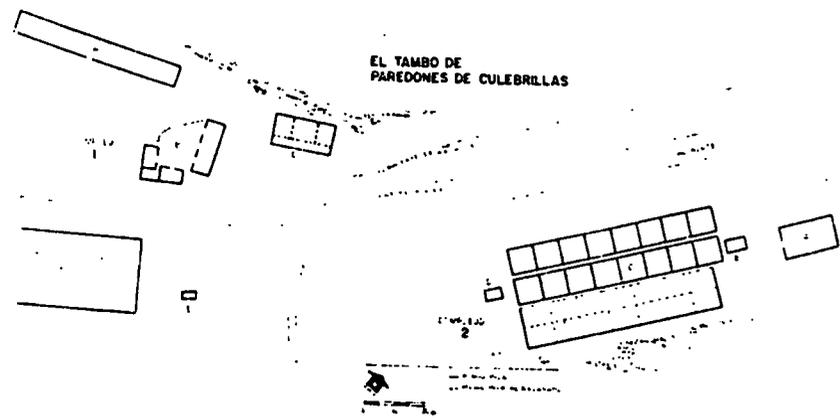
correspondiente al río Quingeo, hasta llegar al pie del cerro Gulashí, en donde está el tambo de Mariviña, según las reseñas históricas de los cronistas.

A continuación el camino tuerce hacia el Sur/Suroeste cruzando el río León y el actual pueblo de Nabón hasta llegar al Tambo de Dumapara, que presenta una hilera de almacenes cuadrados adosados lateralmente, una gran kallanca y una kancha con cuatro habitaciones rectangulares y patio cuadrado. De aquí el camino, siguiendo la misma dirección penetra a la provincia de los Paltas y luego de atravesar el páramo de Carboncillo pasa por el Tambillo de las Piedras, antes de llegar al Tambo de Villacmarka o Tambopamba, localizado a unos 2 kilómetros al Noreste del pueblo de Paquishapa, los vestigios de la edificación que presenta, se parecen al plano general de Tambo Blanco.

El camino continúa en dirección Sur cruzando el valle de Saraguro, el nudo de Guagrauma, y el cerro de Acacana, en donde existen unas ruinas incaicas denominadas Ingapirca, que por su descripción: plataforma cuadrada en forma de pirámide escalonada construida con buena sillería y andenes rectangulares, parece tener una función astronómica.

A pocos kilómetros, el camino llega al valle de Vinoyacu, al Noreste del pueblo de San Lucas, en donde existe un gran conjunto de ruinas de edificaciones, que presentan las características típicas de un Tambo, acompañadas de un gran conjunto habitacional. A todas estas estructuras se les conoce con el nombre de Tambo Blanco. (Ver Plano N° 5).

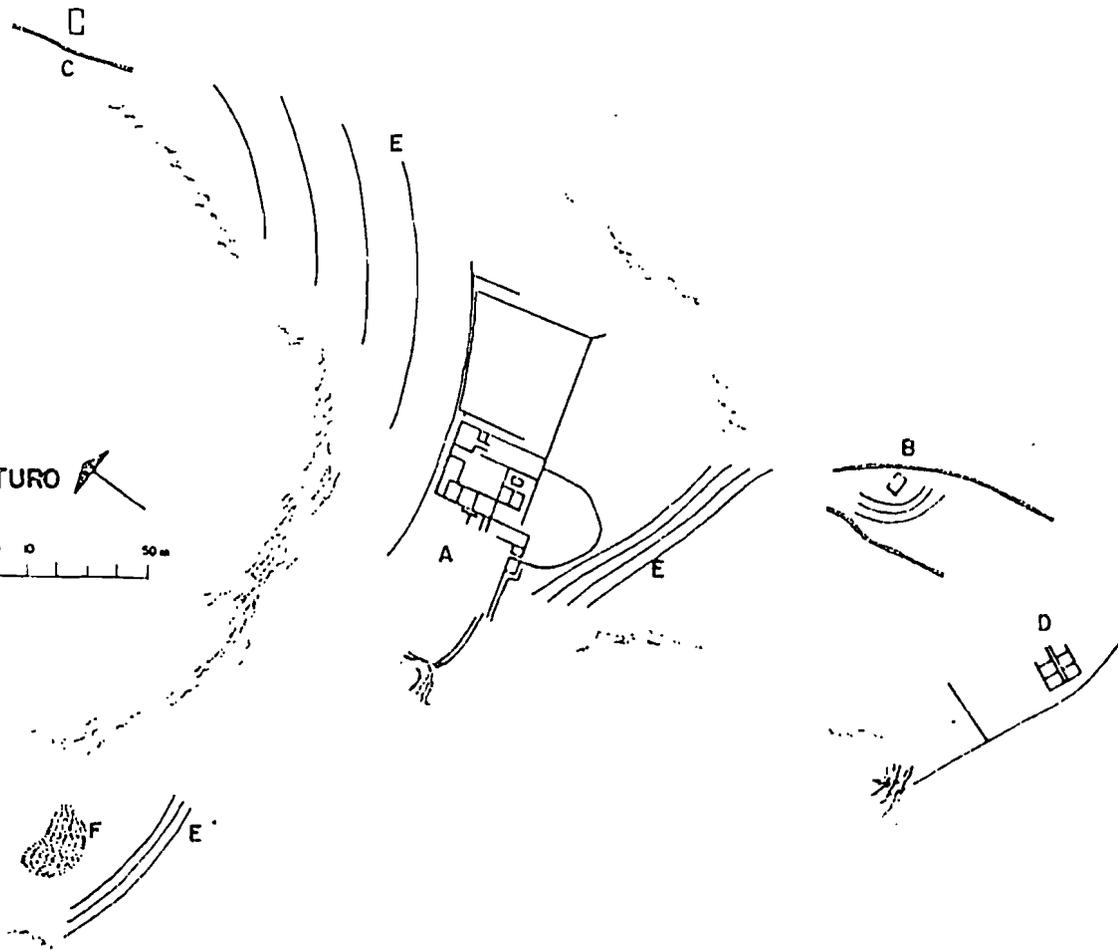
Si siguiendo en dirección a Cusibamba (Loja) no existen datos precisos respecto al camino y ubicación de tambos, pero podemos deducir, de acuerdo a las distancias proporcionales utilizadas para el emplazamiento de los tambos (modulor de la cruz cuadrada), que en el sitio Las Juntas debió existir un tambo. De aquí el camino sigue hasta el valle de Cusibamba, en donde estaría ubicado un tambo de fin de jornada o viaje, dicho tambo coincidiría con la ubicación de la ciudad de Loja, según el cronista indígena F. Guaman Poma.



Contenido: TAMBOS EN LA REGION INTERANDINA DEL SUR ECUATORIANO	Escala: Indicada.
	Fecha: Madrid, Mayo 1988
Fuente: Revista Cultura N° 15 Banco Central. Quito 1983	PLANO N° 5

PAREDONES DE MOLLETURO

- CANCHERO INCAICO
- A COMPLEJO HABITACIONAL
- B HABITACION
- C HABITACION
- D DEPOSITOS
- E MUROS DE CONTENCIÓN
- F PANTANO



Contenido: RUINAS ARQUEOLOGICAS DE MOLLETURO PROVINCIA DEL AZUAY	Escala: Indicada
	Fecha: Madrid, Mayo 1988
Fuente: Revista Cultura Nº 15 Banco Central. Quito 1983	PLANO Nº 6

Desde aquí el camino incaico sigue la dirección Suroeste, pasando por Tambo Viejo, Gonzanama, Cariamanga, mencionados como tambos por el mismo cronista Guaman Poma, en dirección hacia el tambo de Ayabaca, situado en el Norte peruano.

En relación a los caminos transversales que van en dirección Este/Oeste, a partir de la ciudad de Tumipampa, se distinguen por las múltiples evidencias, el camino que va en dirección al Cuntisuyu, a través de la cordillera occidental, para dirigirse hacia el Puerto de Bola, y desde ahí a la costa del océano Pacífico.

Este camino que salía desde la kancha principal de la ciudad remontaba el valle del río Tomebamba, llegando a Surocucho, para seguir por las lagunas de Llaviuco y Mamamag, hasta el sitio Ingawasi, donde hay restos de edificaciones compuestas por una kancha y tres habitaciones rectangulares que rodean un patio cercado por un grueso muro, que da idea de un tambo; se distingue además un gran corral de forma trapezoidal con dos pequeños anexos irregulares y una habitación rectangular. Estos dos grupos de construcciones separadas por la quebrada del Ingañan se conectan a través de un puente incaico.

Saliendo de dicho sitio el camino sigue remontando la quebrada por su orilla septentrional, hasta alcanzar su cabecera donde se aprecian vestigios de muros de contención, gradas, canales de drenaje, estribos de puentes; una vez traspuesta la línea divisoria de aguas de la cordillera occidental se baja a la laguna de Luspa, donde hay vestigios de edificaciones incaicas. A partir de este punto el camino continúa por la ladera meridional del valle del río Miguir, ascendiendo hacia el Oeste hasta alcanzar la cima de la pequeña cordillera denominada estribaciones de Molleturo, pasando por Cochapamba hasta alcanzar los páramos de Paredones; al pie del cerro de este nombre están unas extensas ruinas denominadas paredones de Molleturo, que posiblemente servían como aposentos de términos de jornada. Desde aquí el camino continúa descendiendo hacia la llanura costera del Pacífico. (Plano N° 6).

En cuanto al camino que saliendo de la kancha principal de Tumipampa se dirige al Antisuyu, o Sector Oriental, donde están situados los pueblos de Sigsig y Chordeleg, existe una evidencia en un plano de

principios del siglo XIX, en el que se indica su trayectoria. Esta es por el camino del Valle, pasando por Arocxapa, para llegar directamente al Sigsig.

Existen también una serie de indicios de caminos secundarios que atraviesan de Norte a Sur la región Cañari; en la parte oriental la existencia de ruinas incaicas evidencia este camino que a lo largo de la cumbre divisoria de aguas entre las cuencas de los ríos Cañar y Paute atraviesa los valles de Paute y Gualaceo, hasta llegar a Sigsig, en donde al alcanzar la cabecera del río Sta. Bárbara, el camino tomaría las líneas de las cumbres de la cordillera Oriental en dirección Sur/Suroeste, para unirse probablemente al Capac Ñan.

Para terminar con las evidencias de la red vial incaica en la provincia Cañari se debe citar el camino que saliendo del valle de Tomebamba va hacia Túmbez, pasando por Cañaribamba y el valle del Río Tamalaneccha (Jubones).

Mitmajkuna

En la planificación territorial inka presentan una importancia capital las migraciones de población o mitmajkuna, que consiste en transferir colonias de población de una región a otra, con el objetivo de controlar el nuevo orden y difundir prácticas culturales relacionadas con la lengua y festividades rituales.

Los cronistas manifiestan que, una vez pacificada la región, Topa Ynga Yupanqui incorporó a los Cañaris a sus tropas y una parte de ellos fue trasladada a otros lugares del Tawantinsuyu; por los datos etnohistóricos encontramos un numeroso grupo de ayllukuna de la marca de Cañaribamba en la provincia de los Puruhas; había también colonias Cañaris en territorio quiteño al Norte, así como en el Cuzco, principal centro político administrativo y religioso de los Inkas.

En contrapartida, se transplantaron otras etnias a la región Cañari, destacándose los grupos mitmajkuna de Cojitambo y Quingeo; al igual que Saraguro en la provincia de los Paltas.

En resumen, la configuración territorial de la región austral interandina, implementada por los Inkas, a través de la red de caminos, sobre la cual se estructuró una serie de centros poblados, dedicados al cuidado de los tambos, tuvo un resultado eficaz en el control del territorio; la ordenación fue planeada teniendo como base la organización de las confederaciones Puruha, Cañari y Palta, cuyos principales asentamientos estaban ubicados alrededor de un centro ceremonial, ligado al culto y observación de los fenómenos estelares.

El caso de la provincia Cañari es de singular importancia, ya que sus principales centros están situados en los cuatro puntos cardinales: Jatun Cañar, al Norte, Cañaribamba, al Sur; Sigsig, al Este; y Molleturo al Oeste. La orientación Noreste/Suroeste de Jatun Cañar y Cañaribamba, respectivamente, coincide con la orientación astral de los templos andinos; no cabe duda que estos centros surgieron en torno al emplazamiento de templos dedicados al culto estelar. Esta evidencia etnohistórica es interesante porque:

..."permite deducir que en la mayoría de los sitios principales de los suyus y naciones Andinas muy antiguas existían 4 'huacas' en cada uno de los puntos cardinales, en homenaje a cada una de las estrellas de la Cruz del Sur. Estos monumentos, además de su función ritual, serían probablemente como hitos y alineamientos para las observaciones astronómicas"...

Génesis de la Cultura Andina. Pág. 36.

Queda claro que la ordenación de las provincias por parte de los Inkas se hacía dividiéndolas en cuatro sectores, siguiendo el modelo del Cuzco, y en mayor escala, el del Tawantinsuyu. Es decir: Chinchaysuyu, al Norte; Collasuyu, al Sur; Antisuyu, al Este; y Cuntisuyu, al Oeste. Sectores que se originaban en los cuatro barrios principales de la ciudad, los cuales a su vez estaban agrupados en dos mitades: Anansaya (mitad de arriba) y Urinsaya (mitad de abajo) divididos por el eje Noreste/suroeste y el movimiento ascendente y descendente del sol, que origina los solsticios de invierno y verano. (Figura N° 36).

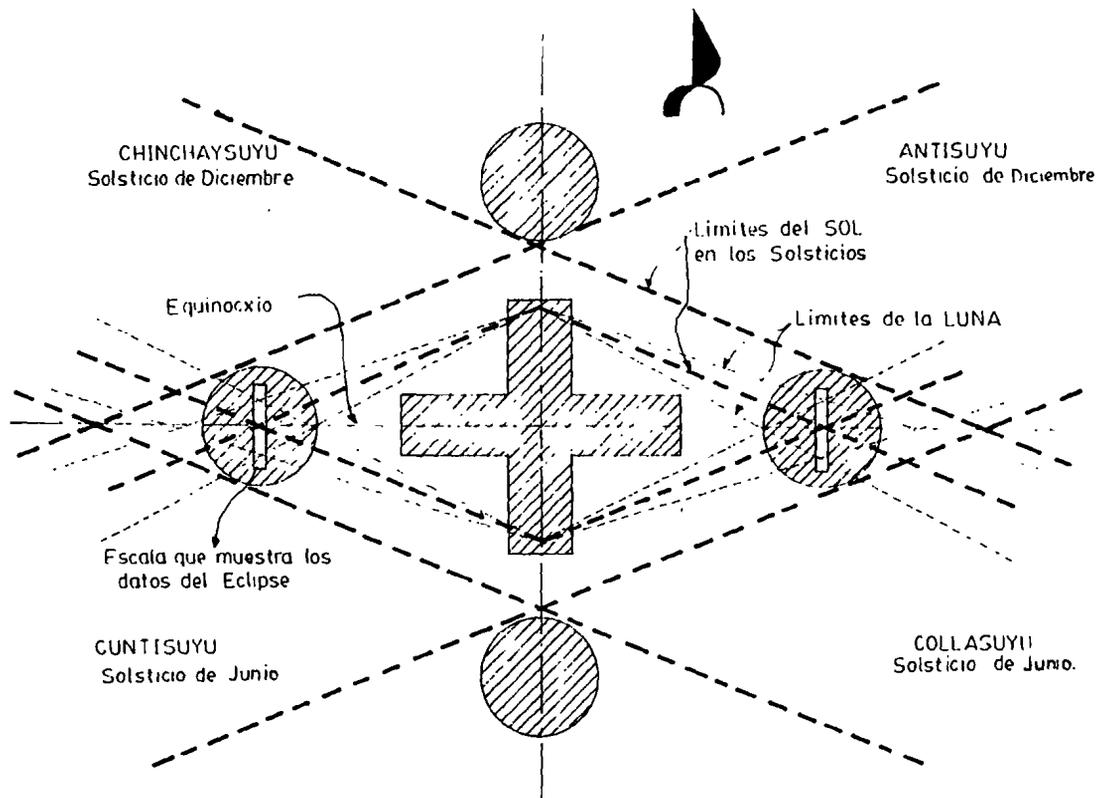


Figura 36. Límites del SOL en los solsticios registrados en Observatorios Indígenas.
Fuente: El Palacio, Quarterly Journal Museum of New México 1977.

La ubicación de la ciudad de Tumipampa, en el sector meridional de la provincia Cañari; fue el centro sobre el cual se estructuró la ordenación territorial Inka, sirviendo de modelo a escala local y regional. Los conocimientos geométricos y de representación simbólica del espacio, desarrollado por los amautas y astrónomos indígenas, así como la utilización del sistema operativo de medidas basado en la cruz cuadrada como modulator de los espacios arquitectónicos, urbanos y regionales, supuso fijar las pautas de diseño que debían respetarse en las trazas de las estructuras comunitarias, y en la ordenación territorial.

La ciudad de Tumipampa

La anexión de la región de los Andes ecuatoriales, o Chinchaysuyu, a la gran nación del Tawantinsuyu estuvo acompañada por razones estratégicas ligadas a la concepción de la "geografía sagrada", de la construcción de importantes cabeceras provinciales; así en el sector meridional de la provincia Cañari, en el valle de Paucarbamba o Guapdondelik en lengua autóctona, surge la ciudad de Tumipampa, cumpliendo con la respectiva ordenanza mandada por el gobierno Inka:

"Mandamos que ayga otro Cuzco en Quito y otro en Tumi (Pampa) y otro en Guanoco (Pampa) y otro en Hatun Colla y otro en Charcas y la cavesa que fuese el Cuzco y que se juntasen de las provincias a las cavesas al consejo y fuese ley"...

Nueva Crónica y Buen Gobierno. Pág. 178-179.

Existe entre los primeros cronistas un completo acuerdo sobre las descripciones de los sitios, forma y trazado de la ciudades, templos y otras construcciones realizadas por los Inkas; los testimonios que aportan las fuentes documentales, en la actualidad la investigación arqueológica las está corroborando de forma fehaciente.

En el caso de la ciudad de Tumipampa, hemos encontrado valiosos relatos que servirán para reconstruir su forma y organización; el nombre de la ciudad aparece por vez primera en la historia hispana, el año 1529, cuando Francisco Pizarro celebró las Capitulaciones con el rey de España para continuar con el descubrimiento, conquista y población del

Perú, en estas capitulaciones incluso fueron nombrados regidores para la ciudad.¹¹

Una versión más detallada de la ciudad de Tumipampa, en la cual se hacen constar datos de interés para este trabajo, la realiza P. Cieza de León, que en la crónica del Perú, al describir "la grandeza de los ricos palacios que había en los asentos de Tumbamba de la provincia de los Cañares", expresa lo siguiente:

... "Estos aposentos famosos de Tumbamba, que (como tengo dicho) están situados en la provincia de los Cañares, eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú, y adonde había los mayores y más primos edificios. Y cierto ninguna cosa dicen destos aposentos los indios que no vemos que fuese más, por las reliquias que dellos han quedado.

...Los aposentos de Tumbamba estan asentados a las juntas de dos pequeños ríos en un llano de campaña que terna más de doce leguas de contorno... El templo del sol era hecho de piedras muy sutilmente labradas, y algunas de estas piedras eran muy grandes, unas negras, toscas y otras parecían de jaspe. Algunos indios quisieron decir que la mayor parte de las piedras con que estaban hechos estos aposentos y templos del sol las habían traído de la gran ciudad de Cuzco por mandado del rey Guaynacapa y del gran Topainga, su padre, con crecidas maromas que no es pequeña admiración, por la grandeza y muy gran número de piedras y la gran longura del camino. Las portadas de muchos aposentos estaban galanas y muy pintadas, y en ellas asentadas algunas piedras preciosas y esmeraldas, y en lo de dentro estaban las paredes del templo del sol y los palacios de los reyes ingas,

11 ... "Fueron nombrados... Alonso Morán, Diego Ortiz de Carriaga, Bartolomé de Grado, Rodrigo de Mazuela y Diego García, corregidores de la ciudad de Tumipampa y la de Tumbéz..."

Ver Historia General de los hechos de los castellanos en las islas de tierra firme y el mar océano. Antonio Herrera. Tomo VIII. Década IV, Libro I, Cap. V. Real Academia de la Historia. Madrid, 1948.

chapados de finísimo oro y entalladas muchas figuras lo cual estaba hecho todo lo más deste metal y muy fino. La cobertura destas casas era de paja, tan bien asentada y puesta, que si algún fuego no la gasta y consume durará muchos tiempos y edades sin gastarse. Por de dentro de los aposentos había algunos manojos de paja de oro y por las paredes esculpidas ovejas y corderos de lo mismo, y aves, y otras cosas muchas... Las mujeres virgenes que estaban dedicadas al servicio del templo eran más de doscientas y muy hermosas, naturales de los cañares y de la comarca que hay en el distrito que gobernaba el mayordomo del Inga, que residía en estos aposentos...

Junto al templo y a las casas de los reyes ingas había gran número de aposentos, a donde se alojaba la gente de guerra, y mayores depósitos llenos de las cosas ya dichas; todo lo cual estaba siempre bastante proveído; aunque mucho se gastase, porque los contadores tenían a usanza grande cuenta con lo que entraba y salía, y dello se hacía siempre la voluntad del señor"...

La Crónica del Perú. Pág. 206-207.

Certificando este relato tenemos la versión de Girolamo Benzoni, quien dice al respecto lo siguiente:

... "Los templos, especialmente los del sol, eran grandes y lujosos, las murallas interiores adornadas con placas de oro y plata... Yo he visto algunos especialmente en la provincia de Quito, en el territorio de Tomebamba, tan lujosos como los del Cuzco. Aunque los españoles hayan destruído gran parte de ellos, todavía se encuentran muchos por aquellos caminos y son llamados por los naturales tambos, así se puede ver la fabricación de estos grandes edificios."...

La Historia del Mundo Nuevo. Pág. 260-262.

Para completar la magnífica versión pormenorizada de los edificios existentes en la ciudad, efectuada por Cieza de León, y corroborado por G. Benzoni, Tenemos los relatos de M. Cabello Balboa y Martín de

Murúa, que recogen una visión más amplia de la ciudad, o mejor del contexto, marco geográfico y antecedentes que precedieron a la propia construcción de la ciudad.

M. Cabello Balboa, al referirse al viaje que hizo Guayna Capac a la parte de Collasuyu y Quito, la fundación de Tumibamba y sus grandezas, expresa lo siguiente:

..."En la distancia que hay de el Cuzco a Tumibamba no le sucedio a nuestro Guayna Capac cosa que se deva notar más de que llegado que fue aquel valle, y *asentado su real junto aquellos ríos le parecio tierra digna de ser construída por cabeza de Ymperio de el Piru inferior* aficionose a levantar con tal sublimado nombre aquella tierra tanto por la amenidad, y disposición de ella quanto por la natural afición que el hombre tiene a la tierra de su nacimiento por que (como ya dijimos en la vida de Topa Ynga) Guayna Capac avia nacido en Tumipampa quando bajo a Quito la vez primera, *allí fabrico suntuosos edificios y por grandeza y ostentación de su amor mando hacer unos soberbios palacios* (a quien llamo Mulo Cancha)... Las paredes de esta casa o palacio eran guarnecidas por dentro de cierta atarcea de Mulo que son unas quentezuelas hechas de conchas de la mar muy semejantes en la color a fino coral y de otras colores... hizo que el suelo de estos aposentos y casa y las paredes por la parte de afuera estuviese guarnecida de puntas de christal y la capilla o aposentillo donde estaba la estatua de su madre estava aforrodo en oro llamavasse esta casa Tumibamba Pachamanca, y aunque mando que todas las naciones que consigo traía fuesse poblada aquella tierra en particular señalo para su servicio y ministerio la nación Cañari...

Demas de estos palacios hizo la casa del sol y de Ticiviracocha Pachacama y del Trueno toda al modelo y traza del Cuzco, y ansi a los unos simulacros como a los otros los doto de haciendas chacaras ganados y yanayacos para todo lo que se podía ofrecer en su Ministerio, edificio así mesmo en la plaza cierto lugar llamado Usno (y por otro nombre Chuqipillaca) donde sacrificavan la chicha a el sol a sus tiempos y coyunturas"...

Miscelánea Antártica. Cap. 21. Pág. 346.

Martín de Murúa aporta nuevos datos al relato anterior, cuando hace referencia a los edificios que hizo Guayna Capac llegando a Tomebamba, siendo más explícito en algunos pasajes, dice así:

..."En llegando Huayna Capac a Tomebamba, hizo alto con todo su ejercito, que era sin número y de diversas naciones y provincias, y pareciéndole que era cómodo asiento para hacer allí cabeza de imperio y señorío, edifico famosos e ilustres edificios e hizo por grandeza una cancha que llamaron Mullo Cancha... Las paredes de esta casa eran de taracea de Mullo y las vistas de oro por toda la pared. Hizo para perpetuar allí más nombre y que fuese mayor población que todas las naciones que desde el Cuzco le habían seguido y de las Charcas y Collado, y Chile, *todas poblasen allí en torno de Tomebamba, e hizo allí las casas del hacedor del sol y del trueno, como en el Cuzco las había y dotolas de hacienda, criados, chacaras y ganados por el orden y manera que estaban en el Cuzco, y demás de esto puso la huaca principal que ellos tenían en mayor veneración y respeto aca en el Cuzco, llamada Huana Cauri, y demás de esto todas las demás huacas que tenían alrededor del Cuzco, todas por el orden y traza como estaban en el Cuzco.* Hizo el edificio en la plaza para el Usno que llaman los indios Chuquipillaca... *De suerte que no quedo cosa en que pudiesen semejar estos edificios nuevos de Tomebamba con los antiguos del Cuzco, que no la puso y ordeno de la misma manera y por el mismo estilo que en el Cuzco, y esto lo hizo porque penso hacer allí cabeza nueva del reino y señorío...*

Historia General del Perú. Pág. 112-113.

De estas primeras versiones de la ciudad de Tumipampa, queda en evidencia que fue construida, siguiendo el modelo de la ciudad del Cuzco, de la cual contamos testimonios autorizados, como los de Juan de Betanzos, el mismo Martín de Murúa, Garcilazo de la Vega, y otros cronistas. De estos, hemos elegido la versión de Juan de Betanzos, por ser un personaje singular en la historia índica; fue uno de los primeros cronistas que aprendió a traducir la lengua del Inka y además estuvo emparentado con una de las hermanas del Inka, lo que le permitió acceder a valiosa información de los quipucamayoc: los datos que nos ha

legado este cronista son de sumo interés para el estudio que estamos realizando.

Betanzos narra lo que nosotros suponemos las dos fases de construcción de la Ciudad del Cuzco. En la primera se realizan las obras de infraestructura, como la señalización de caminos; canalización de aguas y canales de riego, construcción de muros y terrazas. En definitiva, el plan de ordenación que contempla los diferentes usos del espacio: productivo, sociocultural y sagrado. La segunda fase comprende la construcción edilicia de templos (wacas), aposentos, depósitos y otras construcciones menores.

Estos hechos vienen recogidos en el capítulo que entre otras cosas trata sobre cómo Inca Yupanqui hizo reparar los arroyos que pasan por la ciudad del Cuzco; dice lo siguiente:

... "E ansí Inca Yupanqui, les señaló los nacimientos de los arroyos, y desde a donde a él le pareció que habían de comenzar los tales fortalecimientos y reparos, hasta la junta de los dos arroyos, que es el remate de la ciudad do ellos llaman Pumachupa, que dice 'cola de león' e de allí mando que este fortalecimiento e reparo llegase hasta Muyna, que cuatro leguas desta ciudad. E ansí los señores caciques medieron con sus cordones el espacio que había desde el comienzo de donde Inca Yupanqui dijo que comenzase, hasta la junta de los arroyos; e ansí medido, repartieron entre sí la parte que a cada uno cabía del edificio que ansí habían de hacer;..."

... Y esto ansí hecho, el Inca e los señores e los demás caciques anduvieron fortaleciendo y reparando estas veras destas dos arroyos de la ciudad del Cuzco, que ya habéis oído, andando siempre ansí él como ellos sobre los tales obreros que en la tal obra andaban, dándoles la más prisa que podían a que con toda brevedad hiciesen y acabase los tales reparos y fortalecimientos, en la cual obra estuvieron cuatro años, dándose la brevedad que les fue posible hacer e acabar su obra"...

Suma y Narración de los Incas. Cap. XIII, pág. 37.

Luego el cronista narra cómo se reedificó la ciudad del Cuzco y cómo la repartió entre los suyos:

... "Inca Yupanqui trazó la ciudad e hizo hacer de figuras de barro, bien ansí como él la pensaba hacer y edificar; e luego questo fue hecho, llegaron en aquella sazón e tiempo aquellos orejones e señores que había ido a hacer proveimiento...

*... Y luego mando Inca Yupanqui que se saliesen todos de la ciudad del Cuzco de sus casas, e sacasen todo lo que dentro dellas tenían, e se pasasen a los pueblezuelos que por allí juntos eran; e como esto fuese ansí hecho, mando que las tales casas fuesen derribadas por tierra. Donde, como esto fuese hecho e limpio e llano, *el mesmo por sus manos juntamente con los demás señores de la ciudad, haciendo traer un cordel les señalo y midio con el tal cordel los solares e casas que ansí se habían de hacer, e cimientos e edificios dellas*; de todo lo cual ansí señalado abierto los cimientos, y siendo los pertrechos necesarios para la tal obra, comenzaron a hacer y edificar su ciudad y casas della; los cuales edificios y casas fueron hechos andando en la obra y edificios dellos continuamente, mientras la obra duro cincuenta mil indios; e tardose desde que el Inca Yupanqui mando comenzar a reparar las tierras e ríos de la ciudad e la tal hacer y edificar, hasta que todo lo cual que oido habéis fue hecho y acabado, veinte años...*

E como ya la ciudad fuese hecha e puesta en perfección, mando Inca Yupanqui que todos los principales del Cuzco e los demas vecinos e moradores del, fuesen juntos en cierta campaña rasa; e siendo ansí juntos *mandó traer allí la traza de la ciudad e pintura que ansí había mandado hacer de barro, e tendiendolas delante de sí, dio e repartio las casas e solares ya edificados* y hechos como oído habéis a los señores del Cuzco y a los demás vecinos e moradores dél, todos los cuales eran orejones descendientes de su linaje e de los demás señores que hasta él habían sucedido desde el principio de Manco Capac, poblándolos e mandándolos poblar en esta manera: *que los tres señores sus amigos poblasen desde las casas del sol para abajo, hacia la junta de los ríos, en aquel espacio de casas que entre los dos ríos se hicieron, y desde las casas del sol*

para abajo, al cual sitio mando que se llamase Hurin Cuzco, que dice 'lo bajo del Cuzco', y el remate postrero de la punta desto mando que se nombrase Pumap Chupan, que dice 'cola de león', en el cual sitio poblaron estos tres señores, ellos y los de su linaje, de los cuales y de cada uno por sí comenzaron e decindieron los tres linajes de los de Hurin Cuzco:...

...E de las casas del sol para arriba, todo lo que tomaba los dos arroyos hasta el cerro do agora es la fortaleza, dio e repartio a los señores más propincos deudos suyos e descendientes de su linaje por linia recta, hijos de señores y señoras de su mismo deudo e linaje"...

Ibidem. Cap. XVI. Pág. 47-48.

Por otra parte estudios arqueológicos contemporáneos¹² han encontrado la similitud entre los nombres de varios lugares del Cuzco y Tumipampa, lo que conlleva a suponer que esta correspondencia es intencional por cuánto según la ordenanza Inka, la ciudad de Tumipampa, debía ser semejante al Cuzco.

Ambas ciudades están situadas, como es frecuente en las poblaciones indígenas de importancia, en la juntura de los ríos que corren desde el poniente al levante, en sus respectivas comarcas; el Cuzco baña sus pies en el río Huatanay, y Tumipampa hace lo propio en las aguas del río Tomebamba (nombre castellanizado).

Las dos ciudades están recostadas sobre colinas: Cuzco se reclina en Collcampata y Tumipampa en la colina de Cullca, que traducido quiere decir 'granero' donde se depositan las cosechas, como así sucedía en el Cuzco: Collcampata era el lugar de depósito de las cosechas; y en Tumipampa, se han encontrado numerosos vestigios de edificaciones Inkas en la colina de Cullca, y que seguramente tenía una función análoga a las de Collcampata.

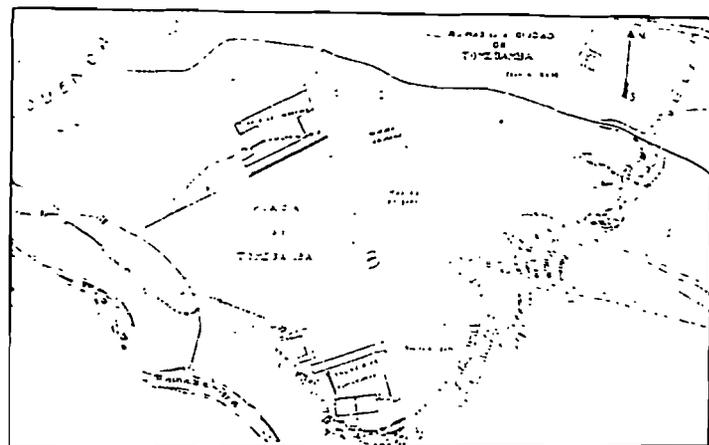
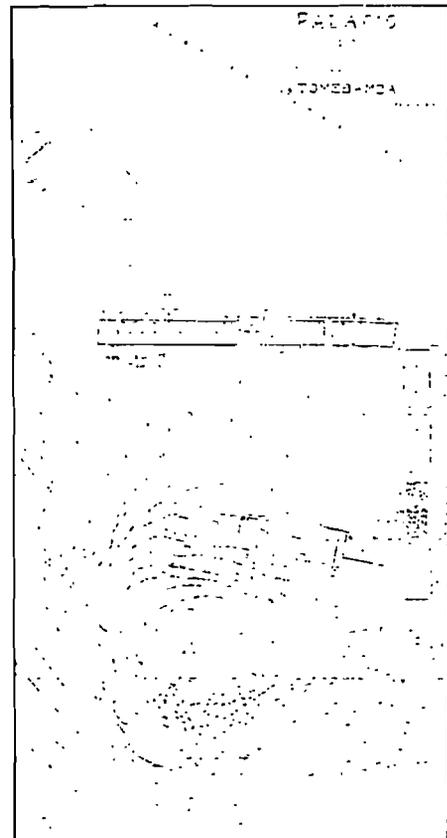
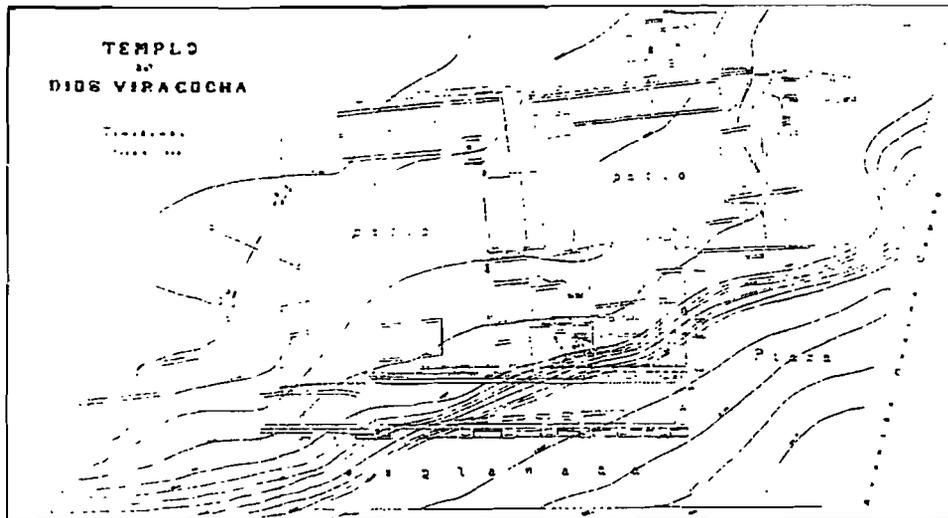
12 Consultar: *Apuntes de Arqueología Cañar*, del P. Jesús Arriaga, Publicaciones de la Universidad de Cuenca, 1965.

Otros lugares de similitud toponímica son Monay o Muyna, en donde para nuestro caso se han encontrado sepulturas con valiosas piezas de oro y plata (estólicas); luego tenemos Uchupata; Pumayunga y Pumapungu en Tumipampa; Pumachupan y Pumacurcu en Cuzco; el nombre de Pumapungo, que traducido significa "la puerta del puma", tiene su antecedente desde el período Tiawanaku, de donde parece es originario; según las investigaciones arqueológicas, el Cuzco recoge la tradición Tiawanaku y la trasmite a Tumipampa, demostrando la continuidad de la cultura andina. Como dato interesante a resaltar es el nombre de Otorongo, que también se traduce como 'jaguar' o 'puma'; apelativo con el cual se designaba un lugar al Noroeste de la ciudad de Cuenca, en la parte del río Tomebamba y el camino que sale al Contisuyu como veremos más adelante correspondía a la parte delantera del trazado del puma con el que se representaba el lugar sagrado de la ciudad de Tumipampa.

Además de estos ejemplos, existen alrededor de la ciudad diversos topónimos que tienen correspondencia en Cuzco y Tumipampa, como Cachipampa, o el Salado; Casapata o Cashapata, Calixpuquio, Guanacuare, entre los más importantes.

Debemos consignar también las pioneras excavaciones arqueológicas realizadas por M. Uhle¹³, en el sector de Pumapungo, donde encontró diversos vestigios cerámicos y ruinas de edificaciones, que las identificó con el palacio de Huayna Capac, Templo de Viracochabamba, kanchas y otros recintos menores; en breve síntesis, el estudio revela de forma principal, restos de construcciones, cuyo tipo más original presenta un patio cuadrado con cuatro habitaciones dispuestas en sus cuatro lados; adentro y en las esquinas, otros cuatro espacios que, como cuartos accesibles sus puertas dan al lado del patio; la Kancha estaba bien proporcionada y podía concentrar buen número de gentes. Las obras de infraestructura, como acueductos, canales y desagües, todavía se pueden distinguir al pie de Pumapungo, donde están gran parte del resto de las edificaciones. (Plano N° 7).

13 Consultar: *Las ruinas de Tomebamba*. Conferencia leída por Max Uhle en el Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Azuay. Imprenta de Julio Sáenz. R. Quito, 1923.



Contenido: RUINAS de la CIUDAD de TOMBAMBA o TUMIPAMPA	Escala: Indicada
	Fecha: Madrid, Octubre 1988
Fuente: Compilaciones, Crónicas, Relatos y Descripciones de Cuenca y su Prov. L. A León. Cuenca 1983	PLANO Nº 7

Todas estas aportaciones, más la abundancia de vestigios arqueológicos encontrados en distintas direcciones de la ciudad de Cuenca: piedras utilizadas en la construcción de casas, e iglesias como la Catedral, San Blas, San Francisco, y otras, evidencian, que los cimientos sobre los que se levanta la fundación hispana de Cuenca, se construyeron superponiéndose, a la base y trazado original de la ciudad de Tumipampa.

No hay que olvidar que en el primer Concilio Provincial del Perú (1552) al referirse a Cuzco y Quito ordena que los templos y adoratorios paganos sean derribados y que en su lugar se levanten iglesias cristianas:

..."Mandamos (dice) que todos los idolos y adoratorios que hubiere en pueblos donde hay indios cristianos sean quemados y derrocados; y si fuere lugar decente para ello se edifique allí iglesia o al menos se ponga una cruz" ... (Constitución 3)

Mitos y Cultos del Reino de Quito. Pág. 434.

En consecuencia de ello, numerosos templos existentes en las ciudades indígenas del Reino de Quito, fueron destruidos; alguna vez se optó por destruir únicamente los ídolos y respetar los edificios, como ocurrió con el Templo del Sol en Cuzco, o bien con los de Pumallajta y Caranqui en Quito; cuyo Sínodo (1570), ordenó colocar por todas partes la santa cruz emblema de salvación y victoria:

..."En nuestro obispado mandamos poner cruz a la entrada de los pueblos y junto a las iglesias imitando la loable costumbre de la cristiandad, y también mandamos poner cruces en muchas huacas y adoratorios que hemos mandado destruir; en las juntas de los caminos, en las camongas que son las cuentas de las leguas, en las entradas y salidas de los páramos, en los nacimientos de las fuentes, en las lagunas y los cerros altos; porque generalmente en estos lugares son huacas y adoratorios de los indios"

Ibidem, pág. 440.

Con estos antecedentes más aquellos que se deducen del apartado que trata sobre la planificación territorial Inka, estamos en capacidad de plantear y demostrar los principios básicos que dieron origen a la ciudad de Tumipampa.

Los importantes logros que la civilización andina alcanzó, en cuanto a la ordenación territorial, se traducen en el período Inka en la construcción de un sistema de transporte y comunicaciones (Capac Ñan), en donde se ubican de forma jerárquica una serie de establecimientos mayores y menores, que en general presentan las siguientes características:

Construcción de templos. Kanchas o plazas rodeadas de aposentos, o abiertas para las celebraciones rituales. Depósitos de alimentos y ropa (collcas). Casas de gobierno o de servicio religioso (*acllawasi*). Lugar de los antepasados (ayawasi o pacarinas), y otras construcciones que aparecen de forma constante en los centros inkaicos.

Los materiales constructivos que se utilizan por lo general son los que están cerca de la región: piedra, barro, paja, entre los de mayor uso; la calidad de las edificaciones, su magnitud y sencillez demuestran la aplicación de los constructores y la participación de especialistas en su elaboración, resaltando el sentido artístico cuando se emplea la piedra tallada.

El establecimiento de Tumipampa, como centro geopolítico en la región Cañari se realiza al tenor de la ordenación territorial Inka, teniendo como elemento vertebrador la red vial del Capac Ñan, que atraviesa de Norte a Sur la región interandina. La nueva cabecera provincial se convierte en punto de intersección de los caminos que se dirigen a los cuatro suyu, elementos principales que definen su forma y organización, al igual que el modelo del Cuzco, la ciudad principal, o del Tawantinsuyu en mayor escala.

En Tumipampa, los caminos que se dirigen hacia cada uno de los suyu: Chinchaysuyu, al Norte camino a Quito; y Collasuyu al Sur, camino a Cusimbamba (Loja), están definidos por el eje del Capac Ñan; mientras que los caminos que van en dirección del Antisuyu, al Este, camino al

Sigsig y Contisuyu, al Oeste camino del Puerto de Bola, están definidos por la red de ámbito local, que une diversos pueblos de la provincia Cañari, y supone una importante vinculación de la cabecera provincial con los centros menores, ubicados de trecho en trecho en los caminos comarcales.

La ciudad se organiza a través del clásico esquema andino de bipartición del espacio, en dos mitades: Anansaya, mitad de arriba, y Urinsaya, mitad de abajo, señaladas a partir del eje Noreste/Suroeste, en la parte superior e inferior, girando de forma contraria a las agujas de reloj, respectivamente.

De la división bipartita, se pasa a la cuatripartición del espacio, que se forma de acuerdo con la dirección de los caminos que conduce a los cuatro suyu, orientados en el orden conocido, a saber: Chinchaysuyu, al Norte; Collasuyu, al Sur; Antisuyu, al Este, y Contisuyu, al Oeste.

Desde el centro nodal donde irradiaban los caminos se forman cuatro cuadrantes, los cuales se subdividen en tres barrios cada uno, llegando a totalizar doce; al menos esto se deduce, en el caso de la ciudad del Cuzco; existen también en cada barrio un número determinado de wacas, señalados por los ceques que se originan desde el centro.

El sector central de la ciudad se estructura a partir del cruce o intersección de los cuatro caminos, que se dirigen a los cuatro suyu y desde donde a partir de un módulo de medida, o tupu, se origina el sistema geométrico, que se corresponde con los ceque que señalan la ubicación de las wacas en cada barrio, configurando el diagrama ritual de la cruz cuadrada, donde está el núcleo sagrado fundamental de la ciudad.

Alrededor del plano ritual se sitúa el área circundante de andenerías o terrazas, lugar de residencia del común de la población; el carácter agrícola religioso de la ciudad se evidencia en su adaptación al entorno geográfico natural, respetando sus rasgos fundamentales e incorporándolos en la expresión arquitectónica y traza de la ciudad.

En el centro sagrado, la kancha o plaza principal, dividida por el camino del Contisuyu/Antisuyu, constituía el eje matriz de la ciudad; la

división de los tupu o solares, con sus respectivos caminos de acceso, se realizaba mediante el sistema geométrico proporcional andino. En los solares se ubicaban los diversos templos, kanchas y demás edificios.

El esquema ortogonal que dibuja el diagrama ritual de la cruz cuadrada contenía en la parte central el lugar sagrado de la ciudad, donde están ubicados los templos y edificaciones de carácter religioso; lugar de asiento de gobernantes y sacerdotes, no era accesible al común de la población, salvo en las festividades y celebraciones ceremoniales. Rodeado de una zona no construída que la separaba de la población, ha sido interpretado de diversas maneras por los cronistas; Polo de Ondegardo a este respecto manifiesta:

..."aquella ciudad del Cuzco era casa y morada de dioses, e ansí no avia en toda ella puente ni paso, ni pared que no dixesen que tenya mysterio como parece en cada manifestación de los adoratorios de aquella ciudad y carta que dellos manifestaron que pasavan de quatrocientos y tantos"...

Los Errores y Supersticiones de los Indios. Sacados del *Tratado y Averiguación que hizo el Lic. Polo*. Pág. 55.

Otras versiones de los cronistas J. de Betanzos y Sarmiento de Gamboa hacen referencia a cierta particularidad de la ciudad del Cuzco, y de la forma como los Incas habían concebido la forma de la ciudad. Betanzos anota lo siguiente:

..."Después de haber Inca Yupanqui dado e repartido la ciudad del Cuzco en la manera que ya habéis oído, puso nombre a todos los sitios solares, e toda la ciudad junta nombró cuerpo de león, diciendo que los tales vecinos y moradores dél eran niebros del tal león y que su persona era la cabeza dél"...

Suma y narración de los Incas. Cap. XVII. Pág. 50.

Por su parte P. Sarmiento de Gamboa al referirse a la construcción de la fortaleza del Cuzco, anota lo siguiente:

..."Después que Topa Inga Yupanqui visito la tierra toda y se vino al Cuzco, donde era servido y adorado, como se vio ocioso *acordose de que su padre Pachacuti había llamado a la ciudad del Cuzco la ciudad león, y que la cola era donde se juntan los dos ríos que pasan por la ciudad, y que dijo que el cuerpo era la plaza y las poblaciones de la redonda, y que la cabeza le faltaba, más que algún hijo suyo se lo pondría.* Y así, consultando este negocio con los orejones, dijo que la mejor cabeza que le podría poner sería hacerle una fortaleza en un padastro alto que la ciudad tiene a la parte norte"...

Historia de los Incas. Pág 136.

Por otra parte, algunos investigadores como J. Rowe y G. Gasparini¹⁴ han intentado encontrar la figura del puma en el trazado del Cuzco, presentando esquemas que sugieren dicha forma del puma en la ciudad. (Figuras N° 37 - 38).

Nosotros para el caso de Tumipampa (Cuenca) hemos logrado, con la ayuda de las fuentes etnohistóricas, las aportaciones de la investigación arqueológica, los antiguos conocimientos astronómicos, la mitología andina, y el planteamiento de un sistema de medida prehispánico, reconstruir el lugar sagrado de esta ciudad, encontrando en ella, de forma clara y precisa, la figura del puma, el felino andino de carácter mitológico, que los Incas habían concebido como forma para el lugar sagrado, y que Pachacutec lo utilizó como totem de la ciudad. Según el historiador Silvio Haro¹⁵, el Puma era adorado por los Cañaris, Puruhas y Caras, que también lo tenían como totem y personificaba las fuerzas de la naturaleza.

En el caso particular de Cuenca el sector de Pumapungo coincide con las extremidades del Puma, allí la investigación arqueológica

14 Véase: *Arquitectura Inka.* Graziano Gasparini y Luise Margolies. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1977.

15 "...Los Cañaris lo tenían por su totem como 'hijos del Leopardo', lo mismo que los caras. El puma debió tener su adoratorio en el cerro de Paccha del Azuay llamado guagual shuma..." *Mitos y Cultos del Reino de Quito.* Pág. 416

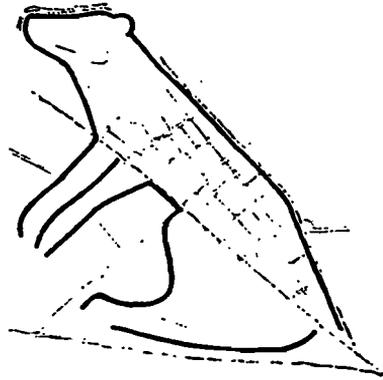
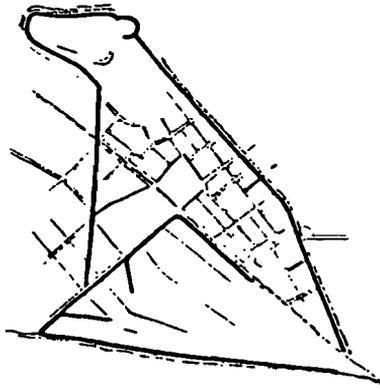
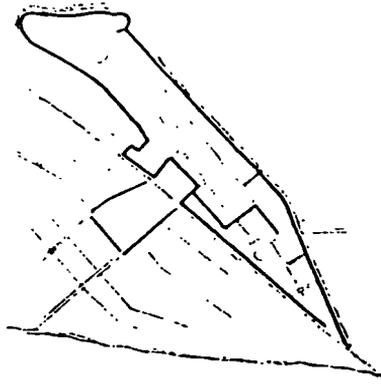


Figura 37. La forma del Puma según Rowe y Gasparini.
Fuente: *Arquitectura inka*. pág. 50.

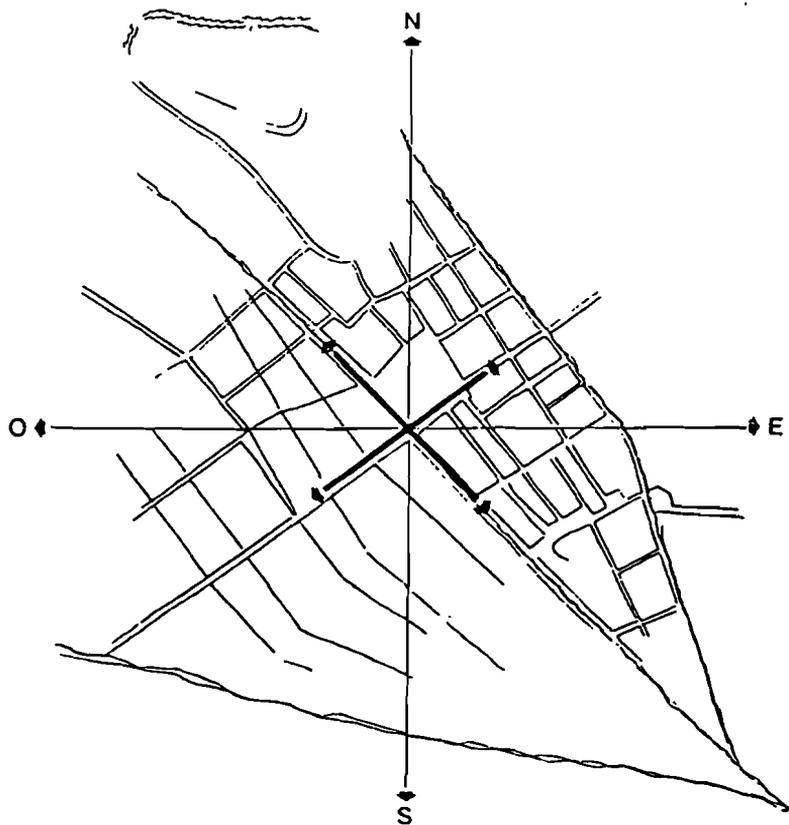


Figura 38. Cuzco. Relación entre los puntos cardinales y el origen de los cuatro caminos hacia los cuatro suyu.
Fuente: Ibidem. pág. 63.

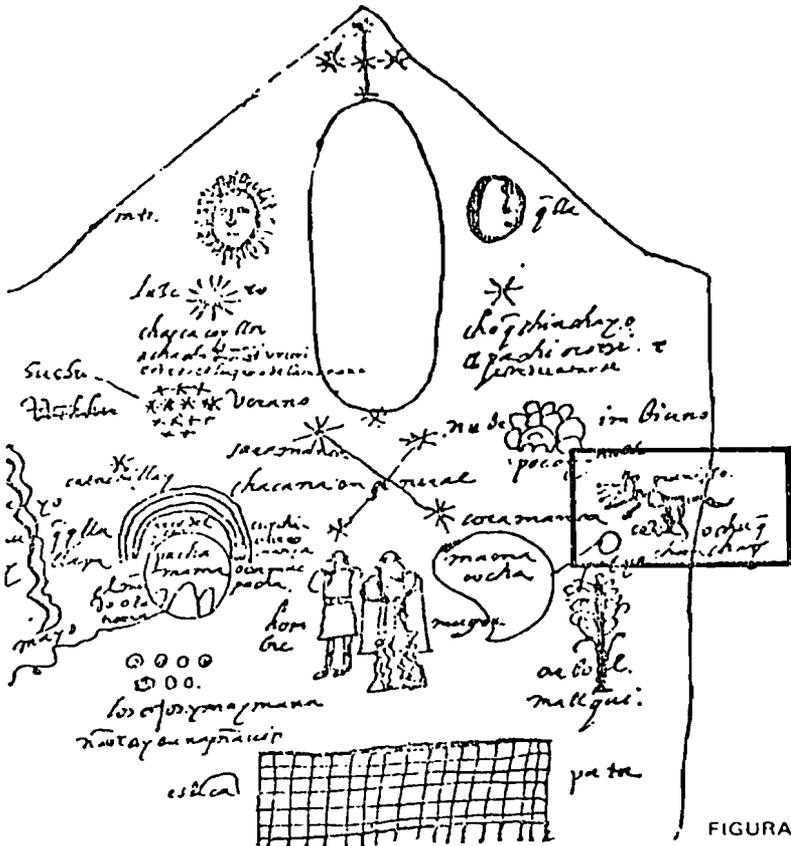


FIGURA 13

Reimpreso del publicado por J. de la Espuña, en *Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas* p. 237, quien anota que ese ha suprimido del manuscrito original, con el fin de acom...

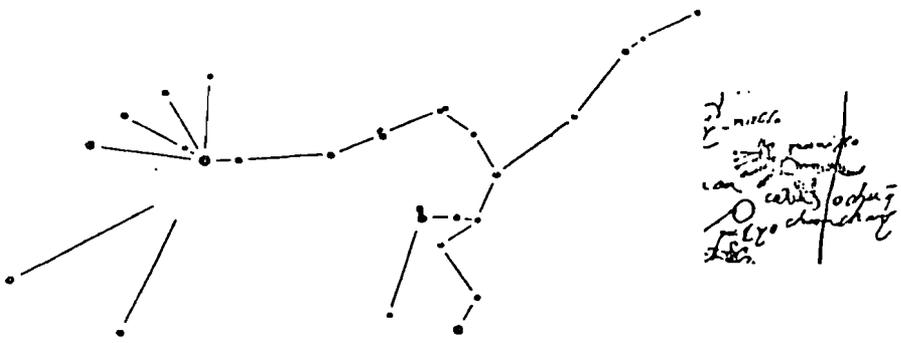


FIGURA 14

Fig. 14 — La constelación peruana «El Felpo de oro» «tochoquechichay» en quehena o «El talco»...
 Fig. 39 — Mapa cosmográfico de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua. Fuente: Chavin de Huantar. Tomo I. pág. 25.

encontró la portada de un edificio incaico engalanada con figuras felínicas y si nos dejamos guiar por la traducción literal de la palabra Pumapungo, ésta efectivamente quiere decir "la puerta del Puma", de lo cual deducimos que aquí estaba una de las entradas al centro sagrado indígena. La figura del felino se extiende de Noreste a Suroeste, en una actitud de acecho, agazapándose sobre las naturales condiciones topográficas del terreno, como si descansara sus patas delanteras sobre el río, y mirando altivamente en dirección Suroeste; esta posición recuerda las leyendas del felino acechando a la luna, y más precisamente la de Choquechinchay, la constelación del felino relampagueante, representada en el altar del Coricancha, según el dibujo de J. de Santacruz Pachacuti. (Figura N° 39).

Con los datos sobre las dimensiones de solares que traen las actas de Cabildos de la ciudad de Cuenca ¹⁶, y otros documentos que recogen información acerca de las medidas utilizadas para señalar la repartición de los primeros solares y estancias de la ciudad, hemos podido determinar la extensión del trazado de la ciudad el mismo que comprende un perímetro de cuatro leguas incas o guamaní. (Plano N° 8).

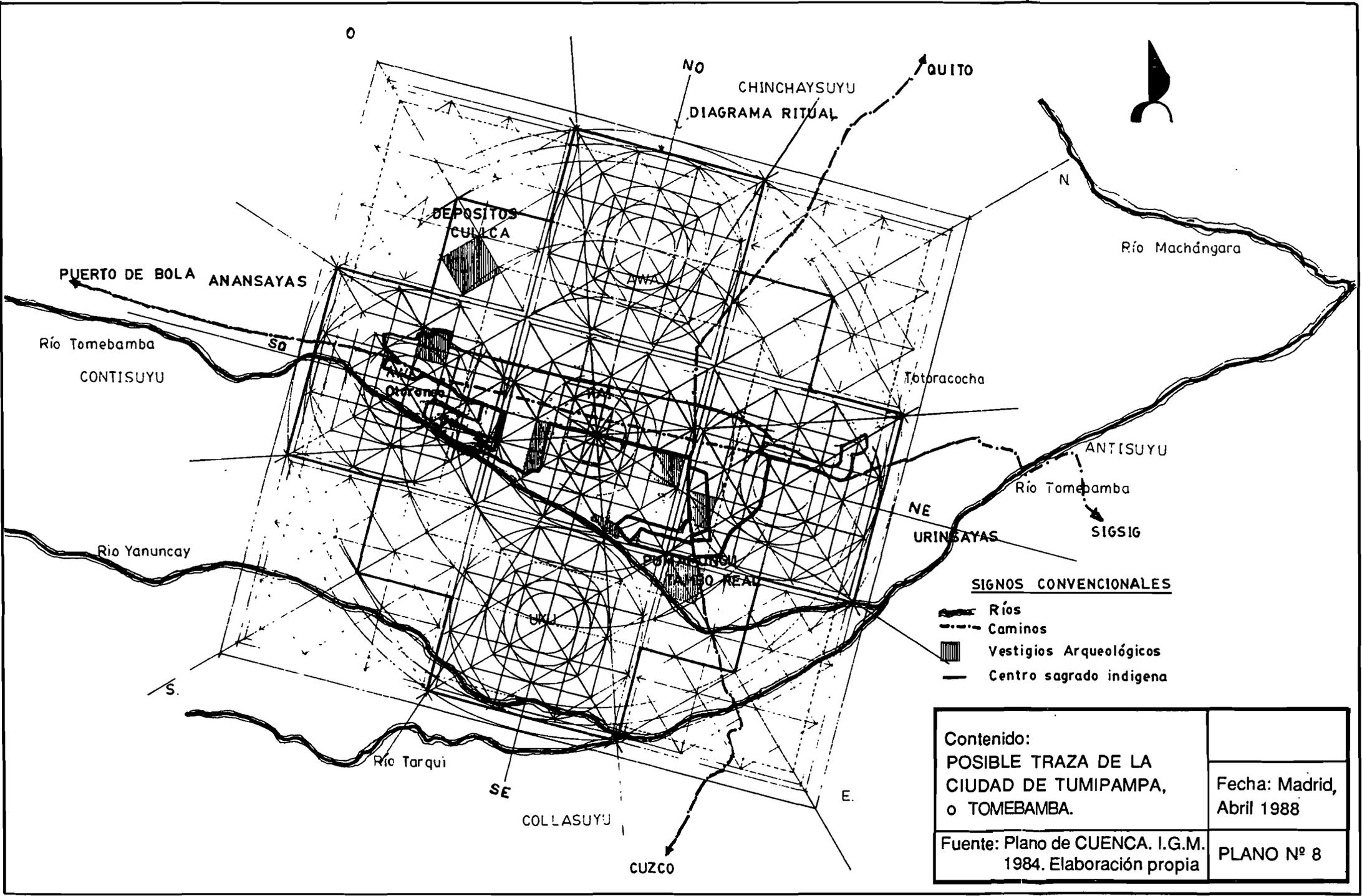
A partir de esta evidencia se puede demostrar la existencia del plano geométrico proporcional utilizado para las divisiones de los ceques, que señalan la ubicación de las wacas o lugares sagrados, y los tupu, porciones territoriales repartidas a los habitantes con el fin de organizar los cultivos, destinándose tierras para el culto (Payan), para el estado (Collana), y para el pueblo (Cayao).

El sector que rodea a la ciudad en un radio aproximado de doce leguas, siguiendo las directrices radiales del diagrama ritual, abarca una extensa área agrícola, en donde están numerosos pueblos, articulados en relación a los Tambos y Centros administrativos que se ubican a distancias proporcionales sobre la red de caminos existente.

Por último la ordenación regional, a nivel de toda la provincia está constituida por la ciudad o centro sagrado, cabecera de la provincia, una

16 Consultar: *Actas de libros de Cabildos de la Ciudad de Cuenca*, I, II, IV., Publicaciones del Archivo Municipal. Cuenca 1957-1976.

red de centros religiosos y administrativos ubicados estratégicamente en dirección de los cuatro suyu, y los asentamientos agrícolas, encargados de la provisión y mantenimiento de los centros administrativos mayores. (Plano N° 9).



Contenido: POSIBLE TRAZA DE LA CIUDAD DE TUMIPAMPA, o TOMBAMBA.	Fecha: Madrid, Abril 1988
	Fuente: Plano de CUENCA. I.G.M. 1984. Elaboración propia
PLANO Nº 8	

CAPITULO III

CONCEPCION Y REPRESENTACION DEL ESPACIO ANDINO

Hábitat Andino y entorno natural

El marco territorial de la América Andina, constituye una porción del espacio geográfico claramente delimitado, sobre el cual las comunidades indígenas o nacionalidades, ejercen actividades económicas o estratégicas en el contexto de una organización social y de prácticas culturales y tecnológicas, de modo más o menos exclusivo y soberano.

Las nacionalidades andinas inician su largo proceso histórico de conformación, a través del conocimiento de las posibilidades físicas ambientales, así como de la respuesta o actitud del hombre al medio que le rodea; el asentamiento físico permanente exige un prolongado esfuerzo de experiencias ocurridas entre el poblador y el ambiente, entre el hombre constructor y las posibilidades definitivas de humanizar y reinterpretar la naturaleza.

En relación al hábitat, lugar de asiento de las comunidades indígenas, independientemente de su tamaño, escala o complejidad (Ayllu, Llajta, Marka, Saya, o Confederación), constituye un ámbito territorial, espacio social específico, en el cual los individuos de cada comunidad ejercen actividades económicas y culturales influenciados por el medio geográfico, transformándolo, aprovechándolo y organizándolo.

El hábitat andino se sitúa de forma general entre los 2.000 a 3.800 metros sobre el nivel del mar, pudiendo llegar a mínimos de 1.400 y

máximos de 4.200 metros en casos excepcionales. Aquí, en este medio natural que presenta un panorama variado de pisos ecológicos, las distintas etnias o nacionalidades andinas, en el marco de una organización social y de prácticas culturales y tecnológicas, han ejercido diversas actividades para el aprovechamiento y transformación de la variedad de recursos naturales disponibles.

Desde época temprana, (período Formativo), se tiene conocimiento de las relaciones ya más complejas entre el hombre y su entorno natural; en este contexto, vale decir que la especie humana está sujeta a las determinaciones que la naturaleza en su dinámica imprime a todas y cada una de sus partes o productos, y que para su reproducción establece una relación contradictoria (dialéctica), con el medio natural en el que habita; en cualquiera de los ámbitos de la actividad humana el resultado es siempre la transformación/modificación de la naturaleza, que se ejecuta mediante el proceso de trabajo...

..."El proceso existencia social de reproducción social, es un constante metabolismo entre el hombre y la naturaleza en constante intercambio de materia, una especie de diálogo entre el hombre y la naturaleza. El hombre transforma la naturaleza; la naturaleza revierte esa acción transformadora del hombre sobre éste mismo y a su vez lo modifica. El hombre ejecuta en la naturaleza transformaciones y vive en ellas".

Hábitat Andino en la provincia de Pichincha. Pág. 61.

En las primeras fases culturales de evolución de la civilización andina al avance de las técnicas agrícolas (cultivos de maíz y tubérculos) incentivan el desplazamiento entre "nichos ecológicos" en sentido meridiano (Norte-Sur); estas migraciones originan una expansión demográfica, estableciéndose los asentamientos de población en sitios privilegiados del callejón interandino, como en las inmediaciones de los ríos y lagunas, valles y altiplanos. Se diversifica la utilización de los recursos naturales produciéndose un nuevo tipo de dominio del espacio, a través de grupos sociales que controlan determinados pisos ecológicos.

En fases culturales posteriores (Desarrollo Regional e Integración), las alteraciones naturales (fenómenos telúricos) y el conocimiento de nuevas técnicas agrícolas y cultivos, contribuyen a la migración poblacional, modificándose de forma significativa el uso y manejo del espacio en la región interandina.

Las innovaciones agrícolas y crecimiento demográfico, sobre todo en el último período de las confederaciones (Integración), intensificaron la forma de colonización del territorio; se generaliza el uso de terrazas y camellones ligados a sistemas de riego y nuevos cultivos, lo cual permite una mejor productividad y generación de excedentes agrícolas para hacer frente a las fuertes densidades poblacionales.

La arqueología ha revelado la existencia de grandes extensiones de tierra cultivada con la técnica del terraceo, numerosos conjuntos de montículos y camellones, construcción de grandes pirámides con rampas para distintos usos, y viviendas individuales y colectivas ubicadas en forma preferente junto a los cultivos; lo cual sugiere que para la realización de todas estas obras se requería de fuertes concentraciones humanas sujetas a una organización social muy firme.

En este sentido el carácter social de la actividad reproductiva es otro aspecto a tener presente para entender la relación hombre-naturaleza; el hombre satisface sus necesidades elementales a través del trabajo...

..."todas estas necesidades son satisfechas socialmente, es decir no por una actividad puramente fisiológica, por un duelo entre el individuo y las fuerzas de la naturaleza, sino por una actividad que resulta de las relaciones mutuas establecidas entre los miembros de un grupo humano...

Ahora bien, el desarrollo de la relación dialéctica (contradictoria), entre el sujeto social y el medio natural es siempre un concreto histórico expresado en un espacio-temporalidad específica... En otras palabras sería... siempre el "diálogo" entre un sujeto social que tiene una particular identidad y el medio geográfico ecológico de características específicas. De esta manera entonces el territorio la especialidad, el lugar en que se desenvuelve la existencia de los

sujetos sociales no se constituye meramente como soporte y expresión de su modo de vida, sino que es condición y recurso indispensable para su proceso productivo."

Ibidem. Pág. 62.

En resumen, la relación dialéctica hombre/naturaleza, cuyo carácter transformador (cuantitativa o cualitativamente), supone siempre la dimensión específica de la relación espacio-sociedad, expresada a su vez como un uso histórico, multidimensional, del espacio físico o territorio que incorpora todos los niveles de la actividad humana: sociales, económicos, políticos y culturales.

En referencia a la configuración del territorio ocupado por las nacionalidades indígenas en los Andes ecuatoriales, y al desarrollo de sus actividades socioeconómicas y culturales, interesa conocer el acceso a recursos variados y los intercambios que se producen entre los distintos pisos ecológicos principales; el de maíz, entre 2.400 a 3.200 metros sobre el nivel del mar; y el de la patata, por encima de dicho límite, realizándose el intercambio de productos a nivel vertical, entre entornos de altitudes variadas, lo cual sirve para completar los recursos necesarios para la subsistencia. Destacan también los intercambios a lo largo del eje Norte-Sur, entre lugares distantes, que sirven para completar la dieta alimenticia, o son de tipo cultural ligadas a prácticas y creencias religiosas comunes.

Debido a que la supervivencia en un entorno de montaña presenta condiciones difíciles de resolver, los problemas de utilización de los recursos implican una fuerte organización administrativa, que permita a las poblaciones de tierras altas el control directo de la producción de las zonas más estables, con lo cual obtiene alimentos especiales en épocas de crisis a causa de sequías y otros desastres naturales.

..."La estrategia espacial de los grupos étnicos o asociaciones pluriétnicas consiste en obtener, por el dominio de tierras situadas en diferentes pisos, la mayor autonomía económica. El sistema se basa a la vez en la complementariedad y redistribución de la producción, teniendo como base la reciprocidad".

El reto del espacio Andino. Pág. 79-80.

El control de los pisos ecológicos, similar a la colonización de los territorios de avenida, se realiza a través de las comunidades indígenas, el kuraca principal de la llajta distribuye las tierras, correspondiendo a cada miembro de la comunidad una unidad de superficie cultivable (Tupu); mediante la minka (mita), el kuraca movilizaba la fuerza de trabajo de la comunidad, tanto para la construcción y mantenimiento de obras de uso público: caminos, canales de riego, etc., como para cultivar las tierras dedicadas al culto religioso o mantenimiento de las vacas que estaban ubicadas en los distintos pisos ecológicos.

La reciprocidad de las prestaciones a todo nivel; el intercambio de productos, la división del espacio en dos mitades, los conocimientos de técnicas para la construcción de sistemas de riego y utilización de los recursos naturales (tierra, agua, etc.); el empleo de ciclos calendáricos para los cultivos agrícolas; y tecnología adecuada para la conservación, almacenamiento y transporte de productos, definen, entre otros, los elementos comunes de la organización social de los pueblos andinos, que en su último período sirven de fundamento para la configuración del Tawantinsuyu.

El mantenimiento de las normas de reciprocidad, tanto de las alianzas matrimoniales como en el intercambio de prestaciones con los señores progresivamente incorporados a la nación del Tawantinsuyu, bien sea mediante acciones guerreras, o pactos; el intercambio de vacas e incorporación de la deidad solar a las divinidades locales; la prestación de servicios a título de mita y redistribución de la producción agrícola; son los aspectos principales de las alianzas y pactos de convivencia pacífica, que los Inkas implementaron para el gobierno de las confederaciones que integraban el Tawantinsuyu.

La ordenación territorial andina en tiempos del inkario se configuraban a través de los cuatro suyus, cada uno de ellos a cargo de un Apu o gobernador, que tenían a su cargo a la vez a los Tukriquq (jefes provinciales), y otros funcionarios menores encargados de recoger información y del control estadístico de la producción de bienes y crecimiento demográfico, lo cual permitía asegurar la provisión de las prestaciones indispensables para el funcionamiento del estado Inka (cultivo de tierras para el mantenimiento del culto religioso y

construcción de obras públicas). Dicho control permitió también que gran parte de la producción se almacenara a lo largo de la red de caminos, en numerosos depósitos (collcas), que servían para la manutención de los centros administrativos, ubicados de forma jerárquica en el Capac Ñan o camino del Inka.

En síntesis, el hábitat andino en tiempos del inkario presenta la generalización de ciertas técnicas en el control de los recursos naturales y humanos.

... "Las grandes obras de la Ingeniería Agronómica junto con una Tecnología sofisticada de la logística y comunicaciones, presupone la existencia de un cuerpo de conocimientos científicos bien avanzados".

Sobre la instrumentación de la Cosmología Inca en el sitio Arqueológico de Moray. En *Tecnología en el mundo Andino*. Pág. 444.

Se extendió la práctica del cultivo en andenes o terrazas, el uso del riego, la cría de la llama, difusión de una lengua común, establecimiento de una red jerárquica de centros administrativos, unidos por una red de comunicaciones recorridas por chasquis, correos que funcionan a través de postas (relevos), además de la difusión progresiva de una serie de rasgos culturales: cerámica, textiles, fiestas rituales y creencias religiosas. El desarrollo alcanzado por las comunidades indígenas en la región andina, bajo la égida de los Inkas, les permitió expandirse y tener acceso a distintos pisos ecológicos y producciones distantes, debido al mayor conocimiento y utilización de los recursos naturales.

El largo proceso de configuración del espacio andino implica no solamente la realización de transformaciones/ajustes efectuadas por el hombre en el medio natural, sino que la dimensión física espacio-territorio existe en relación con los grupos sociales, bajo una estructuración funcional simbólica que se reafirma según las transformaciones de las diversas fases culturales; siendo esta perseverancia-trascendencia que resulta del proceso señalado lo que se puede entender como la concepción que cada cultura tiene del espacio o dimensión cultural de manejo del espacio.

Se puede constatar que el marco cultural en donde se realiza la construcción del hábitat humano, se superpone al medio natural, y al margen de las interpretaciones que puedan hacerse sobre esta superposición, ésta introduce una clara distinción respecto del contexto natural, donde actúan e interactúan los diversos elementos de la naturaleza (animales, plantas, montañas, ríos, lagunas, etc). El ser humano por encima de las necesidades que le permiten la supervivencia intenta comprender y dotar de significaciones y valores al mundo que lo rodea.

En este sentido, en el proceso global de reproducción social vamos a encontrar una determinada peculiaridad en cada uno de los aspectos que están integrados en este proceso:

..."Los hombres ejecutan determinadas funciones que serían humanas en general, pero las ejecutan de determinada manera con cierto estilo de ejercer o de cumplir las funciones de reproducción social. Esta especificidad radica en la concreción del código del proceso de reproducción social en tanto que proceso comunicativo, y a esto es lo que podríamos llamar la esencia de la cultura".

Hábitat andino en la Prov. de Pichincha. Pág. 63.

En otras palabras, cada cultura, entendida ésta como el producto de la acumulación histórica de experiencias, prácticas rituales y vivencias de un pueblo a lo largo del tiempo; crea un sistema de significaciones particulares, un código comunicativo del proceso de reproducción social, particularidad que implica la especificidad e identidad del sujeto social en tanto productor y consumidor. En este sentido, las distintas nacionalidades andinas, al recrear el proceso de reproducción social implícitamente recrean su identidad, sus huellas imperecederas irreductibles reflejadas en la singularidad de la configuración de su hábitat.

La concepción simbólica del espacio

La historia de todo grupo social forma parte siempre de un espacio producido, en el sentido de su representación, y por ello es posible y necesaria una lectura del tiempo acumulado sobre él.

Las nociones de espacio y tiempo son dimensiones fundamentales en la vida de toda comunidad humana, ya que articulan entre sí las relaciones de los seres humanos, así como las relaciones con el universo material e inmaterial que les rodea. El contenido tanto de las relaciones sociales como de la relación sociedad naturaleza -o cosmos, en sentido más amplio-, se expresan en el uso y manejo del espacio, cuestión que conduce a abordar y profundizar en la relación espacio-sociedad.

Los estudios acerca del Pensamiento Templario¹⁷ establecen que en función de un extraordinario impulso mántico, es decir, del deseo de conocer anticipadamente el éxito de los actos humanos, colectivos y personales, los pueblos prehispánicos (andinos), han elaborado un sistema de averiguaciones que tiene todo el aspecto y la regularidad de una estructura científica, desarrollado a lo largo de las siguientes etapas:

I.- "División del espacio horizontal en cuatro cuadrantes, por medio de los cuatro puntos cardinales. Se concibe la unidad del mundo, o del espacio plano, a guisa de una figura cerrada, dividida en cuatro sectores, a los que se confiere un significado vital, como si fueran los cuatro miembros de un tigre, o aligátor, o tortuga, u hombre etc., y también cuatro vísceras, pero sin que esta repartición se sobreponga al concepto de la unidad del ser viviente o del Mundo que aquel simboliza. En el centro está "el corazón" o "el Medio", que en el suelo corresponde al lugar donde se coloca el observador, mirando hacia los cuatro puntos cardinales. Naturalmente, el "centro" oficializado es la ciudad teocrática, Ciudad-dios o Ciudad-estado, y en ella misma se distingue un centro más absoluto de orientación, el *umbilicus mundi*. Cada uno de los puntos cardinales es, a la vez, un dios, una estación, un color, uno de los cuatro elementos, etc.

II.- Del espacio horizontal, dividido en cuatro sectores por dos diagonales que determinan cuatro puntos periféricos y uno central, "el Medio", se pasa a la concepción del espacio de tres

17 Véase: *Religiosidad indígena Americana*. José Imbelloni. Estudios, Antropológicos y Sociológicos. Buenos Aires, 1979.

dimensiones, adoptando las figuras sólidas de ocho octantes, de los cuales cuatro yacen en el espacio superior de la superficie terrestre y cuatro constituyen el espacio subterráneo. Los ocho paralelepípedos se tocan en el punto Medio; sus vértices exteriores, que son doce, mas el punto central, o "el Medio", forman el número trece, fuente de una poderosa dominación mágico-científica, o *sympátheia* numérica.

III.- De la del espacio se pasa a la concepción del tiempo, siguiendo dos órdenes de magnitud. Primero, el calendario propiamente dicho, con sus días, lunaciones, años y grupos seculares; segundo, la doctrina de las Edades del Mundo, que es un verdadero esbozo de cronología mítica y, en realidad, el primer hallazgo serio en la clasificación temporal. Los hechos del pasado se clasifican refiriéndolos a un casillero de cuatro edades cuyas fechas miliares están constituidas por cuatro sucesivas destrucciones del Mundo. Naturalmente, no se trata de registrar hechos históricos, sino construcciones elaboradas y ampliamente transformadas por la intuición cosmogónica, jurídica y religiosa". (Figura 40).

Religiosidad indígena americana. Pág. 44 - 45.

En la civilización andina el conocimiento del cosmos se expresa sobre la base de un sistema arquitecturado de forma sabia; en él se identifican las direcciones cardinales y vientos, en conexión con un peculiar sistema cromático; las estaciones del año (solsticios, equinoccios); animales que representan ciertas constelaciones y especiales configuraciones del cielo; además de las actividades rituales y la especial organización política y cultural de la sociedad.

..."En la realidad de las cosas no sólo el espacio y el tiempo, sino un gran número de otras especies, están sujetas a determinadas variaciones, que se realizan en un mismo tiempo y por una misma causa. Se trata de un pensamiento orgánico que orienta la modalidad de un ciclo de cultura de acuerdo con un sentido numérico peculiar, e imprime su sello a todas las creencias que integran su patrimonio, contemporánea y armoniosamente, ya sean los clanes o fratrías del grupo social, ya los colores de dirección o

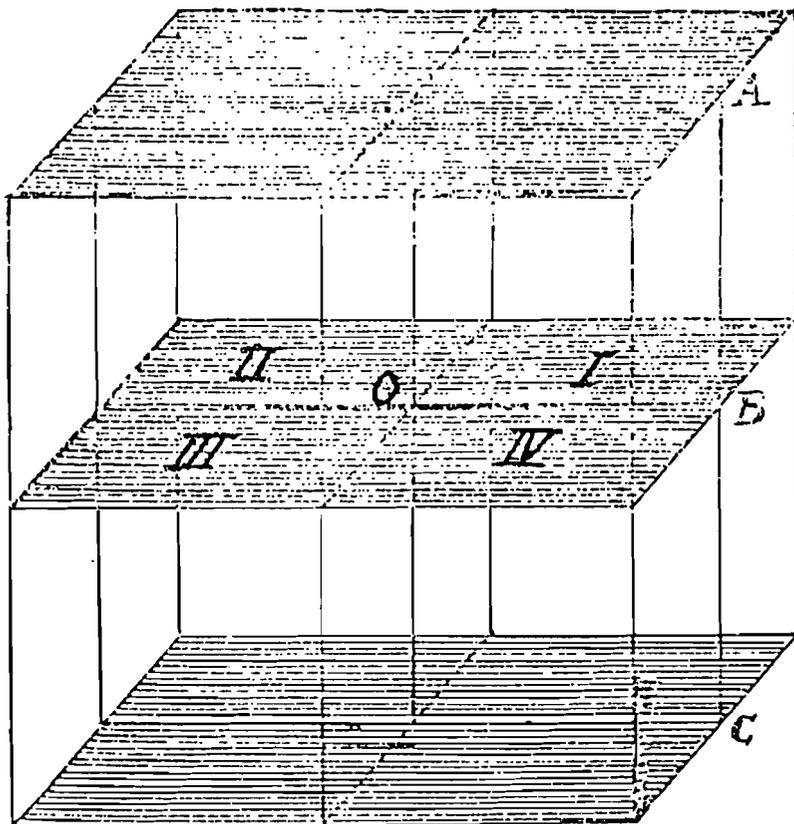


Figura 1.- Nomenclatura Cosmológica de los Amautas

Hananpacha, el "plano superpuesto" o firmamento (A), se define con respecto al "piso de abajo", *Uripacha*, llamado también *Kaypacha*, o "este plano" (B), que coincide con la superficie terrestre. Los peruanos concebían la tierra como una superficie plana, al igual que los naturalistas de la escuela jonia. En lo profundo de la subtierra colocaban el plano C o "piso interior" denominado *Ukupacha*. Sus hondas cavidades fueron la sede de entidades poderosas en el dominio de la naturaleza, como lo demuestra especialmente la cerámica mochica, en la que aparece con insistencia una divinidad ctónica, a menudo acompañada por o transformada en el tigre americano. En el sincretismo de los tiempos cristianos estas entidades se transforman en "diablos" y el hondo *Ukupacha* recibe el nombre de *Supaypa huasin*. La superficie terrestre se considera clasificada en sus cuatro cuadrantes por el cruce de los cuatro ejes cardinales. El Estado, como expresión concreta del Mundo, comprende cuatro *suyukuna*, o sectores: I, *Antisuyu*, sector de la Cordillera; II *Chinchaisuyu*, sector de la costa; III, *Cuntisuyu*, sector suroeste y IV, *Collasuyu*, sector del Altiplano; su integridad se define con la palabra *Tahuantinsuyu*, o "los cuatro *suyukuna* a la vez", cuyo significado no atañe solo a la geografía, sino también a la cosmología. Centro del Estado-Universo es el *Qozco*, cuya posición coincide con la idea de "el Medio", o *umbilicus mundi* (O).

Figura 40. Formas peruanas del pensamiento templario.

Fuente: Religiosidad indígena americana. pág. 49.

cardinales, ya los animales-símbolos de los puntos del espacio, ya los sectores de la ciudad, ya las eras de la amazonía histórica, ya los registros ornamentales de la alfarería pintada".

Ibidem. Pág. 25-26.

El pensamiento científico-mántico, de la cultura andina, cuya indagación se ejerció directamente en el firmamento, para lo cual se dividió idealmente la bóveda celeste en sectores, siendo los signos que en cada uno de ellos se manifestaban (relámpagos, estrellas fugaces, meteoritos, etc.), los que constituyeran la señal para la interpretación mántica; posibilitaron establecer la nomenclatura del tiempo, creada con estricta fidelidad sobre la pauta del espacio, como si se tratase de una simple transposición de nombres y grados de uno a otro campo de experiencias, mediante periodizaciones de mayor o menor lejanía, estableciendo un sistema cronológico regido por el vigoroso poder de los números y por la simetría geométrica.

Los postulados básicos para la representación simbólica mediante signos o esquemas geométricos tienen en consideración, en primer lugar: la idea de la correspondencia esencial entre el todo y las partes, de modo que lo que se describe como estructura y leyes del conjunto, lo será igualmente, aunque en diversa escala, válido para cada integrante de la totalidad. En segundo lugar se encuentra la idea de escala, o sea la concepción de que el universo siendo uno en esencia, está jerárquicamente diferenciado en mundos de mayor o menor amplitud, contenidos los unos dentro de los otros y de diversa dimensión y proporción con respecto al conjunto y entre sí; y por último, hay una idea de la relación orgánica entre esos distintos mundos, lo cual precisamente, les confiere sus respectivos sentidos particulares de acuerdo a su ubicación jerárquica.

En el mundo andino, los estudios demuestran que las comunidades indígenas, en consecuencia con el saber astronómico y en similitud al pensamiento templario, concibieron ideas particulares del espacio y tiempo; entre los andinos, estas categorías no solo están concebidas en términos: vertical/horizontal, (espacio), y lineal (tiempo), típico de culturas (occidental), sino que comprenden un sistema más complejo

dentro del cual todas estas dimensiones están presentes, pero entremezcladas unas con otras.

..."El espacio andino es a la vez doble y uno solo; contradictorio y armonioso, lineal y circular. El espacio que cuenta es el espacio social. La producción de bienes materiales se desarrolla en un universo físico y simbólico (reglas de acceso a la tierra, delimitación de costumbres sociales y simbólicas, etc.) que es simultáneamente "propiedad" de los individuos y de los grupos. Todo individuo y todo grupo evoluciona en un espacio circular determinado, por una parte por su posición en la jerarquía social (status, clase) y en la jerarquía religiosa; y por otra parte, por su pertenencia natural (sistema de parentesco; el espacio de las relaciones de alianza), y finalmente por su unidad económica de base (familia o Ayllu, etc... luego, el espacio determinado por las relaciones de producción). La ubicación de todos y cada uno en un espacio a la vez geográfico y mental, aparentemente contradictoria, ocasión de desarrollo de antagonismos sirve así en última instancia a la creación de solidaridades. Y esta doble realidad espacial-lineal y circular-no escapa al campesino andino.

El discurso mítico de Santa Cruz Pachacuti Yamqui. Pág. 106.

Por otra parte, el tiempo que importa y hacen referencia las culturas andinas, es sagrado. Todo el proceso productivo de bienes materiales está concebido en términos representativos o simbólicos, cada gesto que acompaña este proceso está impregnado de creencias y ritos. Esta noción de tiempo, que es a la vez contradictoria y armoniosa, lineal y circular, deviene del carácter de su sociedad agrícola, supeditada a la repetición de los ciclos de la naturaleza.

M. Eliade habla de un "tiempo circular, reversible, recuperable una especie de presente mítico eterno que se integra periódicamente por medio del artificio del rito"...

"Si bien es evidente que los seres vivientes en todas partes articulan un tiempo cósmico determinado por el reloj sideral, y un tiempo simbólico determinado por el reloj social, es también evidente que

son las circunstancias históricas sociales las que determinen cual de las dos es culturalmente más importante, como también como se coordinarán ambos. Hay una temporalidad fundamental a la cual no escapa ninguna sociedad; aquella de la naturaleza. Esta temporalidad -concepción de un orden natural- es enseguida acomodada a una temporalidad social. Esto debido a que las sociedades humanas son parte integrante de un ecosistema específico y éste es constantemente interpelado, por una organización social específica, con la cual debe conjugar".

"Tiempo y espacio, realidades físicas y simbólicas, se encarnan por lo tanto en la organización social. En los Andes, el tiempo y el espacio se unen en la PACHA. El tiempo está fundamentalmente ligado a la PACARINA: (el origen el despertar, el comienzo). Esta noción de aparición no está por lo demás nunca muy bien ubicada en el tiempo. El origen es omnipresente y estará con nosotros en el porvenir. El paso del tiempo no es especialmente importante ya que está siempre presente; lo que importa es el comienzo de las cosas".

Ibidem. Pág. 106-107.

En el pensamiento andino, el principio, el comienzo, no es un punto de partida; era un "tiempo y un espacio"; el espacio y el tiempo simbólicos son por lo tanto comienzos en futuro constante. El desorden era la ausencia de reglas de relación entre los seres humanos y la naturaleza, con el universo desconocido, y entre ellos mismos; el orden "ordenará" las realidades materiales, simbólicas y sociales; llenará el vacío, El tiempo o "desorden" es subyacente a la presencia del "orden"; son las dos caras de una misma realidad.

En el pensamiento andino, como todos los demás, no se tolera el desorden, como tampoco el vacío. Análogamente el orden, vale decir esencialmente la organización social, ha sido instaurada; por lo tanto "alguien" lo ha hecho : ha nacido el orden, ha sido creado. Por otra parte, la noción de la destrucción del desorden para crear un nuevo orden, no se debe aplicar solamente al origen de los tiempos; como bien puede notarse en la historia incaica, hay una noción de ciclicidad del orden y del desorden: el uno contiene siempre al otro, de la misma forma que el espacio contiene en sí al tiempo.

En la cosmovisión andina, las dimensiones de espacio y tiempo están respresentadas en el diagrama del Templo del Sol, realizado por Pachacuti Yamqui; a la luz de este mapa cosmográfico, el espacio y el tiempo físico social y simbólico están articulados en una misma y única dimensión.

..."El espacio social y/o simbólico es el conjunto de lugares de ubicación de individuos o grupos, en relación a otros individuos o grupos de la misma sociedad, o con aquellos de las sociedades con las cuales se está en contacto. En cuánto a los "puntos de ubicación", éstos son determinados por dos coordenadas: las relaciones que se elaboran alrededor de los fenómenos de la naturaleza y aquellas que están ligadas a las expresiones sociales del grupo cubriendo los diferentes campos de relación social: relación de producción (unidad económica, familia, pueblo, etc.); relación de representación (lugar ocupado en la jerarquía religiosa, papel desempeñado en los rituales y ceremonias, participación en la ideología, etc.); y relación sociopolítica (estructura de poder; lugar ocupado en la jerarquía social y estructura de parentesco, estatuto, etc.); teniendo cada una de estas tres dimensiones sus componentes tanto sociales como representacionales. El tiempo social y simbólico puede ser concebido en igual forma, vale decir, como un conjunto de relaciones articuladas. El tiempo social y/o simbólico es la articulación coherente y estable de los diferentes ritmos naturales. Es la organización de las relaciones sociales tomando como pauta el calendario vale decir, los ritmos, las regularidades, los ciclos, el orden".

El discurso mítico de Santa Cruz Pachacuti Yamqui. Pág. 114.

En síntesis, las nociones fundamentales del espacio y tiempo, en la cosmovisión andina se perciben como conceptos a la vez particulares, específicos y de forma global unitaria. En otras palabras, el espacio y el tiempo poseen su propia existencia, pero se articulan en una sola noción, la de "Pacha". El diagrama de Pachacuti Yamqui presenta una visión cíclica del tiempo y una visión circular del espacio, en las cuales el orden y el desorden se suceden y se desplazan, ilustrando simbólicamente las relaciones de los indígenas entre sí y las relaciones que tienen con la naturaleza. (Figura N° 41).

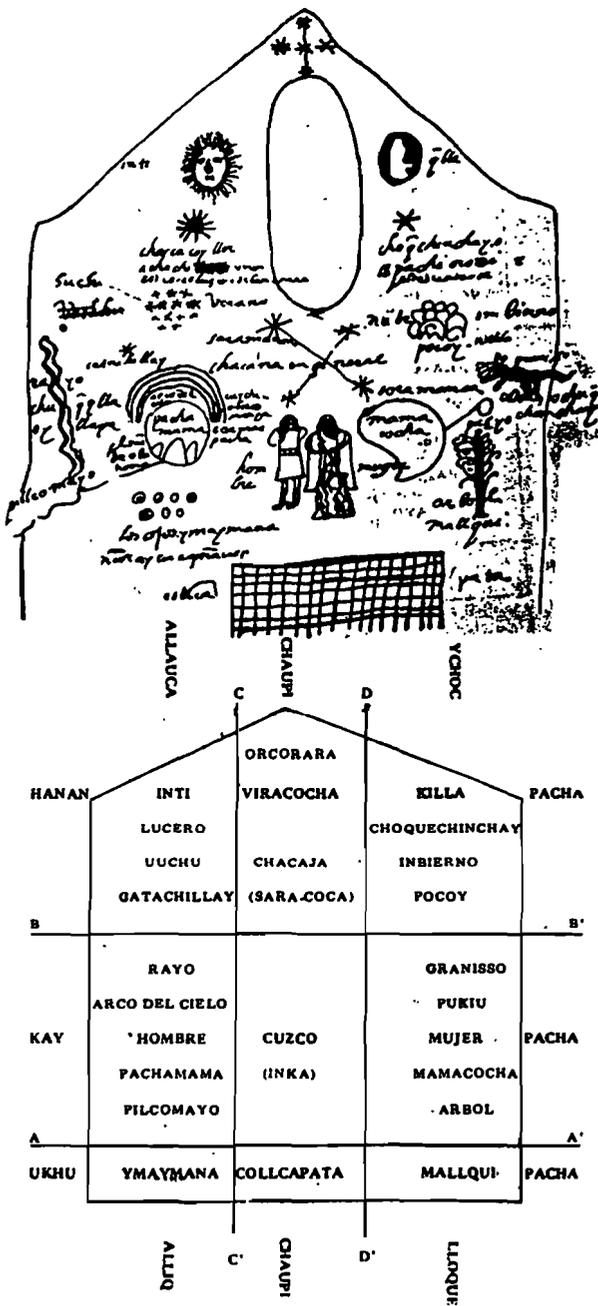


Figura 41. Tiempo y espacio simbólico en Pachacuti Yamqui.

Fuente: El discurso mítico de Santa Cruz Pachacuti Yamqui. pág. 116.

En otro orden de cosas, en la cultura andina cobran sentido muchas formas y expresiones que a simple vista pueden aparecer como ausentes de lógica y coherencia; toda la naturaleza está personificada, animada: los cerros, las montañas, las lagunas, los ríos, los árboles, los animales, etc., actúan e interactúan en la vida real y sus actos se entremezclan con los actos cotidianos de los hombres.

La creencia (animista) de que los objetos materiales e inmateriales, fenómenos telúricos, animales, plantas y otros, poseen una fuerza sobrenatural debida a la actividad del "*mana*", o espíritu de las cosas, se origina en la profunda relación que el hombre establece con la naturaleza; desde que éste aprendió el oficio de observar la naturaleza y todo lo que ocurre en ella (actitud que le permitió desarrollar el intelecto), descubrió el camino para formular los principios y relaciones que conforman el corpus de conocimientos y tradiciones culturales que rigen la vida de los pueblos.

La cualidad "animada" de ciertos elementos de la naturaleza, o mejor, de aquellos que están poseídos de energía vital (*mana*), les confiere un carácter sobrenatural con lo cual se explica la acción de las causas ocultas, que están regidas por leyes que el hombre tiene que aprender a descifrarlas, interpretarlas y entenderlas para vivir en equilibrio con el orden universal; en otras palabras elaborar un cuerpo de conceptos que expresen el orden básico del universo, las entidades que lo componen, la geometría de su espacio y tiempo, las fuerzas y reglas promotoras de los acontecimientos naturales y sociales; todos estos fenómenos clasificados en un patrón coherente (cosmovisión).

Precisamente, la observación paciente, metódica, necesaria de la naturaleza y los fenómenos físicos y estelares que ocurren en ella, permitió la búsqueda de una causa suprema, llegando a entender los amautas (sabios) indígenas, a través de los fenómenos celestes, las leyes cósmicas rectoras del planeta, adoptando entonces formas de pensamiento para poder "religarse" a ellas, creando ciencia y religión en una sola unidad indivisible; de ahí la coincidencia entre las ceremonias religiosas y los rituales festivos, todos ellos ligados a los movimientos del sol (solsticios, equinoccios), de la luna y de otras constelaciones.

...El hombre andino..." se dio cuenta que existía una disciplina en el tiempo y un orden en el espacio celeste inalcanzable y que las estrellas todas parecían girar en torno a un grupo de ellas: que semejaban un ave con las alas desplegadas o un humano con los brazos extendidos: la Cruz del Sur, el eje celeste del hemisferio Austral donde vivimos".

Génesis de la Cultura Andina. Pág. 25.

A través de espejos de agua logró capturar la imagen de cada una de las cuatro luminarias, reproduciendo en piedra la forma y proporción de la figura cruciforme, que se convertiría en fuente inagotable de conocimientos geométricos, un buen motivo para inventar o entender el orden existente. ¹⁸

El oficio de observar le condujo a encontrar la relación entre ambos brazos de la cruz, y a deducir de ello un cuadrado unitario y su diagonal, expresada en la raíz cuadrada de dos, que resultó ser la proporción sagrada, la raíz cultural andina y la base formal de sus manifestaciones artísticas y religiosas.

..."La revolución cultural andina se dio con el descubrimiento de esta proporción geométrica, y con el uso del sistema operativo de medidas derivado de ella y diré también que fue su concepto estructural de la unidad el que normó su ideología religiosa apoyada por un método eficiente para el control del tiempo, como síntesis de una larga tradición de observaciones astronómicas...

La Arquitectura, que hasta allí era tan solo recuerdo ancestral y necesidad incipiente resuelta en piedra, comenzó a ser lo que es: Arte y Ciencia. Comenzó a ser reflejo fiel de un tiempo y marco conceptual de un pueblo, fuerza telúrica y raíz cósmica aflorando entre las piedras".

Ibidem. Pág. 26.

18 *Ibidem.* Obra citada en Nota 10

En base al conjunto de pensamientos y postulados que hemos citado en este apartado, las nacionalidades andinas conciben la forma de entender su relación con el espacio y el tiempo; una vía de aproximación comprensiva de esta relación ha sido posible a través del repertorio simbólico, presente en general en todas las manifestaciones del mundo cultural y religioso.

Las expresiones culturales de los pueblos andinos, está plétórica de fenómenos (uránicos, solares, lunares, acuáticos, líticos, tectónicos, agrícolas, etc.) que de una u otra manera son de naturaleza simbólica. La misma concepción simbólica del espacio en la planificación de los centros sagrados o ciudades, como veremos más adelante, ilustran estos acontecimientos de índole sónica.

Es preciso anotar que la dimensión simbólica consiste en transformar un objeto cualquiera en algo diferente, convirtiéndolo en signo de una realidad considerada más amplia y elevada, e incluso trascendente al hombre.

El símbolo es la imagen que expresa contenidos universales, mediante la analogía, unifica los distintos órdenes de la realidad refiriéndolos a su fundamento. En esta perspectiva, realidades heterogéneas pueden articularse e integrarse en un conjunto; en otras palabras, el símbolo permite descubrir una cierta unidad del mundo, revelando al hombre su destino en tanto parte integrante de ese mundo.

..."El simbolismo dice M. Eliade: se presenta como un lenguaje al alcance de todos los miembros de la comunidad e inaccesible a los extranjeros, pero en todo caso, como un lenguaje que expresa simultáneamente y por igual la condición social histórica y psíquica de la persona que lleva el símbolo y las relaciones de ésta con la sociedad y el cosmos"

La cultura Lítica en el Tawantinsuyu. Pág. 21.

La vida histórica de los símbolos no es sino el proceso de la transformación y variaciones de sus significados en función de la sucesión temporal y de lo que ésta implica para la vida humana; la

acción simbólica, reveladora de una modalidad de lo real, que no es evidente en el plano de la experiencia inmediata, es un acontecer puramente humano y su raíz está en el inconsciente, desde donde fluye como un lenguaje estructurado. Es precisamente mediante el lenguaje simbólico con su capacidad transfiguradora y sacralizadora, como podemos comprender el universo mágico religioso de la cultura andina (Inka), expresada a través del trazado de templos y centros sagrados (ciudades).

En la cultura del Tawantinsuyu, el valor sagrado de determinadas cosas o lugares, depende de su ubicación y de su orientación; el simbolismo del centro, que es frecuente en muchas tradiciones culturales, y que hace referencia a que la creación del mundo se originó en un centro, está presente en la concepción simbólica del espacio andino, en donde dicho centro puede estar ubicado en diferentes puntos geográficos, sin que la autenticidad de uno fuera en menoscabo del otro, lo decisivo es que esté ritualmente consagrado (Cuzco, Tumipampa, Quito, etc.). Es decir, que contenga un lugar o templo para realizar el culto ceremonial a la divinidad suprema.

En la ciudad sagrada Inka el simbolismo del centro se encarna y representa por la figura del puma la divinidad felina, totem de la ciudad, en cuyo interior se sitúan los principales templos, para el culto ceremonial y prácticas rituales; este lugar sagrado era considerado como centro del mundo y del universo, su condición sagrada deviene del poder de reproducción del orden universal, o de los planos cósmicos, identificados como el mundo celeste, morada de los dioses (Awa Pacha), el mundo de aquí, de los hombres (Kay Pacha), y el mundo subterráneo, o de los muertos (Uku Pacha).

La capacidad de ordenar el mundo, transformándolo de caos en cosmos, se manifiesta a través de la creación del centro sagrado; es decir, de la incorporación de un territorio nuevo, hasta entonces perteneciente al caos, dentro del cosmos; a la que debe seguir necesariamente la construcción de templos para el culto estelar, construcciones que representan, en cierto modo, una nueva creación del mundo.

El nuevo lugar, incorporado al cosmos, reproduce la división del plano celeste, primero en dos secciones o mitades: ANAN, mitad de arriba, y URIN, mitad de abajo; y luego la subdivisión en cuatro sectores, o regiones señaladas por los caminos que salen en dirección de los puntos cardinales.

El plano de la ciudad del Cuzco (Tumipampa) contiene las ideas y percepción del mundo celestial, que tenían los amautas indígenas; de acuerdo a esta concepción simbólica, todas las formas visibles del cielo que tenían un papel importante en la vida de los pueblos indígenas, están representadas en la tierra. Este esfuerzo por imitar los rasgos del mundo del cielo obedecía a la creencia de que la imitación de los objetos celestes producía armonía con el objeto imitado, y de esta forma se obtenía para el imitador participación en las cualidades deseadas y la protección de ese objeto.

Si comparamos el plano de la ciudad sagrada con un cuadro gráfico del hemisferio sur celeste, aparecen una serie de analogías, que verifican el simbolismo celestial del plano terrestre, concebido probablemente para obtener un manantial de beneficios e influencias desde fuera del universo.

El lugar sagrado de la ciudad, representado por un felino (puma), totem de la ciudad, representa la constelación de Choquechinchay, el felino relampagueante, que con sus eventuales y esporádicas apariciones por el Noroeste marca el inicio del solsticio de verano, y según la tradición indígena es causante de los eclipses de luna: rodeando el lugar sagrado de la ciudad se sitúan los doce barrios, existiendo algunas evidencias que indican la posible correspondencia de cada barrio con un signo zodiacal en el firmamento.

La orientación, tanto en el templo principal (Coricancha), que coincide con el eje mayor de la constelación de la Cruz del Sur, en dirección al Polo Sur; como el río que cruza la ciudad, cuyo curso sigue la orientación (sobre el cielo Sur), de la Vía Láctea, considerada por los astrónomos indígenas como río celestial. Se corresponde analógicamente con el esquema cosmológico indígena; recientes investigaciones astronómicas han encontrado similitud entre la orientación de los planos terrestre y estelar.

..."encontramos que la ciudad del Cuzco, se organizaba alrededor de un centro situado cerca de la confluencia de los ríos terrestres, y que el sistema ceque, se orientaba siguiendo las coordenadas del río celeste. Dado que el polo sur celeste no está marcado por una estrella brillante, los incas tomaron la salida de ∞ Crucis como señal para las orientaciones del sur, incorporando así el 'centro' de la esfera celeste en el plan de la ciudad del Cuzco, capital incaica, y centro de la esfera terrestre".

La Orientación en la Astronomía Quechua e Inca. Pág. 468. En *La Tecnología en el Mundo Andino*.

Puesto que ∞ Crucis se encuentra en el centro de la Vía Láctea, se debe suponer que forma parte de la constelación de la Cruz del Sur, que ubica esa posición en el plano estelar, y que como vimos con anterioridad, tiene relación con la ubicación del templo principal en el plano del centro sagrado. Por otra parte, las evidencias de las representaciones de la cosmología andina, sugieren la conexión de las constelaciones de la Cruz del Sur, y de Choquechinchay, tal como se puede apreciar en el mapa cosmológico de Pachacuti Yamqui, y en morteros ceremoniales de piedra, textiles, etc. (Figura N° 42-43). Esto quiere decir que la ordenación del centro sagrado se origina a partir del diagrama ritual de la cruz cuadrada, cuyo sistema geométrico proporcional norma el trazo de la figura del Puma, que representa la deidad celestial determinando dicho sistema, a través de los ceques, la ubicación de wacas y adoratorios, tal como se ha podido comprobar en el caso de la ciudad de Tumipampa.

La Vía Láctea es designada con el nombre quechua Mayu (río), y se la entiende como un río de estrellas que corre de Norte a Sur alrededor de la tierra y corta el cielo en hemisferios más o menos iguales; la analogía con el río terrestre o "circulante", cuyo punto central o eje de orientación está donde el río alcanza su máximo caudal y está listo para empezar a descargar el agua, es decir, el punto que divide el río como naturaleza (convergencia de arroyos), del río como cultura, (divergencia de canales de irrigación, con un fin determinado), se establece porque se considera que el río terrestre no sólo fluye sino que continuamente vuelve a circular. "La divergencia se vuelve entonces convergencia en la rotación del río celeste".

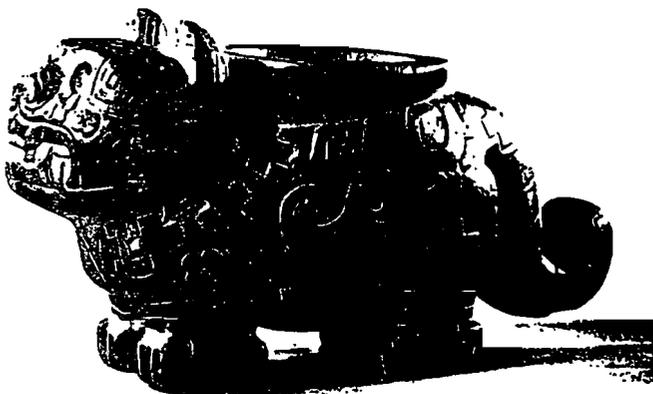


Figura 42. Mortero de piedra ceremonial encontrado en Chavín de Huantar, que tiene grabadas diversas figuras geométricas, destacando la cruz cuadrada.

Fuente: Ancient Arts of the Andes. pág. 86.



Figura 43. Mortero de piedra ceremonial encontrado en Pacopamba con grabados geométricos.

Fuente: Archeology of Central Andes.

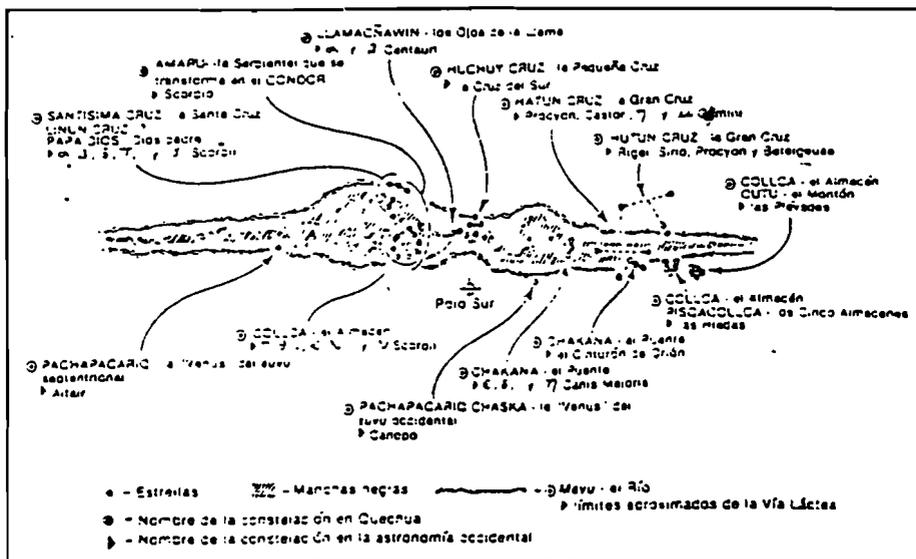


Fig. 1. Constelaciones de Estrella a estrella, con sus identificaciones correspondientes en la astronomía quechua y en la occidental.

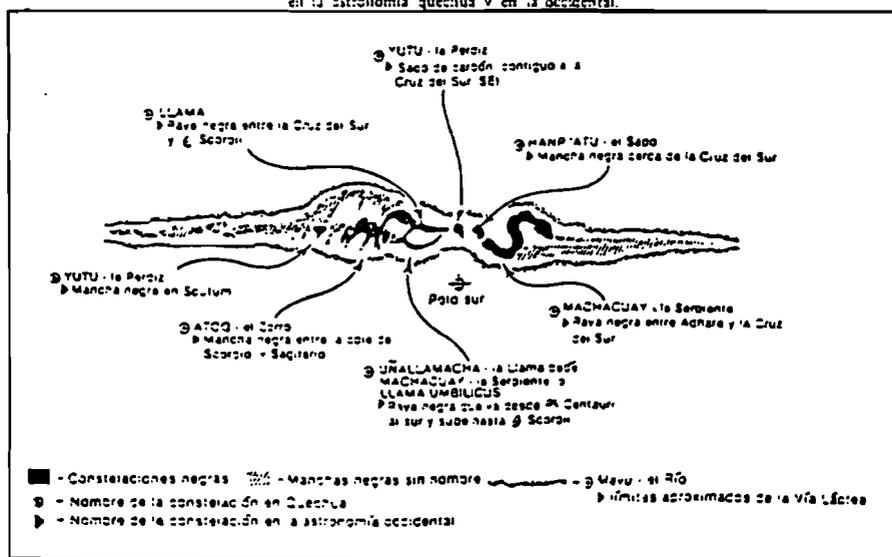


Fig. 2. Constelaciones Negras con sus identificaciones correspondientes en la astronomía quechua y en la occidental.

Figura 44 y 45.

Fuente: La orientación en la Astronomía quecha e inca. pág. 478-480.

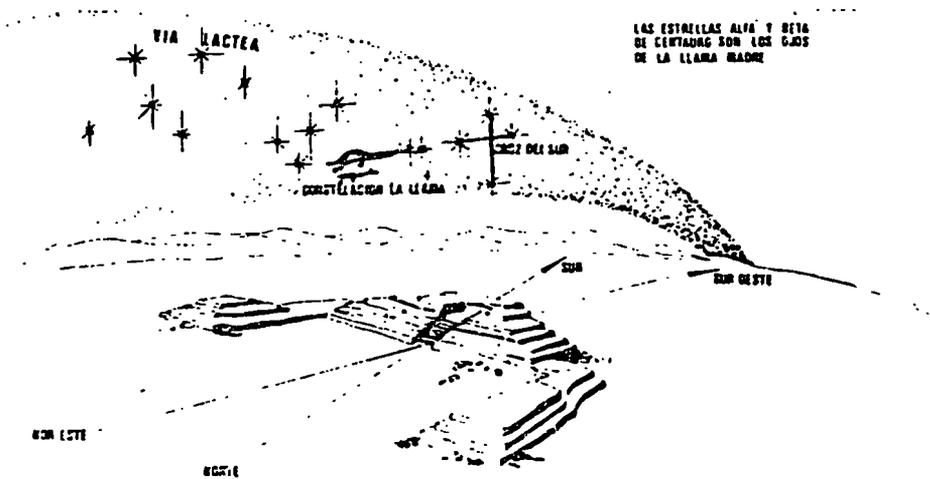


Figura 46. Orientación estelar de los templos andinos.
Fuente: Génesis de la cultura andina. pág. 32.

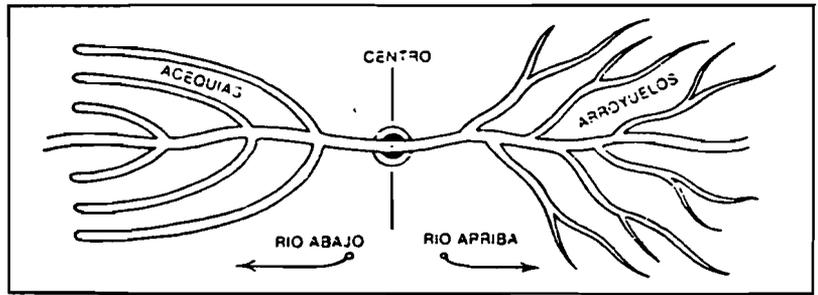


Fig. 3. Un típico río andino y sistema de acequias: vista desde arriba (en plano).

Figura 47. Fuente: La orientación en la Astronomía quecha e inca. pág. 481.

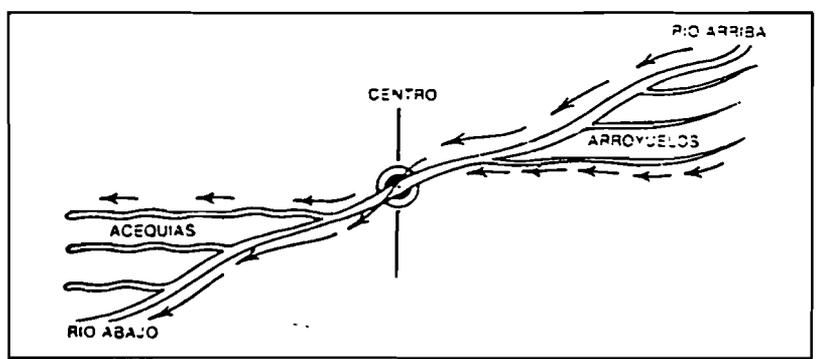


Fig. 4. Un típico río andino y sistema de acequias: vista desde el costado.

Figura 48. Fuente: Ibidem. pág. 481.

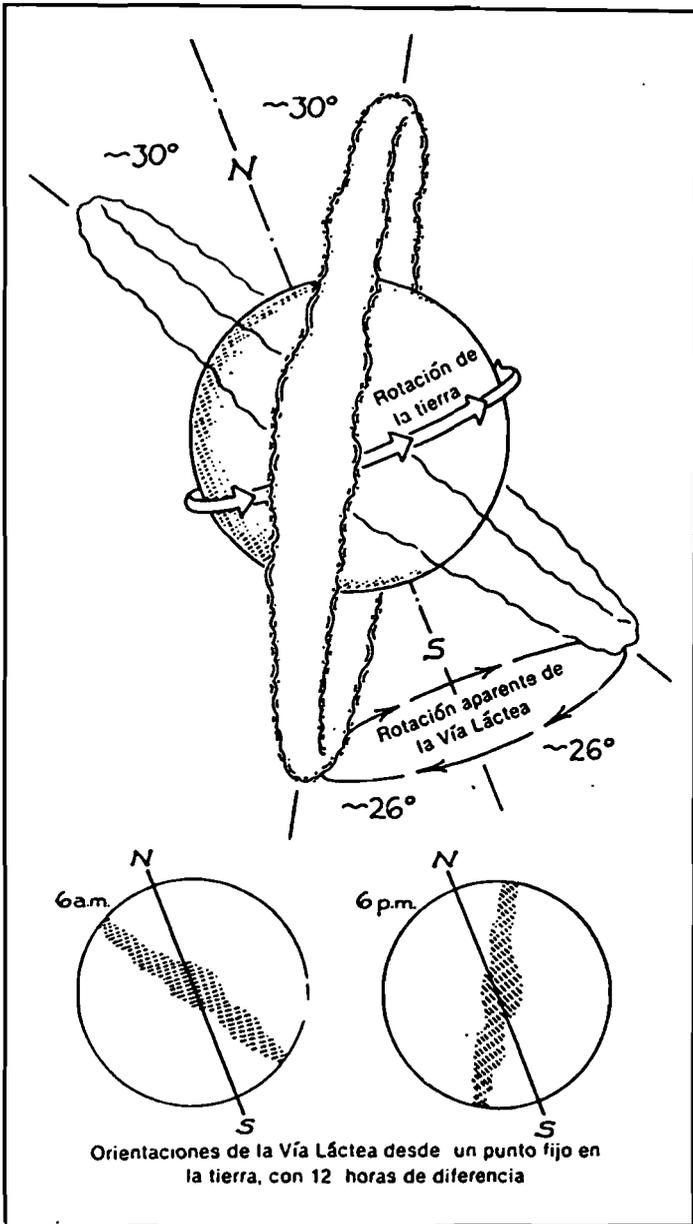


Fig. 5. Orientaciones de la Vía Láctea desde un punto fijo en la tierra, con 12 horas de diferencia.

Figura 49. Fuente: Ibidem. pág. 482.

Para un observador del hemisferio sur, el centro de la Vía Láctea, o río celeste, es la constelación de la Cruz del Sur (∞ Crucis), la parte más brillante de la Vía Láctea, punto de encuentro de los ríos que viniendo desde el Norte fluyen en direcciones opuestas hacia el Sur. Este principio sirve como modelo astronómico y cosmológico andino; de ahí su presencia en la orientación de los centros sagrados. (Figuras N° 44-46).

..."Cuando la Vía Láctea cruza el cenit, aparecerá en una línea que corre del noreste al sudoeste y 12 horas más tarde, del noreste al sudeste (fig 5). El diseño total trazado en 24 horas por la vía Láctea en el cenith será el de una cruz (eje: NE-SO; eje NO-SE)...

La Orientación en la Astronomía Quechua e Inca. Pág. 484.
(figuras 47-49).

... Estas oposiciones diagonales resultan por ser la Vía Láctea un plano inclinado, de modo que cuando salen las estrellas en un cuarto, se ponen las que se hallan en el cuarto diagonal. Estas relaciones diagonales en la rotación del plano celeste de orientación nuevamente pueden traducirse en la organización terrestre del Cuzco (fig. 6). Las oposiciones diagonales entre los cuatro suyus territoriales y de organización social son análogas a las oposiciones diagonales entre los cuatro puntos del solsticio. Estos cuartos terrestres, a su vez, están relacionados con la salida y puesta heliaca de los 'cuartos' estelares de la Vía Láctea que están orientados a los cuatro puntos del solsticio. (figura N° 50).

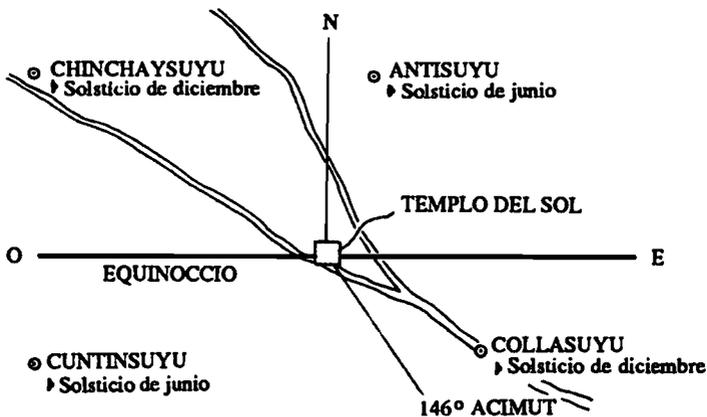


Figura 50. Dibujo esquemático de la orientación del Cuzco.

Fuente: *Ibidem.* pág. 487-488.

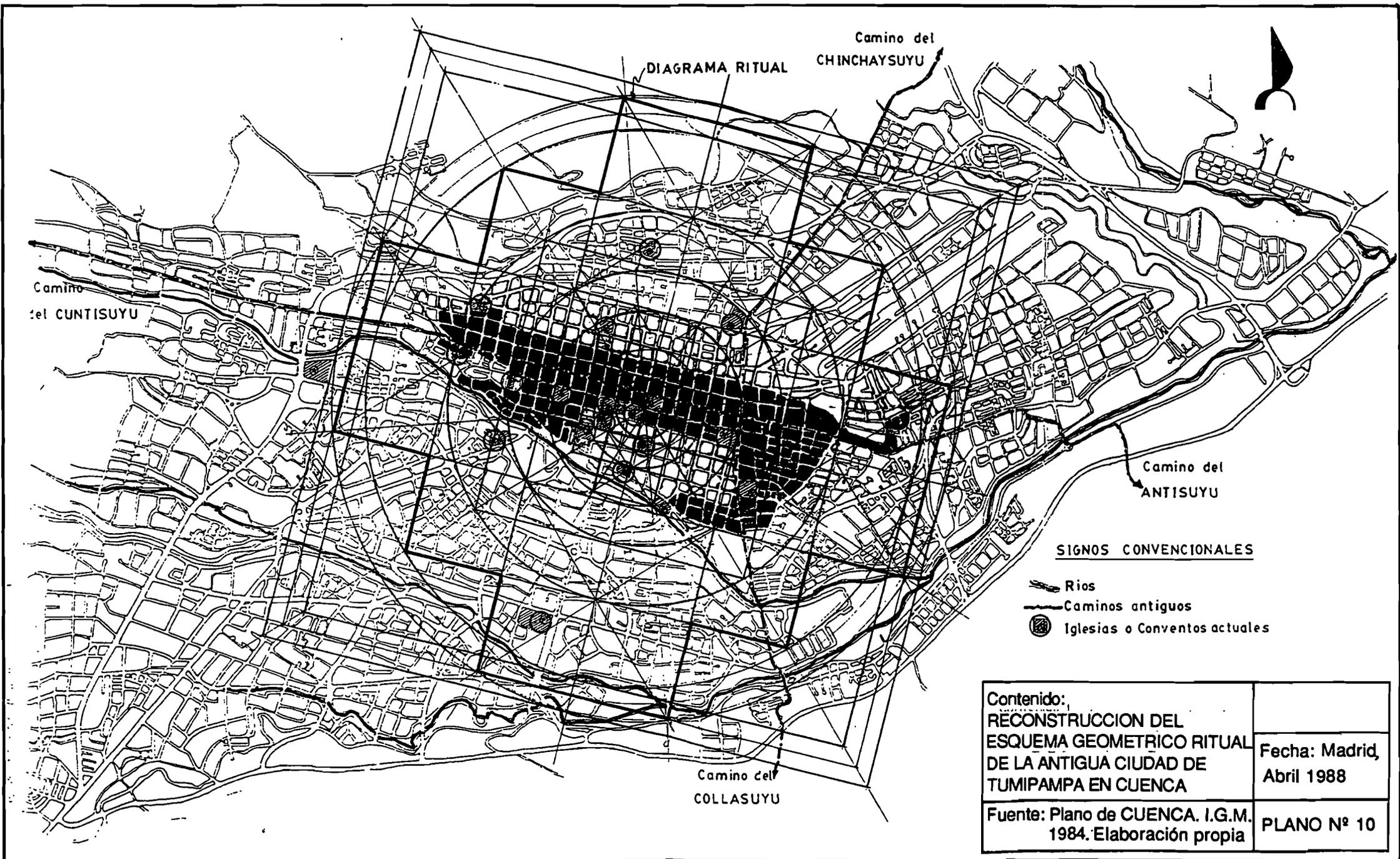


DIAGRAMA RITUAL

Camino del CHINCHAYSUYU

Camino del CUNTISUYU

Camino del ANTISUYU

Camino del COLLASUYU

SIGNOS CONVENCIONALES

-  Rios
-  Caminos antiguos
-  Iglesias o Conventos actuales

Contenido:
**RECONSTRUCCION DEL
 ESQUEMA GEOMETRICO RITUAL
 DE LA ANTIGUA CIUDAD DE
 TUMIPAMPA EN CUENCA**

Fecha: Madrid,
 Abril 1988

Fuente: Plano de CUENCA. I.G.M.
 1984. Elaboración propia

PLANO Nº 10

...Así la Vía Láctea, el plano celeste de orientación quechua, puede utilizarse para calcular los tiempos de los solsticios. Una vez que los incas hubieron formalizado este sistema, habría sido relativamente simple el calcular la subida o puesta heliaca de determinada constelación o estrella".

La situación geográfica de Tumipampa (Cuenca) se presta de forma particular a la interpretación del sistema cosmológico ya descrito. El valle se extiende en dirección del eje Noroeste/Sureste (la misma orientación del Cuzco); las entradas y salidas de aguas se encuentran en esas direcciones, el flujo de agua ingresa desde el Suroeste y sale en dirección Noreste: los dos ríos principales, el Tomebamba y el Yanuncay, fluyen en esa dirección.

Desde el centro de la ciudad, donde posiblemente estaba emplazado el templo principal, se origina el diagrama de la cruz cuadrada, apuntado las líneas de los ceques hacia las montañas sagradas, adoradas en parte por su control del agua, y porque son sitios de observación estelar; los ceques son líneas de comunicación, que vinculan no solo las wacas, y adoratorios, sino también los diferentes elementos de la ciudad. (Planos N° 8 y 10).

Se debe destacar el paralelo en la orientación entre el río Tomebamba y el Mayu del cielo (Vía Láctea), que en diciembre se sitúan en dirección Sureste/ Noroeste. Astronómicamente, en el solsticio de diciembre el sol sale en el Sureste y se pone en el Suroeste; luego día a día se va moviendo más al Norte, hasta el solsticio de junio, cuando sale al Noreste y se pone en el Noroeste (hemisferio Sur).

La relación de los acontecimientos astronómicos, con las prácticas rituales y festivas, determinan para la primera mitad del año la fiesta del Inca (Capac Inti Raimi), y para la segunda mitad, la fiesta de la Coya; prácticas festivas articuladas al calendario astronómico ritual, que les confiere a la vez un carácter contradictorio y complementario, a partir del cual se organizan todos los elementos de la organización social y territorial. En cualquier caso, dicha organización expresa simbólicamente siempre, un comportamiento social que responderá a satisfacer las necesidades de un ambiente técnica e instrumentalmente eficaz: fijar un

orden a partir de un punto central al espacio circundante, y asegurar el control al sistema social en su totalidad.

Significado de la ciudad andina

Para analizar el significado de la ciudad andina, es necesario revisar ciertos conceptos de la Semiología y precisar los aspectos básicos de la Mitología Andina, todo lo cual permitirá abordar de forma más amplia el problema de la significación.

Toda representación simbólica requiere de un conjunto de relaciones que puedan hacer que en la mente del hombre se produzca la imagen de una determinada situación; la imagen intriga de forma inmediata, enseña la significación del impacto sin necesidad de entrar en explicaciones mayores, pero esto no quiere decir que se baste a sí misma para significar. Necesariamente hay que recurrir al trabajo de articulación llevado a cabo por la lengua, para percibir lo que una imagen o sustancia significa. Es decir, el mundo de los significados está íntimamente ligado al mundo del lenguaje.

El estudio de la dimensión simbólica debe realizarse en estrecha relación con el contexto social del cual proviene. En este sentido, los signos, las imágenes, no surgen arbitrariamente, sino que se manifiestan producto de cierto consenso colectivo; nacen motivados y tiene vinculaciones reales con la vida de la sociedad en donde pueden ser reconocidos.

El signo es parte de un proceso comunicativo; es un mensaje que para ser comprendido debe analizarse en el contexto del emisor y del receptor; por ello es necesario asumirlo con todas las implicaciones que desata un mensaje colectivo en una sociedad. En el signo se recoge toda una concepción de los hechos, de la sociedad y del mundo, la cual queda al descubierto cuando a través del procedimiento semiológico se hacen explícitas las estructuras ausentes para el observador ordinario.

El sistema semiológico permite pautar o controlar la conducta de los individuos en la sociedad, generando un determinado tipo de conciencia social, cuando forma parte de los elementos y situaciones que se encuentran en el proceso de socialización de un pueblo o comunidad.

El signo, que como habíamos anotado, en ningún caso es arbitrario, contiene siempre una cierta motivación, de la cual se vale para unir y asociar el significante con el significado. Además siempre está cargado de una problemática vibrante en la dinámica de la sociedad: el signo plasma toda una forma de concebir la realidad, por ello no es nada sin el contexto de la sociedad, no tiene ningún valor fuera de ella, y por tanto sólo dice algo para los miembros de la colectividad que han vivido idénticos procesos de socialización, quienes están en condiciones de relacionar y reconocer en un signo idénticos mensajes; de ahí que el signo puede ser producto de la herencia del desarrollo cultural, el único requisito es que conserve el interés social y su uso sobrepase la esfera de lo individual.

..."El signo que nace del proceso de hacer significar una realidad u objeto cualquiera le da al significante la posibilidad de hacer imaginar el significado a partir de la utilización de los procesos psíquicos que unen, coordinan y conceptualizan una vivencia, obteniendo de esta manera un resultado coherente y en correspondencia con la propia realidad de la sociedad."

Elementos de Semiología. Pág. 70.

Por otra parte podemos decir que la Mitología también se estructura con las categorías de la Semiología: signo, significante y significado. Aunque como sistema particular el discurso mítico consta de forma, concepto y significación que se correspondieran con las categorías semiológicas.

La existencia del mito presupone cierta motivación: la existencia de analogía entre la forma y el concepto; con lo cual, a partir de la forma, la sociedad puede leer el concepto insinuado. La intención del mito carece de sentido si no hay esa relación; es por ello que las imágenes que utiliza el mito como significante son recogidas de la realidad, y cuando las llena con el concepto, logra establecer comunicación entre la forma y la vivencia de la comunidad, para que ella lea el concepto.

En la mitología andina los dioses y progenitores de todos los seres vivos aparecen en el cielo y en la tierra; en cualquiera de estos lugares fijan su residencia temporal o permanente. Los dioses son seres

celestiales, luminosos, que semejan animales u otros personajes, y están relacionados con especiales acontecimientos estelares, como si dispusieran a su antojo de los astros.

La divinidad suprema, padre común de todo lo existente, es el felino, engalanado en el firmamento por la constelación de Choquechinchay; este felino relampagueante, como se le conoce en la mitología andina, es considerado progenitor de los pumas y jaguares que habitan en la tierra...

..."Es el jaguar soberano de la selva considerado como verdadero autóctono y dueño del mundo florestal el que ocupa el lugar más prominente en los sucesos y acontecimientos relacionados con la vida material y mental del hombre. El respeto por este gran felino americano, el temor a sus constantes asedios y su reconocida superioridad sobre los otros animales, unido a los atributos misteriosos y sobrenaturales con que la fantasía lo engalana engendraron en la mente del hombre florestal, la creencia de un dios jaguar, o mejor dicho, de un animal feroz con poderes sobrenaturales".

Chavin: Cultura matriz de la civilización Andina. Pág. 161.

En la carta sideral de Pachacuti Yamqui se representa realísticamente al felino progenitor de jaguares y pumas; el animal aparece allí en actitud de correr, la cola blanda atrás, e irradia de su cabeza y ojos la luz de las estrellas (presumiblemente de la constelación de la Cruz del Sur). El cronista afirma que es un animal muy pintado de todos los colores, y que es Apo de los Otorongos .

Según la creencia indígena, los seres vivos terrestres tienen en el cielo a sus progenitores, encargados de su cuidado y multiplicación; para el indio la tierra y el cielo forman un todo unido, al que denomina PACHA, dentro del cual residen todos los seres que constituyen su universo. En él establece una marcada distinción entre el mundo donde actúan las divinidades y el mundo donde se realizan los acontecimientos cotidianos.

Los dos mundos, celeste (Awa Pacha) y terrestre (Kay Pacha) están divididos a partir de un centro (Chaupi), en dos mitades: Anan, mitad de arriba, y Urin, mitad de abajo. Y subdivididas éstas a su vez en cuatro sectores, que coinciden con los puntos cardinales: Oriente, Poniente, Septentrión y Mediodía, en el plano celeste; y Antisuyu, Contisuyu, Chinchaysuyu y Collasuyu, en el plano terrestre respectivamente.

De la división análoga de los mundos celeste y terrestre se pasa a la localización de las fuerzas que actúan benéfica o maléfica en el mundo existencial, la energía fluye desde el mundo alto (AWA), y desde el mundo subterráneo (UKU), conformando un ciclo en constante rotación circular.

Estos principios básicos que se encuentran en la ordenación del cosmos, también están presentes en la estructura del calendario indígena, basado en el dualismo fundamental de las dos mitades del año (Anan y Urin), que coinciden con los solsticios de verano e invierno; la señalización de los equinoccios determina la división cuatripartita del calendario que mide un tiempo cíclico del curso regular de los astros. La división perpendicular que señala la cuatripartición (alto izquierda, alto derecha, bajo izquierda, bajo derecha) se articula a la ordenación territorial del Tawantinsuyu, y en menor escala, a la de las ciudades y centros sagrados.

La división del espacio que originan los cuatro suyus de la ordenación territorial Inka: Chinchaysuyu, Collasuyu, Contisuyu y Antisuyu, se constituyen gráficamente en sectores de un círculo orientados en relación de un centro y es la jerarquía simbólica de los suyus que funda el eje principal entre las dos mitades; su orientación básica perpendicularmente del Noreste al Suroeste. Esta matriz simbólica de la representación cuatripartita genera todo el sistema de representaciones, según el cual la naturaleza y las comunidades andinas se organizan.

El conocimiento integrado del cosmos y la ordenación de los mundos que contiene, conserva con vigor la tradición astronómica milenaria de los pueblos andinos, cuyos avances permitieron determinar la ubicación de algunos astros, estrellas y constelaciones del mundo celeste; creían los astrónomos indígenas que el sol presidía el sector alto

del cielo, conjuntamente con el rayo, el lucero de la mañana y otras estrellas; mientras que el sector bajo, estaba presidido por la luna, la lluvia, el granizo, el aire, etc.

Siguiendo una clara analogía, en el mundo terrestre los sectores alto y bajo se caracterizaban por el emplazamiento de templos dedicados a las divinidades respectivas del cielo, según corresponda su situación. Adicionalmente se determinan los puntos que señalan el inicio de los solsticios de verano e invierno, de gran importancia en la vida ritual y festiva de las comunidades.

De esta manera los primeros elementos de significación que aparecen en los pueblos andinos, son los templos dedicados a los dioses celestes, como podemos comprobar en la relación siguiente:

..."Andando el tiempo, comenzaron a edificar templos bajos en lugares altos, y poco a poco se vinieron a los templos y ciudades, donde los edificaron con la sumptuosidad que muestran las reliquias y ruinas que quedan y todos hemos visto.

...Sus templos eran siempre de una nave, capaces, y su modo de capilla mayor, y en la pared hacían los altares de piedra para poner el ídolo, de oro o de plata y conforme era el ídolo tal ornato tenía el templo y altar. El templo del gran Inca Tecce Viracocha que está en el Cuzco y ahora es la iglesia catedral dedicada a nuestra señora, no tenía mas de un altar en el mismo lugar donde ahora está el altar mayor, y en aquel altar había un ídolo de piedra mármol de la estatua de un hombre...

...El templo del sol, que ahora es la iglesia de Santo Domingo, había otro altar, y en el hueco de la pared un ídolo de oro pintado como sol con sus rayos, por lo cual el altar y las paredes estaban cubiertas de chapas de oro, y aún el betún del edificio es de oro derritado...

...El templo del planeta llamado Pirua estaba todo adornado de flores, de mieses, de luces y manera de lámparas, porque el ídolo hecho en su memoria tenía siempre en la mano ramilletes nuevos o

manojos de mieses. El templo del signo Scorpión era bajo, con un ídolo de metal hecho en figura de serpiente o dragón, con un escorpión a la boca y apenas entraba en él nadie si no son los hechiceros. Tenía atrios grandes para los sacrificios. Este templo con sus atrios se llamaba Amaro cancha, donde tenía la Compañía de Jesús su Colegio; y en el mismo lugar donde estaba antiguamente el ídolo de la serpiente, está ahora el altar mayor con el tabernáculo del Santísimo Sacramento.

...Otros muchos templos habían en el Cuzco, y cada provincia o pueblo de todo el reino tenían sus templos y adornos y sus ministros; llamábanse los templos huaca".

De Las costumbres Antiguas de los Naturales del Piru. Pág. 157-158.

La descripción de los templos que estaban situados en las cabeceras provinciales de Quito y Tumipampa, es la siguiente:

..."Los templos principales que podían llamarse de primer orden, ocupaban un recinto inmenso, porque constaban de siete partes, las cuales se comunicaban y unían interiormente. Eran todas de figura cuadrada, con cubiertas de madera casi piramidales, guarnecidas por fuera con esparto o palma de grande duración y por dentro con tejidos de algodón diversamente pintados. La parte mayor y principal del medio con grande puerta al oriente, era dedicada al Inti, esto es, al Sol, cuya imagen de oro con rostro de Hombre rodeado de grandes rayos, ocupaba la parte principal. A más de estar cubiertas todas las puertas y paredes con planchas de oro, tenían dos coronas sobresalientes del mismo metal, anchas como cinco palmos: una que rodeaba por lo alto de todas las paredes; y otra menos pendiente sobre la imagen del sol.

...La segunda parte del mismo templo, era dedicada a Mama: Quilla esto es, la Luna, cuya imagen, con rostro de mujer, era de plata, como la mayor parte de los adornos. La tercera parte estaba dedicada a las estrellas, entre cuya multitud tachonada en campo azul claro, se distinguían tres principales objetos de adoración, el

primero Chasca, esto es Venus, o lucero de la mañana, como paje del sol; segundo Ahurar-caqui o quijada de danta, que nosotros llamamos cabeza, o quijada de toro y era la constelación de las Híadas y tercero Coyllur, o constelación de las Pleyades, porque el misterio de las unas y de las otras era regular los solsticios.

La cuarta parte del templo, era dedicada al Illapa, esto es, al Rayo, como a tremendo ministro de la justicia divina. La quinta a Cuychic, o Arco Iris, como la más bella emanación del sol, cuya imagen, así como la de los otros objetos, eran de los mismos metales, esmaltados con preciosas piedras y cuyos recintos eran también cubiertos con planchas de oro y palta. La sexta parte de fábrica, sólo era destinada para el servicio del gran sacerdote y para hacer sus juntas las personas reales y grandes del reino y la séptima para el servicio de los otros sacerdotes, que hacían el turno de su semana".

Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Pág. 145-146.

Según las versiones de los cronistas, atribuyen al inca Pachacuti, el principal planificador del Tawantinsuyu, la construcción inicial de ciudades o centros sagrados, que serían cotinuados en lo posterior por Tupac Yupanqui y Huayna Capac.

Los principios básicos en el planteamiento y diseño de las ciudades, radica en la necesidad de ordenar el mundo existencial de la misma manera que el mundo celeste, expresado a través del modelo cosmológico, que refleja y reproduce el orden del cosmos.

En el trascurso de este estudio, se ha demostrado, que la ciudad Inka, seguía un patrón de asentamiento, tomando el Cuzco como modelo, en el centro de la ciudad estaba el lugar sagrado, desde donde se distribuían los cuatro barrios, en la misma forma con que lo hacían las cuatro regiones del Tawantinsuyu en relación al Cuzco; el lugar sagrado tenía dentro de la ciudad una función análoga a la que cumplía el Cuzco en relación al Tawantinsuyu, es decir si para los Incas, el Cuzco era el centro místico de la tierra, el lugar sagrado en el centro de la ciudad

equivale al centro u ombligo, por cuanto la ciudad misma simbolizaba el microcosmos ordenado.

La ordenación de la ciudad, en cuatro suyu o barrios principales, se originaba en el centro sagrado, desde donde parten los cuatro caminos en dirección cardinal y se sitúan los templos principales, emplazados de forma determinada; el templo de IIIa Tici Viracocha (creador del universo), ocupaba siempre la misma posición en relación a la cancha principal, es decir, sector Anan, lado Noroeste; frente a él estaba el Usno, una pirámide o elevación rectangular de función ritual astronómica. El templo del sol o Coricancha, estaba situada en el sector Urin, al lado Sureste; la cancha principal también se hallaba dividida en dos niveles, uno superior (Wacaypata), y otro inferior (Cusipata), en correspondencia con la división bipartita del espacio en Anan y Urin.

La cuatriparticipación del espacio, que se genera a partir de los cuatro caminos que salen en dirección de los suyus, configura a escala finita, un esquema zodiacal cuyos cuadrantes: dos corresponden a la mitad alta, Anan; y dos a la mitad baja, Urin, el centro se denomina Chaupi. La relación de esta división con el calendario incaico, (solsticios y equinoccios en que se divide de forma fundamental el año), y el sistema cosmológico andino es evidente.

..."Queda claro que los incas planeaban una ciudad tomando como base el calendario de forma circular, comparable a un zodiaco. Siendo el punto intersticial entre el cuadrante del oeste y del norte correspondiente al solsticio de invierno, y el que había entre el cuadrante del este y el del sur, correspondiente al solsticio de verano, la división fundamental de la ciudad correspondía a la división fundamental del año en una fase con el sol ascendente, y otra con el sol descendente".

La división en mitades de la ciudad incaica. Pág. 23.

La mayor parte de cronistas: F. Guaman Poma, B. Cobo, Polo de Ondegardo, Cabello Balboa, y otros, concuerdan que el año incaico se iniciaba con el solsticio de verano (hemisferio sur) y la gran celebración de la fiesta del Capac Inti Raimi. También se realizaban festividades en

los equinoccios, especialmente en primavera (hemisferio sur), por ser cuando el sol estaba en la mitad del curso ascendente; la festividad que por oposición al Capac Inti Raimi dividía en dos mitades el año, era Cuzqui Inti Raimi, y correspondía al solsticio del invierno (hemisferio sur).

Las festividades rituales canalizan los principios básicos de la existencia de las comunidades indígenas, cual es de relacionarse en completa armonía con el cosmos; el objetivo del ritual apunta a la conjunción-disyunción del pasado y del presente, simbolizados por ritos históricos, donde el problema de la vida se integra en el cosmos. De ahí que el ritual sirve de nexo entre lo ideal y lo realizable para conjugarse en normas aceptables de convivencia, o modo de vivir; la manera de identificarse con las fuerzas y poder desconocidos de la naturaleza.

..."El rito es el símbolo en acción. Es en el rito donde se confrontan las ideas y conceptos de la naturaleza, la sociedad el bien y el mal, los buenos augurios, en fin, la relación del hombre con el medio que lo rodea. La inmensidad, la altura, junto con lo imponente del trueno y del rayo, así como la gran dependencia de la tierra respecto a la lluvia, parecen cualidades que hacen de lo celeste, lo más propio para simbolizar la divinidad en los ritos, sean de iniciación, matrimonio, muerte, o bendición para las cosechas. El rito simbolizará todos los aspectos trascendentales de la vida del hombre".

Cosmovisión Andina. Pág. 8.

El hombre a través del rito se encuentra integrado al cosmos y a la continuidad del universo; en el momento climático del ritual adquiere los poderes provenientes del cosmos, la abolición de normas, límites e individualidades dan paso a la génesis de lo desconocido, revitalizador y regenerador. Para que el hombre se sienta ligado a la racionalidad de la vida en comunión con la tierra y el universo, existe la idea del destino vinculada con las actitudes morales humanas. La perpetuación de la vida dependerá de los actos positivos y negativos de la vida presente; el tiempo cíclico de existencia responde a una lógica de perpetuación en espiral, tal es el proceso histórico en el que se sumerge la fiesta y el ritual indígena

perdurando en la actualidad con matices culturales idénticos, cambiados en cierta forma por las circunstancias históricas.

Las grandes concentraciones de población en épocas festivas y del ritual indígena se realiza en la cancha o plaza, espacio abierto, desde donde se organiza la ciudad y la disposición de los elementos arquitectónicos que conforman el centro sagrado.

La ciudad estaba ordenada a través de dos redes sobrepuestas: una pragmático/geométrica, y otra mágico/ religiosa, que partían de un mismo centro y permitían un funcionamiento integrado y unitario. La primera extendía la ciudad al territorio aledaño, y cumplía funciones administrativas: señalaba las porciones de tierra para el cultivo/producción de bienes y alimentos necesarios para el mantenimiento del centro sagrado; la distribución de los Tupu, se realizaba asignando tierras para el Sol, Payan; tierras para el estado, Collana; y tierras para la gente común, Cayao. La trama de la ciudad estaba formada por las kanchas, recintos rectangulares cercados, que coincidían con las dimensiones de los Tupu, y estaban separados por calles estrechas (quijllu) espacios públicos de circulación. Un trazado más sutil, el sistema de los Ceques, partía desde el mismo centro, llegando uno tras otro a multitud de Wacas y adoratorios.

La segunda red sobrepuesta en el área central del trazado geométrico ritual, dibujaba la figura mágico/religiosa del puma, el felino andino de carácter mitológico; al interior de ellas estaban situados todos los edificios importantes: templos, palacios, y residencias para el Inca y los kuracas, sacerdotes principales y personas de servicio al culto ceremonial. Esta característica del lugar sagrado, le convertía en una especie de tabú, para el resto de la población; esta idea, común en las tradiciones religiosas de los pueblos indígenas, obedece a la creencia de que determinadas cosas y animales (así como seres humanos), poseen fuerzas anímicas especialmente poderosas. En otras palabras; están cargados de fuerzas mágicas (*mana*) que les confieren un carácter intocable.

Según C. Yung, un tabú es un instrumento de protección psíquica que tiene por objeto asegurar el desarrollo de la conciencia y el estado de

la conciencia del yo alcanzado por cada individuo. Al respecto manifiesta lo siguiente:

..."Como la personalidad es tan importante para la vida de la comunidad, todo lo que puede perturbar su desarrollo es considerado como algo peligroso. Pero el mayor peligro estriba en una disolución prematura del prestigio, debido a una irrupción de la psique colectiva. El mantenimiento incondicional del secreto es uno de los medios primitivos más conocidos para conjurar este peligro (...) Mediante el aplanamiento y la final disolución de la personalidad así diferenciada y protegida por el prestigio mágico de la psique colectiva, el individuo experimenta una pérdida anímica, ya que se abandonan así una acción muy importante. Por eso, cuando se infringe un tabú se imponen castigos dacionianos que corresponden a la importancia de la situación...

...La exacta diferenciación de la psique colectiva es una exigencia ineludible para permitir el desarrollo de la personalidad ya que si la diferenciación es deficitaria, el individuo no tardará en fundirse en lo colectivo".

Diccionario del psicoanálisis clásico. Pág. 207.

El carácter totémico (tabú) del centro sagrado de la ciudad andina, obedecía a su personificación en un felino (puma), que a más de reproducir el modelo cosmológico (constelación de Choquechinchay), simboliza la expresión del proceso de casualidad que resulta de la identificación consciente con el pasado ancestral; punto de referencia de su origen y legitimación que delimita el campo de acción presente para la proyección intencional del futuro.

El diseño de la figura del puma, orientación y emplazamiento, se corresponde de forma unitaria con los elementos básicos de la ordenación cosmológica andina (AWA PACHA, KAY PACHA y UKU PACHA), coincidiendo las partes anatómicas del felino (cabeza, tronco y extremidades), con la ubicación de los mundos alto y bajo en el plano terrestre; de la misma manera, la dirección de la mirada del animal apunta hacia el Suroeste, señalando el solsticio de verano y el inicio de las mayores celebraciones rituales y festivas de los pueblos andinos.

El planeamiento de ciudades Inkas se realizó a partir de los mismos elementos arquitectónicos presentes en el centro sagrado del Cuzco: Usnu, Acclawasi, Templo del Sol, Templo de Wiracocha, palacios y aposentos reales, kanchas y kallancas, colcas, tambos, y sobre todo la kancha o plaza central, lugar donde se realizaban las celebraciones rituales, y desde donde se originaba el trazado de los esquemas geométrico/ritual, y mágico/religioso, que en algunos casos se acondicionó a la topografía y restricciones del terreno, y a ciertas normas y proporciones de acuerdo a la jerarquía y especialización del asentamiento.

Por otra parte, en atención a las necesidades de transporte y comunicación, los cuatro caminos que salían desde la kancha principal de la ciudad se dirigían hacia los cuatro suyus o regiones, resultando así el patrón de asentamiento, radial en términos de vías de comunicación y concéntrico en cuanto a categorías de uso.

La estrategia de integración y modulación del espacio andino, a través de una importante infraestructura vial como el Capac Ñac requería de la construcción de una serie de asentamientos vinculados a este camino. Los asentamientos de primer orden fueron ciudades planeadas de acuerdo a los principios de ordenación territorial propio de los Inkas: que conciben lo sagrado y administrativo en un elemento unitario, el orden general del asentamiento corresponde, en cierta manera, a la necesidad de ordenar el mundo. Cada incorporación del territorio lleva consigo una simbólica ordenación del caos existente, a través de ordenar el cosmos y los mundos que conforman la totalidad (AWA PACHA, KAY PACHA y UKU PACHA); el ritual de fundación se completaba con la sacralización del lugar donde estaba el templo principal y la edificación anexa, mediante el trazado de la figura totémica de la ciudad, cuya significación reviste de personalidad a la comunidad.

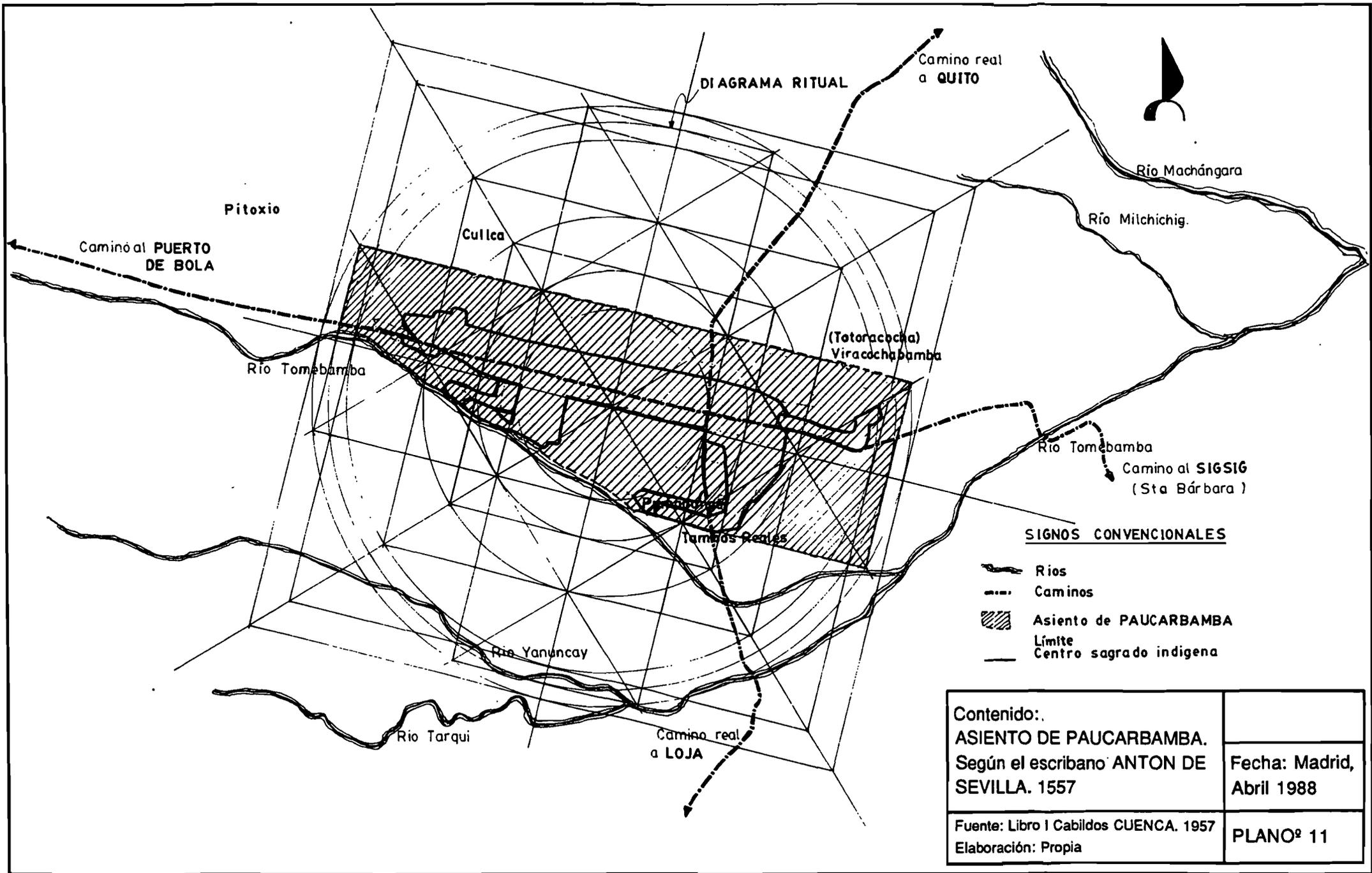
En Tumipampa, cabeza provincial de la región Cañari, construida a imagen y semejanza del Cuzco, se aprecian claramente los esquemas: geométrico/ritual, utilizado para la distribución de los Tupus y sistema de ceques para la localización de las wacas, así como el esquema mágico/religioso, que dibuja la figura del puma, en cuyo interior estaban situados los templos y edificios principales. La dimensión de la ciudad

abarca un perímetro cuadrado de cuatro leguas Inkas, aproximadamente 1800 Hectáreas; la repartición de tupus, podía absorber un volumen considerable de población (40.000 habitantes), con un promedio de baja densidad, manteniendo un adecuado equilibrio ecológico entre el campo cultivado y el centro sagrado edificado.

En resumen, la misma concepción simbólica del espacio, cuya significación está intimamente ligada con los principios básicos de la cosmovisión andina, están presentes en la ordenación de los principales centros provinciales del inkario; en Tumipampa, destacan los principales elementos del diseño/composición Inka: la gran plaza o kancha, desde donde salen los cuatro caminos en dirección al Chinchaysuyu, Collasuyu, Antisuyu y Contisuyu, que señalan la subdivisión de los sectores de la ciudad, así como la división del espacio en dos mitades, Anan y Urfn. El centro sagrado donde están emplazados los templos, aposentos y residencias del Inka, kurakas, y sacerdotes; rodeando el área sagrada en el borde inferior (Sureste), está la gran kallanca (tambo), para los viajeros, en la parte superior (noroeste), están los depósitos o collcas, que abastecen de productos a la ciudad, y por último cerrando el esquema, en las cuatro direcciones cardinales, se sitúan los barrios de la ciudad.

El modelo generador es la típica kancha, que tiene como elemento modulador un cuadrado unitario, que a través del sistema geométrico proporcional de la cruz cuadrada, se repite sucesivamente formando una red o malla de ejes ortogonales: solo sufre modificaciones por exigencias de la topografía (ríos), o por la función que cumplen determinadas áreas de asentamiento, la unidad resultante entre el concepto geométrico y expresión arquitectónica del centro sagrado produce una excelente amalgama de la forma espacial de la ciudad.

En los planos adjuntos, elaborados a base del último levantamiento aerofotográfico de la ciudad de Cuenca (Instituto Geográfico Militar. Quito, 1984), se ha reconstruido la traza de la ciudad de Tumipampa, pudiendo apreciar de forma precisa el esquema mágico religioso representado por la figura del puma y el diagrama geométrico-ritual de la cruz cuadrada, cuyas líneas imaginarias (ceques) señalan la ubicación de wacas y adoratorios, sustituidos posteriormente por conventos (monasterios) y templos religiosos, (Planos N° 8-10-11).



Persistencia ancestral del trazado indígena

En el transcurso de los apartados anteriores hemos intentado demostrar los principios básicos de la ordenación territorial andina, con especial énfasis en la última fase cultural, antes del descubrimiento e invasión europea, es decir, en el período de conformación de la gran nación del Tawantinsuyu; etapa en la cual se destaca el desarrollo de la Arquitectura de carácter lítico, a través de la construcción de edificios en diversos puntos del territorio y en las ciudades planeadas en atención a la singular concepción del espacio en la cultura Inka, que tiene relación con los principios de la geografía sagrada, o implementación de centros ceremoniales (cabeceras provinciales), vinculados a las prácticas rituales y festivas del culto estelar (sol, luna y otras constelaciones).

De acuerdo con los cronistas de la época, las ciudades o cabeceras provinciales que los Inkas edificaron en la región de los Andes ecuatoriales perteneciente al Chinchaysuyu, fueron: Quito y Tumipampa, dos centros importantes en la ordenación territorial del Tawantinsuyu; de esta última ciudad, la primera referencia recogida por los documentos históricos, consta en las Capitulaciones para la conquista del Perú que Francisco Pizarro firmó con el rey Carlos V, en Toledo, el 26 de junio de 1529.¹⁹ Este dato permite comprobar que los futuros conquistadores tenían conocimiento de la existencia de la ciudad de Tumipampa, dado que incluso se nombran regidores para su gobierno.

Desde esta fecha (1529) hasta la fundación hispana de la ciudad de Cuenca, hecho ocurrido el 12 de abril de 1557, transcurrieron veintiocho años, período en el cual sucedieron algunos acontecimientos relevantes que contribuyen al esclarecimiento del proceso fundacional hispano en territorio del antiguo "Reino de Quito".

En 1534, y por mandato de Francisco Pizarro, se inicia la conquista del Reino de Quito, designando a Sebastián de Benalcázar para llevar a cabo esta empresa, que en la fase inicial concluye con la fundación de la

19 *Actas del libro primero de Cabildos de Quito*. Tomo I y II, Publicaciones del Archivo Municipal. Quito, 1934.

ciudad de San Francisco de Quito, el 6 de diciembre de 1534. Este acontecimiento en la práctica instaura la toma de posesión del territorio quiteño, tal como se puede comprobar en las respectivas actas de Cabildos,²⁰ en donde se puede verificar la repartición de tierras, que de forma paulatina va desarticulando la organización territorial indígena.

El establecimiento del contingente español en Quito, convierte a esta ciudad en centro de operaciones, desde donde se organizan futuras expediciones, como aquella que según acta del Cabildo se organiza a fines de 1534, con el objetivo de trasladarse a Tomebamba, lo que hace suponer que los primeros españoles que se establecen en esta ciudad lo hacen a principios del año 1535; esta suposición se puede verificar en acta posterior del Cabildo de la ciudad de Quito (25 de junio de 1535), que hace referencia a que algunos españoles han ido a la conquista y población de Tomebamba.

El emplazamiento del primitivo asentamiento español en Tumipampa, según los documentos históricos, corroborados por el reciente descubrimiento de vestigios arqueológicos, se sitúa en la parte Sur de la ciudad indígena, justamente entre las extremidades del animal totémico, que representa el lugar sagrado, a la vera del camino que en dirección Este/Oeste bordea la parte inferior del centro sagrado de la ciudad, y que tiene como punto de referencia el tambo situado en Pumapungo (la puerta del puma).

Durante el primer período de ocupación del sector inmediato al centro sagrado de la ciudad (1535-1557), se suceden algunos acontecimientos que tienen relación con los abusos cometidos por parte

20 Consultar:

"La extirpación de la Idolatría de los Indios del Perú y de los medios para la conversión de ellos". Joseph de Arriaga. *Colección de libros y documentos referentes, a la historia del Perú*. Serie II. Lima, 1920.

- "Tratado y relación de los errores y falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabólicos en que vivían los indios de las provincias de Huarochiri, Mama y Chacla". *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*. Serie I. Lima, 1918.

de los conquistadores en perjuicio de los indígenas del lugar; las actas de Cabildos de la ciudad de Quito son muy explícitas al respecto:

..."Por cuánto Pedro de Vergara a venido a dos meses y medio poco más o menos que vino a la provincia de Tomebamba, con cierta gente española que dice trae acaudillada y se ha retirado en el dicho pueblo de Tomebamba y desde allí todo el tiempo suso dicho embfa a correr la tierra y a recoger comida y cada capitán dando por ella, poniendo varas de justicia y quitandolas y usando de la jurisdicción civil y criminal y de más de esto a los caciques que estan de paz que andado la obediencia a su majestad desde el principio que esta tierra se comenzo a conquistar".

Libro Primero de los Cabildos de Quito. Tomo II.

El acta citada corresponde al año 1540 y una década después el propio alcalde de Quito vendría acompañado de una delegación a poner remedio a los desmanes del conquistador Fernando de Benavente y de sus hombres, para evitar un posible alzamiento de los indios Cañaris.

En 1549 los indios de Tomebamba están encomendados a Francisco de Campos y Rodrigo Nuñez de Bonilla, quien establece un molino en la parte Sur de la ciudad, contigua al asiento español y donde también se levanto la Ermita de San Marcos.

Estos acontecimientos comprueban que Tomebamba, nombre castellanizado de Tumipampa, que según parecer de F. González Suárez quiere decir "llanura donde se juntan los ríos", de acuerdo al análisis de los vocablos: *Tun/he*, que significa "punto donde se encuentran los ríos, y *Pampa*, voz quichua que nombra una llanura. Fue poblada desde los primeros años del arribo español y que en su ocupación sistemática estuvo acorde con las fases de la conquista, que en su segundo período a partir de la fundación hispana de la ciudad de Cuenca (1557), y la usurpación del poder por parte de los conquistadores, éstos pasan a establecerse en el centro sagrado de la ciudad indígena, desde donde empiezan a repartirse los recursos naturales y humanos, apropiándose de la riqueza de los templos y a sustituirlos por iglesias o conventos católicos. El acta de fundación de la ciudad y la creación del Cabildo darán visos de legalidad

a estos actos que desde la perspectiva hispana (europea) iniciaron la "civilización" de los pueblos andinos.

La fundación de la ciudad fue un acto ceremonial simbólico, que legalizaba la ocupación de la tierra y confería poder legitimador al conquistador para el uso y usufructo del territorio y su población; este derecho otorgado por la corona a un representante de la autoridad real se cumplía a través de la provisión e instrucción respectiva:

... "Y que para cumplir y efectuar lo que por la dicha Provisión e instrucción de su Excelencia se le manda, él ha venido a la dicha provincia de Tomebamba y la an dado y rodeado por su persona y vista por vista de ojos la comarca y tierras que tiene, y la dispusición dellas y *se han informado y comunicado con muchas personas españolas que aquí residen en la dicha provincia y asiento de Tomebamba, de doce a quince años a esta parte* y de los caciques y principales más antiguos de la dicha provincia y comarcanos a ella que lo podrían saber, y ha constatado conforme a la dispusición de la dicha provincia y parecer de todos los suso dichos, que donde mejor se podrá fundar y poblar la dicha ciudad de Cuenca, es en el asiento que se dice Paucarbamba, que por la una parte esta y alinda con los Tambos Reales en la ribera del río de la dicha provincia y por otra una laguna que se llama Viracochabamba, y por otra los depósitos que se llaman Culca, y una estancia que se dice Pitoxio, que es de Gonzalo Gomez de Salazar vecino de la ciudad de Loxa, por ser como es dicho sitio parte y lugar donde hay agua perpetuo y montes para leña y tierras para poder repartir, en que los vecinos de la dicha ciudad hagan sus sementeras, chacarras y huertas para su sustentación y heridos donde se podrán hacer molinos y batanes, y otros cualesquier ingenios para la vivienda y granjerías de los vecinos de la dicha ciudad; y así mismo hay canteras de piedra para poder labrar y hacer cal dellas y otras particulares canteras de yeso de espejuelo que todo esta cerca de la dicha ciudad, y son cosas muy necesarias para el edificio, perpetuidad y noblecimiento della; y su merced del dicho Señor Gobernador para mejor entender y averiguar si a los naturales de la dicha provincia les viene algún daño o perjuicio, y de que la dicha ciudad se funde y pueble en el dicho asiento de

Paucarbamba; y por presencia de mi el dicho escribano y testigos de yuso escritos, mando parecer ante sí a don Hernando Leopulla, y a Don Juan Duma y a Don Diego y a don Luis caciques y principales del Repartimiento de los cañares de la dicha provincia de Tomebamba, encomendados en el tesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla vecino de la dicha ciudad de Quito, y a otros principales e indios de la dicha provincia, a los cuales por lengua de Pedro indio natural de los cañares les pregunto y digan y declaren si de fundarse y poblarse la dicha ciudad de Cuenca en el dicho asiento de Paucarbamba, les viene algún daño o perjuicio y si recibe o podrán recibir alguna vexación o molestias de la dicha fundación, los cuales, respondieron que de obrarse y fundarse la dicha ciudad de Cuenca en la parte y sitio de Paucarbamba, a ellos ni algunos dellos ni a sus principales ni indios no les viene ni puede venir ningún daño ni perjuicio, antes se les sigue muy gran bien y provecho, a causa de que la dicha ciudad de Quito esta más de cincuenta leguas de sus repartimientos; y que los agravios que algunas personas les hacían no podían alcanzar justicia por la mucha distancia que había a la dicha ciudad de Quito; y que agora habiendo justicia de su majestad en la dicha ciudad de Cuenca serán favorecidos y amparados della, y porque la dicha ciudad se funda en la mejor comarca de toda la dicha provincia de Tomebamba y donde se podrán dar solares, tierras y chacarras a los vecinos de la dicha ciudad, sin que ellos les hagan falta ni reciban vexación por ello".

Libro Primero de Cabildos de la ciudad de Cuenca. Pág. 9-11.

El acta de fundación de la ciudad de Cuenca y el plano de asiento de Paucarbamba, que de ésta se deduce, ilustra algunos aspectos importantes del proceso de superposición que sufre la ciudad de Tumipampa, coincidiendo claramente los límites del asiento con el centro sagrado indígena; como dato complementario se puede mencionar la comparecencia de los cuatro kuracas principales de Tomebamba, que remiten a la organización de la ciudad en cuatro sectores o suyu, de acuerdo a la usanza Inka (andina). Otro aspecto que se deduce de la repartición de cuadras y solares de la ciudad, es la orientación y señalización de las calles, coincidiendo la vía principal con el camino que

desde la antigua plaza principal sale en dirección al poniente, hacia el Puerto de Bola; de igual manera las calles que se orientan en dirección Norte/Sur se ubican de forma paralela al eje del camino principal de los Inkas, el Capac Ñan.

La primitiva traza de la ciudad de Cuenca reconstruida con la descripción de la repartición de cuadras y solares sugiere un plano cuadrangular, más no existe un documento gráfico que indique la existencia de un esquema preconcebido; por la ubicación de plazas, iglesias, conventos y monasterios, se deduce que éstos se efectuaron en las wacas o adoratorios indígenas, siguiendo las expresas instrucciones de los Concilios eclesiásticos (1552). Según las fuentes documentales de la época, al fundarse la ciudad de Cuenca existían tres plazas: la Plaza Mayor, situada en la parte céntrica de la ciudad, y por donde pasa la calle principal de Oriente a Poniente; una segunda denominada Plaza Vieja, situada en el sector de Pumapungo; y finalmente una tercera llamada Placeta de los Caciques, que parece estuvo en el barrio del Usno; estas dos últimas, como es de suponer, formaban parte de la ciudad de Tumipampa. (Plano N° 12).

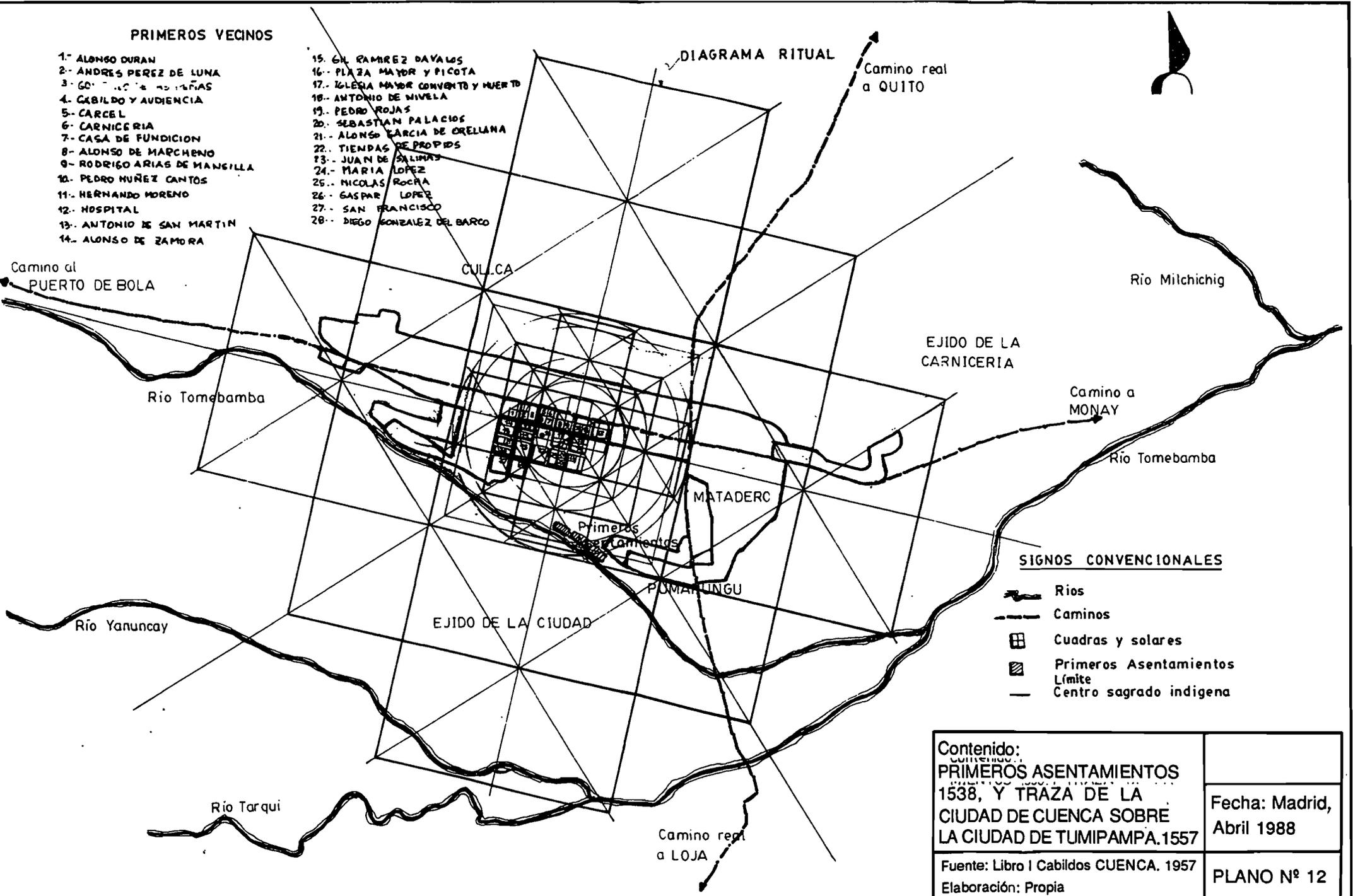
La ocupación del lugar sagrado de la ciudad indígena causó un devastador impacto psicológico en las comunidades indígenas aledañas; la violación del ancestral recinto sagrado y la consecuente destrucción de templos y divinidades, so pretexto de "extirpar idolatrías" originó un profundo trauma en la integridad física, intelectual y moral de los pueblos indígenas. La anulación de las principales concepciones simbólicas que revestían de cohesión y personalidad a la comunidad estuvo acompañado de un feroz sistema represivo que pretendía borrar toda manifestación de la religiosidad natural del hombre indígena.

El desequilibrio de orden psicológico cultural, que sacudió a las nacionalidades andinas, arraigadas a sus ancestrales manifestaciones culturales obligó a la readecuación de su forma de vida, creencias y prácticas rituales, a la "verdadera religión" impuesta por los conquistadores; en este proceso histórico de acoplamiento y rechazo perduran y se crean nuevas manifestaciones culturales, algunas yuxtapuestas, otras readaptadas. La religión que hasta entonces se fundamentaba en una profunda vinculación con la naturaleza, enseñando

PRIMEROS VECINOS

- | | |
|-------------------------------|--------------------------------------|
| 1.- ALONSO DURAN | 15.- GIL RAMIREZ DAVALOS |
| 2.- ANDRES PEREZ DE LUNA | 16.- PLAZA MAYOR Y PICOTA |
| 3.- GO... .. | 17.- IGLESIA MAYOR CONVENTO Y HUERTO |
| 4.- CABILDO Y AUDIENCIA | 18.- ANTONIO DE NIVELA |
| 5.- CARCEL | 19.- PEDRO ROJAS |
| 6.- CARNICERIA | 20.- SEBASTIAN PALACIOS |
| 7.- CASA DE FUNDICION | 21.- ALONSO GARCIA DE ORELLANA |
| 8.- ALONSO DE MARCHENO | 22.- TIENDAS DE PROPIOS |
| 9.- RODRIGO ARIAS DE MANEILLA | 23.- JUAN DE SALINAS |
| 10.- PEDRO NUÑEZ CANTOS | 24.- MARIA LOPEZ |
| 11.- HERNANDO MORENO | 25.- NICOLAS ROCHA |
| 12.- HOSPITAL | 26.- GASPAR LOPEZ |
| 13.- ANTONIO DE SAN MARTIN | 27.- SAN FRANCISCO |
| 14.- ALONSO DE ZAMORA | 28.- DIEGO GONZALEZ DEL BARCO |

DIAGRAMA RITUAL



SIGNOS CONVENCIONALES

- Rios
- Caminos
- Cuadras y solares
- Primeros Asentamientos
- Límite
- Centro sagrado indigena

Contenido: PRIMEROS ASENTAMIENTOS 1538, Y TRAZA DE LA CIUDAD DE CUENCA SOBRE LA CIUDAD DE TUMIPAMPA. 1557	Fecha: Madrid, Abril 1988
	PLANO N° 12
Fuente: Libro I Cabildos CUENCA. 1957 Elaboración: Propia	

al hombre a ser parte integrante de la totalidad; por obra y gracia de la virtud dogmática del "verbo hecho carne", convierte al hombre en el rey de la naturaleza, en el protagonista de su destrucción y aniquilamiento. Precisamente ahí reside la esencia de la conquista: en la disolución progresiva de la concepción de los fenómenos naturales, o acontecimientos sociales, como partes de la totalidad, en constante y mutua interrelación, para dar paso a los designios divinos, que justifican la dominación de unos pueblos y otros, en clara contraposición entre el decir y el hacer, de los propios preceptos religiosos.

A la par, con el proceso anterior tuvo lugar la transfiguración étnica signada por la violencia, las poblaciones indígenas sufrieron el impacto de la expansión europea, fueron traumatizadas y transfiguradas. La cultura indígena fue destruida a tal punto que los indígenas mal pueden conservar la memoria de su pasado, los descendientes actuales son tan distintos de lo que eran originalmente, en consecuencia su única alternativa es proseguir en el proceso de aculturación dentro de los nuevos cuadros étnicos nacionales.

..."ser hombre para ese indígena es ser lo que es; pero para ser reconocido como hombre por el hombre (europeo), tiene que renunciar a ser lo que es, tiene que adoptar los caracteres del modelo impuesto, abandonar su propia y original respuesta al reto de su propia naturaleza y adoptar como si fuera suya la respuesta que el hombre ha dado a otro reto en otro mundo". (Tinajero, F.)

En Culturas Ecuatorianas Ayer y Hoy. Pág. 131.

Una breve revisión del proceso de configuración urbana de la ciudad de Cuenca, al margen de las consideraciones económicas, políticas y culturales, denuncia la persistencia del trazado indígena de la ciudad de Tumipampa, a lo largo de casi cinco siglos de la fundación hispana de Cuenca.

Durante el período de dominación hispana (1534-1824), la ciudad de Cuenca no sufrió mayores modificaciones en su morfología urbana; la traza de la ciudad se extendió siguiendo las directrices de los ejes

ortogonales, destacándose el desarrollo de la Arquitectura colonial, y en especial los edificios religiosos, que singularizan el paisaje de la ciudad.

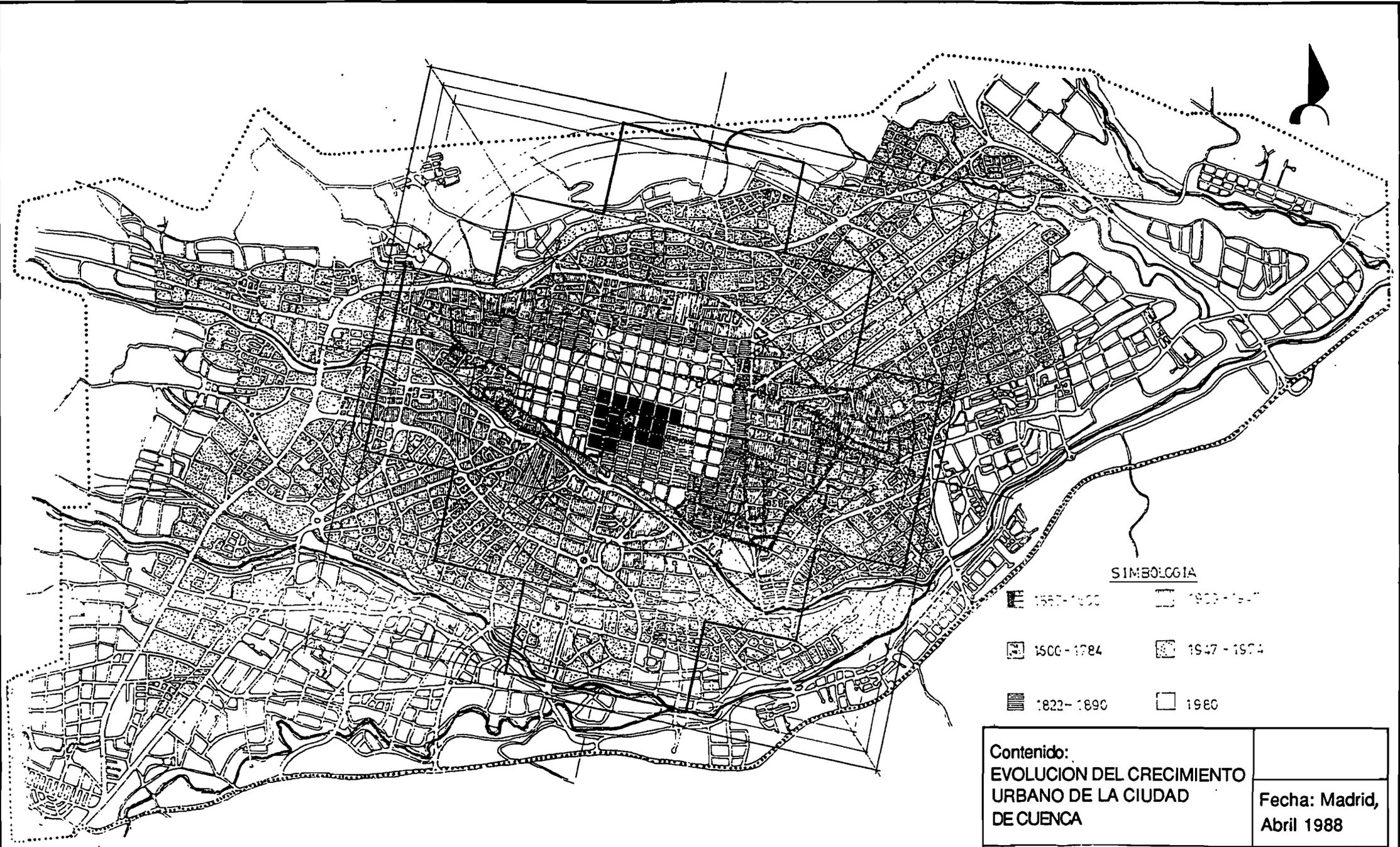
La vida republicana distingue por lo menos tres fases en el proceso de configuración de la ciudad: la primera (1830-1895), de agitados acontecimientos en el orden político consolidan el nacimiento de la república criolla, aunque de hecho los postulados de la nación-estado son concebidos inspirados en teorías políticas de otras latitudes soslayando la realidad indígena, el afán de colonización incorpora nuevos patrones y formas de vida que privilegian la dependencia a las potencias emergentes en el nuevo orden económico mundial.

En rigor durante la primera y segunda fase (1895-1930), la implantación del modelo económico agroexportador configuran a nivel local el desarrollo desigual y combinado de la formación social ecuatoriana, patente en las ciudades en donde las transformaciones más significativas se operan en la aparición de nuevas tipologías y renovación de la edificación; las actuaciones urbanísticas se limitan a la ampliación del viario o incorporación de infraestructura, aunque en ambos casos se mantienen las directrices fundamentales del trazado original de la ciudad.

La tercera fase (1930-1985), y en especial a partir de la segunda mitad del presente siglo, la ciudad sufre un espectacular crecimiento, como nunca lo había hecho en los siglos anteriores, desbordando los límites del núcleo histórico, paradójicamente la saturación del antiguo centro sagrado indígena, ha posibilitado verificar el trazado de la ciudad de Tumipampa, que se mantiene desde la época Inka. (Plano N° 13).

El crecimiento de la ciudad se ha ido adaptando al esquema del lugar sagrado indígena; el trazado de cuadras y solares conserva el perímetro de la figura del puma el felino andino de carácter mitológico, que representaba el lugar sagrado y en donde se situaban los templos, plazas, y otros edificios principales de la ciudad indígena.

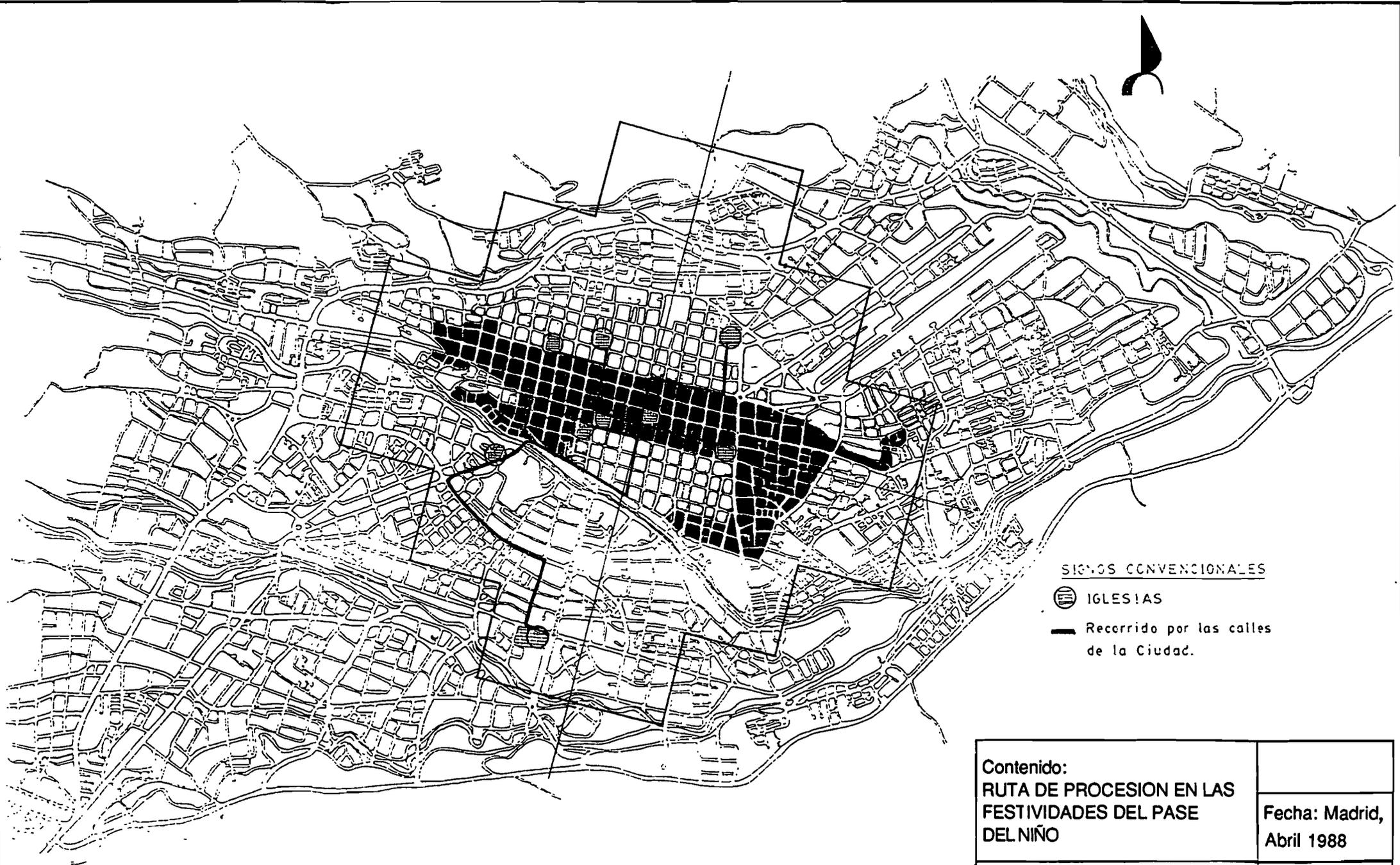
No cabe duda que las instrucciones para la fundación de la ciudad hispana y la consecuente repartición de cuadras y solares se adaptó a las características de la ciudad indígena; un análisis exhaustivo de las principales vías de comunicación, barrios de la ciudad, localización de



SIMBOLOGIA

- 1667-1800
- 1500-1784
- 1822-1890
- 1900-1947
- 1947-1974
- 1980

Contenido: EVOLUCION DEL CRECIMIENTO URBANO DE LA CIUDAD DE CUENCA	Fecha: Madrid, Abril 1988
	Fuente: Plano de CUENCA I.G.M. 1984. Elaboración propia



SÍMBOLOS CONVENCIONALES

- ⊕ IGLESIAS
- Recorrido por las calles de la Ciudad.

Contenido: RUTA DE PROCESION EN LAS FESTIVIDADES DEL PASE DEL NIÑO	Fecha: Madrid, Abril 1988
Fuente: Plano de CUENCA: I.G.M. 1984 Elaboración: Propia	PLANO N° 14

iglesias y la ancestral pervivencia de las prácticas rituales y festivas que llenaban de significación a la ciudad indígena, están vigentes en la ciudad de Cuenca: las monumentales "procesiones" organizadas por los pueblos ubicados alrededor de la ciudad, de fuerte tradición indígena, que se realizan con motivo de las festividades de fin de año, carnaval, las cruces, corpus christi, coinciden con los principales acontecimientos astrales (solsticios y equinoccios), y denuncian la función que todavía cumple el centro de la ciudad en el ritual de los pueblos indígenas. (Plano N° 14).

CONCLUSIONES

El estudio de la ciudad de Tumipampa ha llevado a desentrañar los interesantes logros en materia de ordenación territorial y de la concepción del espacio en las culturas prehispánicas; con ello se pretende probar la capacidad creadora ancestral de los pueblos andinos, que los grupos de poder criollos autotitulados descendientes de la "nobleza conquistadora" nunca lo han reconocido.

La ciudad como toda obra de creación cultural está inmersa en un espacio físico acondicionado por el hombre para convertirlo en un espacio social, que satisfaga sus necesidades; en esta medida, es el símbolo y la realidad de esta tendencia humana que necesita un espacio para vivir y moverse de acuerdo a sus exigencias y su organización. Dicho de otra forma, la ciudad es el espacio que representa a una determinada civilización, en cuanto que implica el establecimiento de unas poblaciones en un territorio que ha generado a través del tiempo, los aspectos más destacados de la cultura humana (físicos, intelectuales, religiosos, políticos, económicos, técnicos, etc.). Es decir, la forma de pensar, sentir y actuar de un grupo social, que se traduce en conducta humana, o mejor, en conducta simbólica, por cuanto el hombre participa en el orden de la cultura por el símbolo; en este sentido cultura y ciudad, contenido y continente, serán conceptos inseparables, pues al profundizar en la esencia de la cultura, encontraremos siempre el significado de la ciudad.

En las culturas prehispánicas el hombre es un elemento más de la naturaleza, está inmerso en ella, y debe tratar de entenderla para poder mimetizarse con ella, en lugar de ubicarse afuera, lejos de ella. Para el indígena el futuro no está ubicado necesariamente al frente. Podría, puede estar atrás. Cada tiempo y todos los tiempos están concentrados en un solo tiempo. El espacio es centro y radio. Cada lugar es el centro, y es parte, es centro del pedazo de tierra donde habita, y es parte de todo el mundo. El espacio y el tiempo son partes indisolubles de la totalidad; los pueblos indígenas están ligados a ella a través de prácticas rituales y festivas que definen su destino e identidad.

La ciudad está concebida en el marco de la totalidad, es parte de un paisaje indivisible: el de la naturaleza. En ella está representada la cosmovisión del pensamiento indígena; acuden a ella cada vez que celebran festividades y rituales ceremoniales alusivos a sus creencias y culto estelar. El centro sagrado se justifica en la medida que simboliza el mundo existencial, refleja el mismo orden del cosmos andino, es decir, los mundos que conforman la totalidad: AWA PACHA, KAY PACHA Y UKU PACHA, que se estructuran a su vez con la división bi y cuatripartita del espacio.

La geometría es uno de los medios de control formal que emplea el ser humano para organizar el espacio; a lo largo del proceso evolutivo de la organización de los asentamientos indígenas, y desde las primeras formas circulares, que hacían alusión al sol y a la luna, imágenes centralizadas y unitarias, hasta la posterior organización radial y ortogonal, que hace referencia a cuatro direcciones fundamentales, posiblemente deducidas por la ubicación de las estrellas en el firmamento, se establece una relación: ser humano-universo, macro y microcosmos. En lo posterior a través de paciente observación de los fenómenos estelares, inventa conceptos y formas geométricas que le posibilitan la ocupación del territorio, y la creación de centros poblados en torno a sus creencias y hábitos culturales, que sirven para dar cohesión a la comunidad.

La ciudad representa un momento capital en la evolución de los asentamientos humanos; puede surgir, fruto de la casualidad, al amparo de condiciones topográficas, o como resultado de voluntades precisas, y

este pensamiento singular o colectivo es el que fija no solo su ubicación sino también su forma y trazado, ejerciendo una acción constante y reguladora sobre sus habitantes.

Aquellas ciudades que son la expresión de una cultura, etnia o nación, presentan muchas veces en el marco de una aparente desorganización, un orden, regularidad y concierto entre sus diversos elementos componentes; al margen de su proceso de formación tiene siempre un símbolo o núcleo alrededor del cual crecen y se desarrollan.

En la ciudad de Tumipampa (Cuenca) se demuestran algunos presupuestos que permiten verificar en primer término que el sitio donde se asienta fue el resultado de una meditación elección y selección topográfica; el planificador busca el aprovechamiento de los recursos naturales (agua, tierras cultivables, etc.), y su privilegiada localización estratégica para la observación estelar.

En segundo término se procede a ordenar la ciudad de acuerdo con la traza geométrica ritual, que articula la división de los Tupu (solares), y la señalización de wacas o adoratorios, a través de ceques, las líneas imaginarias que parten de la kancha principal. La clásica división del espacio en mitad alta (ANAN), y mitad baja (URIN), se orienta con el plano solar; al igual que la distribución de los cuatro sectores de la ciudad. Al trazado geométrico se debe añadir el esquema mágico/religioso cuando se dibuja la figura de un felino (Puma), animal de carácter sagrado en la mitología andina; al interior de la figura se sitúan los templos y kanchas principales.

La kancha es un elemento importante en el diseño de la ciudad; sirve de plaza de lugar de encuentro en los actos ceremoniales y festividades rituales, y hacia ella convergen todas las actividades de la comunidad. Los templos, palacios, residencias y caminos principales están orientados de forma precisa, todos arrancan radialmente del centro sagrado y están relacionados simétricamente, produciendo armonía entre el espacio construido y el espacio cultivado, que revelan la existencia de criterios conceptuales antes de su construcción. Precisamente a partir de estas concepciones definidas de antemano, los planificadores de la ciudad

subordinaban la función de ella, a su vida social (ritual-festiva), todos los elementos que la conforman eran trazados con esa finalidad.

En síntesis, las normas de orientación, simetría, regularidad, previsión, orden y concierto, que caracteriza la planificación de los centros provinciales indígenas, en toda la extensa área cultural andina, que comprende el Tawantinsuyu, según lo revela el cronista indígena Guaman Poma de Ayala; como se ha podido comprobar para el presente caso, fueron construidas, de acuerdo a un patrón de asentamiento, que tiene como modulator el sistema operativo de medidas basadas en la cruz cuadrada, el símbolo ordenador de los espacios arquitectónicos urbanos y regionales en el mundo andino.

La fundación de ciudades a raíz del proceso conquistador hispano se realiza de forma preferente, en lo que concierne a la región del Tawantinsuyu, en los antiguos centros indígenas, al menos éste es el caso de Cuenca y Quito, en los Andes ecuatoriales; la toma de posesión del lugar sagrado de la ciudad indígena, no ofreció mayores dificultades a los conquistadores, quienes se fueron acomodando a la ordenación de la ciudad, de tal modo que a pesar del crecimiento de la ciudad, se puede reconstruir perfectamente la figura del antiguo centro sagrado indígena.

La superposición del nuevo trazado de la ciudad de Cuenca, coincidía con los ejes principales de la antigua Tumipampa, determinando la señalización de los caminos de acceso a la ciudad, y las calles que la conforman; las mismas instrucciones para la fundación de la ciudad recomiendan realizarla donde puedan disponer de la población nativa y de recursos básicos para su mantenimiento.

Entre la ciudad indígena y la ciudad hispana hay una asombrosa similitud de principios planimétricos: en todo caso el trazado del esquema geométrico ritual andino se amoldó con facilidad a la repartición de cuadras y solares implantada por los españoles, que generalizó el esquema cuadrangular. En el primer caso el origen de los principios geométricos, y en el segundo el uso de estos principios obedecen a causas distintas, las mismas que determinan las diferencias de tipo económico, social y cultural, que acompañan a la ciudad fundada que introduce cambios de índole específicamente cognoscitivos en la ordenación del tiempo, en la

actitud hacia el mundo exterior, en las creencias religiosas, en las relaciones de vecindad, etc. Todo lo cual se traduce en la importación de una nueva concepción del espacio, y del universo, vigente en la civilización europea, que es trasladada al mundo andino bajo la matriz cultural hispana.

El mestizaje étnico-histórico, irreversible de América Andina, no se ha traducido en mestizaje cultural, y desde la perspectiva de los pueblos nativos es necesario empezar a rescatar los aportes de una y otra cultura. Esta investigación y el análisis de su forma y significado han intentado demostrar nuestras raíces de profunda organización y cultura milenaria, que ayude a reforzar el derecho a la autodeterminación de nuestro futuro, en este territorio donde los grandes monumentos del arte megalítico transmiten la fuerza incommovible de seguir de pie en la búsqueda de recuperar la identidad perdida.

En las noches claras
contemplando la trayectoria brillante de una fugaz estrella,
desde los cerros y montañas
que vierten agua al manantial de la pampa
"una voz de piedra grita con alcance continental:
ciudades de Indoamérica, reconquistad el pasado" ²¹.

21 En *Maclu Pichu. Enigma de piedra en América*. Ernesto Guevara. Revista Casa de las Américas. La Habana, Cuba, 1987.

BIBLIOGRAFIA

ACTAS del seminario de Buenos Aires, 1985: La ciudad iberoamericana. MOPU.
Madrid.

1987

AGURTO CALVO, Santiago

1978 *Cusco: la traza urbana de la ciudad inca*. Lima. Instituto Nacional de Cultura.

ALBORNOZ, Cristóbal de

1967 *Instrucción para descubrir todas las huacas del Piru y sus camayos y haciendas*. Journal de la Societé des Americanistes. París.

ALBORNOZ, Víctor Manuel

1946 *La antigua Tomebamba y Cuenca que nace*. Publicaciones del archivo Municipal. Cuenca. Ecuador.

ALVAREZ MORA, Alfonso

1978 "Propuesta para un análisis histórico de la ciudad". En Revista *Ciudad y Territorio*. Madrid.

ANONIMO

1968 "De las costumbres antiguas de los naturales del Piru". *Crónicas peruanas de interés indígena*. Biblioteca de Autores Españoles Madrid.

ARRIAGA, Jesús

1965 *Apuntes de arqueología Cañar*. Publicaciones de la Universidad de Cuenca.

- BENNET, Wendell**
1954 *Ancient arts of the Andes*. The museum of Modern Art. New York.
- BARRERA, Isaac J.**
1938 *La Prehistoria ecuatoriana*. Publicaciones de la Universidad Central .Quito.
- BEDOYA MARURI, Angel Nicanor**
1978 *La Arqueología en la región interandina del Ecuador*. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.
- BENITEZ, Lilyán y GARCES, Alicia**
1986 *Culturas ecuatorianas Ayer y Hoy*. Ed. Abya - Yala, Quito.
- BENZONI, M. Girolamo**
1967 *La historia del mundo nuevo*. Fuentes de la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- BETANZOS, Juan de**
1968 "Suma y narración de los Incas". *Crónicas peruanas de interés indígena*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- BUITRON CHAVEZ, Anfbal**
1942 "Reconocimiento arqueológico del alto Ecuador austral." En *B.A.N.H.*¹ Vol. 22 N° 59.
- CABELLO BALBOA, Miguel**
1920 "Miscelánea antártica". *Colección de libros, documentos y referencias históricas*. Perú. 2da. serie. Lima.
- CARMICHAEL, Elizabeth y otros**
1979 "Informe preliminar de las investigaciones arqueológicas en el área de Minas". Rfo Jubones. Ecuador. En *Revista de Antropología* N° 6. Ed. Casa de la Cultura. Cuenca.
- CIEZA DE LEON, Pedro**
1943 *El señorío de los incas*. Buenos Aires.
1985 *La Crónica del Perú*. Crónicas de América. *Historia 16*. Madrid, 1985. 3ª. ed.

COBO, Bernabé

1956 *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.

COLLIER, Donald y Murra, John

1982 *Reconocimiento y excavaciones en el Sur Andino del Ecuador*, Pontificia Universidad Católica. Cuenca.

COSTA Y LAURENT, Federico

1958 "Apuntes para un estudio de los arquetipos centrales en la mitología del mundo cultural andino". *Actas y trabajos del III Congreso Nacional de Historia del Perú*. Epoca prehispánica. Vol. II. Lima. Perú.

CUNILL, Pedro

1981 *La América andina*. Ed. Ariel. Serie de Geografía Universal, Barcelona, 3^a ed.

DELER, Jean Paul

1976. *El espacio nacional ecuatoriano. Un modelo de estructura geográfica*. Publicaciones de la Universidad de Cuenca.

DELER, J. P. y otros

1983 *El manejo del espacio en el Ecuador. Etapas claves*. Edit. CEDIG, Quito.

DOUCET, Friedrich W.

1975 *Diccionario del Psicoanálisis clásico*. Ed. Labor, Barcelona.

DUVIOLS, Pierre

1977 *La destrucción de las religiones andinas*. UNAM. México.

DURAN, Miguel T.

1930 "Entierros en Huapán." En *R.C.H.C.*². Nº 16.

1931 "La civilización tiahuanacuense en Hatun Cañar." En *R.C.H.C.* Nº 18.

1936 Introducción a nuestros estudios arqueológicos. En *R.C.H.C.* Nº 26.

1938. "Cuyes y Jima" En *R.C.H.C.* Nº 31.

ECO, Umberto

1983 *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudios, investigación y escritura*. Gedisa. Barcelona, 5^a ed.

ELLEFSEN, B.

- 1973 "La división en mitades de la ciudad incaica". *Boulettin de Instituto Francés de Estudios Andinos*. Nº 4. Lima, Perú.

ENCUENTRO NACIONAL

- 1987 "Las ciudades en la historia". Centro de Investigaciones CIUDAD. Quito.

FERDON, Edwin

- 1940 "Investigación arqueológica en el Ecuador." En *B.A.N.H.* Vol. 29. Nº 55.

FRESCO, Antonio

- 1981 "El tambo incaico de Paredones de Culebrillas". En *Revista de Antropología*. Nº 7. Ed. Casa de la Cultura, Cuenca.
- 1983 "La red vial incaica en la Sierra Sur del Ecuador. Algunos datos para su estudio." En *Revista Cultura*. Nº 15. Ed. del Banco Central del Ecuador. Quito.
- 1984 "La arqueología de Ingapirca (Ecuador)". *Costumbres funerarias, cerámica y otros materiales*. Gráficas Mediavilla. Quito.

GONZALES SUAREZ, Federico

- 1963 *Prehistoria y Arqueología*. Publicaciones de la Universidad de Cuenca.
- 1965 *Estudio histórico de los cañaris, Pobladores de la antigua Provincia del Azuay*. Publicaciones de la Universidad, Cuenca.
- 1969 *-Historia General de la República del Ecuador*. Edit. Casa de la Cultura, Quito.

GARCILASO DE LA VEGA

- 1963 *Obras completas*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo CXXXIII. Madrid.

GARCIA CABALLERO, Joseph

- 1731 *Breve cotejo y balance de las pesas y medidas*. Madrid.

GASPARINI, Graziano y MARGOLIES, Louise

- 1977 *Arquitectura inca*. C.I.H.E. Facultad de Arquitectura y Urbanismo U. C. de Venezuela, Caracas.

GONZALEZ MUÑOZ, Susana

- 1981 *El pase del Niño*. Publicaciones Departamento de difusión cultural de la Universidad de Cuenca, Cuenca. Ecuador.

GUAMAN POMA de AYALA, Felipe

1987 "Nueva Crónica y Buen Gobierno". *Crónicas de América. Historia 16*. Madrid.

GUEVARA, Ernesto

1987 "Machu Picchu, Enigma de piedra en América". *Revista Casa de las Américas*, La Habana. Cuba.

GUTIERREZ, Ramón y otros

"El valle del Colca (Arequipa) Cinco siglos de arquitectura y urbanismo". *Libros de Hispanoamérica*. Buenos Aires. Argentina.

1986 "Arquitectura del Altiplano peruano". *Libros de Hispanoamérica*. Buenos Aires, Argentina, 2ª ed.

HARDOY, Jorge

1964 *Ciudades precolombinas*. Ed. Infinito. Buenos Aires.

HARO ALVEAR, Luis S.

1977 *Puruhá, nación guerrera*. Editora Nacional Quito.

1980 *Mitos y Cultos del Reino de Quito*. Editora Nacional Quito.

HERRERA de COSTALES, Piedad y COSTALES, Alfredo

1961. *Llacta Runa*, N° 12. Instituto Otavaleño de Antropología y Geografía. Quito

HUEZEY, L.

1870 *Le trésor de Cuenca*. Gazette des Beaux-Arts. Paris.

IDROVO URIGUEN, Jaime

1986 "Tomebamba: primera fase de conquista en los Andes septentrionales". En *Revista del Archivo Nacional de Historia*. Sección del Azuay Cuenca.

IMBELLONI, José

1979 "Religiosidad indígena americana". *Colección de Estudios Antropológicos y religiosos*. Ed. Castañeda. Buenos Aires, Argentina.

JJON CAAMAÑO, Jacinto

1919 -"Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas que se hablaron en el Ecuador Interandino y occidental con anterioridad a la conquista española". En *B.S.E.*³ Vol. 2 N° 6.

1941 *El Ecuador Interandino y Occidental antes de la conquista española*. IV. Vol. Ed. Ecuatoriana. Quito.

KAUFFMANN, D.

1978 *Manual de Arqueología peruana*. Lima.

LA TECNOLOGIA en el mundo andino

1985 Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. Tomo I. México D. F., 2^a ed.

LARREA, Carlos Manuel

1963 *Cartografía americana de los siglos XVI y XVII con relación al Reino de Quito*. Quito.

1971 -*Notas de Prehistoria e Historia ecuatoriana*. Ed. Don Bosco. Quito.

1972 -*Prehistoria de la Región Andina del Ecuador*. Corporación de Estudios y Publicaciones. Quito.

LEHMANN NITSCHKE, Roberto

1942 *Coricancha*. Museo de la Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires.

LEON, Luis A.

1983 *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia*. Primera, Segunda y Tercera Partes. Ed. del Centro de Investigación y Cultura del Banco Central. Cuenca.

LIBRO I DE CABILDOS de la ciudad de Cuenca

1957 Municipalidad de Cuenca. J. Garcés. Cuenca, 2^a ed.

LIBRO IV DE CABILDOS de la ciudad de Cuenca

1977 Xerox. Cuenca, .

LIBRO I DE CABILDOS de Quito.

1934 Publicaciones del Archivo Municipal, Tomo I y II. Quito. Ecuador.

LOZANO CASTRO, Alfredo

- 1988 *La organización territorial prehispánica en los Andes del Sur Ecuatorial*. En 46º Congreso Internacional de Americanistas. Amsterdam. Holanda.
- 1984 *Los significados urbanos y arquitectónicos en la evolución de la ciudad hispanoandina. Caso del Ecuador. Tesis doctoral inédita*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.

MARUSSI CASTELLAN, F.

- 1979 "Rupac. Análisis urbanístico de una ciudad prehispánica." En *Boullletin*. Instituto Francés de Estudios Andinos. Vol. VIII. Nº 1 y 2. Lima. Perú.

MATOVELLE, Julio M.

- 1921 *Cuenca de Tomebamba*. Universidad de Cuenca.

MEANS, Philip A

- 1931 *Ancient Civilizations of the Andes*. New York.

MEMORIAS del Primer Congreso Arqueológico Ecuatoriano.

- 1979 Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.

MESA REDONDA de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas.

- 1969 Pontificia Universidad Católica del Perú. Publ. del Instituto Riva Agüero. Tomo I. Lima Perú.

MEYER, Hans

- 1938 *En los altos Andes del Ecuador*. Universidad Central, Quito.

MILLA VILLENA, Carlos

- 1983 *Génesis de la cultura Andina*. Colegio de Arquitectos del Perú. Fondo editorial. Colección Bienal. C.A.P. Lima.

MONTESINOS, Fernando

- 1882 "Memorias antiguas historiales y políticas del Perú". *Colección de Libros raros y curiosos*. Madrid.

MORENO SEGUNDO y OBEREM, Udo

- 1981 "Los Cañaris y la conquista española de la sierra ecuatoriana. Otro capítulo de las relaciones étnicas en el Siglo XVI". En: *Contribución a la Ethnohistoria ecuatoriana*. Colección Pendoneros. Nº 20. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

MORGAN, James

- 1977 "Were chaco's great Rivas ancient computers of astronomy?" En *El Palacio*. Quarterly journal of the Museum of New Mexico. Vol. 83, Nº 1. Spring.

MORRIS, Craig y THOMPSON, D

- 1985 *Huanuco Pampa, an inca city and its hinterland*. Ed. Thames and Hudson, London.

MOYA Ruth

- 1981 "Simbolismo y ritual en el Ecuador Andino. El quichua en el español de Quito." *Colección Pendoneros*, Nº 40 Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

MURUA, Martín de

- 1987 "Historia General del Perú". *Crónicas de América. Historia 16*. Madrid.

MURRA, John

- 1978 *La organización económica del estado Inca*. Ed. Siglo XXI México.

MURILLO, Mario y otros

- 1985 "Habitat rural en la provincia de Pichincha". En *Arquitectura y Sociedad*. Quito.

NEIRA, Ignacio

- 1975 "Algo sobre la cultura Cañari". En: *Memorias del primer Congreso Arqueológico Ecuatoriano*. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

OBEREM, Udo

- 1976 "Estudios sobre la arqueología de Ecuador". En: *B.A.S.*⁴. Bonn.

OBEREM, Udo y HARMANN, Roswith

- 1979 "Apuntes sobre los cañaris en el Cuzco y en otras regiones del altiplano peruano-boliviano durante la Colonia". En: *Memorias del Primer Congreso Arqueológico Ecuatoriano*. Ed. C.C.E. Quito.

PALLARES, José Luis

- 1983 *La cultura lítica en el Tawantinsuyu*. Seminario de Antropología de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad Complutense, Madrid.

PEREZ, Aquiles

- 1975 *Las culturas aborígenes de la República del Ecuador*. Ed. Casa de la Cultura. Quito.
- 1978 *Los cañaris*. Ed. Casa de la Cultura, Quito.

PERU durch die jahrtausende.

- 1984 *KUNST UND KULTUR IM LADE DER INKA*. Verlag Aurel Bongers. K. G. Kelklinghausen.

PLAZA SCHULLER, F.

- 1976 "La incursión inca en el septentrión andino ecuatoriano". En: *Revista del instituto Otavaleño de Antropología*. Otavalo.

PINO, Inés del

- 1981 *Tipologías Arquitectónicas precolombinas en el Ecuador*. Eds. CAE-FAU, Quito.

POLO de ONDEGARDO, Juan

- 1916 "Los errores y supersticiones de los indios, sacados del tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo". Ed. H. Urteaga y C.A. Romero. Colección "Libros y documentos referentes a la Historia del Perú". Tomo III. Lima Perú.

QUIROGA, Adrián

- 1942 *La Cruz en América*. Editorial Americana. Buenos Aires.

REINOSO HERMIDA, Gustavo

- 1974 "Vestigios arqueológicos en la región occidental del Nudo del Azuay". En *Revista de Antropología*. Nº 5, Ed. Casa de la Cultura, Cuenca.

RODRIGUEZ ALPUCHE, Adrián

- 1986 *El urbanismo prehispánico e hispanoamericano en México*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

ROSTOWO ROWSKI, María

- 1964 "Pesos y Medidas en el Perú Prehispánico". En *Revista del Museo Nacional*. Lima Perú.
1962 "Nuevos datos sobre las tenencias de las tierras reales". En *Revista del Museo Nacional*. Lima, Perú.

ROWE, John

- 1973 "El arte de Chavin: estudio de su forma y su significado". *Revista Historia y Cultura*. Museo Nacional de Historia. Lima. Perú.

SALOMON, Frank

- 1980 "Los señores étnicos de Quito en la época de los incas". Instituto Otavaleño de Antropología. Colección *Pendoneros*. Nº 10. Otavalo.

SARMIENTO de GAMBOA, Pedro

- 1947 *Historia de los Incas*. Buenos Aires.

SCHOLTEN D'EBENETH, María

- 1980 *Chavin de Huantar*. I, II y III. Edit. Juan Mejía Baca, Lima.
1954 "Geometría y Geografía humana en Sudamerica". En *Revista de Museo Nacional*. Tomo 23, Lima.
1954 "Geometría y Geografía humana en Sudamerica. La vara mágica". En *Revista de Museo Nacional*. Tomo 25. Lima.

SERRANO ÑIGUEZ, Gonzalo

- 1979 "Historia de las famosas huacas en la parroquia de Chordeleg". En *Revista de Antropología*. Nº 6. Ed. Casa de la Cultura. Cuenca.

SILVA, Rafael

- 1957 *Biogénesis de Cuenca*. Casa de la Cultura Núcleo del Guayas. Guayaquil, Ecuador.

SMITHSONIAN INSTITUTION

- 1946 "Hand book of South American Indians". *Bureau of American Ethnology Bulletin*, 143. Ed. Julian Steward, Vol II. Washington.

STANSBURY, Hagar

- 1968 *Cuzco, The Celestial City*. International Congress of Americanists. Thirteenth session. New York, 1902 ed. Kraus reprint. Nendeln. Liechtenstein.

TALBOT, Francisco

- 1924 "Ruinas de Joyacchi". En *R.C.H.C.* N° 10.

TELLO, Julio César

1955. *Chavin, cultura matriz de la civilización andina*. Publicación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Vol. I y II Lima. Perú.
- 1967 *Páginas escogidas*. Publicación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. Perú.

TERAN, Francisco

- 1963 *Geografía del Ecuador*. Ed. Colón. Quito.
- 1975 *Geografía de los países del grupo Andino*. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.

UHLE, Max

- 1922 "Sepulturas ricas de oro en la provincia del Azuay". En *B.A.N.H.* Vol. 4. N° 9.
- 1922 "Las Huacas de Cañar". En *J.S.A.P.*⁵. Vol. 14.
- 1983 "Las ruinas de Tomebamba". En: "*Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia*". Cuenca

VALCARCEL, Luis

- 1978 *Historia del Perú antiguo*. Tomo I y II. Lima. Perú, 3^a ed.

VALENCIA ESPINOSA, Abraham

- 1982 *Pesos y medidas incas: continuidad en los mercados de Canas*. Centro de Estudios Andinos. Cuzco. Perú.

VALERA, Blas

- 1945 *Las costumbres antiguas del Perú y la historia de los incas*. Lima. Perú.

VALLEE, Lionel

- 1982 "Discurso mítico de Santa Cruz Pachacuti Yamqui". Revista *Allpanchis*. Vol. 17. N° 20. Cuzco Perú.

VARGAS, José María

- 1986 *Las huacas en las provincias del Cañar y Azuay*. V Congreso Nacional de Historia y Geografía. Ed. Casa de la Cultura, Cuenca.

VARIOS

1982. *Ensayos sobre Historia Regional*. Instituto de Investigaciones Sociales, Cuenca.

VEGA TORAL, Tomás

- 1928 *La Tomebanba de los incas*. Cuenca.
1928-29- "El Castillo de Ingapirca". En *R.C.H.C.* Nº 14-15.

VELASCO, Juan de

- 1977-78 *Historia del reino de Quito en la América Meridional*. Tomo I y II. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana Quito.

VERNEAU, R. et RIVET, P.

- 1912 "Ethnographie ancienne de l'Equateur". *Mission du service géographique de l'Armée pour la mesure d'un arc de méridien équatorial en Amérique du Sud, sous le contrôle scientifique de l'Académie des Sciences*. 1899-1906. Paris. Tomo VI fasc. II, 1922. Fasc. I.

VITALE, Luis

- 1978 *Hacia una Historia del ambiente en América Latina*. Ed. Nueva Imagen, Caracas, Venezuela.

VILLIERS, Cecil H

- 1931 "Observaciones sobre las ruinas incásicas de Molleturo (Azuay)". En *R.C.H.C.* Nº 19.

WILLIAMS LEON, Carlos

- 1981 "Arquitectura y Urbanismo en el antiguo Perú". En: *Historia del Perú*. Tomo VIII. Ed. Juan Mejía Baca. Lima. Perú.

ZIOLKOWSKI, Mariusz y SADOWSKI, Robert

- 1985 "Informe de la segunda temporada de investigaciones arqueoastronómicas en Ingapirca (Ecuador)". En *Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*. Ed. Abya-Yala. Quito.

ZUIDEMA, R. Tom

- 1964 "El calendario inca". *Congreso Internacional de Americanistas XXXVI*. Sevilla.
- 1964 *The ceques system of Cuzco, the sould organization of the capital of the Inca*. Leiden. Holanda.
- 1966 "La relación entre el patrón de poblamiento prehispánico y los principios derivados de la estructura social incaica". *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Buenos Aires, Argentina.
- 1968 "Un modelo incaico para el estudio del arte y de la arquitectura prehispánicas del Perú". *Congreso Internacional de Americanistas. XXXVIII*. Stuttgart-Munich .
- 1978 "Jerarquía y espacio en la organización social incaica". *Revista Estudios Andinos*. Año 8, Nº 14. Lima.

SIGLAS UTILIZADAS EN LA BIBLIOGRAFIA

- 1 B.A.N.H.= Boletín del Archivo Nacional de Historia.
- 2 R.C.H.C.= Revista de la Sociedad de Historia de Cuenca.
- 3 B.S.E. = Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos.
- 4 B.A.S.= Boletín de la Sociedad de Americanistas.
- 5 J.S.A. P.= Journal de la Sociedad de Americanistas de París.